

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura y Literatura

Comparada



TESIS DOCTORAL

Adjuntos: Ampliación del Dominio Local y Formación de Cadenas.

Una propuesta basada en el ‘Movimiento Lateral’

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Carmen Gallar Sánchez

Directores:

Violeta Demonte Barreto
Luis Ángel Sáez del Álamo

Madrid, 2017

A mi Padre.

A mi Madre.

*A mi hermana,
que me enseñó a leer.*

“Don’t gobblefunk around with words”

The BFG

ÍNDICE DE CONTENIDOS

<i>Índice de contenidos</i>	I
<i>Agradecimientos</i>	V
<i>Siglas</i>	IX
1. Introducción	1
1.1 Estudio de los adjuntos: antecedentes	1
1.2 Los adjuntos y la localidad: la hipótesis de partida	7
1.3 Organización de la tesis	17
2. Marco teórico	21
2.1 El programa minimalista	21
2.2 El sistema computacional	22
2.3 La numeración	24
2.4 La sintaxis estricta	28
2.4.1 Selección	28
2.4.2 Ensamble y concatenación	30
2.4.3 Movimiento	36
2.4.3.1 Movimiento lateral	39
2.5 La representación	41
2.5.1 Cadenas	41
2.5.2 Mando-c	44
2.5.3 Localidad	46
2.5.3.1 Minimalidad rígida (fases)	47
2.5.3.2 Minimalidad relativizada	49
2.5.3.3 Cercanía y equidistancia	50
2.5.4 Recopilación de supuestos básicos sobre la representación	53
2.6 Las interfaces	54
2.6.1 La linearización (Forma Fonética)	55
2.6.1.1 Excurso sobre adjuntos: relación entre linearización y estructura	57
2.6.2 La interpretación en Forma Lógica	66
2.7 Conclusiones	69
3. Islas	73
3.1 Introducción	73
3.2 Movimiento	75
3.2.1 Movimiento Lateral	77
3.2.2 Movimiento Lateral en abstracto	78
3.2.3 Restringir el Movimiento Lateral: minimalidad relativizada y rígida	83
3.2.3.1 <i>Phase sliding</i>	85

3.2.3.2	Movimiento de núcleos mediante Movimiento Lateral	87
3.3	Huecos parasíticos: definición y características	88
3.3.1	Descripción de los huecos parasíticos	89
3.3.2	Derivación de un hueco parasítico	93
3.4	De nuevo sobre las características de los huecos parasíticos	96
3.4.1	Los huecos parasíticos no establecen mando-c con el hueco real	96
3.4.2	El antecedente de un hueco parasítico está en una posición A'	97
3.4.3	Los huecos parasíticos no son sino DPs [SDs]	103
3.4.4	No existen los huecos parasíticos en español	108
3.4.4.1	Ausencia y presencia de huecos parasíticos en español e inglés	110
3.5	Conclusiones	112
4.	Ligamiento	115
4.1	Introducción	115
4.2	Propuestas minimalistas para explicar las condiciones de ligamiento	118
4.3	La numeración y las condiciones de ligamiento	120
4.3.1	La numeración	121
4.3.2	Anáforas, pronombres y expresiones-R en la numeración	122
4.3.2.1	Anáforas	122
4.3.2.2	Pronombres	124
4.3.2.3	Expresiones- R	128
4.4	Las condiciones de ligamiento durante la derivación	129
4.4.1	Ligamiento y mando-c	129
4.4.2	Ligamiento y estructuras concatenadas	131
4.4.2.1	La coordinación	131
4.4.2.2	Los adjuntos	133
4.5	La representación y el ligamiento	137
4.5.1	Los adjuntos clausales: recordando las premisas	137
4.5.1.1	Resumen básico	139
4.5.2	Los adjuntos clausales y la representación	140
4.5.2.1	Otros casos: los sujetos inacusativos Pospuestos	144
4.6	Conclusiones	147
5.	Predicación secundaria y reanálisis	149
5.1	Introducción	149
5.2	Predicativos de sujeto y objeto: características símiles y disímiles	150

5.2.1	Características símiles	150
5.2.2	Características disímiles	152
5.3	Propuestas teóricas previas	153
5.3.1	El reanálisis: evolución del concepto como mecanismo sintáctico	153
5.3.2	El reanálisis visto desde la extracción a partir de un PVO de objeto	155
5.3.3	Aspectos preliminares esenciales para nuestro análisis	160
5.3.3.1	Ramchand (2008)	160
5.3.3.2	Jiménez- Fernández & Fábregas (2015)	162
5.3.3.3	Modificaciones a la propuesta de Jiménez- Fernández & Fábregas	164
5.4	La propuesta	167
5.4.1	Semántica	168
5.4.2	Aktionsart, Adyacencia y Argumento Interno	171
5.4.3	Linearización y número de posiciones	172
5.5	Reanálisis 2.0	175
5.5.1	Una nota sobre la proyección <i>Rema</i>	175
5.5.2	Posición de los PVOs en Hale & Keyser (2002)	177
5.5.3	Encajar las piezas: el PVO como <i>Rema</i>	180
5.6	Conclusiones	185
6.	Conclusiones finales	187
6.1	Contexto y desarrollo del concepto de <i>concatenación</i>	187
6.2	Objetivo principal y desarrollo de la investigación	188
6.3	Estructura de la tesis: los capítulos	189
	<i>Bibliografía</i>	197
	<i>Resumen</i>	207
	<i>Abstract</i>	209

AGRADECIMIENTOS

Son largas y profundas las deudas contraídas en esta tesis. Este texto no hará justicia a tantas personas que me han acompañado, intelectual y emocionalmente, por este camino rocoso.

Mis directores, Violeta y Luis, Luis y Violeta, que ya hace seis años que me dieron libertad para investigar lo que quisiera, y todo este tiempo me han acompañado con un incesante goteo de criterios y consejos que han logrado encauzar el descontrol de mis razonamientos. De otro modo yo no habría sabido funcionar. Ya hace seis años que apostaron por mí, y todavía aguantan conmigo. Ojalá esta tesis sea prueba de que ganaron la apuesta.

Violeta Demonte Barreto, mi directora de tesis. Sin ella, nada de esto existiría. Cuando me becó (con una FPI sin la cual nada de esto habría sido posible), no sabía en qué se metía, mi Violeta. Ha estado junto a mí todos los días de esta tesis. Me ha perseguido para que regresase cada vez que he abandonado la investigación. Ha buscado el tono, de entre todos los tonos, para dirigirse a mí respetando mi infinita necesidad de autonomía, y lo ha encontrado. Ha entendido mi carácter, ha lidiado con mi caótica manera de escribir, ha encontrado la templanza de insistir contra mi voluntad, y de empujarme a terminar de un modo no invasivo, de un modo que fuese tolerable para mí. Ahora dice que debo estar orgullosa del trabajo bien hecho. Pero este trabajo no es mío, es de ella y de Luis.

Luis Ángel Sáez del Álamo, mi director de tesis. Luis me hizo interesarme por la sintaxis (eso no te lo perdono, Luis). Luis creyó en mí antes que yo. De alguna forma inexplicable, Luis sigue creyendo en mí. Siempre se ha adelantado a las virtudes de mi trabajo, siempre ha puesto todo detalle valioso en valor. El rigor de sus correcciones siempre es iluminador y siempre ha destilado interés y mimo. Luis me ha sostenido en el centro de mi desesperación con el entusiasmo que siempre ha mostrado por lo que hago. Él ha afianzado mi confianza, ha permanecido a mi lado, ha aceptado mis circunstancias y me ha colmado de palabras amables en medio de este proceso fiero y destructor que es una tesis. Ahora dice que mi trabajo deslumbra. Pero no deslumbra mi trabajo, deslumbra el trabajo de unos directores que me han cuidado todo lo mejor que han sabido: él y Violeta.

Durante este largo tiempo, además de ellos dos, han formado parte de este proyecto un número nada desdeñable de investigadores. Mi grupo de investigación, el LyCC, ha respaldado mi trabajo y a mí, y nos han enriquecido —a mi trabajo y a mí— con brillantes aportaciones intelectuales, y con un sinfín de momentos cálidos que han quedado entretejidos en mis recuerdos con palabras como *phrasal spell-out*, *operador*, *cuantificador universal*. Creedme: que esas palabras tengan peso emotivo en mi imaginario no deja de sorprenderme. Que haya investigado con comodidad, que me atreva a preguntar, que sepa algo de investigación, eso es todo mérito de las mías y los míos: Elena, Isabel, Olga, Norberto, Isabel, Dongsik, Melania, Zoltan, Jenny...

A Juan Romeu me lo dejo para este párrafo, junto con Andrea Pizarro, mis eternos compañeros de despacho. Tres años me han aguantado miserias, ruidos, que llegue tarde, que me queje, que pregunte cuando están concentrados... tres años en que hemos compartido risas y frustraciones, y miedos y éxitos. Tres años en que Andrea estaba abrigada, Juan en manga corta y yo en tirantes. Ellos han sido mi minuto a minuto durante la mitad de mi investigación y verlos aún hoy es para mí una enorme fuente de alegría.

Cuando no he estado con Juan y Andrea, es porque estaba de estancia (o ya trabajando desde casa los últimos años). En Noruega di mis primeros pasos investigadores junto a Antonio Fábregas, que me llevó de la mano para que no me diera de bruces contra el suelo a la primera de cambio. Ahora me lo encuentro en Navidades, cuando visita a su familia (a mis vecinos). A Estados Unidos me fui como quien se va a conocer a las Spice Girls: allí me esperaban ni más ni menos que Howard Lasnik, Norbert Hornstein y Juan Uriagereka. Tanto tiempo leyendo sus artículos, ¡y ahora los iba a conocer! Howard Lasnik, mi tutor en Maryland, es exactamente el tipo de profesional en que me querría convertir: es trabajador, entusiasta, metódico, brillantísimo (el segundo mejor lingüista del mundo) y respetuoso y humilde como no he conocido otro. Todo esfuerzo, todo error lo valora. Todo. Norbert Hornstein, mi Rock Star, el bad-ass de la lingüística, el atrevido, el que dice lo que quiere. Y se reunía conmigo, ¡conmigo! Y Juan Uriagereka, el genio, el que atisba la imagen de conjunto, el que todo sabe relacionarlo. Y me hizo caso, ¡qué nervios! Y todavía hoy me hace caso, ¡qué honor! Yo volví a España henchida como un pavo: Juan Uriagereka me ha invitado a unas lentejas, ¿y a ti?

Tengo algo más que decir: he encontrado entre los lingüistas una *uniform chain*: Howard Lasnik, Juan Uriagereka y Ángel Gallego. Guardan entre ellos una relación de doctor-doctorando, y comparten un rasgo: su abundante generosidad. A Ángel Gallego lo asalté por primera vez por email. Me daba un miedo espantoso escribirle, y Violeta me insistía. Al final, qué remedio, le escribí. Todo un acierto: desde el primer momento me ofreció la mejor predisposición, y desde entonces ha estado al tanto de mis avances y mis miserias, me ha dicho “respira”, “sé práctica”, “ánimo”. Me ha dicho “necesitas más ejemplos para respaldar esa idea”, me ha dicho “hmm, interesante”. Ha discutido conmigo tantos aspectos de mi tesis que espero que Luis y Violeta le concedan una esquinita.

No hay esquinitas suficientes para repartirlas entre quienes han soportado mi estado de ánimo. La tesis ha sido devastadora para mí, y cada cual ha recogido un trocito de mi personalidad y lo ha cuidado para cuando me recomponga.

En el CSIC me encontré con los mejores compañeros de fatigas imaginables: los que se niegan a hablar de trabajo durante la comida. Allí he compartido tantas horas, tantas (tantas) risas, tantos mimos que vuelvo al CSIC y me siento en casa. De verdad, me hacéis apreciar unas cosas rarísimas. Cómo soportar ese artículo infumable si a la hora de comer no te esperan Jorge y Juan con sus “errores comunes”; Mario con sus irrenunciables ganas de pasárselo bien, Tomás que me defendería de cualquiera sólo porque le relaja que le toque la cabeza. Pero la gente del CSIC ha seguido a mi lado fuera de Albasanz. Tengo amigos demasiado queridos que me saludan lejos: desde Alemania (Nacho), hasta Dinamarca (Adday & Co.) y La India (Samara) pasando por Valencia (Raquel). Lejos tengo a Brooke y a Shevaun, quienes me dieron casa y (exquisita) comida en Estados Unidos; y lejos, pero siempre cerca y atentas, están Wing Yee y Sol, quienes fueron mi hogar en Estados Unidos. Lejos, pero es una parte de mí, está Susu, el mejor conversador, el amigo impecable. Él me enseñó a preguntar. Susu, a ti te corresponde el mérito de cualquier pregunta novedosa que haya en esta tesis.

Me cuidan en la distancia, pero también me cuidan de cerca: mis primos Jose y Efra. Carlos, que va y viene, a veces desde Cádiz para celebrar conmigo. Sergio. Ana Amigo, mi huequito anti-burócratas. Ana Vera. La gente del BAH!, que me ha mantenido con los pies (y las manos) en la tierra. Mi prima Patricia. Inés y Fernando: mi media vida,

mi salvoconducto para huir. Mi primaravilla Anna. Elvira, que en el CCHS era mi refugio al otro lado del pasillo, y ahora es mi refugio al otro lado de Cuatro Caminos. Mi tía Mar. Jose, que me protege de mis resfriados y de mis monstruos. Jose, tú me has hecho creer en mi voz. Míguel, porque donde tú estás yo estoy cómoda. Omayra, que me da siempre una perspectiva amable e inteligente de la vida, que me comprende siempre. Regina, que le pone objetividad a mis airadas disquisiciones sobre cualquier tontuna, que me abraza solo porque es importante para mí. Irene, mi compañera de piso para siempre, la persona más generosa que jamás he conocido: siempre me guarda un cariño, siempre dispuesta, siempre alerta de lo que puedo necesitar. Nunca sabré cómo devolverte tanto, Irene. Babel, mi vida entera.

Antes de concluir os diré que mis amigas se han confabulado para tener nombres raros y que no pueda ponerlas en los ejemplos de la tesis: Omayra, Adday, Regina, Samara, Babel... pero os he pensado a cada letra. Me consta que os consta.

Por volver a ver la cara de admiración de mi Abuelita Margarita he hecho el esfuerzo acabar la tesis. Por ver el orgullo de mi hermana, María, que siempre está ahí desde todos los rincones del mundo y del pensamiento. Mi hermana, la que más se ríe conmigo, la que construye y reconstruye todo lo bueno de la vida. Mi persona favorita. Por darle un gusto a mi madre, Rosa, me doctoro. Pero ni en un millón de años podré equiparar su sonrisa implacable, su fortaleza (la única que me ha quedado al final), su capacidad para la alegría, sus esfuerzos, su mimo. Mamá, nada de lo que diga estará a tu altura. Mi Papá, Alberto, tú me enseñaste a imaginar, todo el mérito creativo de esta tesis te pertenece. Papá, tú me has llevado a todos los mundos posibles, contigo he conocido dromedarios y galletas y el idioma de los árboles. Papá, me has dado un espacio donde todo tiene cabida. Es el mejor lugar del mundo, donde siempre me acompañas.

Madrid, Abril de 2017

ÍNDICE DE SIGLAS

[ACC]	Rasgo Acusativo
AI	Argumento Interno
AP [SA]	Adjectival Phrase [Sintagma Adjetivo]
BigDP [SDGrande]	Big Determiner Phrase [Sintagma Determinante Grande]
BPS [EFE]	Bare Phrase Structure [Estructura de Frase Desnuda]
C	Complementante
CP [SC]	Complementizer Phrase [Sintagma Complementante]
DP [SD]	Determiner Phrase [Sintagma Determinante]
FI [PIP]	Full Interpretation [Principio de Interpretación Plena]
H [N]	Head [Núcleo]
I [Flex]	Inflection [Flexión]
IP [SFlex]	Inflection Phrase [Sintagma Flexión]
LCA [ACL]	Linear Correspondence Axiom [Axioma de Correspondencia Lineal]
LF [FL]	Logical Form [Forma Lógica]
[NOM]	Rasgo Nominativo
NP [SN]	Noun Phrase [Sintagma Nominal]
PF [FF]	Phonetic Form [Forma Fonética]
PG [HP]	Parasitic Gap [Hueco Parasítico]
PP [SP]	Prepositional Phrase [Sintagma Preposicional]
PR	Pronombre Reasuntivo
PVO	Predicativo
Spec	Specifier [Especificador]
SWM [ML]	Sideward Movement [Movimiento Lateral]
VP [SV]	Verb Phrase [Sintagma Verbo]
vP [Sv]	Light Verb Phrase [Sintagma verbo ligero]
[WH]	Rasgo interrogativo
XP [SX]	XPhrase [SintagmaX] (Proyección máxima)

1. INTRODUCCIÓN

Esta tesis explora las condiciones de localidad de los constituyentes adjuntos. Recientemente se ha propuesto que los adjuntos se integran en la oración mediante *concatenación*, la unión de dos constituyentes sin la proyección de una etiqueta (Hornstein & Nunes 2008 *i.a.*). Esta propuesta tiene un sólido fundamento teórico pero su aplicación e implicaciones empíricas aún no han sido exploradas en su totalidad. Este trabajo pone de manifiesto que, estructuralmente, los constituyentes *concatenados* (i.e. adjuntos) están sometidos a las mismas condiciones de localidad que los constituyentes *ensamblados* (i.e. argumentos). En cambio, los adjuntos suelen considerarse constituyentes *no locales*. A partir del análisis de configuraciones que requieren una interpretación *local* de los adjuntos, argumentaré que la interpretación *no local* generalizada de los adjuntos es una consecuencia del modo en que se *linearizan*.

Para desarrollar lo anterior, recupero el concepto de *equidistancia* y lo aplico a la relación entre proyecciones máximas. Esta nueva aplicación del concepto de *equidistancia* permite interpretar los adjuntos como constituyentes *locales* en las estructuras de huecos parasíticos y en algunas instancias de ligamiento. Finalmente, a partir de un nuevo análisis de la predicación secundaria, observo que los adjuntos también se interpretan como *locales* si se dan las condiciones necesarias para un reanálisis de la estructura.

En el primer apartado de esta introducción, (§1.1), repaso los antecedentes teóricos sobre la concepción de los adjuntos en la Gramática Generativa hasta alcanzar la propuesta actual, según la cual los adjuntos son constituyentes *concatenados* en la estructura sintáctica. A continuación, (§1.2), presento las hipótesis que motivan el desarrollo de esta tesis, donde destaca la extensión del concepto de *equidistancia* que, defenderé, puede aplicarse a proyecciones máximas. Por último, (§1.3), hago un breve resumen de los capítulos que siguen y justifico la pertinencia de su aparición en esta tesis.

1.1. Estudio de los adjuntos: antecedentes

En las lenguas naturales, la información se articula en torno a relaciones de predicación. Un predicado otorga una propiedad a un elemento o establece una relación

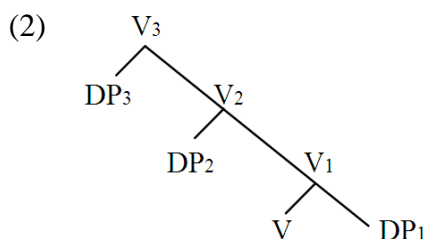
entre dos elementos. Por tanto, en torno a los predicados se ubican aquellos objetos de los que se predica alguna propiedad o relación. Estos objetos son conocidos como *argumentos*, y se caracterizan por ser obligatorios para la compleción de la predicación correspondiente.

Pero en las lenguas naturales, además de *argumentos*, aparecen otros constituyentes que, no siendo esenciales para la relación de predicación, modifican el significado bien de la predicación, bien de alguno de sus argumentos. Estos constituyentes se conocen como *adjuntos*, y se caracterizan por ser opcionales. La teoría lingüística se ha ocupado extensamente de dar cuenta de las propiedades de los argumentos, mientras que los adjuntos han recibido una atención mucho menor.

Descriptivamente, las propiedades generalmente atribuidas a los adjuntos son las siguientes, (1):

- (1) a. Los adjuntos son opcionales
- b. Los adjuntos modifican al constituyente al que acompañan
- c. Los adjuntos respetan el ‘nivel de barra’ (según la antigua teoría de X’)
- d. Los adjuntos son ilimitados en número
- e. Los adjuntos tienen efectos de ‘isla’

La teoría sobre adjuntos más influyente ha sido la propuesta por May (1985), quien los clasifica, junto con los especificadores, como constituyentes que forman *segmentos*, (2).



En (2), V_2 y V_3 son segmentos de V . Para crear un segmento, el núcleo multiplica sus proyecciones para albergar nuevos constituyentes. El concepto de segmento se opone al de *categoría*, que está “formada por un conjunto de ocurrencias de nudos que son indistinguibles (es decir, idénticos con respecto a sus rasgos)” (May 1985: 56)¹. DP_2 y

¹ “Made up of a set of occurrences of nodes that are featurally nondistinct (that is, identical with respect to syntactic features)”

DP₃ en (2) se oponen a DP₁ en que no son complementos. Pueden ser o bien especificadores, o bien adjuntos a V.

La propuesta de May (1985), que aúna especificadores y adjuntos, está respaldada empíricamente por la Condición sobre Dominios de Extracción (*Condition on Extraction Domains*, Huang 1982), que agrupa sujetos y adjuntos como ‘no complementos’, de cuyo interior no se puede extraer ningún objeto sintáctico, (3), (4).

(3) a. *¿_i[CP [De qué político]_i [C' molestaron [IP [las mentiras ____i] a los votantes]]]?

b. *¿_i[CP [Qué libro]_i [C' viste [la película [PP antes de leer ____i]]]]?

(4) a. ¿_i[CP [De qué político]_i [C' denunciaron [IP [(?las) mentiras ____i] los votantes]]]?

b. ¿_i[CP [De qué libro]_i [C' viste [la película ____i [ayer]]]]?

La imposibilidad de extraer un objeto del interior de un constituyente se conoce como ‘efecto de isla’, (1e). En (3), la extracción del complemento del sujeto, (3a), y la extracción del complemento del adjunto, (3b), son agramaticales. En (4), la extracción desde la posición de complemento mejora sustancialmente. En el análisis de Huang (1982), especificadores y adjuntos no admitían subextracción porque no estaban ‘propriadamente regidos’². En otros términos, no se establece una relación suficientemente *local* entre las copias de movimiento (antecedente y huella³). Estos efectos de isla han sido revisados dentro del marco minimalista por Hornstein, Lasnik & Uriagereka (2003).

Kayne (1994) emplea el concepto de segmento para implementar el Axioma de Correspondencia Lineal. Este axioma es la fórmula estándar que se encarga de traducir la estructura sintáctica a una secuencia fonológica (i.e. que se encarga de la *linearización* de la estructura sintáctica). El Axioma de Correspondencia Lineal es el siguiente, (5).

² Este término está circunscrito al marco teórico de *Rección y Ligamiento*. Lasnik & Saito (1992: 14 (70), (71)) ofrecen la siguiente definición (i), (ii). (La traducción es mía- CGS):

(i) α rige propiadamente a β si α rige a β y

a. α es una categoría léxica X⁰ (rección léxica) o

b. α está coindizado con β (rección por antecedente)

(ii) α rige a β ssi toda proyección máxima que domina a α también domina a β y a la inversa. (Aoun & Sportiche 1982/83)

³ Copia inferior no realizada, según la Teoría del Movimiento por Copia, (§2.4.3).

(5) **Axioma de Correspondencia Lineal** (*definición estándar*)

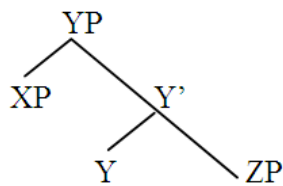
X precede linealmente a Y ssi X manda-c asimétricamente a Y.

Kayne formula la noción de mando-c en términos de categorías, (6)⁴, y, siguiendo a May (1985) considera que adjuntos y especificadores forman un único tipo de objeto:

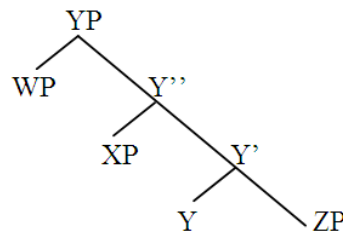
(6) **Mando-c en Kayne (1994: 16 (3))**

X manda-c a Y ssi X e Y son categorías y X excluye a Y y toda categoría que domina a X domina a Y.

(7) a.



b.



Según la definición de (6), en (7a) la categoría XP manda-c a Y porque XP excluye a Y y toda categoría que domina a XP, (YP), domina a Y. Por tanto el constituyente alojado en el segmento YP, XP, precede linealmente al núcleo, Y. Ahora bien, en (7b) los segmentos dan lugar a proyecciones indistinguibles y los constituyentes alojados en los segmentos, (WP), (XP), se excluyen mutuamente y están dominados por la misma categoría (YP). En consecuencia se mandan-c mutuamente. Tanto WP como XP precederán a Y, pero no se puede predecir el orden lineal entre estos constituyentes.

Entonces, para poder predecir la linearización de todos los constituyentes, cada proyección máxima puede tener como máximo un segmento. Cinque (1999) toma esta conclusión como punto de partida para elaborar una jerarquía universal de adjuntos donde cada adjunto es el especificador de una categoría funcional.

Pero la clasificación en categorías y segmentos (y por tanto, la unificación de adjuntos y especificadores) diluye algunas distinciones empíricas que parece importante conservar. La primera es que los sujetos son especificadores de una proyección verbal y son argumentales (obligatorios), mientras que los adjuntos son opcionales. La clasificación de la estructura en categorías y segmentos no contempla que pueda haber segmentos de distintos tipos.

⁴ “X c-commands Y iff X and Y are categories and X excludes Y and every category that dominates X dominates Y”. (Kayne 1994: 16 (3))

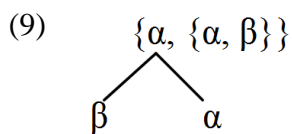
En segundo lugar, los adjuntos se caracterizan por ser ilimitados en número, (1d), y no parecen establecer entre ellos un orden concreto, (8). En cambio, cada verbo concuerda con un solo sujeto y, de hecho, no hay diferencias de alcance, (Uriagereka 2008).

- (8) a. Pilar cosía calcetines [con buen ánimo] [aquel domingo] [entre ovillos de lana]
 b. Pilar cosía calcetines [aquel domingo] [entre ovillos de lana] [con buen ánimo]
 c. Pilar cosía calcetines [entre ovillos de lana] [aquel domingo] [con buen ánimo]

La aceptabilidad de todos los ejemplos en (8) es un contraejemplo de la restricción del número de segmentos a uno solo por cada categoría. Sobre la posibilidad de que cada uno de los adjuntos sea el segmento de una categoría funcional independiente (Cinque 1999), sería necesario explorar por qué la ordenación de los adjuntos entre ellos no parece afectar al significado.

Chomsky (1995b *et seq.*), al tanto de estas inadecuaciones teóricas, reduce el concepto de ‘segmento’ a los constituyentes adjuntos. Para distinguir especificadores de adjuntos, propone la existencia de dos mecanismos combinatorios: el *ensamble* (*de conjunto*, de aquí en adelante lo llamaré tan solo *ensamble*) y el *ensamble de par*, (§2.4.2).

Ensamble es la operación combinatoria básica dentro del Programa Minimalista, y consiste en la unión de dos objetos sintácticos y la proyección de uno de ellos para posteriores operaciones de *ensamble*, (9).



En (9), α y β forman un conjunto. α se proyecta como la *etiqueta* del conjunto, con lo que las propiedades combinatorias del conjunto serán las de α . Los especificadores, al igual que los complementos, se integran en la estructura sintáctica mediante este tipo de *ensamble*⁵.

El *ensamble de par*, por su parte, se formula por primera vez en (Chomsky 1995b). Según su propuesta, esta operación da lugar a la proyección de un *par ordenado*, (10).

⁵ Así se deducen sus características argumentales. En cuanto a la linearización, para que los especificadores sigan antecediendo al núcleo de su proyección, Chomsky (1995b) amplía la definición de mando-c a los *términos*, dado que la propuesta de Kayne (1994) la reducía solo al mando-c entre *categorías*.

$$(10) \quad \begin{array}{c} \langle \beta, \beta \rangle \{ \alpha, \beta \} \\ \swarrow \quad \searrow \\ \alpha \quad \quad \beta \end{array}$$

La proyección del par ordenado viene determinada por el núcleo, α . Un par ordenado da lugar a la formación de dos segmentos de la categoría α , en lugar de dar lugar a una categoría nueva. Al postular el *ensamble de par*, Chomsky da por supuesto que del nuevo tipo de etiqueta se siguen las características de los adjuntos, (1), pero no lo desarrolla hasta (Chomsky 2004: 118)⁶, en que dice que:

“la propiedad central de la adjunción es que la adjunción de α a β no modifica las propiedades de β . Que β perdiera alguna propiedad cuando se le adjunta α sería una ‘imperfección’. La relación de mando-c (X, β), por tanto, no se pierde cuando α se adjunta a β (...) Pero cualquier extensión del mando-c al elemento adjunto α sería una nueva operación, a evitar a menos que esté motivada empíricamente”

La operación *ensamble de par* ha sido criticada porque “parece *ad-hoc* en tanto que se especifica de una sola construcción. Existe exclusivamente para los adjuntos^[7]”. (Oseki 2014: 2)⁸ Además, la única predicción que Chomsky (2004) sugiere está supeditada a la ‘motivación empírica’ y carece de ese respaldo empírico (ver (14) más abajo).

Por razones como las recién presentadas, algunos autores han comenzado a desarrollar la propuesta de que los adjuntos se insertan en la estructura sintáctica mediante la formación de uniones *sin etiqueta* (Chametzky 2000; Uriagereka 2003; Hornstein & Nunes 2008; Hornstein 2009), (11). El símbolo \square indica la falta de proyección.

$$(11) \quad \begin{array}{c} \square \\ \swarrow \quad \searrow \\ \alpha \quad \quad \beta \end{array} < \gamma$$

Siguiendo a Hornstein & Nunes (2008), llamaré a esta operación *concatenación*. Es estándar asumir que la operación de *ensamble* se divide en dos suboperaciones: la unión de dos objetos sintácticos y la proyección de uno de ellos (que da lugar a la *etiqueta*).

⁶ “The central property of adjunction is that adjunction of α to β does not change the properties of β . For β to lose some property when α adjoins to it would be an ‘imperfection’. The relation c-command (X, β) is therefore not lost when α is adjoined to β (...) But the extension of c-command to the adjoined element α would be a new operation, to be avoided unless empirically motivated”. (Chomsky 2004: 118)

⁷ En Chomsky (2013) se sugiere que las coordinaciones también se forman mediante *fusión de par*.

⁸ “Pair-Merge seems to be ad hoc in that it is construction-specific. It exists exclusively for adjunction.” (Oseki 2014: 2)

Pues bien, una estructura sin etiqueta lleva a cabo tan solo la primera de las dos suboperaciones (i.e. la unión de dos objetos sintácticos). Por tanto, no requiere postular ninguna operación sintáctica *ad hoc*.

Existen, pues, razones teóricas para adoptar la propuesta de que los adjuntos se integran en la estructura sintáctica mediante *concatenación* sin etiqueta en lugar de la propuesta chomskiana de *fusión de par*. Además, Hornstein & Nunes (2008) han probado que la propuesta de *concatenación* explica más elegantemente algunas propiedades de los adjuntos (ej. que son ilimitados en número, §2.4.2 (20)). Sin embargo, aún no existen generalizaciones sobre qué consecuencias tiene la aparición de un nudo sin etiqueta en la derivación o la representación⁹. Esta caracterización es imprescindible a la hora de hacer predicciones.

Esta tesis busca establecer generalizaciones falsables sobre la propuesta de *concatenación* de adjuntos en relación con las condiciones de *localidad* de la estructura. La aportación de esta tesis consiste, por tanto, en extender la propuesta de *concatenación* de adjuntos dentro del marco teórico de Estructura de Frase Escueta, presentado en §2.

1.2. Los adjuntos y la localidad: Las hipótesis de partida

En esta sección presento, en primer lugar, la lógica que desemboca en la primera hipótesis de la tesis: que las condiciones de *localidad* estructurales afectan de igual modo a adjuntos y argumentos. En segundo lugar, derivo de esta primera hipótesis la propuesta de tesis (segunda hipótesis): cuando se dan dos copias *equidistantes* (respecto de un operador), una de ellas en el interior del adjunto, se interpretan como *locales* ya que, si una está suficientemente cerca del operador, también lo estará la otra.

⁹ Gallego (2005b: 6 (15)) establece que “las etiquetas permiten derivar la propiedad de endocentricidad; permiten derivar nociones como COM[plemento], NÚC[leo], ESPEC[ificador] o X^{\max} y X^{\min} ; codifican informaciones (i.e. rasgos) relevantes del sistema *Sonda-Meta*; desencadenan operaciones computacionales (...); [y] permiten satisfacer requerimientos externos (categorización en la interfaz semántica)”. Como este autor señala, en un sistema definido de esta manera no hay hueco para los adjuntos. Los adjuntos no llevan a cabo ninguna de estas funciones.

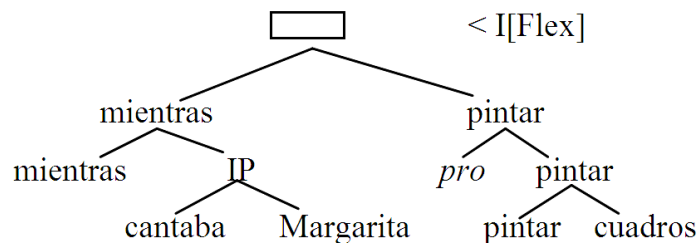
Para ello, muestro que los constituyentes concatenados¹⁰ establecen relaciones de mando-c mutuo con los constituyentes a los que modifican. A continuación, presento las dos condiciones que determinan la *localidad* entre dos posiciones de una estructura (minimalidad rígida y minimalidad relativizada) y cómo afectan a los constituyentes concatenados. Demuestro que estructuralmente no emerge ninguna circunstancia especial que determine que los adjuntos sean constituyentes *no locales*. Que los adjuntos pueden ser constituyentes *locales* es evidente cuando existen constituyentes idénticos *equidistantes*. El concepto de *equidistancia*, hasta ahora aplicado a núcleos y especificadores múltiples, se puede dar entre proyecciones máximas si estas no establecen entre ellas relación alguna de mando-c.

Cuando aparece una *concatenación*, aunque el siguiente elemento ensamblado concuerde con uno de los constituyentes concatenados, su nudo hermano será el nudo sin etiqueta, (12).

(12) *pro* pintaba cuadros mientras Margarita cantaba

a. [[**pintar**, [*pro*, pintar, [pintar, cuadros]]] [**mientras**, [mientras, cantaba, [cantaba, Margarita]]]]

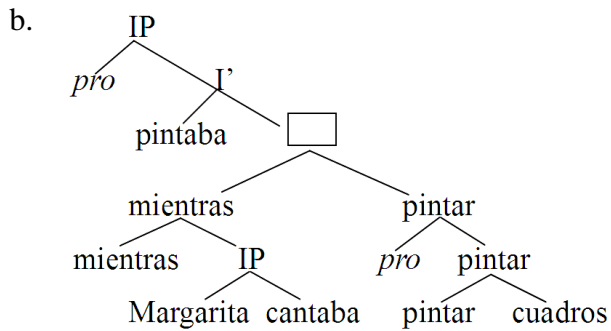
b.



El ejemplo de (12) muestra la estructura inmediatamente anterior al ensamble de I [Flex]: dos subestructuras sintácticas (i.e. el vP *pintar cuadros* y el adjunto *mientras cantaba* Margarita) se han concatenado dando lugar a un unión sin etiqueta. Ahora, al ensamblarse I [Flex], puede optar por concordar con uno de los dos miembros de la *concatenación*: *pintar* o *mientras*. Dados los requerimientos combinatorios de este núcleo, I [Flex] concordará con *pintar*, (13).

(13)a. [pintaba, [[pintar, [*pro*, pintar, [pintar, cuadros]]] [mientras, [mientras, cantaba, [cantaba, Margarita]]]]]

¹⁰ Los casos analizados en la tesis son todos de constituyentes adjuntos, pero Lasnik & Uriagereka (2012) y Larson (2013) prueban que las estructuras coordinadas también son fruto de la operación *concatenación*. De hecho, empleo ejemplos de estructuras coordinadas para ilustrar algunos casos.

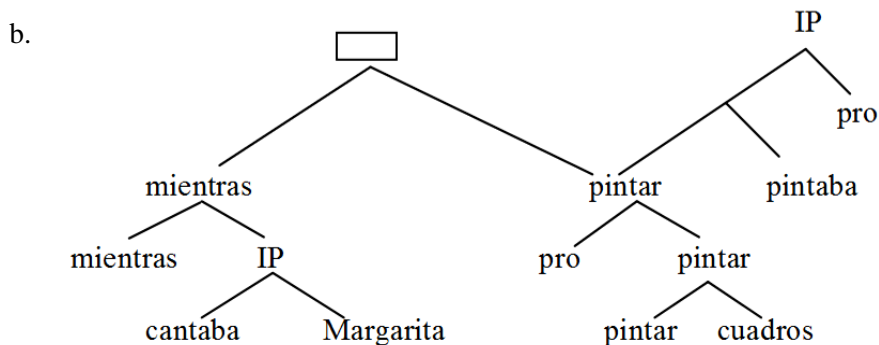


En (13), aunque I [Flex] establezca relaciones de concordancia con *pintar*, tiene como nudo hermano el nudo sin etiqueta. Esto se traduce en que el adjunto *mientras Margarita cantaba* forma parte del complemento de I [Flex]. A nivel teórico esta configuración no es obvia, pero empíricamente es necesaria para que se den las relaciones de mando-c atestiguadas en el interior del adjunto, (14).

(14) ***pro**_i pintaba cuadros mientras **Margarita**_i cantaba

La oración de (14) presenta un efecto de Condición C que impide la correferencialidad entre *pro* y *Margarita*, esta última en el interior del adjunto. Para que se produzca este efecto, *pro* tiene que mandar-c sobre *Margarita*. *pro* se encuentra en SpecIP [SpecFlex], y asumo que el adjunto es el nudo hermano al vP [Sv] *pintar*. Si I [Flex] se hubiese ensamblado solo con el conjunto encabezado por *pintar*, la estructura sería como en (15b), donde I [Flex] no puede mandar-c a *Margarita*.

(15)a. [pintaba, [pro, pintaba, [pintar, [pro, pintar, [pintar, cuadros]]]]] [mientras, [mientras, cantaba, [cantaba, Margarita, [cantar, Margarita]]]]



En (15), al ensamblarse I [Flex] exclusivamente con *pintar*, el constituyente adjunto queda totalmente aislado. La falta de mando-c entre *pro* y *Margarita* deja sin explicación el efecto de Condición C observado en (14). En cambio, en una

configuración donde I [Flex] se ensamble con el nudo sin etiqueta, (13), el mando-c entre *pro* y *Margarita* está garantizado.

Una vez establecido que (13) es el tipo de configuración que alberga una *concatenación*, podemos observar que el elemento adjunto (*mientras Margarita cantaba*) excluye al vP [Sv] (*pro pintaba cuadros*), el cual es dominado por todas las categorías que dominan al vP [Sv], (IP [SFlex])¹¹. Por tanto, según la definición de Kayne (1994; 16 (3)) del mando-c, (6), el adjunto manda-c al vP [Sv]. A su vez, el vP [Sv] excluye al adjunto, el cual es dominado por todas las categorías que dominan al adjunto. Así pues, el vP [Sv] manda-c al adjunto. Los constituyentes concatenados, por tanto, se mandan-c mutuamente¹² (con lo que no se pueden linearizar según el Axioma de Correspondencia Lineal¹³).

Por el momento he establecido que los adjuntos forman parte del complemento de las categorías que se ensamblan a la estructura tras la *concatenación*. Además, establecen una relación de mando-c mutuo con el constituyente al que modifican (i.e. el otro miembro de la *concatenación*).

Partiendo de este punto, para deducir el estatus de *localidad* de los adjuntos, es necesario entender las condiciones de localidad y su relación con las propiedades recién presentadas.

La localidad es la distancia sintáctica que permite la relación entre dos posiciones (ej. entre un DP y la huella de su movimiento), o bien que impide la relación entre dos posiciones (ej. la correferencia de un pronombre con una expresión referencial en su dominio local). Tradicionalmente, los adjuntos han sido considerados como constituyentes *no locales* porque el movimiento de un DP desde el interior de un

¹¹ Al igual que los segmentos (ver (7), más arriba), los adjuntos según esta propuesta mandan-c sobre el constituyente que modifican. A diferencia de lo que sucedía bajo el planteamiento de los segmentos, este constituyente (vP [Sv] en el ejemplo) también manda-c al adjunto. Ante la situación de mando-c mutuo, la propuesta de linearización de Kayne (1994) queda obsoleta para las concatenaciones (con lo que la restricción en número ya no tiene por qué aplicarse).

¹² También se mandan-c mutuamente bajo la definición de mando-c de Reinhart (1976), (§2.5.2), que es la definición más estandarizada, (i).

(i) Un nudo A manda-c(onstituyente) a un nudo B si ni A ni B se dominan entre sí y el primer nudo ramificado que domina a A domina a B.

¹³ Si la misma configuración de los adjuntos impide su linearización según el Axioma de Correspondencia Lineal de Kayne (1994), entonces la restricción que limitaba cada proyección a un solo segmento queda descartada, lo que permite la multiplicidad de adjuntos.

adjunto suele estar restringido, y además, desde el interior de un adjunto, un pronombre puede correferir con expresiones referenciales en su misma proposición.

Son dos las condiciones que determinan la *localidad* entre dos posiciones: la *minimalidad rígida* y la *minimalidad relativizada*, §2.5.3. La primera de estas condiciones, la *minimalidad rígida* está basada en el supuesto de que la estructura sintáctica se computa cíclicamente, en *fases* (§2.5.3.1), para aliviar la carga memorística que supone el procesamiento sintáctico¹⁴. En particular, se considera que, cuando se ensamblan los núcleos v^* y C ¹⁵ a una estructura, el complemento de estos núcleos se *transfiere* a las interfaces (i.e. se traduce en una secuencia de sonidos y en un conjunto conceptual). Pues bien, en tanto que un adjunto es parte del complemento del siguiente núcleo ensamblado, si el siguiente núcleo ensamblado es un *núcleo de fase*, el adjunto será *transferido* a las interfaces del mismo modo que el constituyente al que modifica. Por tanto, adjuntos y argumentos están igualmente sometidos a la *minimalidad rígida*.

La *minimalidad relativizada* (§2.5.3.2), actualmente formulada como la *Condición del Eslabón Mínimo*, se define como sigue, (16):

- (16) Solo puede producirse un movimiento de α a τ si no hay un constituyente β del mismo tipo que α y más cercano a τ que α .

El constituyente β del mismo tipo que α se conoce como ‘interventor’. Para entender apropiadamente la definición de (16), es necesario contar con una caracterización formal del concepto de cercanía, (17).

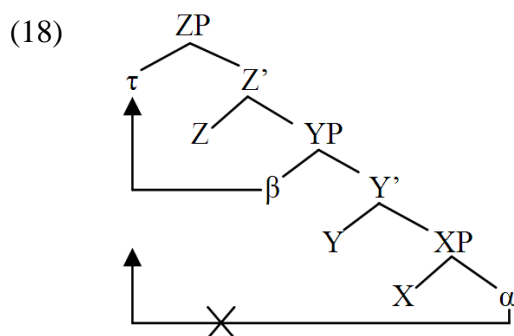
- (17) Si β manda-c a α y τ es la meta de ascenso, entonces β está más cerca de τ que α a no ser que β esté en el mismo dominio mínimo que a) τ o b) α .

Entonces, para que pueda establecerse qué constituyente (α , β) es más *cercano* a la meta de ascenso (τ), hay que tener en cuenta dos condiciones: que exista mando-c entre

¹⁴ Uriagereka (c.p.) me hace ver que lo que denomino *minimalidad rígida* fue posteriormente subsumido por la llamada *minimalidad relativizada* en tanto que en ambos casos aparece un elemento que *interviene* (el núcleo de fase y un elemento *del mismo tipo*, respectivamente). Sin embargo, a lo largo de la tesis, y especialmente en §3.4.4, quedará probada la relevancia de mantener la distinción entre ambos tipos de *localidad*.

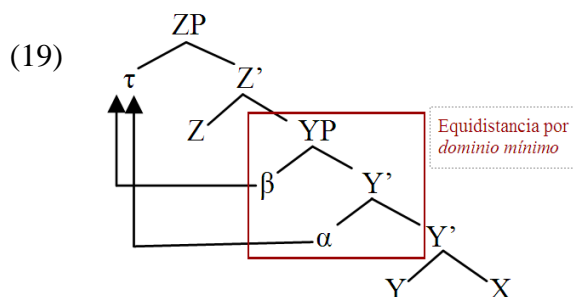
¹⁵ Gallego & Uriagereka (2006) defienden que los núcleos v^* y C son puntos de convergencia morfológica, es decir, que conforman subestructuras que atienden a rasgos del mismo tipo (léxicos, en el caso de v^* y de concordancia y discursivos en el caso de C).

constituyentes del mismo tipo (α , β) y que no se encuentren en el mismo *dominio mínimo*¹⁶ dos de las tres posiciones involucradas, (18).



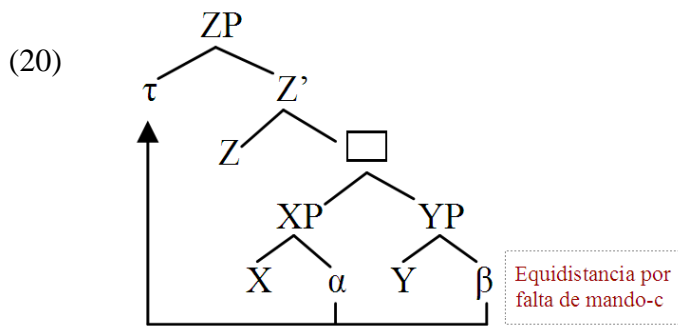
En (18), α no puede alcanzar la meta de ascenso τ porque β , siendo un constituyente del mismo tipo de α , manda-c a α y está en dominios mínimos distintos tanto de α como de τ . Tienen que darse ambas condiciones para poder calcular la distancia (*cercanía*) entre las posiciones. De no ser así, dos de las posiciones se considerarán *equidistantes*.

Hasta la fecha, el análisis de la equidistancia se ha limitado a aquellos casos en que dos de las tres posiciones relevantes se han encontrado en el mismo *dominio mínimo*. Así, Chomsky (1993:17) lo ha aplicado al movimiento de núcleos, y Ura (1996) lo ha aplicado a los especificadores múltiples, (§2.5.3.3), (19).



En el caso de las estructuras concatenadas, el concepto de *dominio mínimo* no se aplica, dado que los constituyentes concatenados son proyecciones máximas independientes. Sin embargo, la relación de mando-c entre constituyentes sí da lugar a posiciones equidistantes respecto de la meta de ascenso τ , (20).

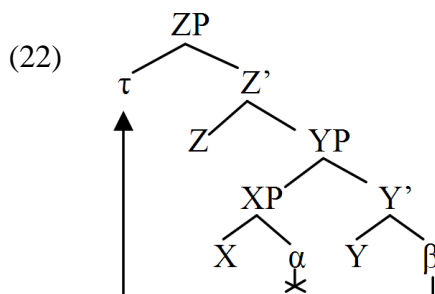
¹⁶ Chomsky (1995a) define *dominio mínimo* como el conjunto de categorías incluidas en una proyección máxima (XP [SX]) distintas de y que no contienen a X, que establecen solo con alguna proyección de X una relación de dominación. Por ejemplo, SpecX y el complemento de X se encuentran ambos en el *dominio mínimo* de X, pero todo constituyente dominado por SpecX o el complemento de X queda excluido de este dominio mínimo.



Esta configuración es la que da lugar a oraciones coordinadas del tipo *Across the Board*, donde un solo operador (en τ) atiende a dos variables (α , β), (21).

(21) ¿De quién se enamoró Alejandro__ y se despidió Nuria __?

Es importante notar que, en (21), *de quién* no es antecedente bien del argumento interno de *enamorarse* bien del argumento interno de *despedirse*, sino que es antecedente de ambos simultáneamente. Además, es crucial que la configuración incluya una *concatenación* ya que, según la definición de mando-c de Kayne (1994)¹⁷, en el caso de que o bien XP o bien YP hubiese proyectado una etiqueta, la equidistancia entre α y β desaparecería, (22).



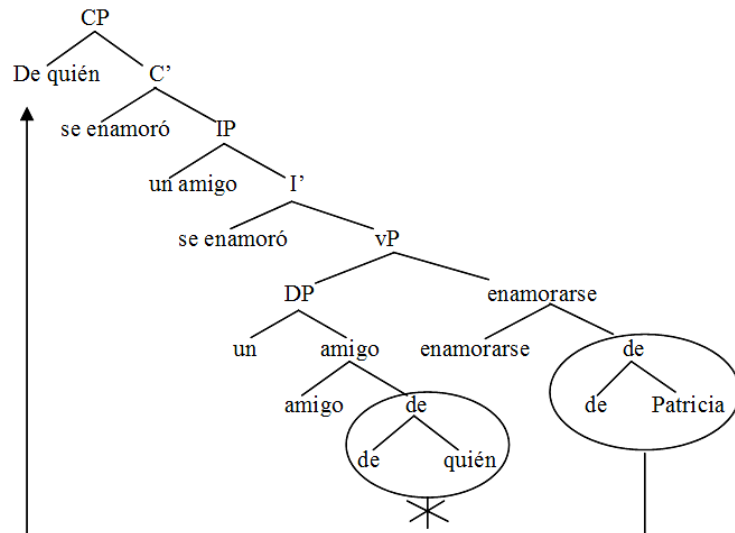
En (22), β excluye a α y toda categoría que domina a β (YP, ZP) domina a α . En cambio, α excluye a β , pero no toda categoría que domina a α (XP, YP, ZP) domina a β . Por tanto, β manda-c sobre α y no a la inversa. En consecuencia, solo β puede alcanzar la meta de ascenso τ . Esta configuración aparece en casos de extracción desde el interior de un sujeto, que, como muestra (23a), es imposible.

(23) ¿De quién se enamoró un amigo de Patricia?

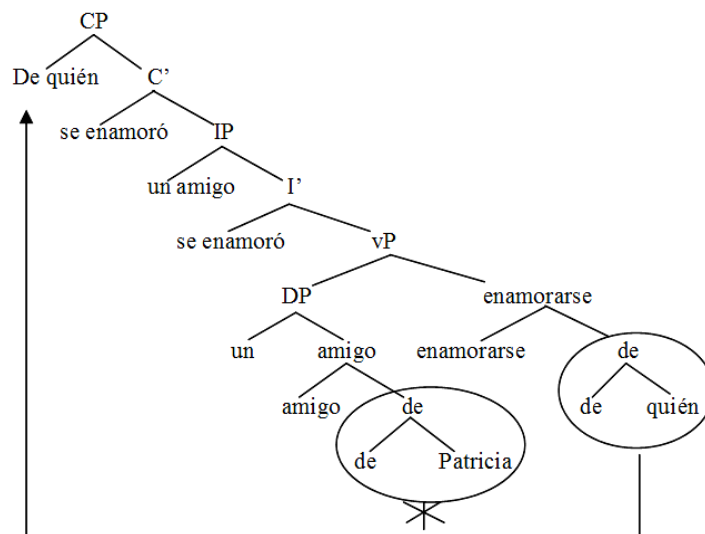
- a. * [Un amigo [de Pedro]] se enamoró de Patricia
- b. Un amigo de Patricia se enamoró [de Pedro]

¹⁷ Pero no según la definición de mando-c de Reinhart (1976), ver nota 11.

(24) a.



b.



De las posibles respuestas a la pregunta de (23), (23a, b), sólo (23b) es aceptable. Los diagramas de (24) reconstruyen la pregunta para cada respuesta en (23). En los dos casos, el PP [SP] complemento del verbo está dominado por las categorías (vP [Sv], IP [SFlex], CP [SC]), mientras que el PP [SP] en el interior del sujeto está dominado por (DP [SD], vP [Sv], IP [SFlex], CP [SC]). Por tanto, toda categoría que domina al PP [SP] complemento del verbo, domina al PP [SP] en el sujeto, pero no a la inversa. Entonces, el PP [SP] complemento del verbo manda-c sobre el PP [SP] en el sujeto, e impide que este segundo alcance la meta de ascenso, SpecCP [SpecSC]. (24a) es agramatical porque el elemento que debe moverse (*de quién* en el interior del sujeto) no logra alcanzar la meta de ascenso (*Patricia* funciona como interventor). En (24b), *de quién* manda- c sobre *Patricia*, luego está más cercano a la meta de ascenso SpecCP [SpecSC], con lo que *de quién* puede acceder a ella, dando lugar a la derivación correcta.

Al comparar (20) con (22) se observa que las configuraciones que contienen una *concatenación* propician la falta de mando-c entre los constituyentes que alberga cada miembro de la *concatenación* (puesto que cada miembro de la *concatenación* es una proyección máxima). El ejemplo en (21) indica que, de aparecer dos constituyentes idénticos (α , β) candidatos a una meta de ascenso (τ) que no se mandan-c entre sí, estos serán *equidistantes* y la meta de ascenso servirá como antecedente para ambas posiciones.

En conjunto, los dos miembros de una *concatenación* son parte del complemento del siguiente constituyente ensamblado en la estructura sintáctica. Como tal, la estructura ensamblada sobre una *concatenación*, manda-c sobre ambos miembros de la *concatenación*. La *minimalidad rígida* depende de los núcleos de fase, cuyo complemento se *transfiere* a las interfaces. Al ser los dos miembros de una *concatenación* los que conforman el complemento del siguiente núcleo, ambos están sometidos a este primer cálculo de la localidad. La *minimalidad relativizada* depende del concepto de *cercanía*, que a su vez se calcula a partir de dos variables, el *dominio mínimo* y el *mando-c*. El *dominio mínimo* no limita el cálculo de la minimalidad relativizada de las concatenaciones porque ambos miembros de la *concatenación* son proyecciones máximas. El mando-c afecta a los dos miembros de la *concatenación*, con lo que se puede medir la distancia relativa entre posibles interventores y una meta de ascenso desde ambos constituyentes. En todo caso, la aparición de una *concatenación* favorece la interpretación de dos constituyentes idénticos candidatos al movimiento como *equidistantes* cuando aparece uno de ellos en cada miembro concatenado (porque no establecerán entre sí relación de mando-c).

No obstante, si α y β no son idénticos, solamente se podrá mover el constituyente perteneciente a la cláusula principal, (25). Es más, si tan solo hay un constituyente susceptible de moverse y se encuentra en el interior del adjunto, no es posible su extracción, (26).

- (25) a. ¿Qué asignatura enseñaba Elisa ___ mientras aprendía de quién?
b. *¿De quién enseñaba qué asignatura Elisa mientras aprendía ___?

- (26) a. *¿De quién enseñaba matemáticas Elisa mientras aprendía ___?

De los dos miembros de una *concatenación*, aquel que establece relaciones de concordancia con el siguiente núcleo ensamblado pasa a formar parte de la cláusula principal. A partir de ahí, el otro miembro (el adjunto) parece invisible a efectos de computación, con lo que es imposible extraer nada de su interior, (25), (26). Dado que estructuralmente no hay ninguna restricción en la localidad de ninguno de los miembros concatenados, no está claro lo que sucede con los constituyentes adjuntos. Si el movimiento está mediado por la localidad, la imposibilidad de extracción en (24) y (26) debe responder a una restricción de otro tipo.

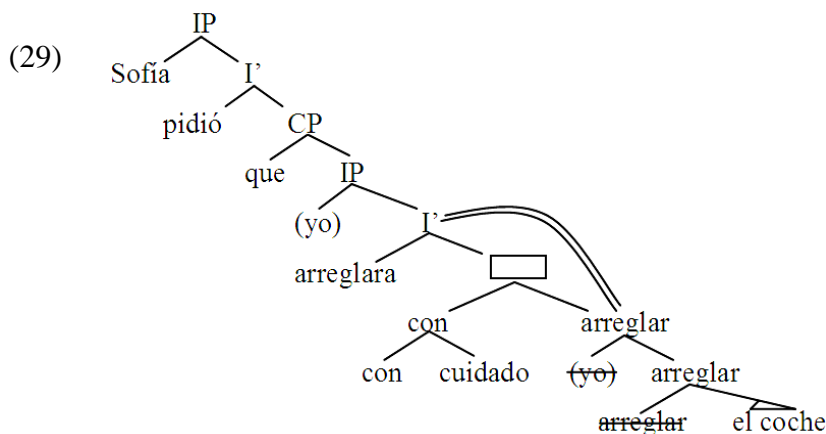
En esta tesis argumento que se trata de un efecto de interfaz, (§2.6.1.1). Concretamente, como he presentado antes, la estructura argumental se lineariza en base al Axioma de Correspondencia Lineal de Kayne (1994), (5) (=27). El constituyente adjunto, en cambio, manda-c y es mandado-c por el otro miembro concatenado, con lo que no se adapta al Axioma de Correspondencia Lineal. Por tanto, el adjunto, al linearizarse, no ocupa una posición predecible en la secuencia formada, (28).

(27) **Axioma de Correspondencia Lineal** (*definición estándar*)

X precede linealmente a Y ssi X manda-c asimétricamente a Y.

(28) a. [Sofía me pidió_i [que arreglara_j con cuidado*_{i/j} el coche]]

b. [Sofía me pidió_i [que arreglara_j el coche] [con cuidado]_{i/j}]



En (29) aparece el diagrama que representa las estructuras en (28). Como el siguiente núcleo, I[Flex] establece relaciones de concordancia con el miembro concatenado encabezado por *arreglar* (indicado mediante líneas curvas paralelas), ese miembro concatenado queda integrado en la secuencia lineal determinada por el Axioma de Correspondencia Lineal en (27). En cambio, como vemos en (28), el otro miembro de la

concatenación puede anteceder o seguir a *el coche*, porque establece mando-c mutuo con el constituyente encabezado por *arreglar* y no concuerda con ningún otro elemento. Lo más interesante es que, mientras que en (28a) *con cuidado* solo puede acompañar a *arreglar*, en (28b) puede acompañar tanto a *arreglar* como a *pedir*. En (§2.6.1.1) se analizan con más detalle esta y otras secuencias donde la posición del adjunto remite a posiciones estructurales ambiguas. Concluyo que la ambigüedad generalizada que produce la linearización de los adjuntos ha desembocado en la aplicación de la gramática más restrictiva posible (*Principio de Panini (Elsewhere Condition)*, Kiparsky 1979; Lasnik 1980; y *Principio del subconjunto*, Manzini & Wexler 1987).

En resumen, la reciente teoría que concibe los adjuntos como miembros de una *concatenación* coloca a los adjuntos en una posición estructural donde tienen lugar relaciones de mando-c al uso, y desde donde es posible calcular la localidad con respecto a una meta de ascenso (tanto en términos de fases, como en términos de constituyentes interventores). Sin embargo, la localidad de los constituyentes adjuntos está claramente limitada. Si los límites no los establece la estructura sintáctica, deben estar determinados por las condiciones de interfaz (concretamente, por la linearización).

Esta tesis parte de las suposiciones recién descritas, derivadas de la discusión en §1.2. Con el fin de probar su validez, he buscado configuraciones sintácticas donde la habitual falta de localidad de los adjuntos se pueda poner en entredicho: huecos parasíticos, algunos casos de ligamiento, y la predicación secundaria. A partir de los datos, las hipótesis de partida se verán afinadas y enriquecidas con nuevos matices y concreciones. Se hará evidente que la equidistancia de dos copias respecto de un operador amplía el dominio local: el operador no accede a dos dominios locales diferenciados sino que encuentra dos variables dentro de un mismo dominio local.

1.3. Organización de la tesis

El trabajo está organizado como sigue: en el capítulo §2 presento el marco teórico y las herramientas que emplearé en los análisis de los capítulos posteriores. Esta tesis se inscribe en el marco de Estructura de Frase Escueta, (Chomsky 1995b), que es una implementación del Programa Minimalista, (Chomsky 1995a). La herramienta básica empleada para el estudio de la *localidad* en esta tesis será la formación de *cadena*s. Ya

en el marco teórico se empiezan a perfilar algunos aspectos de la *localidad* de los adjuntos.

En el capítulo §3, las estructuras de huecos parasíticos ponen en entredicho que los constituyentes concatenados sean no-locales, ya que permiten la extracción del AI del adjunto. A partir del análisis de huecos parasíticos de Nunes & Uriagereka (2000), donde destaca el uso del *movimiento lateral*, describo que se forman dos cadenas desde un solo operador, donde cada cadena está vinculada a una variable idéntica equidistante. La operación de *movimiento lateral* adquiere una nueva perspectiva, en tanto que es la que proporciona dos copias equidistantes a la estructura. Las aportaciones de este capítulo son dos: la primera, que las cadenas formadas deben remitir a posiciones estrictamente paralelas (i.e. a dos copias en posición de sujeto y a dos copias en posición de AI), (§3.4.1); y la segunda, se explica el hecho de que en español no existan los huecos parasíticos (frente al inglés). Se debe a que en español la *fase* vP [Sv] se retrasa hasta IP [SFlex] debido al movimiento de núcleos, lo que crea una asimetría en el cálculo de la *minimalidad rígida* en estos dos idiomas, (§3.4.3).

El capítulo §4 está inspirado en el contraste entre las categorías vacías (i.e. huellas sin pronunciar) y los pronombres. Mientras que las primeras requieren adscribirse al dominio local, los pronombres deben encontrar su referencia fuera del dominio local, Lasnik & Uriagereka (1988: 141). El capítulo §4 coloca objetos idénticos paralelos en el adjunto y la cláusula principal, equiparables a las copias encontradas en los huecos parasíticos, pero en esta ocasión los elementos en la coda de las cadenas son pronombres. La predicción es, dado que categorías vacías y pronombres tienen una distribución opuesta respecto de la localidad, se debería observar un patrón de aceptabilidad contrario al de los huecos parasíticos en estos casos de ligamiento con pronombres. Los datos confirman esta predicción en §4.5.2 (50)- (51). El uso de pronombres sirve para afinar la hipótesis inicial: dos copias idénticas paralelas no son equidistantes, sino que pasan a ser consideradas como pertenecientes a un único dominio local ampliado.

El capítulo §5 presenta un aparente contraejemplo: la extracción desde el interior de los predicados secundarios. En estas configuraciones no se da la formación de dos cadenas (una en la cláusula principal y otra en el adjunto) que motive una interpretación local del adjunto. El nuevo análisis de los predicativos actualiza la perspectiva

tradicional de que estas configuraciones están sometidas a un proceso de *reanálisis* de la estructura (Demonte 1988/1991a). Sin embargo, en esta nueva versión del *reanálisis* también es clave la falta de proyección de los constituyentes concatenados.

2. MARCO TEÓRICO

*“Una semilla es un árbol bien doblado”
-Alberto Gallar Agulló*

El presente capítulo describe las características principales del modelo lingüístico empleado en esta tesis, y las operaciones que fundamentan este modelo. Los capítulos siguientes se basan en las operaciones aquí presentadas. A su vez, este capítulo propone alternativas teóricas a algunas propuestas previas empíricamente justificadas a partir de datos del español y del inglés. El último epígrafe recogerá las conclusiones teóricas que sirven como punto de partida para los diversos puntos que se van a tratar a lo largo de la tesis.

Más explícitamente, en §2.2 presento un panorama general de cómo se concibe el lenguaje en tanto que sistema computacional desde perspectivas minimalistas. A partir de esta panorámica, el capítulo se desglosa como sigue. En §2.3 avanzo una propuesta en torno al concepto de *numeración*. §2.4 se centra en las operaciones que tienen lugar en la *sintaxis estricta*. El resultado estructural de la sintaxis estricta, la *representación*, recibe atención propia en §2.5. El concepto de *localidad* incluido en este epígrafe (§2.5.3) es clave para el tema de investigación de esta tesis (§1.2). En §2.6 ofrezco dos propuestas para la *transferencia* de la estructura derivada a las *interfaces*. En el apartado §2.6.1.1 expongo una serie de generalizaciones básicas sobre los adjuntos (configuración esencial tratada en esta tesis). Por último, §2.7 resume las particularidades del marco teórico aquí descrito.

2.1. El Programa Minimalista

Desde los inicios de la gramática generativa, se han sucedido las propuestas de modelos teóricos siempre en busca de una mayor simplicidad y adecuación explicativa al conjunto de las lenguas naturales. El *Programa Minimalista* (Chomsky, 1995a) es el último estadio en este proceso de desarrollo de la gramática generativa, y se apoya particularmente en conceptos como el de *economía* y *necesidad conceptual* de las operaciones computacionales. Busca reducir la complejidad del aparato teórico en lo referente a reglas, principios, conceptos o niveles de representación.

No se trata de una teoría lingüística, sino más bien de un conjunto de pautas deseables para el diseño de una teoría lingüística, lo que significa que es en principio compatible con propuestas teóricas muy diferentes. Una manera de implementar este programa consiste en la sustitución del tradicional aparato generador de la estructura de frase (la llamada “Teoría X-Barra”) por una teoría nueva conocida como Estructura de Frase Escueta [EFE] (BPS, por sus siglas en inglés, *Bare Phrase Structure*) (Chomsky 1995b).

BPS [EFE] intenta evitar las estipulaciones inherentes a las propuestas de diseño del lenguaje anteriores al tiempo que deriva los correctos resultados de estas utilizando el menor número de mecanismos posibles. La primera versión de BPS [EFE] establece como propios del lenguaje tan solo tres mecanismos computacionales: *Ensamble (Merge)*, *Movimiento (Move)* y *Eliminación (Delete)*¹⁸. De entre estas tres operaciones, la considerada como la más básica es el *ensamble* (la unión de dos elementos lingüísticos, con la consecuente proyección de uno de ellos). Asumiré, siguiendo a Chomsky (1995a, b), que esta operación no supone un coste computacional, y que es la base de la estructura lingüística (§2.4.2).

Presento a continuación un esbozo del sistema computacional asumido en esta tesis doctoral y sus componentes.

2.2. El sistema computacional

Ha habido varias propuestas en torno al número de “niveles de representación” que juegan un papel en el sistema computacional de la facultad del lenguaje, así como sobre su naturaleza. El *Programa Minimalista* ha buscado reducir al máximo el número de niveles: solo existe un nivel que conecta con el sonido (la interfaz fonológica) y otro que conecta con el significado (la interfaz lógica)¹⁹.

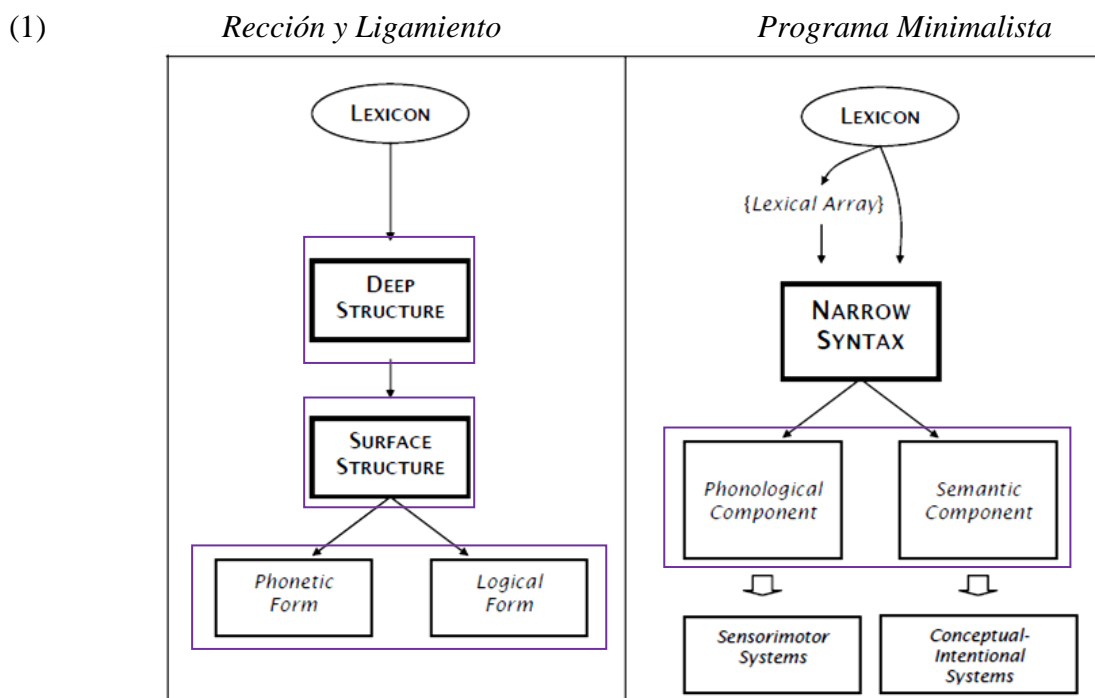
Existe una relación entre ambas interfaces, con lo que, al menos, existe un estadio computacional previo común a ambas. Este estadio previo es lo que llamamos sintaxis estricta (*narrow syntax*). La sintaxis estricta se encarga de combinar ‘unidades lingüísticas’ de manera que reproduzcan el mensaje del emisor. La naturaleza de estas

¹⁸ La concepción concreta aquí empleada de *ensamble* y *movimiento* queda descrita más abajo (§2.3). El concepto de *eliminación* se aborda en (§2.6.2) para LF [FL] y en (§3.2.2) para PF [FF].

¹⁹ Se manifiestan en los sistemas sensorio-motor e intencional- conceptual respectivamente. Estas interfaces relacionan el sistema computacional lingüístico con otros aspectos de la cognición.

‘unidades lingüísticas’ no está clara (cfr. §2.3), pero se suele aceptar que dichas unidades son parte de lo que se conoce como “Lexicón”.

En el esquema de (1) (reproducido de Gallego (2007: 4 (3))), se compara un modelo computacional anterior, el modelo de *Rección y Ligamiento*, dotado de varios niveles de representación, con el modelo estándar dentro del *Programa Minimalista*:



Gallego (2007:4 (3))²⁰

Como puede verse en (1), la principal diferencia entre un modelo y otro es la eliminación de la Estructura Profunda (*Deep Structure*) y la Estructura Superficial (*Surface Structure*) como niveles de representación. Ambas eran consideradas “niveles de representación” en tanto que servían para verificar la correcta formación sintáctica de una derivación. En su día, la estructura profunda se ocupaba de establecer las relaciones temáticas básicas, mientras que la estructura superficial era el resultado de distintas transformaciones sintácticas (movimiento, eliminación...). Actualmente, se considera que una derivación sintáctica tan solo se verifica en las interfaces fonológica y lógica. La estructura derivada se envía (*transferencia*) por ciclos (*fases*) a las interfaces, (§2.3.5.1). La derivación es *convergente* (Chomsky 1993: 4) cuando las representaciones obtenidas para cada una de las interfaces constan exclusivamente de

²⁰ Los recuadros morados son míos- CGS. Indican los “niveles de representación” considerados en cada modelo.

rasgos que puedan ser interpretados o leídos por los componentes Sensor-Motor y Conceptual-Intencional, componentes externos al sistema computacional, pero conectados con él a través de las interfaces. A este requisito de Interpretabilidad o legibilidad se lo conoce como *Principio de Interpretación Plena* PIP (FI por sus siglas en inglés, *Full Interpretation*).

Dentro del Programa Minimalista es estándar asumir que todos los rasgos interpretados/ leídos por los componentes externos mencionados deben estar presentes previamente en los ítems léxicos que sirven como punto de partida de una derivación²¹. Este requisito se conoce como *Condición de Inclusividad* (*Inclusiveness Condition*).

Dedicaré las siguientes secciones a profundizar en algunos conceptos que han resultado fundamentales para el Programa Minimalista y propondré algunas modificaciones en relación con los mismos, las cuales resultarán esenciales para el presente trabajo.

2.3. La Numeración

La primera etapa del sistema computacional (que culmina con la numeración) es la más conjetural. El acuerdo básico es que una numeración es una selección de elementos del Lexicón de una lengua natural a partir de la cual se derivará una estructura sintáctica. Las divergencias comienzan al considerar qué contiene el Lexicón.

Existen dos corrientes diferenciadas sobre lo que se incluye en el Lexicón: la primera propuesta sugiere que se trata de elementos del tamaño aproximado de una palabra (o de un morfema), y que son estos elementos los que se introducen en la derivación.

Así, Chomsky (2000: 101 (3)) divide la numeración en cuatro etapas: en primer lugar, cada lengua natural selecciona una serie de rasgos [R]²² del conjunto universal de rasgos [R]. De entre estos rasgos [R] cada lengua forma su Lexicón, cuyos miembros son agrupaciones de rasgos (que se aproximan más o menos a palabras). De ese Lexicón, cada hablante escoge una *Selección Léxica* (*Lexical Array*) que contiene la semántica de su mensaje. Esa *Selección Léxica* es el equivalente de la numeración, cuyos términos son introducidos en la derivación mediante una única *Selección* (*Select*).

²¹ Se conoce como *numeración* al conjunto de tales ítems léxicos básicos (Chomsky 1995a: 225), (§2.3).

²² En Chomsky, la abreviatura empleada es [F], por [*Feature*].

Una segunda corriente plantea que la numeración se compone de rasgos con un valor semántico atómico que se organizan en la *sintaxis estricta*. Una propuesta dentro de esta corriente es la *nanosintaxis*, que Starke (2009:6) define como sigue: “La sintaxis se proyecta a partir de rasgos individuales y nada más. Los rasgos individuales se ensamblan en los habituales árboles binarios, y eventualmente adquieren el tamaño de un morfema, una palabra, y una frase. La sintaxis no se basa en los morfemas, sino que es la base de los morfemas”²³.

En esta tesis adoptaré una perspectiva híbrida, según la cual los objetos que alcanzan la *sintaxis estricta* tienen, aproximadamente, el tamaño de una palabra (o de un morfema), pero asumo que estos objetos son construidos (mediante ensamble) para cada oración. Esta propuesta se inspira en la *First Phase Syntax* de Ramchand (2008).

Ramchand defiende que la noción de *evento* asociada al verbo no es atómica, sino que es el resultado de la combinación de tres proyecciones semánticas atómicas (*Init- Proc- Res*). Cada proyección puede requerir un participante. Así se construye la estructura léxico-argumental de los predicados. Estos elementos léxicos construidos contienen rasgos que guían su combinación.

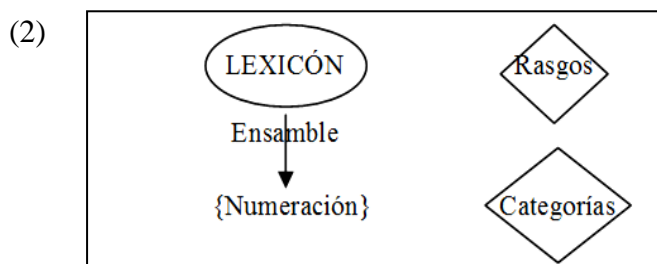
Para Ramchand (2008), este proceso ocurre durante la derivación. Es decir, para ella, la numeración estaría compuesta solo por rasgos, y el primer paso de la *sintaxis estricta* sería el recién descrito (la combinación de los rasgos eventivos, y en consecuencia la formación de la estructura argumental). “Empleo el término ‘*first phase*’ [primera fase] para implicar anterioridad lógica. Se asume que la porción de construcción del evento es anterior a las marcas de caso, la concordancia, la flexión y la modificación en general. No hago supuestos sobre lo que es o cómo debería ser la ‘segunda fase’”²⁴ (Ramchand 2008: 16).

En este trabajo propongo generalizar la propuesta de Ramchand (2008), ya que defenderé que todas las categorías se forman a partir de la combinación de rasgos semánticos atómicos. Sin embargo, creo que la formación de categorías tiene lugar en la *numeración*, y no en la *sintaxis* (a excepción de los eventos, ver abajo y §5.4).

²³ “Syntax projects from single features and nothing else. Single features are merged together into the familiar binary branching trees, eventually attaining the size of a morpheme, a word and a phrase. Syntax doesn’t build on morphemes, it builds morphemes.” Starke (2009:6).

²⁴ “I use the term ‘first phase’ here to imply logical priority. The event- building portion of a proposition is assumed here to be prior to case marking/ checking, agreement, tense and modification in general. I make no assumptions about what the ‘second phase’ is or what it looks like”. (Ramchand 2008: 16)

La numeración se concibe en esta tesis como **conjuntos de rasgos ensamblados de manera binaria que forman categorías léxicas (o funcionales), que sirven como piezas combinatorias para la *sintaxis estricta*, (2).**



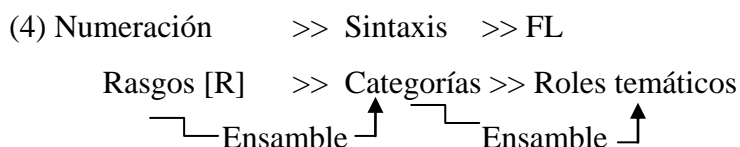
La composición de las categorías tiene lugar en la *numeración* en base a tres criterios: 1) es el primer paso en la construcción de una proposición; 2) las unidades combinatorias son distintas en este primer proceso y en los subsiguientes (rasgos>‘palabras’); y 3) los procesos combinatorios son distintos en esta primera etapa, y en las subsiguientes (ensamble> ensamble, concordancia, etc.)

Desde esta perspectiva, la *numeración* es resultado de un *proceso*. Este proceso, estará compuesto de varias partes, (3):

- (3) a. Selección de una serie de rasgos [R] a partir del conjunto universal de rasgos [R].
- b. Selección de rasgos específicos para la formación de una proposición
- c. Agrupación de rasgos mediante *ensamble*
- d. Asignación de categoría léxica a cada conjunto de rasgos, según su combinación.

El *Lexicón* es en esta versión un conjunto de rasgos (distintos en cada lengua natural, (3a)), mientras que la *numeración* está formada por categorías (3d). Los rasgos [R] del *Lexicón* se organizan mediante *ensamble* en la *numeración* para formar *categorías* aptas para participar en la *derivación sintáctica*. La lógica de esta propuesta desplaza el razonamiento de la *sintaxis léxica* (Hale& Keyser 1993; 2002) a la *numeración*. Estos autores defienden que la *sintaxis* combina *categorías*, que dan lugar a *papeles temáticos*. Yo añado que la *numeración* combina *rasgos* que dan lugar a *categorías*²⁵, (4).

²⁵ Uriagereka (2008) señala que, si bien la *Estructura Profunda* (del modelo de *Rección y Ligamiento*) no es sostenible como nivel de representación, en cambio, casi todas las propuestas lingüísticas posteriores hacen uso de la información que contenía. Esta información la ubicamos actualmente en la *numeración*. Uriagereka defiende que la *numeración* es idéntica a la *Estructura Profunda* con la salvedad de que no se trata de un nivel de representación (puesto que no da lugar a un objeto unificado) sino de un *componente* o conjunto de objetos del mismo tipo. Mi propuesta, de acuerdo con la caracterización de este autor,



Ahora bien, asumo, con Ramchand (2008) y Hale & Keyser (2002) que la composición de un evento que da lugar a un verbo se forma durante la derivación. Desde la escisión del verbo y su flexión (Pollock 1989), y con el desarrollo de la ‘hipótesis del sujeto interno al SV’ (*VP-internal subject hypothesis*, Koopman & Sportiche 1991 i.a.), se ha ido demostrando que la configuración interna del verbo tiene una incidencia indiscutible en la derivación sintáctica. Hoy, la separación entre verbo y flexión así como la existencia de (al menos) dos proyecciones verbales en los verbos transitivos (V-v) son propuestas estándar, que han proporcionado explicaciones más adecuadas y sistemáticas para fenómenos como la asignación de caso (ej. Generalización de Burzio, 1986).

Para integrar una numeración con capacidad compositiva (formadora de categorías) y una estructura subeventiva previa a la formación del verbo que llega a la derivación, debo asumir que cada proyección subeventiva propuesta por Ramchand (2008) tiene un cierto peso morfológico (verbal). Esta asunción parece avalada por el hecho de que, en la derivación, los argumentos que se ensamblan con cada proyección subeventiva son siempre DPs, lo que puede tomarse como un indicador de ‘selección léxica’ (§5.4.3).

Por último, postulo que el tamaño de una numeración es aproximadamente el tamaño de una *fase* (cfr. §2.5.3), lo que implica que cada oración consta al menos de dos numeraciones (probablemente contenidas una dentro de otra). Así, las categorías léxicas quedan formadas en una numeración (que se corresponderá con la primera fase, vP [Sv]) y las categorías ilocutivas y de concordancia se forman en una numeración aparte (que se corresponderá con la segunda fase, CP [SC])²⁶. Esta concepción de la numeración se verá en la formación de anáforas y pronombres, entendidos como ausentes y presentes en la numeración respectivamente (§4.2.1.2). En (§5.4.) aplico la formación de eventos en la derivación a la ambigüedad (adjunto/ argumento) de los predicativos de objeto en español.

otorga a la *numeración* una serie de propiedades (como la capacidad combinatoria) que la convierten en un *componente* relevante para el sistema computacional, que da lugar a un conjunto de categorías.

²⁶ Sobre esta segunda fase no haré propuesta alguna. La distinción me es necesaria para establecer el paralelismo fase-numeración, clave para el tratamiento de los pronombres en (§4.3.2.2).

Según la propuesta que desarrollaré, las categorías son estructuras de rasgos formadas mediante ensamble. Estas estructuras deben ser recombinadas para formar cláusulas sintácticas y finalmente oraciones. Los rasgos son los elementos que decidirán qué combinaciones se dan y cuáles no.

Chomsky (1995) estableció la existencia de rasgos interpretables y no- interpretables (i.e. con relevancia semántica o sin ella). Sin embargo, durante la derivación no se podía diferenciar entre rasgo interpretable y no interpretable, pues la semántica no tiene incidencia hasta la interfaz (LF [FL]). Chomsky (2001) propuso entonces que los rasgos interpretables y no- interpretables sí podrían diferenciarse unos de otros sin recurrir a la semántica. Estableció esta diferencia mediante una correspondencia entre la Interpretabilidad de un rasgo y su valoración (es decir, si el rasgo tiene un valor asignado). Propuso que los rasgos interpretables estaban “valorados” y los no interpretables no. Argumentó que era la valoración de los rasgos lo que motivaba el movimiento sintáctico.

Pesetsky & Torrego (2004a) introducen la novedad de que también hay rasgos interpretables no valorados y rasgos no interpretables valorados. Toda operación computacional tiene lugar para lograr que los rasgos interpretables (accesibles para la LF [FL]) tengan un valor asociado (interpretable/valorado) mediante una relación de concordancia (más en §2.6.2).

2.4. La sintaxis estricta (o derivación)

Una vez formadas las categorías en la *numeración*, es necesario establecer qué relación guardan estas categorías entre sí. A tales fines, las categorías léxicas (y funcionales) se combinan mediante *ensamble*, y establecen relaciones de concordancia –en sentido amplio.

2.4.1. Selección

El modo en que las categorías léxicas son introducidas en la derivación desde la numeración es mediante su *selección* para ser ensambladas entre sí.

La versión chomskiana del mecanismo de *selección* determina que cada elemento de una numeración puede ser seleccionado una sola vez, y que cada vez que se aplica el mecanismo de *selección*, se establece un referente distinto. Chomsky (1995: 228) señala

que esta concepción de la *selección* se aleja ligeramente del principio de *Inclusividad*²⁷. Si ambos miembros de la numeración contienen rasgos idénticos, no existe ningún criterio computacional que justifique que sus referencias deban ser distintas, (5).

(5) a. El policía_i fue protegido _i por sus compañeros

[El policía fue protegido ~~el policía~~ por sus compañeros]

b. El policía_i protegió al policía_{*i/j}

En (5a) es comúnmente aceptado que existe una sola *selección* de *el policía*, que originalmente se ensambla como objeto de *ser protegido*, y más adelante se mueve a la posición de sujeto. El análisis de (5b), en cambio, suele presentarse como la *selección* de dos elementos *el policía*, con lo que la referencia de uno y otro ha de ser distinta²⁸.

En esta tesis, el mecanismo de *selección* sirve para dar cuenta de las Condiciones de ligamiento A y B (§4.3.2), que afectan a anáforas y pronombres. Se establece una relación entre los conceptos de *numeración*, *selección* y *localidad*. Aquellos objetos sintácticos que en la representación se encuentren dentro de un mismo dominio *local*, se reconstruirán como pertenecientes a la misma *numeración*. Si aparecen dos objetos iguales en el mismo dominio local, interpretamos que pertenecen a la misma *numeración* y que se ha aplicado dos veces el mecanismo de *selección*, con lo que sus referentes serán distintos. La consecuencia de esta suposición está recogido en (6) (§4.2.1.2):

²⁷ Martin & Uriagereka (2014) eluden el problema de la *inclusividad* alegando que el concepto de numeración de Chomsky se basa en una distinción injustificada entre *tipos (types)* y *piezas (tokens)*. Para ellos, esta distinción no existe. Según su análisis, si en una derivación hay objetos sintácticos del mismo *tipo*, tendrán el mismo referente siempre y cuando se encuentren suficientemente *cerca*. En los ejemplos en (5) la cercanía (5a) o lejanía (5b) de los objetos *el policía* viene determinada por la calidad de *v/v** respectivamente, i.e. depende de si el núcleo *v* constituye o no una fase (§2.5.3) (Chomsky 2001). La propuesta de Martin & Uriagereka (2014) se reduce al movimiento –A y da cuenta de las *copias* no pronunciadas (denominación según la Teoría de Copia por Movimiento). Debido a la interacción de los conceptos de *numeración*, *fase* y *localidad* con el fenómeno del *ligamiento* en esta tesis (§4), prefiero acogerme a propuestas teóricas más desarrolladas, y no profundizaré más en esta propuesta.

²⁸ Ciertamente, la coreferencia de *el policía* en (5b) incurriría en una violación de la Condición C, según la cual una expresión- R no puede tener el mismo referente que ninguna otra entidad que se encuentre en una posición A, y que mande-c sobre dicha expresión-R. Esta Condición, ampliamente documentada, no es una auténtica explicación, sino la descripción de un fenómeno. Me acercaré a las condiciones de ligamiento en el capítulo §4.

- (6) a. Las anáforas serán analizadas como no pertenecientes a la numeración. Se consideran una consecuencia fonológica de una copia fruto del movimiento- A, con marca de caso (siguiendo a Hornstein 2001, entre otros)
- b. Los pronombres, entendidos como entidades formadas en la numeración, exigen un antecedente fuera de su dominio local.

2.4.2. *Ensamble y concatenación*

En este epígrafe repaso brevemente las propuestas más recientes sobre los mecanismos para combinar categorías. La posición que adoptaré es que el *ensamble* está compuesto por dos operaciones: la *concatenación* de dos categorías y la *proyección* de una de ambas. Al ser un mecanismo articulado, podemos concebir que se dé la operación de *concatenación* sin que necesariamente se dé la operación de *proyección*. Asumiré también, siguiendo a Hornstein & Nunes (2008), que los argumentos y adjuntos se distinguen porque los primeros están *ensamblados* en la estructura sintáctica, mientras que los segundos están *concatenados* a la estructura sintáctica. Las consecuencias de esta distinción serán visibles en la interfaz fonológica (§2.6.1).

- Ensamble

La *selección* es el proceso de escoger una categoría para combinarla con otra mediante *ensamble*. Según la BPS [EFE], la operación de *ensamble* une dos objetos sintácticos (α , β), para formar un único objeto mayor (γ), (7):

$$(7) \quad \begin{array}{c} \gamma = \alpha \\ \swarrow \quad \searrow \\ \alpha \quad \quad \beta \end{array}$$

Para que el objeto resultante pueda ser susceptible de una nueva operación de *ensamble*, debemos identificar las propiedades combinatorias del nuevo objeto (γ). La identificación del nuevo objeto viene dada por la asignación de una *etiqueta* al conjunto formado. Para determinar cómo se establece una etiqueta, Chomsky (2013) desarrolla lo que él denomina el “Algoritmo de Etiquetado” (*Labeling Algorithm*), basado en la búsqueda mínima de un rasgo que se proyecta. Su formulación es la siguiente, (8)²⁹:

- (8) a. Al unirse un núcleo (H [N]) con un sintagma (XP [SX]), será el núcleo el que se proyecte como etiqueta.

²⁹ Las siglas empleadas en (8) son las de Chomsky (en inglés).

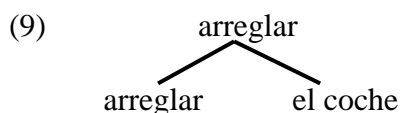
b. Si son dos sintagmas los que se unen $\{XP, YP\}$ ($[SX, SY]$) para formar un conjunto:

- i. o bien comparten un rasgo que se proyecta,
- ii. o bien uno de los sintagmas se mueve, y el otro proyecta la etiqueta

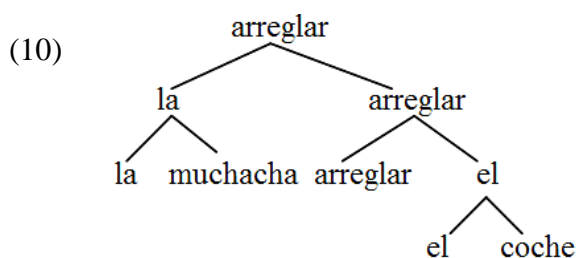
(à la Moro 2000).

c. La unión de dos núcleos $\{H, I\}$ supone un problema, a menos que su estructura al alcanzar la derivación sea más compleja que un único rasgo.

En (7) el nuevo objeto γ es etiquetado como α , es decir, responde a las necesidades combinatorias de la categoría α . En el caso de que α fuese el verbo *arreglar*, la estructura de (7) podría materializarse, por ejemplo, como en (9):



Recurrir al etiquetado del conjunto $\{\text{arreglar}, \mathbf{el}\{\text{el coche}\}\}$ mediante la proyección de *arreglar* ($\{\mathbf{arreglar}\{\text{arreglar}, \mathbf{el}\{\text{el, coche}\}\}\}$) es una manera de indicarle al sistema computacional que las propiedades combinatorias del nuevo conjunto responden a las propiedades de un verbo. Al emplear el algoritmo de etiquetado de Chomsky (2013), la etiqueta de (9) es el resultado de la aplicación de (8a), ya que consideramos *arreglar* un núcleo (H [N]) y *el coche* un sintagma (XP [SX]). Al ser el verbo el que se proyecta, es esperable, por ejemplo, que se combine con un DP [SD] sujeto, (10):



En (10) la etiqueta del nuevo conjunto $\{\mathbf{arreglar}\{\text{la}, \text{arreglar}\}\}$ será nuevamente *arreglar*. Nos encontramos aquí ante una situación como la recogida en (8bii). El movimiento de $\{\mathbf{la}\{\text{la}, \text{muchacha}\}\}$ al especificador de T (donde recibe su [CASO]) garantiza que la proyección del conjunto $\{\text{la}, \text{arreglar}\}$ sea *arreglar*.

Cualquier ensamble nuevo que se produzca tendrá acceso, tan solo, a la(s) etiqueta(s) visible(s) (*arreglar* en (10)). Se cumple así la *condición de extensión* (Chomsky 1993:

22-23), según la cual, la operación de *ensamble* siempre extiende la estructura sintáctica, (§3.2).

Los ejemplos de *ensamble* hasta aquí presentados responden al modo de combinar *argumentos*. Son *argumentos* aquellos objetos sintácticos que satisfacen funciones de un predicado. De manera más abstracta, podemos decir que tienen valor argumental aquellos ensambles que benefician la *interpretabilidad* y la *valoración* de los rasgos de los objetos ensamblados, (§.2.6.2)

- Ensamble de par

Sin embargo, hay combinaciones (el llamado “ensamble *de par*”) que no parecen fomentar la concordancia de rasgos. Es el caso de los adjuntos (así como de la coordinación, Chomsky 2013). De hecho, las propiedades de los adjuntos son diferentes de las propiedades de los argumentos, por ejemplo, no están limitados en número, (11), y no permiten extracción desde su interior, (12).

(11) Merche viajó al Pirineo [en furgoneta] [sin planes concretos] [el verano pasado]
[con sus perros]

(12) a. Merche viajó al Pirineo [cuando conoció a Martina]

b. *¿A quién viajó al Pirineo Merche [cuando conoció ___]?

Chomsky (2013: 46) recurre para estos casos al *ensamble de pares*, “que difiere del ensamble simple en que forma un par, no un conjunto”³⁰. El concepto de *ensamble de par* lo desarrolla en (Chomsky 2004)³¹, donde propone que la *etiqueta* formada para este tipo de fusiones, si bien coincide con el núcleo de uno de los miembros ensamblados, no forma un conjunto, sino un par ordenado, (13).

(13) $K = \{\beta, \langle \alpha, \beta \rangle\}$

³⁰ “A natural approach is to invoke Pair- Merge, differing from simple Merge in that it forms a pair, not a set”. (Chomsky 2013: 13).

³¹ Tiene una formulación anterior (Chomsky 1995b), donde la estructura resultante del ensamble de par es la siguiente $K = \{\langle \beta, \beta \rangle, \{\alpha, \beta\}\}$. La etiqueta está formada por dos segmentos del núcleo.

- Concatenación

No está claro cómo la etiqueta, siendo idéntica a uno de los miembros que recoge, no es una proyección de dicho miembro. Hornstein & Nunes (2008) parten de esta cuestión para desarrollar una nueva propuesta sobre la inserción de adjuntos en la oración³².

El mecanismo de *ensamble* se considera compuesto por dos operaciones: *concatenación* y *proyección*. La primera une dos objetos sintácticos. La segunda, toma la categoría de uno de dichos objetos sintácticos y la proyecta (formando una etiqueta) para evidenciar las propiedades combinatorias del conjunto. Al tratarse de un mecanismo articulado por dos operaciones, estas se pueden concebir por separado.

Hornstein & Nunes (2008) proponen que los adjuntos se *concatenan* a la estructura con la que se combinan, pero que esa *concatenación* no proyecta ninguna etiqueta, (14). El símbolo \square indica ausencia de etiqueta

$$(14) \quad \begin{array}{c} \square \\ \swarrow \quad \searrow \\ \alpha \quad \beta \end{array} < \delta$$

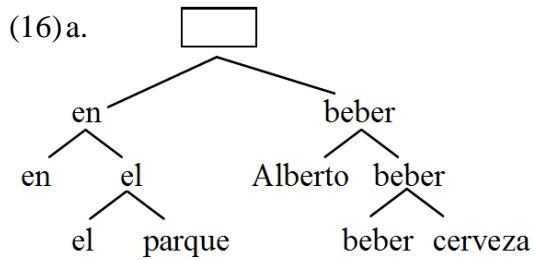
Como he señalado antes, la etiqueta indica las propiedades combinatorias del conjunto. La falta de etiqueta implica que el siguiente objeto que se una a la estructura (δ , en (14)), podrá optar por unirse a cualquiera de los miembros concatenados (α o β , en (14)). De una manera más formal, se puede decir que, mientras que la concatenación forma conjuntos sin orden, el ensamble (concatenación y etiqueta) forma “conjuntos jerarquizados”, (15).

$$(15) \text{ Concatenación: } \{\alpha\} \cup \{\beta\} \rightarrow \{\alpha, \beta\} \cup \{\gamma\} \rightarrow \{\alpha, \beta, \gamma\}$$

$$\text{Concatenación + Etiqueta: } \{\alpha\} \cup \{\beta\} \rightarrow \{\mathbf{\alpha}, \{\alpha, \beta\}\} \cup \{\gamma\} \rightarrow \{\mathbf{\alpha}, \{\gamma, \alpha, \{\alpha, \beta\}\}\}$$

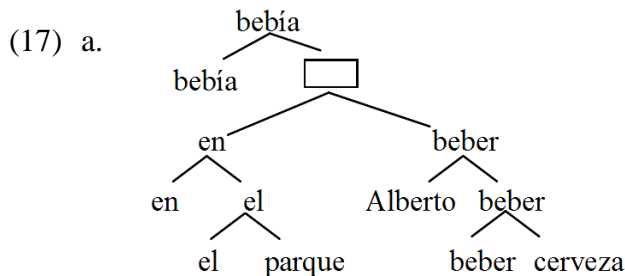
Tomemos como ejemplo la estructura de *Alberto bebía cerveza en el parque*. Es estándar asumir que el adjunto se concatena a la altura del vP (§2.6.1.1). La estructura resultante sería la siguiente, (16).

³² Uriagereka (1998) plantea la posibilidad de que los adjuntos carezcan de etiqueta, y más adelante Chametzky (2000) elabora la primera propuesta bajo este supuesto. El trabajo de Hornstein y Nunes (2008) es una implementación de las ideas de Chametzky.



- b. { **beber** { Alberto, beber { cerveza, beber } }, **en** { en, el { el, parque } } }
 (→ {Flex} U {beber, en})

En (16) el constituyente *en* “es un” PP [SP], en lo que a sus posibilidades combinatorias se refiere. A su vez, el constituyente *beber* “es un” vP [Sv], en lo que a sus posibilidades combinatorias se refiere. La flexión, el siguiente objeto en sumarse a la estructura, puede escoger entre sumarse a una categoría u otra. (16a) y (16b) representan la misma estructura, en forma de diagrama y en forma de conjuntos, respectivamente. El paréntesis en (16b) recoge lo que la Flexión ‘ve’, es decir, las opciones combinatorias de las que dispone, al unirse a la estructura existente. La flexión, para beneficiar la concordancia de rasgos, exige combinarse con un verbo, por lo que optará por ensamblarse con el vP [Sv], (17).



- b. { **bebía** { beber { Alberto, beber { cerveza, beber } }, en { en, el { el, parque } } } }

Tal como recoge (17), la nueva *etiqueta* visible del conjunto es *bebía*, que incluye tanto al conjunto etiquetado bajo *en*, como al conjunto etiquetado bajo *beber*. Sin embargo, estos conjuntos no se incluyen entre sí. Por tanto, si una operación afecta al conjunto formado por la flexión (*bebía*), incluirá tanto el PP [SP] (*en*) como el vP [Sv] (*beber*). En cambio, si una operación afecta al conjunto formado por el vP [Sv] (*beber*), no tiene por qué incluir al PP [SP] (*en*), (18) (19).

(18) John ate a cake in the yard with a fork and...

- a. *so did Bill [eat] an apple in the hall with a spoon

b. so did Bill [~~eat a cake~~] in the hall with a spoon

c. so did Bill [~~eat a cake in the yard~~] with a spoon

(Hornstein & Nunes 2008:61(9))

(19) Juan comió tarta en el jardín con un tenedor y...

a. *también lo hizo Guille [~~comer~~] manzana en la entrada con una cuchara

b. también lo hizo Guille [~~comer tarta~~] en la entrada con una cuchara

c. también lo hizo Guille [~~comer tarta en el jardín~~] con una cuchara

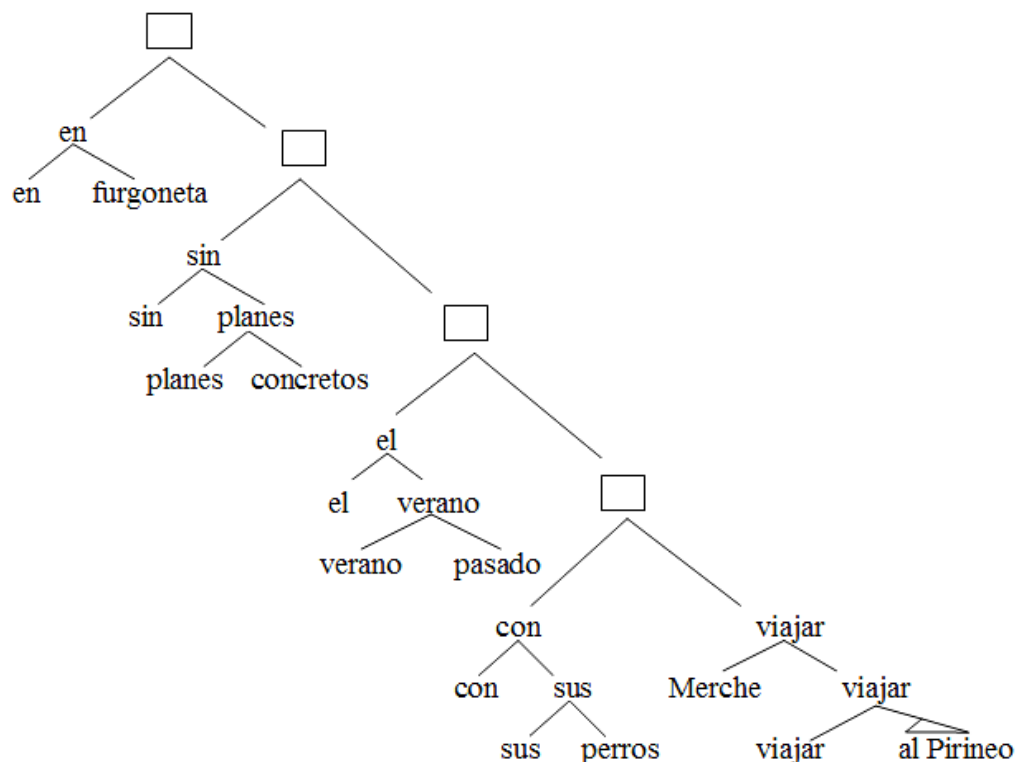
Los ejemplos en (19) son una traducción al español de los ejemplos de (18), y su aceptabilidad es idéntica. Según la propuesta de Hornstein & Nunes (2008), (18a) es inaceptable porque el argumento *tarta*, al estar bajo un conjunto etiquetado *comer*, forma parte del constituyente *comer*. Si se elimina dicho constituyente, también el argumento debe ser eliminado. (18b), por tanto, es prueba de que los adjuntos no forman parte del constituyente *comer* (vP [Sv]), ya que no es obligatorio eliminarlos cuando se elimina el vP [Sv]. Ejemplos como (18c), donde los adjuntos pueden tanto incluirse como excluirse del vP [Sv] son un enigma aún sin resolver desde esta perspectiva, pero trataré de apuntar una respuesta más adelante (§2.6.1.1)³³.

En cuanto a la propiedad de los adjuntos señalada en (11), es decir, que los adjuntos no están limitados en número, la propuesta de Hornstein & Nunes (2008) da cuenta de esta propiedad automáticamente³⁴. En la oración *Merche viajó al Pirineo en furgoneta, sin planes concretos, el verano pasado, con sus perros*, la falta de etiquetas hace que la estructura resultante sea plana, donde todos los objetos son igualmente visibles, (20).

³³ En §2.6.1 planteo la relación entre *concatenación* y *localidad*. En breve, propondré que la linearización de los adjuntos provoca que el cálculo de su localidad sea ambiguo.

³⁴ Sobre la propiedad recogida en (12), a saber, que no se puede extraer ningún componente del interior de los adjuntos, hablaré en (§3.1). La mayoría de propuestas en este sentido barajan que la extracción del interior de un adjunto está restringida por la *lejanía* entre el operador y la variable. Mi perspectiva sigue esta misma línea.

(20) a.



b. { { **en**{en,furgoneta} }, **sin**{sin,planes{planes,concretos} }, **el**{el,verano{verano,pasado} }, **con**{con,sus{sus,perros} }, **viajar**{viajar,Merche{viajar,al{al,Pirineo}}} }
 (→ {Flex}U{en,sin,el,con,viajar})

En (20b), el paréntesis nos indica las posibilidades combinatorias con que se encuentra la flexión al introducirse en la estructura sintáctica: tres PPs [SPs], un DP [SD], y un vP [Sv]. Puesto que la valoración de sus rasgos exige que concuerde con un vP [Sv], la flexión se ensamblará con *viajar*, y los adjuntos serán ignorados.

Según Chomsky (2004: 118)³⁵, “la propiedad central de la adjunción es que la adjunción de α a β no cambia las propiedades de β ”. La propuesta de Hornstein & Nunes (2008) parece garantizar esta característica, así como adecuarse a los datos.

En adelante asumiré que los argumentos y los adjuntos se distinguen por la forma en que se combinan con la estructura sintáctica. Mientras que los argumentos se *ensamblan* a la estructura (es decir, se *concatenan* con otro objeto y se *proyecta* una *etiqueta*), los adjuntos se *concatenan* a la estructura (sin *proyección* alguna).

2.4.3. Movimiento

En el epígrafe anterior he presentado las posibilidades combinatorias de las distintas categorías de la numeración: estas pueden incorporarse a la estructura sintáctica

³⁵ “the central property of adjunction is that adjunction of α to β does not change the properties of β ”

mediante *ensamble* o mediante *concatenación*. Sin embargo, la valoración de sus rasgos puede no darse automáticamente cuando un objeto sintáctico pasa a formar parte de una estructura sintáctica, (21).

(21) *¿Álvaro preparó *qué plato*?³⁶

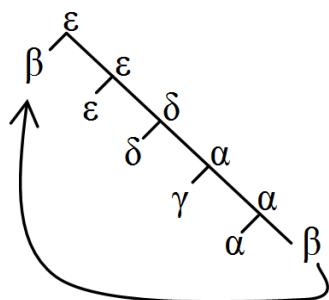
En (21) *qué plato* se ensambla con *preparar*, donde recibe caso [ACC], pero esta posición no valora la totalidad de los rasgos de *qué plato*, ya que tiene un rasgo [+WH] aún por satisfacer. En consecuencia, *qué plato* debe desplazarse a una posición donde sí consiga valorar todos sus rasgos, (22).

(22) ¿*Qué plato* preparó Álvaro ___?

En (22) se interpreta *qué plato* como foco de la pregunta (su posición final), y simultáneamente como argumento interno del verbo *preparar* (su posición inicial).

Los ejemplos de (21) y (22) recogen un caso prototípico de la operación conocida como *movimiento*. En términos generales, podemos decir que el *movimiento* de un elemento es el ensamble de un objeto con una estructura sintáctica cuando ese objeto ya formaba parte de dicha estructura sintáctica, (23).

(23)



En (23) el objeto β asciende desde el interior de la estructura sintáctica donde se encuentra para ensamblarse con ϵ . La posición donde se ubica (como especificador de ϵ) le permitirá satisfacer sus necesidades morfológicas (i.e. valorar sus rasgos). En este sentido, la operación *movimiento* tiene la misma función que la operación *ensamble*: la de fomentar la concordancia de rasgos entre objetos sintácticos.

De hecho, la Teoría del Movimiento por Copia (*Copy Theory of Movement*, Chomsky 1993) redefine la operación de *movimiento* como derivada de la operación de *ensamble*.

³⁶ Esta oración se considera válida si es una pregunta-eco.

Según esta propuesta, en (23) β (en la posición de complemento de α) se vería copiada, y esta copia sería reensamblada como especificador de ϵ . Entre ambas copias se forma una *cadena*, como veremos a continuación (§2.5.1).

Para desarrollar la teoría del movimiento por copia, Chomsky se fija en que la operación de *movimiento* deja tras de sí una estela de consecuencias sintácticas, (24)³⁷.

(24) Los estudiantes preguntaron qué actitudes de cada uno habían advertido los profesores.

- a. Los estudiantes preguntaron [qué x , x actitudes de cada uno] [habían advertido los profesores x]
- b. Los estudiantes preguntaron [qué x] [habían advertido los profesores [x actitudes de cada uno]]

En (24a) el antecedente de *cada uno* es *estudiantes*, mientras que en (24b) es *profesores*. Para obtener la lectura de (24b), tradicionalmente se recurrió a un mecanismo de movimiento en la interfaz de la Forma Lógica (LF [FL]) que reconstruyese el significado. La teoría de movimiento por copia, analiza (24) como si existiesen dos copias (una en cada posición). Aunque tan solo se pronuncie la copia superior, ambas están disponibles a la hora de interpretar la oración. La disponibilidad de ambas copias es la que genera la ambigüedad que encontramos en (24), sin necesidad de recurrir a otros mecanismos de reconstrucción.

Chomsky (2004) reconceptualiza *ensamble* y *movimiento* en función del espacio computacional a partir del cual se extraen las piezas a ensamblar: si se extraen de la numeración (i.e. de fuera de la estructura sintáctica), se tratará de *ensamble externo* (*external merge*, EM). Si se extraen del interior de la estructura sintáctica, estaremos ante *ensamble interno* (*internal merge*, IM). En este trabajo, entonces, el término *movimiento* será empleado de manera informal para referirme a *ensamble interno*.

³⁷ El ejemplo (24) es una traducción de Chomsky (1995a, 206 (40)).

[24] a. the students asked [what x , x attitudes about each other] [the teachers had noticed x]
b. the students asked [what x] [the teachers had noticed x attitudes about each other]

En inglés, el carácter anafórico de la expresión *each other* es automático, no así en español, pero el ejemplo es igualmente claro.

2.4.3.1. Movimiento Lateral

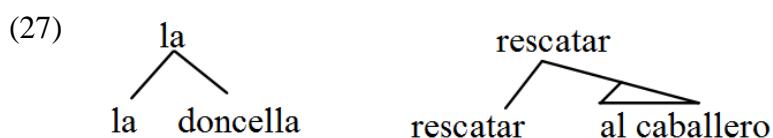
Nunes (1995) propone un nuevo tipo de movimiento: el *movimiento lateral* (ML) (SWM, por sus siglas en inglés, *Sideward Movement*). Teóricamente, si la diferencia entre *ensamble* y *movimiento* (o bien, *ensamble externo* y *ensamble interno*) reside en el lugar de donde se toman los elementos que se ensamblan (la numeración o la propia estructura sintáctica, respectivamente), entonces cabe preguntarse por qué no se pueden ensamblar objetos pertenecientes a espacios derivacionales paralelos (Hornstein 2001). Para explorar esta posibilidad, es necesario probar la existencia de subestructuras sintácticas paralelas, (25).

(25) La doncella rescató al caballero

La formación de la oración en (25) es fruto de la siguiente secuencia de ensambles, (26).

- (26) a. {caballero} U {el} > {**el**, {el, caballero}}
- b. {a} U {**el**} > {**a**, {a, el {el, caballero}}}
- c. {rescatar} U {**a**} > {**rescatar**, {rescatar, a {a, el {el, caballero}}}}
- d. {**la**} U {**rescatar**} > {**rescatar**, {la{la,doncella},rescatar,{rescatar,a{a,el{el,caballero}}}}}}

En (26), todos los ensambles hasta (26c) son el resultado de añadir un objeto (atómico) de la numeración a la estructura anterior. Sin embargo, (26d) refleja el ensamble del sujeto (etiquetado como *la*) y el verbo (etiquetado como *rescatar*). El ensamble de sintagmas supone que ha existido la formación simultánea de dichos sintagmas, (27).

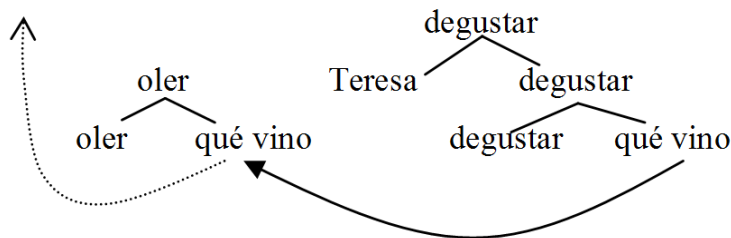


Para derivar oraciones como (25), la sintaxis debe contar con subestructuras paralelas, como (27). La combinación de la teoría del *movimiento* como *ensamble* (Chomsky 2004) con la constatación de la existencia de (sub)estructuras sintácticas paralelas resulta en la afirmación del *movimiento lateral*. Si existen las estructuras paralelas y la operación de *ensamble* no restringe de manera alguna el origen de los objetos que ensambla, entonces asumir que el origen de los objetos que se *mueven* está restringido al interior de la propia estructura no está teóricamente respaldado (Hornstein 2001). Si suponemos que el SWM [ML] existe, debe estar respaldado con datos empíricos. Nunes

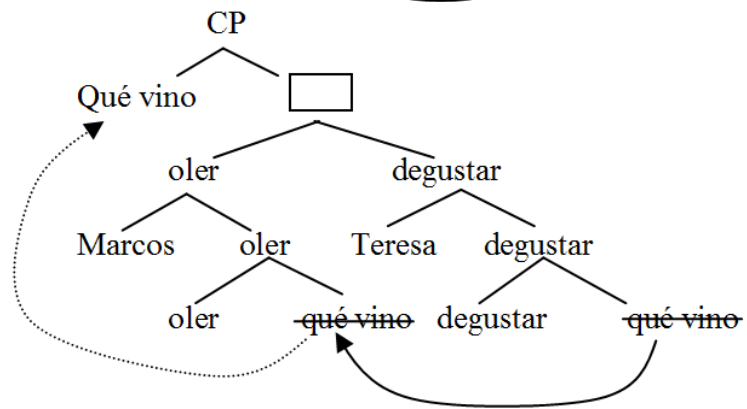
(1995 *et seq.*) reúne estructuras que emplean esta operación, como los *huecos parasíticos* (HPs), (PGs por sus siglas en inglés *Parasitic Gaps*) (cfr. §3), o las construcciones *Across The Board* (ATB), (28). Para otras construcciones donde el SWM [ML] recibe apoyo empírico, ver (§3.2.1). El ejemplo en (28) ilustra a grandes rasgos la operación de SWM [ML].

(28) a. ¿Qué vino olió Marcos __ y degustó Teresa __?

b. (...)



c.



En (28) se forman dos subestructuras, la encabezada por *oler* y la encabezada por *degustar*. Mientras que la segunda goza de elementos suficientes para satisfacer su estructura argumental, la subestructura encabezada por *oler* está falta de Argumento Interno (AI), (28b). Mediante SWM [ML], el verbo *oler* se ensambla con el elemento *qué vino*, que pasa a ser su AI. Luego se moverá nuevamente al especificador de C, donde satisface su rasgo [WH], (28c). Desde el SpecCP, *qué vino* cumple con las condiciones necesarias para formar *cadena*s con ambas copias inferiores (la situada en el AI de *oler* y la situada en el AI de *degustar*). El apartado §3.2.2 describe el desarrollo completo de la operación de *movimiento lateral*.

La operación de *movimiento* está motivada por la necesidad de valorar algún rasgo no valorado. En principio, todo movimiento es libre (Ross 1967; Boeckx 2003; Hornstein, Lasnik & Uriagereka 2003). Eso sí, el movimiento forma *cadena*s que permiten ubicar todas las copias idénticas de una derivación. Las *cadena*s están restringidas a ciertas

condiciones de *localidad* (abajo, §2.5.3) y *mando-c* (§2.5.2) en el momento en que la estructura completa alcanza las distintas interfaces (i.e. los niveles de representación, §2.6). Profundizo e implemento el concepto de *movimiento* en el (§3.2).

2. 5. La representación

El resultado de la derivación es la representación. Se trata de la estructura que tiene lugar tras la aplicación de todas las operaciones que se han producido en la derivación, hasta agotar la numeración. Para que una representación sea *convergente*, es decir, para que sea plenamente interpretable por las interfaces, cada constituyente debe haber alcanzado una posición donde todos sus rasgos se vean valorados. Esta estructura final es la que se *transfiere* a las interfaces para su interpretación.

2.5.1. Cadenas

Llamamos *cadena* a la relación que se establece entre las posiciones de un objeto sintáctico cuando este ha sido sometido a la operación *movimiento* (o *ensamble interno*). Siguiendo la teoría del Movimiento por Copia (§2.4.3), en cada posición queda un objeto idéntico. Dos objetos serán idénticos si comparten los mismos rasgos. La finalidad del movimiento es *valorar* algún rasgo, mediante la concordancia entre un núcleo y su especificador (§2.6.2). Se forma una cadena entre la posición de partida del elemento que se mueve y su posición de llegada. Reuland (2001) también contempla la concordancia entre núcleos como formadora de *cadena*. Puesto que la concordancia es la base del proceso de valoración de rasgos en ambos casos, ambos tipos de cadena pueden unificarse^{38, 39}.

Las *cadena*s son parte de la *representación* sintáctica, que será traducida por las interfaces. De ellas se deduce qué copia(s) ha(n) de ser pronunciada(s) (PF [FF]), así como los significados acumulados por el objeto sintáctico (LF [FL]), (29).

(29) ¿Qué libros compró Paula [~~qué libros~~]?

³⁸ Reuland (2001) combina ambas operaciones y sugiere que pueden reducirse a una sola en la medida en que ambos tipos de cadena crean una relación sintáctica entre conjuntos de rasgos idénticos.

³⁹ Reuland pone como ejemplo de “cadenas de concordancia” la relación sintáctica establecida entre *v* e *I* (el verbo y la flexión). En §3.2.2.1 trato esta relación como fruto del movimiento de núcleos, siguiendo a Bobaljik & Brown (1995).

La oración de (29) incluye dos copias idénticas de *qué libros*: la primera como complemento de *comprar*, y la segunda como especificador de un núcleo C. En la copia de *qué libros* en el AI, hay un rasgo [WH] valorado, pero no interpretable. En C hay un rasgo [WH] interpretable y no valorado. El movimiento de *qué libros* se ha producido para valorar el rasgo [WH] en C. La cadena formada permite que el rasgo [WH] en C alcance LF [FL] como interpretable y valorado, mientras que el rasgo [WH] no interpretable/ valorado del AI desaparece. La cadena nos permite interpretar *qué libros* como el elemento sobre el que se interroga (posición SpecCP) y simultáneamente como el AI del verbo *comprar* (LF [FL]). En (§3.6.1) recojo el modo en que la representación se traduce a la interfaz fonológica⁴⁰.

Reuland (2001) plantea que siempre que se pueda formar una cadena de concordancia de núcleos, se formará. Al tratar ambos tipos de cadena como uno solo, este planteamiento puede extenderse para abarcar también las cadenas por movimiento⁴¹, (30).

(30) Siempre que se pueda formar una cadena, se formará.

En (30) no hay distinción entre cadenas de concordancia de núcleos y cadenas de movimiento. **Si al alcanzar la representación sintáctica dos posiciones pueden estar vinculadas por medio de una cadena, lo estarán.** Asumo, siguiendo a Nunes (1995 *et seq.*) que existe una operación, *Form Chain*, que tiene lugar cuando se dan las circunstancias debidas para la formación de cadenas. Entonces, ¿bajo qué circunstancias puede formarse una cadena? Uniformidad, mando-c y localidad son las restricciones tradicionales. Además, cada cadena debe tener una sola marca de [CASO] (*condición de visibilidad*).

La Condición de Uniformidad (de las cadenas) es relacional, (31):

⁴⁰A excepción de la linearización de adjuntos (§2.6.1.1), para el funcionamiento tanto de PF [FF] como de LF [FL] asumo versiones estándar de las interfaces (Kayne 1994 para PF [FF]; y Pesetsky & Torrego 2004b para LF [FL]).

⁴¹ Como breve recordatorio, el movimiento en este trabajo es considerado libre (no restringido: Ross 1967, Boeckx 2003, Lasnik, Hornstein & Uriagereka 2007) y tan solo se encuentra restringido por las interfaces. Desde esta perspectiva, la relevancia de las *cadena*s es crucial para esta propuesta teórica: si, fruto de las características de un movimiento determinado, no puede formarse una cadena, la derivación sintáctica colapsará.

(31) Una cadena C es uniforme con respecto a P (UN[P]) si cada α_i tiene la propiedad P , o cada α_i tiene la propiedad no- P . (Chomsky 1995a: 91)⁴²

En (31) α_i es sinónimo de copia, mientras que el concepto de *propiedad P* se ha interpretado en varios sentidos: bien en relación al tipo de posición del elemento desplazado (por ejemplo, de Spec a Spec), o bien porque los elementos de la cadena comparten un(os) rasgo(s) determinado(s), como puede ser el rasgo [WH].

En todo caso, según (31), la uniformidad de las cadenas no implica que las copias de una cadena sean idénticas. Es más, las copias de una cadena nunca serán idénticas en tanto que el *movimiento* que da origen a las cadenas está motivado por la valoración de rasgos (por lo que las copias en posiciones de destino tendrán más rasgos valorados que las copias en posiciones de origen), (32).

(32) ¿Qué libros_[WHi/nv] compró Paula [~~qué libros~~_[WHni/v]]?

En esta tesis, el concepto de *uniformidad* se relaciona con el conjunto de rasgos que procedan de la numeración y formen el constituyente involucrado en una cadena. Todas las copias de una cadena compartirán al menos un subconjunto propio de los rasgos de la copia con mayor número de rasgos (por ejemplo, un SD copiará siempre el rasgo [PERSONA]⁴³ o [CASO]). Claro que, la valoración de rasgos dependerá de la posición de las copias en la estructura (como la asignación de [NOM] o [ACC] a los DPs [SDs]), (33).

(33) Antonio_[NOMi] se_[ACCi] ama

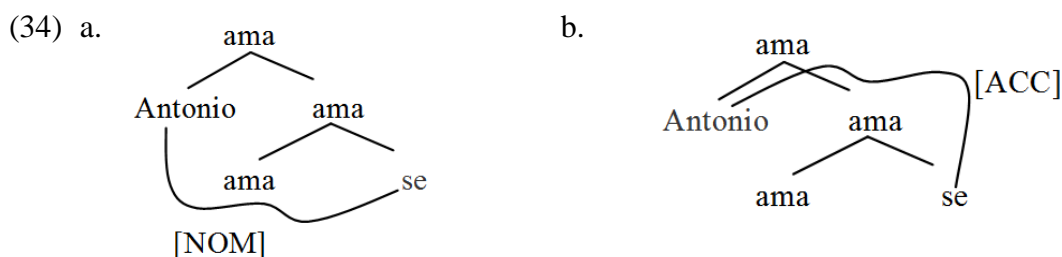
Kayne (2002) entre otros (§4.2), considera las anáforas como copias (inferiores) con una marca de caso. Suponiendo que esto es correcto, *Antonio* y *se* son dos copias de una misma cadena (copias superior e inferior respectivamente). Existe, según lo esperado, una discrepancia de caso entre las copias. Esta se debe a las posiciones ocupadas por las copias, no a los rasgos contenidos en las mismas. Para no perder la información de [ACC] en la copia inferior, esta recibe pronunciación. Boeckx (2003) señala además que

⁴² [A] chain C is *uniform with respect to P* (UN[P]) if each α_i has property P or each α_i has non- P .

⁴³ Habría que indagar en el análisis de los pronombres reasuntivos, ya que, si bien se puede estipular que forman cadenas con sus antecedentes, el rasgo [PERSONA] no es constante entre el antecedente y las copias inferiores (en su variedad estándar).

i. Soy yo_[PERS-1] quien_[PERS-3] sale_[PERS-3] perjudicada de esa situación
ii. %Soy yo_[PERS-1] quien_[PERS-¿?] salgo_[PERS-1] perjudicada de esa situación

la pronunciación de la copia inferior permite formar dos cadenas, cada una con un caso, de modo que se respeta la condición de *visibilidad*, (34).



La Condición de Uniformidad de las Cadenas garantiza la recuperabilidad de la información albergada en las distintas posiciones de una cadena. Es frecuente que esa información se pueda recuperar al completo con la pronunciación de la copia superior (32), pero en ejemplos como (33), donde una sola copia no recupera toda la información de la(s) cadena(s), esta tesis contempla la posibilidad de que otras copias puedan ser pronunciadas (§3.2.2 y §4).

2.5.2. Mando-c

El concepto de mando-c, cuya formulación estándar fue establecida por Reinhart (1976) es considerado una relación fundamental en los procesos sintácticos, (35):

(35) **Mando- c**⁴⁴ (desde Reinhart 1976: 32 (36))

Un nudo A manda-c(onstituyente) a un nudo B si ni A ni B se dominan entre sí y el primer nudo ramificado que domina a A, domina a B.

El mando-c establece el espacio sintáctico (dominio) sobre el que incide un objeto determinado, (36).

(36) a. Regina ha decidido **no** [ir a la fiesta]

b. Regina **no** [ha decidido ir a la fiesta]

En (36), las posiciones lineares de *no* se corresponden con posiciones sintácticas distintas (§2.6.1). Mientras que la interpretación de (36a) es que Regina tomó una decisión, en (36b) sin embargo no la ha tomado. Este contraste se debe a la posición donde se ensambla *no*. En (36a), *no* manda-c solamente sobre *ir a la fiesta*, con lo que su significado afecta tan solo a ese constituyente. En (36b), *no* manda- c sobre *decidir*,

⁴⁴ “Node A c(onstituent)-commands node B if neither A nor B dominates the other and the first branching node which dominates A dominates B.” (Reinhart (1976: 32(36)).

con lo que afecta tanto a este verbo como a los constituyentes que incluye este vP [Sv] (como *ir a la fiesta*).

Epstein (1999) argumenta que el *mando-c* no es una relación primitiva de la sintaxis, sino que es una consecuencia derivada del *ensamble* en tanto que operación binaria. Lo define como sigue, (37).

(37) **Mando-c** derivacional⁴⁵ (*versión final*) (Epstein 1999: 328 (15))

X manda- c tan solo a todos los términos de la categoría Y con la cual X se ha emparejado mediante *ensamble* o mediante *movimiento* en el desarrollo de la derivación.

Las consecuencias empíricas de la propuesta de Epstein (1999) son idénticas a las de Reinhart (1976)⁴⁶. La aportación de Epstein (1999) consiste en revelar la relación que se establece entre el *mando-c* y la operación de *ensamble*. El *ensamble* es la operación básica de la derivación, mientras que el *mando-c* es la jerarquía básica resultante de esta operación. Se puede decir que el *mando-c* de Epstein (1999) saca a la luz el proceso sintáctico que da lugar al *mando-c* de Reinhart (1976), relevante en la representación que llega a las interfaces.

La propuesta de Epstein (1999) no hace referencia alguna a una posible unión sin proyección de una etiqueta (i.e. una concatenación)⁴⁷, con lo que cabría especular si hay relación de mando-c entre elementos concatenados⁴⁸. Más arriba he señalado que la concatenación de constituyentes crea estructuras sin relación jerárquica (§2.4.2 (20)), lo que parecería apoyar la hipótesis de que los miembros de una concatenación no forman

⁴⁵ *Derivational c-command (final version)*

X c-commands all and only the terms of the category Y with which x was paired *by Merge* or *by Move* in the course of the derivation.

⁴⁶ Epstein no cuestiona la validez de la relación de mando-c. Pero mientras que Reinhart (1976) lo toma como un primitivo sintáctico, Epstein (1999) lo deriva de la operación de *ensamble*. No obstante, ambas formulaciones dan explicación a los mismos fenómenos sintácticos.

⁴⁷ El primero en proponer estructuras sin proyección de una etiqueta fue Chametzky 2000.

⁴⁸ Chomsky (2004: 118) plantea que “la propiedad central de la adjunción es que la adjunción de α a β no cambia las propiedades de β ”, por tanto “X todavía manda- c sobre β en $\langle \alpha, \beta \rangle$, igual que antes de la adjunción. Pero la extensión del mando-c sobre el elemento adjunto α sería una operación nueva, a evitar a menos que esté empíricamente motivada”.

(“the central property of adjunction is that adjunction of α to β does not change the properties of β . (...) accordingly, X still c-commands β in $\langle \alpha, \beta \rangle$, as before adjunction. But extension of command to the adjoined element α would be a new operation, to be avoided unless empirically motivated”)

De una parte, X no manda-c sobre β antes de la adjunción –concatenación– de α puesto que de otro modo estaría violando la *condición de extensión*. De otra parte, Chomsky (2004) toma como ejemplo de la falta de mando-c en los adjuntos el llamado “efecto Freidin- Lebeaux” (Freidin, 1986; Lebeaux 1988).

parte de las relaciones de mando-c. Sin embargo, el mando-c estará presente tanto entre elementos ensamblados como entre elementos concatenados, tal y como muestra (38).

(38) a. (Él)_i dijo que José_{*i/j} era actor

b. (Él)_i oyó ruidos [detrás de José_{*i/j}]

La Condición C describe que una expresión referencial (como *José* en los ejemplos de (38)) no puede ser correferencial con ningún elemento en posición A que mande- c sobre ella (§4.1 (1)) (como *él* en los ejemplos de (38)). En (38a) todos los elementos están ensamblados, con lo que, según toda propuesta, se establece una relación de *mando-c* que bloquea la lectura correferencial entre *él* y *José*. En (38b), *detrás de José* es un adjunto. Según la propuesta aquí seguida, es, por tanto, fruto de una operación de *concatenación* (su unión con la cláusula principal carece de la proyección de una etiqueta). La imposibilidad de interpretar *él* y *José* como correferenciales apunta a que la relación de *mando-c* también se conserva cuando aparecen elementos concatenados.

El mando- c, entonces, es una relación que se da tanto en elementos *ensamblados* como *concatenados*. La razón por la que no se establece una relación jerárquica entre dos elementos concatenados no se debe a que no exista mando-c entre ellos, sino a que los constituyentes concatenados se mandan- c mutuamente.

2.5.3. Localidad

La *localidad* es la ‘distancia sintáctica’ a partir de la cual se permiten o impiden determinadas relaciones sintácticas. La localidad restringe las operaciones de *movimiento* y *ligamiento*. En esta tesis, siguiendo a Kayne (2002) entre otros (§4.2), el *ligamiento* es considerado una consecuencia del *movimiento*. A su vez, el *movimiento* es libre (§2.4.3) y solo está restringido por las interfaces (Boeckx 2003, entre otros). Por tanto, el concepto de *localidad* aquí manejado tan solo afecta a la representación (que alimenta las interfaces).

Un ejemplo donde quedan claros los efectos de la localidad es la contraposición entre las Condiciones A y B de ligamiento (§4.1), (39).

(39) a. Carlos_j dijo [que Tomás_i cuidaba de sí_{i/*j/*k} (mismo)]

b. Carlos_j dijo [que Tomás_i cuidaba de él_{*i/j/k}]

En los ejemplos de (39) vemos cómo la presencia de la anáfora *sí* tan solo puede vincularse con un antecedente cercano (*Tomás*), mientras que el pronombre *él* tan solo puede vincularse con un antecedente lejano (*Carlos*). Para casos como los de (39), hay acuerdo en que la pérdida de localidad está determinada por la transición de una cláusula a otra.

Preliminarmente, podemos llamar *dominio local* al espacio en que una anáfora podría (potencialmente) encontrar su antecedente. Pero, dependiendo de la estructura sintáctica, los dominios de localidad no son fáciles de sistematizar. Se han identificado dos variables en el cálculo de la localidad: la minimalidad rígida y la minimalidad relativizada.

2.5.3.1. Minimalidad rígida (*fases*)

Determinados tipos de estructura imponen límites sobre el alcance de algunas operaciones locales. Esta observación tiene un largo recorrido teórico. En el modelo teórico actual, se ha identificado que los ‘tipos de estructura’ que delimitan el dominio local están encabezados por los núcleos *v** y/o *C*. El espacio de localidad que marcan estos núcleos se conoce con el nombre de *fase*.

Chomsky (1973) establece la Condición de la Oración Finita (*Tensed Sentence Condition*), según la cual hay determinados procesos circunscritos al espacio de una cláusula finita, como la correferencia de los reflexivos, (40).

(40) a. John believed himself [to be immoral]

b. *John believed [(that) himself was immoral]

La cláusula subordinada finita en (40b) impone un límite que impide la relación reflexiva entre *John* y *himself*. En cambio, si la cláusula subordinada es infinitiva, (40a), este límite no existe con lo que sí se puede establecer una relación reflexiva entre *John* y *himself*.

Asimetrías como la de (40) se explican hoy en términos de *fases*. Aunque aún se trata de una cuestión abierta, es estándar asumir que la computación sintáctica se desarrolla por ciclos, para evitar sobrecargar la memoria. El fragmento de estructura sintáctica que se procesa en cada ciclo es lo que se conoce como *fase*. Las *fases* se corresponden con un subconjunto de la numeración que puede ser fácilmente manejado por la “memoria

activa” (Chomsky 2001: 12). Cuando se completa la derivación de una *fase*, su contenido⁴⁹ se envía a las interfaces (*transfer*), y deja de ser susceptible de ser modificado por nuevas operaciones sintácticas.

En (40b) [(that) *himself was immoral*] constituye una fase, con lo que su contenido no puede estar implicado en nuevas operaciones sintácticas (en este caso, el ascenso del sujeto *himself* a la posición de AI de la cláusula principal). En cambio, en (40a), la cláusula de infinitivo no forma una fase, con lo que sus constituyentes sí pueden formar parte de nuevas operaciones. El reflexivo *himself* asciende al AI de *believe*, donde puede ser correferencial con *John*.

Es necesario determinar qué parte de la estructura sintáctica forma una fase (i.e. qué parte de una estructura sintáctica completa se computa en un solo ciclo en la derivación). Chomsky (2000:106)⁵⁰ dice que debe tratarse de un conjunto con cierta independencia en cuanto a sus propiedades en las interfaces. Así, en el “lado del significado” debe de tratarse de “un sintagma verbal donde todos los papeles temáticos estén asignados, o bien una cláusula completa que incluya flexión y fuerza [ilocutiva]”⁵¹. Concretamente, se ha propuesto que las fases están encabezadas por los núcleos v* y C.

En (40b) (*that*) se encuentra en el núcleo C, y determina el límite de oración subordinada. Cuando el núcleo de fase (en este caso, C) se ensambla en la estructura, el *complemento de fase* (i.e. todos los constituyentes mandados-c por C, en este caso *himself was immoral*) se envía a las interfaces (*Transfer*) para ser interpretado tanto conceptualmente como fonológicamente. El *complemento de fase* queda inerte para cualquier operación posterior. Esto impide en (40b) el ascenso de *himself* a la cláusula principal (con lo que no se puede establecer la relación reflexiva requerida con *John*). En (40a), al no haber un núcleo C en la cláusula subordinada que haga de ella una *fase*,

⁴⁹ Específicamente, el complemento del núcleo de fase, como queda explicado debajo.

⁵⁰ “On the “meaning side”, perhaps the simplest and most principled choice is to take SO [Syntactic Object] to be the closest syntactic counterpart to a proposition: either a verb phrase in which all θ -roles are assigned or a full clause including tense and force.” (Chomsky 2000: 106).

⁵¹ Del “lado del sonido” (en PF [FF]), parece que esta propuesta está respaldada. Por ejemplo, en (40), la cláusula subordinada que no se corresponde con una fase, (40a), no puede pronominalizarse, (i), mientras que la cláusula subordinada que se corresponde con una fase (40b) sí puede pronominalizarse (ii).

(i) * John believed himself so
(ii) John believed so

himself permanece activo en la derivación, y logra –mediante el ascenso al AI de *believe*- establecer la relación reflexiva que requiere con *John*.

Si algún constituyente aún no ha valorado sus rasgos, se situará en el *límite de fase* (i.e. ocupará alguna posición de especificador del núcleo de fase), para poder seguir activo en la fase siguiente. De no valorarse en la fase siguiente, las interfaces recibirán rasgos no valorados (i.e. no ‘traducibles’) y la derivación colapsará (§2.6.2).

2.5.3.2. Minimalidad relativizada

La aparición de los núcleos v^* y C impone límites locales sobre una oración. Pero hay otros casos en que la localidad no está marcada por un núcleo determinado (v^* o C) sino por la aparición de un objeto que *interviene* entre dos constituyentes que aspiraban a formar una cadena. El objeto que interviene es del mismo tipo de los constituyentes que buscan vincularse. Cuando un objeto del mismo tipo de una cadena se encuentra entre los constituyentes de dicha cadena, la computación forma la cadena más corta (minimalidad relativizada, Rizzi 1990), con lo que los constituyentes de la cadena original quedan disociados. La minimalidad relativizada ha sido reformulada como la *Condición del Eslabón Mínimo* (CEM) (MLC por sus siglas en inglés, *Minimal Link Condition*), (41):

(41) Solo puede producirse un movimiento de A a B si no hay un constituyente C del mismo tipo que A y más cercano a B que A.

(Bosque & Gutiérrez- Rexach 2009: 473 (92))

(42) a. **Los candidatos madrileños_i* parecen que *pro* resultó *h_i* ser elegidos

b. *Pro* parece que *los candidatos madrileños_i* resultaron *h_i* ser elegidos.

(Bosque & Gutiérrez Rexach 2009: 473 (94))

En ambos ejemplos de (42) el especificador del núcleo Flexión, SpecIP [SpecFlex], es la posición de destino (B). La derivación solo converge cuando el DP [SD] más cercano a esa posición sea el que se mueve hasta ella. En (42a), el movimiento de *los candidatos madrileños* (A) a esa posición (B) queda prohibido porque hay un constituyente *pro* (C) más cercano a SpecIP [SpecFlex] (B) que *los candidatos madrileños* (A). La posición de partida de *los candidatos madrileños* es *h*. En (42b) es *pro* quien se mueve a SpecIP [SpecFlex]. Al ser el constituyente más cercano a esta posición, la derivación converge.

Sin embargo, en el marco teórico aquí adoptado, puesto que el movimiento es considerado libre, y la localidad solo tiene efectos en la representación, el MLC [CEM] debe ser reformulado en términos de la representación (43):

(43) Solo se formará una cadena entre α y β si no hay un constituyente γ del mismo tipo que α y β que sea mandado-c por α y mande-c sobre β (*intervención*).

En (42a), *pro* (γ) interviene entre *los candidatos madrileños* (α) y *h* (β). *pro* es un constituyente del mismo tipo que *los candidatos madrileños* y *h* (la copia de origen). Al encontrarse entre ambas copias de la cadena (ya que es mandado-c por la copia superior y manda-c a la copia inferior, *h*), interrumpe la uniformidad de la cadena (*interviene*).

Las definiciones de (41) y (43) describen la intervención de un objeto (del mismo tipo) en la formación de una cadena. Pero la definición de (41) restringe el movimiento (i.e. adopta la perspectiva de la derivación), mientras que la definición de (43) se centra en la representación. Las consecuencias son las mismas (42) ya que el movimiento más corto (41) impide la intervención de cualquier constituyente del mismo tipo en una cadena. El interés de (43) reside en que, independientemente del proceso de derivación que tenga lugar, si dos copias resultan suficientemente *cercanas* (i.e. sin *intervención*) podrán relacionarse en una cadena.

2.5.3.3. Cercanía y equidistancia

La versión derivacional de la *minimalidad relativizada*, (41), está basada en el concepto de *cercanía*. Chomsky (1995a: 356 (190))⁵² define *cercanía* como sigue, (44):

(44) Si β manda-c a α y τ es la meta de ascenso, entonces β está más cerca de K que α a no ser que β esté en el mismo dominio mínimo⁵³ que a) τ o b) α .

⁵² If β c-commands α and is the target of raising, then [190] β is closer to K than α unless β is in the same minimal domain as a) τ or b) α .

K en esta definición indica el núcleo del sintagma donde se ubique τ . Es decir, si τ es un especificador (SpecvP, por ejemplo), K indica el núcleo de dicho especificador (v , en este ejemplo).

⁵³ Reproduciendo lo que dije en la nota 16: Chomsky (1995a) define *dominio mínimo* como el conjunto de categorías incluidas en una proyección máxima (XP [SX]) distintas de y que no contienen a X , que establecen solo con alguna proyección de X una relación de dominación. Por ejemplo, SpecX y el complemento de X se encuentran ambos en el *dominio mínimo* de X , pero todo constituyente dominado por SpecX o el complemento de X queda excluido de este dominio mínimo.

Dado que la estructura se verifica exclusivamente en las interfaces, este concepto puede ser reformulado en términos de representación (i.e. en términos de la estructura que alimenta las interfaces), (45):

(45) τ se encuentra más cerca de β que de α siempre y cuando β mande-c sobre α , y no se encuentre en el mismo *dominio mínimo* de a) τ o b) α .

En otras palabras, para medir la distancia entre dos (potenciales) miembros de una cadena (α , β) respecto de un operador⁵⁴ (τ), hay que tener en cuenta dos características: por un lado, la relación de mando-c entre los potenciales miembros de dicha cadena (α y β); y por otro lado, que los tres objetos relevantes (τ , α y β) se encuentren en *dominios mínimos* distintos. Es necesario desentrañar qué implicaciones tienen estas dos características en términos de *equidistancia*.

Según Chomsky (1993), dos constituyentes (α , β) en el mismo *dominio mínimo* son *equidistantes* de cara a un operador (τ). Esta idea ha sido empleada, por ejemplo, para analizar casos de *superascenso* en árabe estándar (Ura 1996: 87 (3.22b)), (46):

(46) Dhanan-tu l-taalib-a_k [ʔanna Zaynab-a ta-ʔrifu-u t_k]
 Creí el-estudiante-ACC COMP Zaynab-ACC 3FSG-CONOCÍA-3MSG
 Creí que Zaynab conocía al estudiante (lit. Creí el estudiante Zaynab conocíalo)

El fenómeno de *superascenso* consiste en que un DP en posición A (*l-taalib-a*), se mueve desde la posición de AI de la cláusula subordinada hasta la cláusula principal pasando por encima del sujeto de la cláusula subordinada (*Zaynab*), otro DP en posición A. Ura (1996) argumenta que el AI *l-taalib-a* se mueve en primer lugar al SpecIP [SpecFlex] de la cláusula subordinada. Ahí comparte proyección con *Zaynab* (el primer SpecIP [SpecFlex] en (46)). Tanto *Zaynab* como *l-taalib-a* son, entonces especificadores de Flexión en la cláusula subordinada. Los (múltiples) especificadores de una proyección se encuentran en el mismo *dominio mínimo*, con lo que son *equidistantes*. La copia superior, situada en la posición de AI del verbo *dhanan-tu*, podrá formar una cadena bien con *Zaynab* bien con *l-taalib-a* sin *intervención* del otro DP. Que dos DPs compartan *dominio mínimo* es el primer supuesto que afecta al cálculo

⁵⁴ O bien respecto de una copia superior.

de la *cercanía* convirtiendo a los DPs que comparten *dominio mínimo* en *equidistantes* respecto de un operador.

El segundo supuesto que puede afectar al cálculo de la distancia es la falta de mando-c entre los constituyentes. Esta posibilidad ha sido contemplada- en su vertiente teórica- por Hornstein (2009: 39), quien señala que no se puede calcular la distancia entre un operador y dos constituyentes que no establecen entre ellos una relación de mando-c. Lasnik & Uriagereka (2007: 83-4) analizan los *efectos de superioridad* en términos de mando-c, (47), (48).

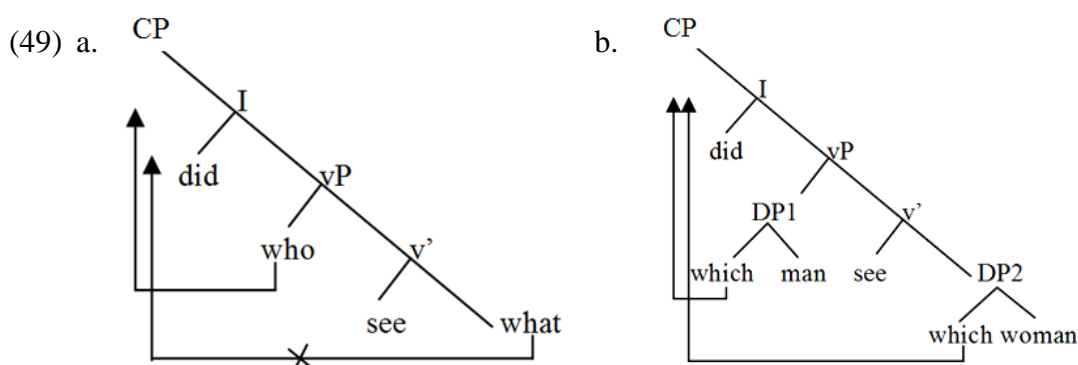
(47) a. Who saw what?

b. *What did who see? Lasnik & Uriagereka (2007: 83 (40))

(48) a. Which man saw which woman?

b. Which woman did which man see? Lasnik & Uriagereka (2007: 84: (41))

El *efecto de superioridad* lo encontramos en el contraste de (47), donde aquel elemento [WH] más alto en la estructura sintáctica, *who*, es necesariamente el que se mueve a la posición [WH] (que se encuentra en el SpecCP [SpecSC]). En términos de distancia, *who* se encuentra más *cerca* de SpecCP [SpecSC] que *what* porque *who* manda-c a *what*. Según estos autores, el contraste no se repite en (48) porque ningún elemento [WH] manda-c al otro elemento [WH], ya que forman parte de estructuras más complejas, (49).



En (49a) el primer nudo ramificado que domina a *who*, *vP*, también domina a *what*. Por tanto, *who* manda-c a *what*, y se encuentra más cerca del SpecCP [SpecSC], la posición de destino. En cambio, en (49b), el primer nudo ramificado que domina a *which man* es DP1, y DP1 no domina a *which woman*. No existe mando-c entre los elementos [WH] y por tanto ambos elementos [WH] están igualmente cerca de [SpecCP [SpecSC]].

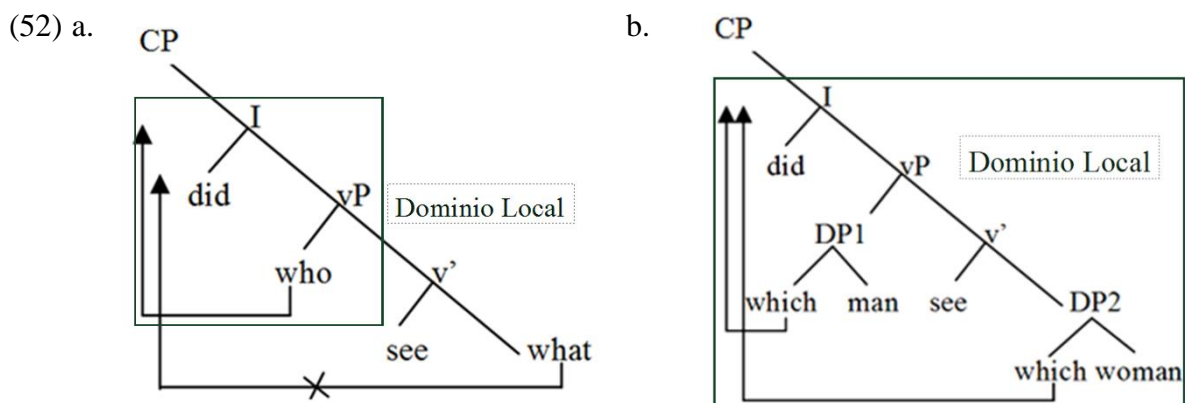
La hipótesis queda recogida en (50).

(50) Estando α y β en dominios mínimos distintos, α y β serán *equidistantes* respecto de τ siempre que no exista relación de mando-c entre α y β .

Las condiciones de localidad (relativizada) entre dos miembros equidistantes son las mismas. Al retomar la premisa de que siempre que se pueda formar una cadena se formará, (30), si se cumplen los demás requisitos de formación de cadenas (i.e. que τ mande-c a α y β ; que no exista ningún núcleo de fase entre τ y α y β ; y que α y β sean como mínimo subconjuntos propios de los rasgos de τ), entonces se dará (51):

(51) τ formará una cadena tanto con α como con β cuando estos se encuentren en dominios mínimos distintos y no se establezca relación de mando-c entre α y β .

Cuando dos términos son *equidistantes*, ambos se encuentran en el *dominio local* de un operador. La *equidistancia* hace que, dentro de un *dominio mínimo* dos elementos jerárquicamente organizados puedan establecer una relación *local* idéntica con un operador. En el caso de que la *equidistancia* se deba a que las dos codas no se mandan-c entre sí, el *dominio local* al que tiene acceso el operador aumenta hasta abarcar ambas codas potenciales. En (52) replico los diagramas de (49) indicando el dominio local respecto de C según existe mando-c entre las posibles codas, (52a), o no, (52b):



2.5.4. Recopilación de supuestos básicos sobre la representación

La representación es la estructura resultante de la derivación sintáctica, que alimenta las interfaces. Dado que las interfaces son el nivel computacional donde se verifica la *convergencia* de una derivación, al llegar a la representación deben haber tenido lugar a lo largo de la derivación todas las operaciones necesarias para garantizar la valoración de todos los rasgos de una numeración.

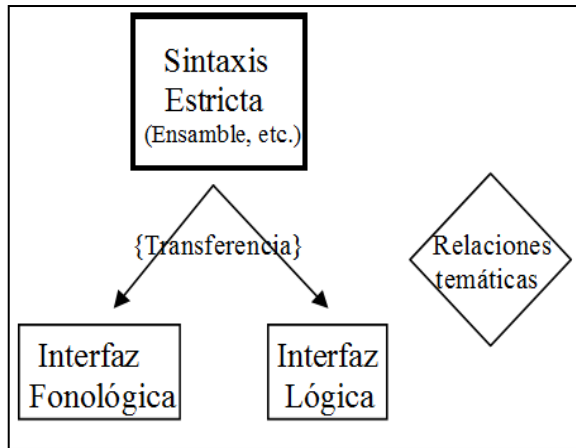
En algunos casos, para valorar sus rasgos, un elemento debe moverse (*ensamble interno*). Como resultado, se forma una *cadena* que relaciona las distintas posiciones por donde ha pasado el elemento que se ha movido. Es frecuente que solo se pronuncie una copia de la cadena (generalmente la superior). Para poder identificar las posiciones donde se encuentran las demás copias de una cadena, deben cumplirse una serie de condiciones. En primer lugar, debe darse la *condición de uniformidad*, según la cual las copias de una cadena deben estar constituidas como mínimo por un subconjunto propio de la copia que más rasgos contenga (§2.5.1). En segundo lugar, debe existir una relación de *mando-c* entre las copias que indique la relación entre las posiciones en algún punto de la derivación (Epstein 1999) (§2.5.2). Por último, una cadena cuyas copias inferiores no se pronuncien debe tener lugar dentro del *dominio local*. La distancia sintáctica entre dos posiciones va a permitir o prohibir la relación (potencial) entre dichas posiciones. La localidad es fruto de la intersección entre *minimalidad rígida* (fases) y *minimalidad relativizada* (MLC [CEM]). Si tanto la *minimalidad rígida* como la *minimalidad relativizada* entre dos copias son locales, entonces ambas copias se encuentran en el dominio local. Si una de estas variables (*minimalidad rígida* o *relativizada*) es no-local (bien porque entre las posiciones haya un núcleo de fase, bien porque entre las posiciones haya un elemento del mismo tipo), entonces las copias se encuentran en posiciones fuera del dominio local.

Aquellas posiciones que cumplan las condiciones recién enumeradas, formarán una cadena. Dándose estas condiciones, las cadenas formadas no tienen por qué ser fruto del movimiento. Además, si desde un operador (o copia superior) se dan las condiciones necesarias para formar cadenas con dos codas distintas, ambas cadenas se formarán.

2.6. Las interfaces

Las interfaces (PF [FF] y LF [FL]) son el punto de contacto entre el sistema lingüístico y otros sistemas externos: el sonido y el significado. Al alcanzar un *núcleo de fase*, la representación de la estructura sintáctica construida hasta entonces se *transfiere* al sistema articulatorio-perceptual (formación de sonidos), y al sistema conceptual-intencional (formación de significados), (52). Estos sistemas externos al lenguaje verifican la *convergencia* de la derivación, y traducen la estructura sintáctica a una secuencia de sonidos (Interfaz Fonológica) y a una relación de significados (Interfaz Lógica), (53).

(53)



A cada interfaz solo le llegan rasgos que pueda emplear: rasgos fonológicos a la interfaz PF [FF], y rasgos semánticos a la interfaz LF [FL] (FI [PIP], §2.2).

2.6.1. La linearización (PF [FF])

En el proceso de *transferencia* de los rasgos, estos pasan a formar una secuencia de sonidos consecutivos. La formación de esa secuencia sigue unas pautas de ordenación. Desde Kayne (1994), se ha asumido que la interfaz fonológica (PF [FF]) transforma una estructura jerárquica en una secuencia de sonidos siguiendo el Axioma de Correspondencia Lineal [ACL] (LCA por sus siglas en inglés *Linear Correspondence Axiom*), (54).

(54) El Axioma de Correspondencia Lineal (Kayne 1994)

X precede linealmente a Y si y solo si X manda-c asimétricamente sobre Y.

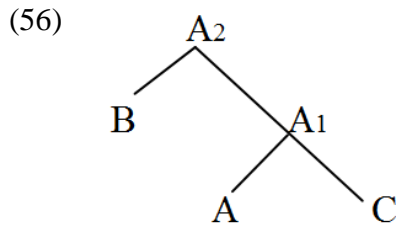
Para comprender la definición de (54) es necesario conocer el concepto de *mando-c* que emplea este autor, (55).

(55) Mando- c, en Kayne (1994: 16 (3))⁵⁵

X manda-c a Y si y solo si X e Y son categorías y X excluye a Y, y toda categoría que domina a X domina a Y.

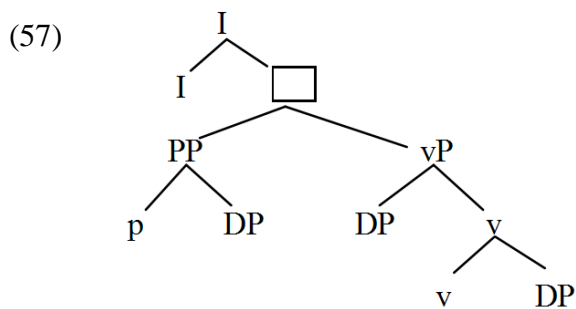
El concepto de *categoría* de Kayne (1994) está tomado de May (1985) y se opone a *segmento*. Brevemente, cuando un núcleo se proyecta varias veces, se considera un *segmento* cada una de sus proyecciones, mientras que constituye una *categoría* el conjunto de sus proyecciones, (56).

⁵⁵ X c-commands Y iff X and Y are categories and X excludes Y and every category that dominates X dominates Y.



En (55), A consta de dos segmentos (A₁ y A₂). B no está excluido de A porque está dominado por uno de sus segmentos (A₂). A su vez, B no está dominado por A, porque no está dominado por la categoría A (i.e. por el conjunto de todos los segmentos de A). Entonces, según (55), B manda-c a A porque B excluye a A (ningún segmento de B domina a A) y porque (potencialmente) toda categoría que domina a B domina a A (ya que la categoría A no domina a B). El orden lineal entre A y B será B-A.

Al emplear el concepto de *categoría*, Kayne evoca el concepto de *proyección máxima*, ya que son las proyecciones máximas las únicas que incluyen todos los *segmentos* de una proyección. Toda proyección (en consecuencia, toda operación de *ensamble*) impone una asimetría jerárquica entre los elementos, que permite ordenarlos. Sin embargo, la incorporación de la *concatenación* entre las operaciones computacionales (i.e. la unión de dos objetos sintácticos sin proyección de una etiqueta, (§2.4.2)) crea un nuevo tipo de estructura no contemplado⁵⁶ dentro del LCA [ACL], (57).



En (57) encontramos dos *categorías* (PP [SP] y vP [Sv]) que, en lugar de mandarse-c asimétricamente, se mandan-c mutuamente (o simétricamente), es decir, PP [SP] manda-c a vP [Sv] y vP [Sv] manda-c a PP [SP]. Si ninguna de las dos se desplaza, ¿cómo se convierte esta estructura en una secuencia lineal?

⁵⁶ Kayne (1994), así como Chomsky (1995b) en su adaptación a BPS [EFE], sí contempla la posibilidad de que existan constituyentes que se manden- c *simétricamente*, como sería el caso en (49) si tanto A como C fuesen núcleos. Esto queda resuelto si uno de los dos se desplaza y la copia restante no debe ser pronunciada (§3.2.2). En (56) las categorías se mandan-c simétricamente (no una sobre otra) y ninguna de las dos se desplaza en la derivación.

Uriagereka (2003:16; 2012: 171) defiende que los adjuntos se pronuncian (y se interpretan) en el lugar en que han sido concatenados. Chomsky (2004:119)⁵⁷ apunta en la misma línea: “en la estructura $\langle \alpha, \beta \rangle$ ^[58], α se integra en la estructura linealmente ordenada en el estadio derivacional en que se [transfiere] β . Tal vez α está adyacente a β , tal vez no. (...) Lo crucial es que no encontraremos a β [pronunciado] en un sitio si α aparece en otro sitio como resultado del movimiento de β ”. Como se muestra a continuación (§2.6.1.1) ni la propuesta de Uriagereka (2003; 2012) ni la de Chomsky (2004) se adaptan con precisión a los datos.

La linearización de los adjuntos está sin resolver, y esta tesis también la dejará sin resolver. Sin embargo, puesto que los análisis de esta tesis están centrados en adjuntos, conviene señalar algunas particularidades de la posición lineal de los adjuntos que afectan a su interpretación. El siguiente excursus expone las interferencias entre linearización y estructura que se dan en los constituyentes concatenados. Concluiré que los adjuntos no son necesariamente ‘constituyentes no locales’, sino que, ante un *input* ambiguo, se impone el clásico *Principio del Subconjunto* (*Subset Principle*, Manzini & Wexler 1987): de entre dos gramáticas posibles, el hablante siempre escogerá la más restrictiva.

2.6.1.1. Excursus sobre adjuntos: relación entre linearización y estructura

Los argumentos, fruto del *ensamble*, se linearizan de acuerdo con el LCA [ACL]. Al observar una oración (linearizada), se puede reconstruir la relación de mando-c (asimétrico) que existe entre los diferentes constituyentes. Sin embargo, cuando aparecen adjuntos, *concatenados* a la estructura, la secuencia que forman no remite inequívocamente a una posición estructural.

Sin entrar en otras características de los adjuntos (algunas de ellas están recogidas en (§2.4.2.2)), Chomsky (1995: 48) nos presenta datos donde se recoge una asimetría entre argumentos y adjuntos: mientras que los argumentos se *reconstruyen*, (58) (i.e. las

⁵⁷ “In the structure $\langle \alpha, \beta \rangle$, α is integrated in to the linearly ordered structure at the stage of derivation where β is spelled out. Perhaps α is adjacent to β , perhaps not. (...) The crucial point is that we will not find β spelled out in one place with α appearing somewhere else as a result of movement of β ”

⁵⁸ En su propuesta teórica los adjuntos son fruto del *ensamble de par* (§2.4.2), y no de la falta de etiqueta. Sin embargo, las conclusiones que se pueden derivar de su propuesta son en principio idénticas a las de una propuesta sin etiquetas. Es por eso que su versión de la linearización de adjuntos se incluye en esta sección.

copias de movimiento de los argumentos son visibles en LF [FL]), los adjuntos no se reconstruyen, (59).

(58) Juan parecía ~~Juan~~ haber sido escogido para ~~Juan~~ coordinar el grupo

(59) a. Con cuidado, Juan me dijo que arreglara el coche

(Chomsky 1995a: 48 (54a) ⁵⁹)

b. Juan me dijo que arreglara con cuidado el coche

El ejemplo en (58) forma una *cadena* que recupera las posiciones de *Juan*. En (59), no se forma cadena alguna. La interpretación más sencilla es que no hay movimiento. Esta explicación se ve reforzada por el hecho de que, cuando un adjunto se mueve (exclusivamente si hay un operador), sí se forma una cadena. Como resultado, el adjunto tiene una lectura ambigua, (60).

(60) ¿Con cuánto cuidado te dijo ~~{con-cuánto-cuidado}~~ Juan que arreglaras ~~{con-cuánto-cuidado}~~ el coche?

Siguiendo esta lógica chomskiana, asumiré que los adjuntos no se mueven (salvo que contengan un operador).

Hay algunos casos que parecen indicar que sí puede haber movimiento de los adjuntos. En (61) encontramos el mismo adjunto no clausal⁶⁰, *detrás de Andrea*, pospuesto y antepuesto. Cuando aparece pospuesto, (61a), es predecible que surjan efectos de Condición C: si esa es la posición en que se genera, *Andrea* es mandada-c por *pro*, con lo que no pueden compartir referencia. Sin embargo, cuando aparece antepuesto, (61b), los efectos de la Condición C deberían desaparecer (si esa es la posición en que se genera el adjunto), pero no es así:

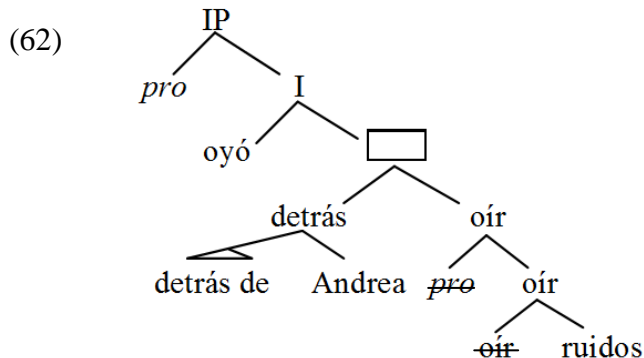
(61) a. *pro*_i oyó ruidos detrás de *Andrea*_{*i/j}

b. Detrás de *Andrea*_i, *pro*_{*i/j} oyó ruidos

⁵⁹ *Carefully, John asked me to fix the car.* (Chomsky 1995a: 48 (54a))

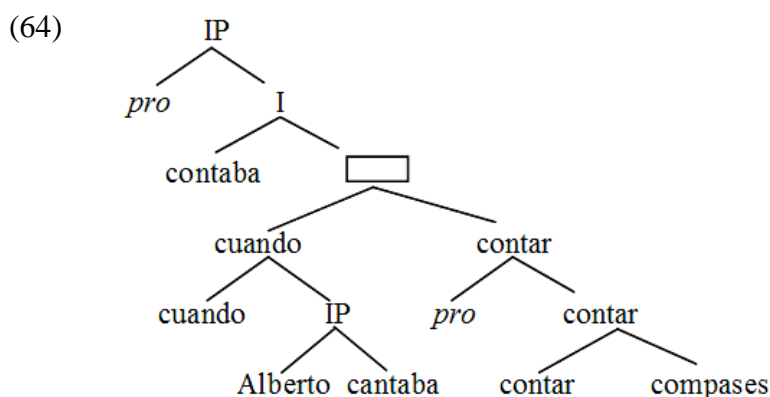
El ejemplo (52b) es una adaptación del ejemplo (Chomsky 1995a:48 (54b) *John asked me to fix the car carefully.* El ejemplo original, a mi juicio, es ambiguo, de ahí la adaptación.

⁶⁰ Más abajo aclaro que existe una asimetría entre los adjuntos no clausales y clausales: los primeros se reconstruyen, pero los segundos no.



Teniendo en cuenta la vigencia de la Condición C, que explica la falta de correferencia entre *pro* y *Andrea* en ambos ejemplos de (61), la representación de ambas oraciones parece ser idéntica, (62)⁶¹. *pro* manda-c sobre la expresión referencial *Andrea*, con lo que resultan dos referentes diferenciados. Podría argumentarse que en (61b) el adjunto se ha movido y que es la copia inferior del adjunto la que produce el efecto de Condición C. Sin embargo, ya he argumentado contra el movimiento de los adjuntos en (59)⁶². Los adjuntos clausales en (63) refuerzan esa argumentación.

- (63) a. pro_i contaba compases cuando Alberto $_{*i/j}$ cantaba
 b. Cuando Alberto $_i$ cantaba, $pro_{i/j}$ contaba compases



⁶¹ El adjunto puede concatenarse incluso más abajo:

- (i) Marta $_i$ vio a sus $_{i/?j}$ hijas detrás de Andrea $_j$
 (ii) Detrás de Andrea $_j$, Marta $_i$ vio a sus $_{i/?j}$ hijas

La posición específica de los adjuntos no clausales es independiente del razonamiento que hago aquí: ambos adjuntos se encuentran estructuralmente en la misma posición. El efecto de ligamiento es también idéntico en (i) y (ii), con lo que el argumento sigue siendo válido. Los adjuntos analizados en esta tesis son clausales y adjuntos al vP, por lo que dejo al margen la cuestión de la posición estructural específica de los adjuntos no clausales.

⁶² Chomsky (1995: 209) investiga algunos casos donde se produce, o no, la reconstrucción de un operador, (i)

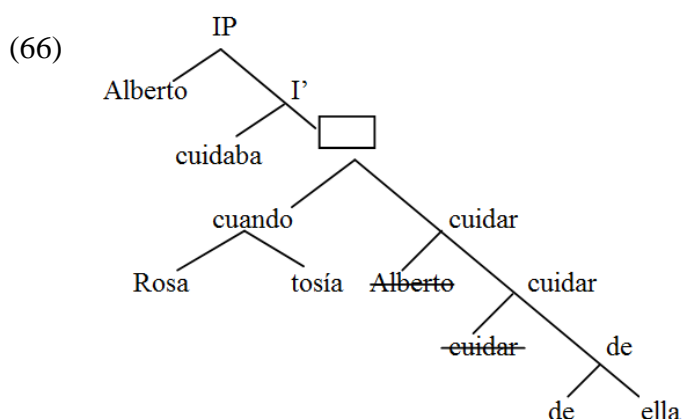
- (i) the students asked what attitudes about each other the teachers had noticed.

Dependiendo de que haya reconstrucción o no, el antecedente de la anáfora *each other* será *the teachers* o *the students*, respectivamente, (ver nota 24). Para dar cuenta de esta ambigüedad, establece un principio de preferencia (*preference principle*), que impone el menor número de restricciones posible sobre el operador (*what* en (i)). Chomsky emplea este principio para distinguir anáforas de pronombres y expresiones- R. La propuesta de Chomsky no explica alternancias como las aquí presentadas, (61), (63), y no es compatible con la teoría de ligamiento propuesta en §4. Además, en términos generales Uriagereka (2008: 20-23) muestra que la propuesta de Chomsky (1995) sobregenera datos.

Los ejemplos de (63) se comportan de manera distinta respecto de la condición C, según se pronuncian los adjuntos en una posición u otra. Así, en (63a), con el adjunto pospuesto, *pro* manda-c a *Alberto*, con lo que no pueden ser correferentes. En cambio, si el adjunto se lineariza con el adjunto antepuesto, (63b), *pro* no manda-c a *Alberto*, permitiendo la correferencia. La estructura de (64), entonces, sería inadecuada, al menos para (63b).

Si se prueba que los adjuntos no se pronuncian donde se ensamblan, se podrá seguir proponiendo que existe una única posición estructural, (64), siempre que exista una explicación para la falta de efecto de Condición C de (63b). Pues bien, se puede demostrar que ni siquiera (63a) se pronuncia en el lugar en que se ensambla, (65).

- (65) a. Alberto cuidaba de ella_i cuando Rosa_i tosía
 b. Cuando Rosa_i tosía, Alberto cuidaba de ella_i



La posible correferencialidad entre *Rosa* y *ella* (es decir, la ausencia de efectos de Condición C) en ambas oraciones de (65) indica que en ninguna de las dos oraciones *ella* manda-c sobre *Rosa*. Esto es esperable para (65b), pero si en (65a) el adjunto estuviera concatenado en el lugar donde se pronuncia (i.e. más abajo de *ella*), la interpretación correferencial sería inesperada. Se puede afirmar, por lo tanto, que (65a) no se pronuncia donde se concatena.

Al cruzar los datos de Condición C proporcionados en (61), (63) y (65), se observa que todos, con la excepción de (63b), son congruentes con la posición que se les ha otorgado en (62), (64) y (66) respectivamente. Sin embargo, en ninguno de los casos se pronuncia el adjunto en su posición estructural. Los datos de los ejemplos (61), (63) y (65) quedan resumidos en la siguiente tabla, (67).

(67) *Comparativa de ejemplos (61)- (65)*

Nº Ejemplo	Clausal/ no clausal	Afecta al sujeto/objeto de la cláusula principal	Condición C (a. Pospuesto) (b. Antepuesto)	
			61	No clausal
63	Clausal	Sujeto	a. Sí b. No	Distinta posición
65	Clausal	Objeto	a. No b. No	Misma posición

A falta de explicar (63b), se puede establecer la siguiente generalización, (68).

(68) Los adjuntos no se linearizan (necesariamente) donde se concatenan.

Para explicar la excepción de (63b), es necesario remitirse a la distinción *clausal/no clausal* en (67). Biskup (2011) realiza una comparativa entre los adjuntos clausales y no clausales antepuestos⁶³ en checo, que le lleva a concluir que los adjuntos no clausales *se reconstruyen* (i.e. las copias de movimiento son visibles en LF [FL]) mientras que (algunos)⁶⁴ adjuntos clausales *no se reconstruyen*. Esa distribución de los datos es la misma que encontramos entre (61) y (63).

Bruening⁶⁵ (2014) y Miyagawa (2010) argumentan que el movimiento solo se reconstruye cuando el sintagma que se mueve sale de su propia fase⁶⁶. En el análisis de Bruening (2014), PP [SP] no es una fase. Si están en lo cierto, entonces la distinción *clausal/no clausal* se vuelve relevante para justificar la asimetría entre (61) y (63). Las posiciones antepuestas se pronuncian fuera de la fase donde se concatenan (vP [Sv]). En (61b) (= *detrás de Andrea, ella oyó ruidos*), el adjunto está formado por un PP. Al no constituir una fase y pronunciarse fuera de la fase en que se concatena, se ve sometido a reconstrucción. En (63b) (= *Cuando Alberto cantaba, contaba compases*), el adjunto está

⁶³ Biskup (2011) parte de la base de que estos adjuntos se han *movido* a la periferia izquierda, donde se *reconstruyen*. Al margen de las herramientas teóricas manejadas, los datos empíricos le llevan a la misma división que a mí, donde el factor distintivo es que constituyan una cláusula propia o no.

⁶⁴ La propuesta de Biskup (2011), resuelve las diferencias de *reconstrucción* de los adjuntos clausales en términos de estructura informativa de las cláusulas (adjunta y principal). En §4.5.2.1 argumento que estas diferencias se deben a la formación de cadenas (o a su ausencia).

⁶⁵ Como Biskup (2011), Bruening (2014) también habla en términos de *reconstrucción*. Su propuesta plantea que los nudos dentro de una misma fase son equidistantes (y se impone la interpretación por precedencia), y que la única asimetría estructural la proporcionan las fases.

⁶⁶ Miyagawa (2010) defiende que la diferencia entre movimiento A y movimiento A' viene dada porque un elemento se mueva en la fase en que se ensambla de base (movimiento A) o fuera de la fase en que se ensambla de base (movimiento A')

formado por una cláusula CP [SC]. Las cláusulas contienen (al menos) dos fases. La pronunciación a la izquierda de la cláusula entera supone que ningún constituyente se ha salido de su fase, y por tanto, ningún constituyente se reconstruye.

Dentro del marco teórico aquí utilizado, esta explicación se puede reformular en términos de *numeración* (léxica). En (§2.3.1) he establecido que cada cláusula se compone de, al menos, dos fases: una léxica (vP [Sv]) y otra clausal (CP [SC]). La fase léxica (vP [Sv]) coincide con la *numeración léxica*. Ante la existencia de una sola numeración léxica, el PP [SP] desplazado de (61b) debe proceder forzosamente de esa numeración léxica, por lo que, independientemente de dónde se pronuncie, se interpretará dentro de la fase vP [Sv]. En cambio, en (63) existen dos cláusulas y en consecuencia dos fases léxicas vP [Sv] –la de la cláusula principal y la de la cláusula adjunta. Según la equivalencia establecida con la numeración, esto significa que existen dos *numeraciones léxicas*. Cuando el CP [SC] adjunto se pronuncia fuera de la *fase léxica* principal, ningún objeto perteneciente a ninguna de las dos fases (léxicas) ha abandonado su numeración. En otras palabras, todas las categorías remiten a la numeración en que se generaron. Por tanto, es innecesario interpretar el adjunto dentro de la fase vP [Sv] de la cláusula principal.

Puesto que en esta tesis trataré casi exclusivamente adjuntos clausales, si el razonamiento anterior es correcto, es aceptable concluir lo siguiente, (69):

(69) Los adjuntos clausales se interpretan en la fase en que se linearizan.

La lógica seguida hasta ahora cuestiona la caracterización de adjuntos ofrecida por Chomsky (2004). Contra esta propuesta, los adjuntos no se pronuncian necesariamente donde se concatenan, (68), pero sí se interpretan donde se pronuncian, si son clausales, (69). Es más, Chomsky defiende que los adjuntos se pronuncian en el mismo lugar del elemento al que se concatenan, pero parece que los datos también refutan esta propuesta, (70):

(70) John wanted to eat the cake in the yard...

a. and eat the cake in the yard he did

b. and eat the cake he did in the yard

c. *and eat he did the cake in the yard

(Hornstein 2009: 90 (20))

Los ejemplos de (70) recogen un fenómeno denominado *VP fronting* (*adelantamiento* del VP). A partir de una coordinación, la información eventiva (*eat the cake*) se desplaza por cuestiones de foco hacia la izquierda en el segundo coordinando, y la información flexiva (*he did*) queda atrás. (70a) está en línea con la afirmación de Chomsky: el adjunto (*in the yard*) se pronuncia junto con el constituyente al que se concatena (vP [Sv], *eat the cake*). Sin embargo, la gramaticalidad de (70b) indica lo contrario: si acaso, el adjunto se pronuncia junto a la copia inferior del vP [Sv], o tal vez se pronuncia dissociado del elemento al que se concatena. (70c) ilustra cómo el constituyente vP debe incluir necesariamente el argumento interno del verbo (*the cake*). La gramaticalidad de (70a) y (70b), y el contraste entre (70b) y (70c), apuntan a la última cuestión: el adjunto y el constituyente con el que se concatena ¿qué clase de objeto forman? No forman parte del vP [Sv] (según (70b)) o tal vez sí (según (70a)).

La inclusión o exclusión de un adjunto dentro de un vP [Sv] es algo que ya ha sido señalado en (19) = (71), donde (71c) incluye en el vP [Sv] el adjunto *en el jardín*, y excluye el adjunto *con una cuchara*.

(71) Juan comió tarta en el jardín con un tenedor y...

- a. *también lo hizo Guille [~~comer~~] manzana en la entrada con una cuchara
- b. también lo hizo Guille [~~comer tarta~~] en la entrada con una cuchara
- c. también lo hizo Guille [~~comer tarta en el jardín~~] con una cuchara

Parece ser que los adjuntos que aparecen en el margen derecho del vP [Sv] pueden acompañar a todos los verbos de la oración, (72).

- (72) a. [Luis me invitó_i con confianza_{i/*j} [a subir_j al estrado]]
- b. [Luis me invitó_i [a subir_j con confianza_{*i/j} al estrado]]
- c. [Luis me invitó_i [a subir_j al estrado] con confianza_{i/j}]]

Frente a (72a) y (72b), donde el adjunto *con confianza* tan solo puede acompañar a uno de los dos verbos, en (72c) este adjunto puede designar tanto la manera de *subir al estrado* como la manera de *invitar*. El ejemplo de (72c) se contrapone a los que

encontramos en (59) donde, independientemente del alcance de la posición del adjunto, este tan solo puede acompañar al verbo de su propia fase⁶⁷.

En (72), el PP [SP] *a subir al estrado* es una oración de infinitivo complemento de régimen del vP (y del CP) *Luis me invitó*. Por tanto, la fase pronunciada como *Luis me invitó* incluye el constituyente (ya transferido) *a subir al estrado*. El margen derecho (estructural) de ambos constituyentes concluye con la linearización de *estrado*. Si el adjunto se pronuncia a la derecha de *estrado*, coincide con el margen derecho de todas las fases, produciendo la ambigüedad estructural que se observa en (72c).

Al emplear adjuntos clausales, el hecho de que acompañe al primer verbo o al segundo puede estar mediado por la flexión verbal, (73).

- (73) a. [Luis me invitó [a subir al estrado] cuando encendieron los focos]
b. [Luis me invitó [a subir al estrado cuando encendieran los focos]]
c. *Cuando encendieran los focos, Luis me invitó a subir al estrado

Esta diferenciación indica que el adjunto introducido por *cuando* se encuentra en dos posiciones estructurales distintas. En (73a), *cuando encendieron los focos* acompaña a *invitar*. En (73b), *cuando encendieran los focos* acompaña a *subir*. Pero al ser linearizadas, estas posiciones coinciden. De hecho, el adjunto en (73c) no puede anteceder al conjunto (CP [SC]) porque modifica exclusivamente al argumento interno de *invitar*. Teniendo en cuenta que los argumentos clausales se interpretan en la fase en que se pronuncian, (68), la posición del adjunto en (73c) no le permite modificar la fase adecuada. Por otra parte, (73a) y (73b) prueban nuevamente una asimetría respecto de los adjuntos no clausales. Asumiré que, salvo que aparezca una marca morfológica que marque lo contrario, los adjuntos clausales a la derecha son interpretados en el vP [Sv] adyacente (como apunta la asimetría de (63)= *pro contaba compases cuando Alberto cantaba*)⁶⁸.

⁶⁷ Si el adjunto de (59) se pronuncia a la derecha ofrece la misma ambigüedad de (72c): [*Juan me dijo [que arreglara el coche] con cuidado*]]

⁶⁸ Juan Uriagereka (c.p.) me señala que el fenómeno de la “asociación a la derecha” (right association, Kimball 1973) apoya esta asunción. La ‘asociación a la derecha’ es un fenómeno de procesamiento (*parsing*) que propone que tendemos a vincular un sintagma nuevo con aquel recién pronunciado. Es la responsable de que *Juan dijo que irá al cine ayer* produzca un efecto de extrañeza (aunque sintácticamente no contiene ninguna restricción que impida asociar *ayer* con *dijo*).

Existe al menos una posición lineal ambigua respecto al cálculo de las fases. Tal vez haya más (§2.4.3 (24)= *Los estudiantes preguntaron qué actitudes de cada uno habían advertido los profesores*). Los adjuntos, aun a falta de un algoritmo que sistematice las posiciones de su linearización, pueden ser pronunciados prácticamente en todas las posiciones⁶⁹. La posición lineal de los adjuntos remite en un gran número de ocasiones a una representación sintáctica ambigua que no nos permite determinar la localidad del constituyente concatenado (porque no se puede determinar en qué fase se encuentra).

La localidad ambigua de los constituyentes concatenados es una propiedad generalizada. De hecho, se trata de un fenómeno capaz de anular la distinción entre las condiciones A y B del ligamiento (74), (75) (cfr. §4.4.2).

(74) Elvira oyó ruidos detrás de sí/ detrás de ella

(75) Irene cuidó de sí/ella y de Marco

El frecuente desfase entre la posición lineal y estructural de los adjuntos complican mucho el diseño de la gramática. Es posible que, por este motivo, se aplique a los adjuntos el llamado *Principio del Subconjunto* (Manzini & Wexler 1987). Biberauer & Roberts (2009: 61)⁷⁰ lo definen de la siguiente manera: “cuando la evidencia de una gramática que genera una lengua mayor no es suficientemente robusta, los hablantes tienden por defecto a una gramática que genere una lengua más pequeña”. En el caso de los adjuntos (de las concatenaciones en general) el *Principio del Subconjunto* llevará a los hablantes a considerar los adjuntos como *no locales*, puesto que, o bien su posición lineal, o bien su posición estructural (o bien ambas) son no locales o ambiguas en un gran número de ocasiones. La falta de localidad restringe las operaciones que puede realizar un adjunto. Un ejemplo claro es que no se puede extraer ninguno de sus componentes una vez que se ha concatenado a la estructura principal (es decir, su condición de *islas*, (76) (=§3.1 (1)):

(76) a. Juan había agotado los víveres [antes de que María pudiera traer provisiones]

b. *¿Qué había agotado Juan los víveres [antes de que María pudiera traer _]?

⁶⁹ La existencia de parentéticos complica aún más la relación entre posición lineal y posición estructural de los adjuntos.

⁷⁰ “Where the evidence for the grammar which generates the larger language is not sufficiently robust, acquirers “default” to a grammar generating a smaller language”. Biberauer & Roberts (2009:61)

Pero la falta de localidad no es una realidad estructural de los adjuntos. Esta tesis doctoral explora precisamente las configuraciones en que la localidad de los adjuntos está en entredicho, (77):

(77) Los adjuntos son no locales salvo que se demuestre lo contrario

En resumen, si bien la posición lineal de los argumentos (fruto del ensamble) nos remite a la posición que ocupan en la estructura, en el caso de los adjuntos (fruto de la concatenación) parece no ser así. Esta subsección ha establecido tres generalizaciones que serán tomadas en cuenta durante el análisis de las estructuras de los capítulos que siguen, ya que en todos los casos se trata de estructuras que incluyen constituyentes concatenados cuya relevancia es central. Las generalizaciones establecidas son las siguientes, (78) (=68), (79) (=69) y (80) (=77):

(78) Los adjuntos no se linearizan (necesariamente) donde se concatenan

(79) Los adjuntos clausales se interpretan en la fase en que se linearizan

(80) Los adjuntos son no locales hasta que se demuestre lo contrario

2.6.2. *La interpretación en Forma Lógica (LF [FL])*

Tras presentar razonadamente las propiedades estructurales y fonológicas que asumiré para los adjuntos, es tiempo de retomar la caracterización del sistema computacional tal y como se entiende en esta tesis. Esta caracterización se completa con la descripción de la interfaz LF [FL].

Como he señalado arriba, (§2.6), a las interfaces solo deben llegar los rasgos que cada interfaz pueda emplear. Según las propuestas de Chomsky (2001) y Pesetsky & Torrego (2004a, b), a la interfaz LF [FL] tan solo deben llegar rasgos interpretables y valorados.

Como adelantaba en §2.3.2, toda operación computacional busca la valoración de rasgos interpretables así como la eliminación de aquellos rasgos no interpretables (a fin de satisfacer la LF [FL]). Pesetsky & Torrego (2004a) exploran la relación entre rasgos interpretables/ no interpretables, y rasgos valorados/no valorados, que nos sirve aquí para entender la relación entre concordancia y eliminación de rasgos.

Los conceptos interpretabilidad y valoración son independientes pero están estrechamente relacionados: es interpretable un rasgo que tiene relevancia en FL (ej. la persona en un nombre). Está valorado un rasgo que especifica su carga semántica en un determinado elemento sintáctico⁷¹ (ej. el rasgo [PERSONA] no es valorado en el verbo hasta que no concuerda con el sujeto (un DP)). En (81) se presentan las combinaciones posibles con sendos ejemplos.

- (81) a. interpretable/ valorado (i/v) (ej. [PERSONA] en un D)
 b. interpretable/ no valorado (i/nv) (ej. [TIEMPO] en el núcleo Flex(ión))
 c. no interpretable/ no valorado (ni/nv) (ej. [PERSONA] en un verbo)
 d. no interpretable/ valorado (ni/v) (ej. [TIEMPO] en un verbo)

El movimiento tiene lugar para lograr que los rasgos concuerden. La concordancia busca que todo rasgo tenga una carga semántica asociada (sea valorado). Por ejemplo, el rasgo [PERSONA] recibe valor de [1^aPERS], [2^aPERS] o [3^aPERS], lo que está vinculado a una manifestación morfológica concreta. Aquellos rasgos interpretables y valorados alcanzarán la LF [FL]. Aquellos rasgos no interpretables y sí valorados serán eliminados. Ningún rasgo no interpretable puede alcanzar la LF [FL]. Por tanto, todo rasgo debe (tener o) recibir un valor. Aquellos rasgos sin valoración en la numeración funcionan como *sondas* en busca de una *meta*, que dé valor a su rasgo. Por ejemplo, el verbo tiene un rasgo [PERSONA_{ni/nv}], y los DPs tienen un rasgo [PERSONA_{i/v}]. El verbo actúa como *sonda* hasta que localiza el primer DP sobre el que manda-c y que contiene un rasgo igual [PERSONA] (*Match*- Compatibilización). Ambos rasgos pasan a compartir la misma valoración (*Agree*- Concordancia)⁷².

Solo deben sobrevivir en LF [FL] aquellos rasgos que supongan una contribución al conjunto de significado (los rasgos interpretables). Pesetsky & Torrego (2004b: 3 (4)) lo formulan en los siguientes términos, (82):

⁷¹ El término “valorado” es ambiguo. De una parte puede significar que un rasgo posee valor desde la numeración (como el rasgo [PERSONA] en un D). De otra parte puede significar que recibe un valor por concordancia con otro rasgo en la derivación (como el rasgo [PERSONA] en el verbo). Para evitar confusiones, en la explicación que sigue, al hablar de que hay rasgos que “son valorados” estoy señalando que “reciben valor a partir de la concordancia con otro elemento en la derivación”, es decir, que carecían de valor en la numeración. Por completar el ejemplo, el rasgo [PERSONA] en el verbo (ni/nv) es valorado al concordar con un DP en la derivación. Queda marcado como (ni/v), y por tanto ha de eliminarse (58).

⁷² A cambio, en ese mismo movimiento, el DP valorará su rasgo [T_{ni/nv}]. Según Pesetsky & Torrego (2004b) este rasgo es [CASO]: tiempo no interpretable en un DP.

(82) Eliminación de rasgos no interpretables

Una vez que un rasgo no interpretable es valorado, puede y debe eliminarse.

En la concordancia entre el verbo y el sujeto, esto significa que el rasgo [PERSONA] del verbo, que es no interpretable pero que ha recibido valor tras concordar con el DP, debe ser eliminado. Pesetsky & Torrego (2004b) incorporan la *Tesis de Interpretabilidad Radical* (Brody 1997)⁷³.

(83) Tesis de interpretabilidad radical (Brody 1997)

Cada rasgo debe recibir una interpretación semántica en algún espacio sintáctico

(Op.cit. Pesetsky & Torrego 2004b: 270 (15))

La introducción de la *Tesis de Interpretabilidad Radical*, (83), en Pesetsky & Torrego (2004b) justifica la eliminación del rasgo, puesto que es recuperable⁷⁴ en el DP. La *Tesis de Interpretabilidad Radical* elimina el rasgo [PERSONA] no interpretable (del verbo), mientras que el interpretable (del DP) permanece. Así, el rasgo [PERSONA] sigue siendo semánticamente relevante.

Gallego (2005a: 29), siguiendo a Pesetsky & Torrego (2004a), indica que los rasgos inicialmente no interpretables/no valorados (ni/nv) quedan marcados para su eliminación en la fase en que son valorados (ni/v), y que su eliminación “ocurre invariablemente en la fase inmediatamente siguiente a aquella en que han sido valorados”^{75, 76}. Cuando un rasgo valorado no ha recibido interpretación en la fase en que debe ser eliminado (como máximo, la siguiente a aquella en que recibe valoración), entonces no puede ser eliminado, y provoca una oración agramatical.

Será agramatical una relación de concordancia en que no existan al menos un rasgo interpretable y un rasgo valorado, ya que si un rasgo no interpretable no es valorado, no será eliminado, (82). Y a su vez, si no hay un rasgo interpretable en la concordancia, el

⁷³ **Thesis of Radical Interpretability (Brody 1997)**

Each feature must receive a semantic interpretation in some syntactic location.

⁷⁴ En §3.2.2 veremos cómo se eliminan copias para acomodar la derivación a PF [FF], aquí vemos el mismo proceso aplicado a la LF [FL], tal y como corresponde al principio de *Interpretación Plena* (§2.1.1).

⁷⁵ “Deletion of a valued uninterpretable feature invariably occurs at the phase that immediately follows the phase in which it has been valued” Gallego (2005a: 29).

⁷⁶ En la versión de Pesetsky & Torrego (2004a), el ensamble de cualquier núcleo con una fase completada elimina ya los elementos “marcados para eliminar” (i.e. en el mero comienzo de la fase siguiente). No seguiré esta propuesta, sino que asumo que estos elementos permanecen hasta el ensamble del siguiente núcleo de fase (i.e. C).

rasgo no se puede eliminar porque se incurriría en una violación de la *Tesis de Interpretabilidad Radical*, (83). Si un rasgo no interpretable alcanza la interfaz LF [FL], no podrá ser leído por el componente Intencional- Conceptual, y la oración será agramatical.

En resumen, siguiendo la propuesta de rasgos en Pesetsky & Torrego (2004 a, b), podemos determinar que:

- (84) a. Toda relación de concordancia de un rasgo debe incluir al menos una instancia valorada y una instancia interpretable del mismo.
b. La eliminación de un rasgo (tras su correcta concordancia) puede tener lugar, como máximo, entre dos fases inmediatas.

2.7. Conclusiones

En este capítulo he desarrollado un marco teórico basado en la *Estructura de Frase Escueta* de Chomsky (1995b) y algunos desarrollos posteriores de esta propuesta, o compatibles con ella, con el fin de presentar las herramientas y los procedimientos computacionales que parecen pertinentes para los análisis que siguen.

En términos generales, la computación puede dividirse en tres etapas, dependiendo de la “unidad lingüística” con la que se trabaje. Así pues, la **numeración** ensambla *rasgos* para formar categorías (léxicas o funcionales). Estas *categorías* se combinan –mediante ensamble, concatenación o movimiento– en la **derivación** para establecer concordancias que permitan su *convergencia* en las interfaces (i.e. para que puedan ser traducidas a los sistemas fonológico y lógico). El resultado de estas operaciones combinatorias es una estructura sintáctica –la representación– donde la jerarquía (mando- c) y los vínculos entre las posiciones (cadenas) son los conceptos clave que visibilizan la concordancia de todos los rasgos pertinentes para su correcta convergencia. La representación se transfiere por *fases* a las **interfaces**, que traducen la información sintáctica en la información fonológica y lógica.

Esta tesis se centra en el estudio de nuevos aspectos de la localidad (§2.5.3). La localidad permite o impide la formación de determinadas cadenas en la representación. En otras palabras, permite o impide la concordancia de rasgos entre dos posiciones, lo que se traduce en una estructura convergente o no en las interfaces. Concretamente, esta

tesis cuestiona que los adjuntos sean constituyentes no-locales, aunque tiendan a computarse de este modo. La falta de localidad de los adjuntos podría ser más una cuestión de linearización que de estructura, (§2.6.1.1). El razonamiento es el siguiente:

En algunas propuestas recientes dentro del marco de BPS [EFE], los adjuntos son constituyentes que pasan a formar parte de la cláusula principal mediante *concatenación* (Hornstein & Nunes 2008, i.a.), (§2.4.2). Los efectos empíricos de la *concatenación* no han sido aún objeto de un análisis sistemático y exhaustivo. Esta tesis trata de revelar algunos aspectos relativos a la localidad de los elementos concatenados. **La localidad en esta tesis es entendida como fruto de la combinación de la minimalidad rígida y la minimalidad relativizada**, (§2.5.3). Es decir, que dos elementos (τ , β) se encuentren en el mismo dominio local dependerá de que entre ellos no haya ningún núcleo de fase (v^* o C, minimalidad rígida) ni ningún elemento del mismo tipo (γ) que intervenga entre ambas posiciones (τ , β), (minimalidad relativizada).

Para que un elemento del mismo tipo (γ) pueda intervenir entre dos posiciones (τ , β), debe estar fuera del *dominio mínimo* de ambas posiciones y mandar-c sobre la posición inferior de la cadena (β). Los constituyentes adjuntos, en tanto que proyecciones máximas, (XPs [SXs]), están siempre en un dominio (mínimo) distinto de la cláusula principal, con lo que si la copia superior, (τ), y el interventor, (γ), se encuentran a su vez en dominios mínimos distintos, entonces el elemento γ intervendrá entre τ y β si γ manda-c a β . **Los factores que delimitan el dominio local** (núcleos de fase y un interventor que manda-c a la copia en el interior del adjunto) **afectan a constituyentes tanto ensamblados como concatenados**. La aparición de los núcleos v^* y/o C viene determinada por la numeración, y el mando-c, responsable de que un elemento del mismo tipo (γ) funcione como interventor, incide también en los constituyentes concatenados, (§2.4.2 (38)). Como todos los parámetros para calcular la localidad afectan a las concatenaciones, asumir que los constituyentes concatenados son estructuralmente no-locales es una conjetura añadida que requeriría de respaldo teórico.

La localidad es un factor determinante a la hora de formar cadenas, (§2.5.1). De hecho, la minimalidad relativizada se ha definido en torno al concepto de cadena (§2.5.3.2 (43)). La formación de cadenas sirve, en esta tesis, como medida para probar la distancia estructural.

Las cadenas son relaciones sintácticas que se establecen entre posiciones distintas que albergan objetos idénticos (o al menos *uniformes*). Tradicionalmente, se ha dado por supuesto que las cadenas son fruto del movimiento, pero esta tesis defiende que, **si al alcanzar la representación sintáctica dos posiciones pueden estar vinculadas por medio de una cadena, lo estarán**⁷⁷. Es más, si un operador (o copia superior, τ) puede formar dos cadenas simultáneas (con α y con β) las formará. **Desde la posición del operador, α y β serán consideradas como dos codas en el mismo dominio local.** Por tanto, la formación de dos cadenas equidistantes hace los constituyentes concatenados se interpreten como *locales*. En otras palabras, en estos casos se supera el *Principio del subconjunto* que categoriza los constituyentes concatenados como *no locales* debido a la variabilidad de la posición en que se linearizan.

⁷⁷ Esta versión de la formación de cadenas (*Form Chain*) está originalmente inspirada por la concepción de *cadenas* en Reuland (2001) (§2.5.1), pero también podría circunscribirse a la propuesta teórica desarrollada en Martin & Uriagereka (2014), (ver nota 27).

3. HUECOS PARASÍTICOS

“Sólo la fuerza de la jerarquía los contenía”
-Émile Zola

Los constituyentes adjuntos han sido considerados tradicionalmente como constituyentes *no locales*. Esta tesis parte de la idea de que esta concepción está condicionada por el modo en que se linearizan los adjuntos, pero no se trata de una cuestión estructural. No existen *a priori* condicionantes en la estructura que nos lleven a interpretar los adjuntos como constituyentes *no locales*, ya que los elementos relacionados con la localidad (núcleos de fase y mando-c) afectan tanto a argumentos como a adjuntos.

Una característica de los constituyentes *no locales* es que no admiten la extracción de ningún elemento de su interior. Las construcciones con *huecos parasíticos* prueban que, dadas las circunstancias estructurales adecuadas, es posible extraer constituyentes desde el interior de un adjunto. Concretamente, han de darse dos huellas estrictamente paralelas en la cláusula principal y la cláusula adjunta. La asimetría entre el español (donde no hay huecos parasíticos) y el inglés (donde sí los hay) se explica también en términos de *localidad*, ya que el movimiento de núcleos en español conlleva la ampliación de la *fase*. Estas son las básicas que defenderé en este capítulo.

3.1. Introducción

La mayoría de los constituyentes adjuntos se consideran *islas* porque no admiten la extracción de ninguno de sus elementos, (1). En principio, esta restricción se debe a que no se satisface la relación de *localidad* requerida entre el adjunto y la posición final que debe alcanzar el elemento extraído, (§2.6.1.1).

- (1) a. Juan había agotado los víveres [antes de que María pudiera traer provisiones]
b. *¿Qué había agotado Juan los víveres [antes de que María pudiera traer _]?

Sin embargo se ha observado que existen algunas construcciones de cuyos adjuntos se puede extraer el complemento. Entre estas construcciones se encuentran los huecos

parasíticos⁷⁸ [HPs] (PGs, por sus siglas en inglés, *Parasitic Gaps*). Un PG [HP] es una ‘categoría vacía’ (i.e. una copia del movimiento no pronunciada) en el interior de un adjunto que se encuentra licenciada por la aparición de otra ‘categoría vacía’ en la cláusula principal, (2). La definición y características formales se introducirán en §3.3.1.

(2) *Which papers* did you file *t* without reading *pg*?

El presente capítulo se ocupará de explorar este fenómeno, los PGs [HPs], puesto que se trata de un asunto que permite profundizar en la hipótesis central de esta tesis: que la presencia de dos copias idénticas que no establecen entre sí relaciones de mando-c amplía los dominios de localidad, (§1.2). En (2), las copias inferiores de *which papers* (representadas por *t* y por *pg*), al aparecer en dominios separados sin relación de mando-c, son percibidas como *equidistantes*. Esta característica sería la que facilitaría la extracción del complemento del adjunto en los PGs [HPs].

El capítulo está organizado como sigue: en el §3.2. introduzco el concepto de *Movimiento*, *Movimiento Lateral* [ML] (*SWM* por sus siglas en inglés, *Sideward Movement*) y sus restricciones, crucial para el análisis de esta configuración y las siguientes. Cabe destacar el subapartado §3.2.3 donde, siguiendo a Bobaljik & Brown (1995), planteo que el movimiento de núcleos tiene lugar mediante *SWM* [ML], y empleo este análisis como motivación teórica para lo que Gallego & Uriagereka (2006) han llamado *Phase Sliding* (ampliación de la fase en lenguas como el español). En el §3.3. me centro en los PGs [HPs], que serán descritos (§3.3.1) y analizados (§3.3.2) como una estructura en la que ha tenido lugar *SWM* [ML] (Nunes & Uriagereka 2000). El epígrafe §3.4. recoge mi extensión de esta propuesta: una relación de las cadenas que pueden formarse –o que quedan excluidas de la derivación– al emplear *SWM* [ML], para explicar las características principales de los PGs [HPs]. La última sección de este epígrafe (§3.4.3) regresa a la propuesta de *Phase Sliding* y explora que la ampliación de la fase en español hace que la huella dentro del adjunto no sea suficientemente local, (§3.4.3.2). §3.5. concluye con las observaciones más relevantes fruto de este análisis.

⁷⁸ Las otras dos construcciones de las que generalmente se considera posible la extracción desde el adjunto son las construcciones truncadas (*Antonio tropezó cuando se encontró con alguien, pero no sé con quién*) y las construcciones con pronombres reasuntivos (*Esta es la muchacha que todos los chicos lloran porque la castigaron sin razón*). En ambos casos, la posición de origen (coda) tiene representación fonética, con lo que es sensato suponer que las restricciones de extracción están relacionadas con la Forma Fonética de una derivación (Hornstein, Lasnik & Uriagereka 2007). No profundizaré más en estas construcciones.

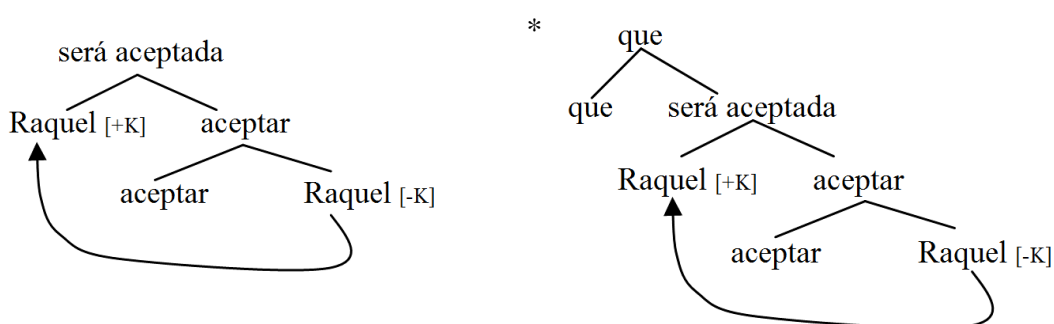
3.2. Movimiento

Aunque el concepto de *movimiento* ya ha sido introducido en §2.4.3, esta sección desglosa los pasos computacionales que forman parte de la operación *movimiento* y de la operación *movimiento lateral* a fin de hacer explícito el análisis de los PGs [HPs] en §3.3.2.

Se entiende por *Movimiento* el mecanismo lingüístico que desplaza un objeto dentro de una derivación a un lugar distinto de aquel en el que fue inicialmente ensamblado. Parto de la base de que cualquier movimiento es posible siempre y cuando se pueda leer en las interfaces (Forma Fonética (FF) y Forma Lógica (FL)) (Ross 1967; Lasnik & Saito 1992; Boeckx 2003).

Consideramos que el *movimiento* tiene lugar para satisfacer algún rasgo⁷⁹. Tradicionalmente, se ha descrito como una operación ‘hacia arriba’. Como está sometido a la máxima de preservación de la estructura –según la cual no se puede modificar una estructura ya construida–, el movimiento responde a la Condición de Extensión (*Extension Condition*). Cualquier elemento que se desplace, se añade (se ensambla) al conjunto de la estructura desarrollada hasta ese momento, (3).

(3) Parece que Raquel será aceptada __ en el curso



Si el movimiento de *Raquel* tuviera lugar después del ensamble de [*que + será aceptada*], la estructura se vería modificada (con la irrupción de *Raquel* entre la proyección de *ser aceptada* y el núcleo *que*), o bien habría que asumir el ensamble de *ser aceptada* con una posición vacía. Ninguna de estas opciones es teóricamente válida.

⁷⁹ Trataré de limitar las motivaciones del movimiento a lo que Hornstein (2001) llama *Codicia (Greed)*, y que describe como *interés propio rebajado* (“enlightened self-interest”, Lasnik 1995), lo que podría resumirse como un desplazamiento para saturar un rasgo propio del elemento desplazado, pero que se corresponde con una necesidad de la posición de aterrizaje. Esta idea es adaptada a la relación de concordancia descrita en Pesetsky & Torrego (2004a;b), en la sección (§3.4.4.1).

El resultado del movimiento es una cadena. Podemos definir *cadena* (*Chain*) como la identificación de la trayectoria recorrida por un elemento sintáctico una vez que se sitúa en su posición final. Puesto que esta trayectoria repercute en la interpretación de la cláusula, así como en sus propiedades sintácticas, se considera que una cadena se compone de copias idénticas en todas las posiciones que ha ocupado un elemento antes de alcanzar su posición definitiva mediante movimiento. Lasnik & Uriagereka (2007: 124)⁸⁰ las describen como “un objeto estirado, ya que, al menos en su representación, una cadena es bastante literalmente un conjunto de dos posiciones dentro de un indicador de constituyente”. Las dos posiciones a las que se refiere esta definición son la posición de origen (coda) y la final (cabeza), ya que ellas establecen las relaciones léxicas y de alcance relevantes para el constituyente desplazado.

La propuesta que sigue busca determinar algunas de las condiciones que permiten que una *cadena* –fruto del movimiento- sea legible en las interfaces. Concretamente, establece que la *localidad* es un requisito ineludible para que puedan aparecer copias fonéticamente nulas.

Las cadenas se han caracterizado por tener propiedades fijas: de un lado siempre conservan el estatus de su constituyente (todas las copias de la cadena serán XP o X°, idénticas a la copia original). De otra parte, el movimiento se limita a satisfacer rasgos que de otro modo no se verían satisfechos, con lo que podemos considerarlo un mecanismo de *Último Recurso* (*Last Resort*). Además, puesto que el movimiento se ha visto sometido a la condición de extensión (3), las cadenas se han caracterizado siempre porque unas copias mandaban- c sobre otras. Por último, en tanto que constituida por elementos nominales, a cada cadena le corresponde un único caso, lo que permite su *visibilidad* en FL.

Esta última propiedad ha tenido consecuencias en la linearización (Nunes 2001). Entendemos por linearización el proceso que traduce la derivación a su FF, (§2.6.1). Concretamente, la jerarquía de los elementos de la derivación se resuelve en términos de precedencia/ sucesión en la oración. Según el Axioma de Correspondencia Lineal (Kayne 1994), un elemento α precede a otro β si α manda-c asimétricamente a β . La multiplicidad de copias en ejemplos como (3) hacen que un mismo elemento (*aceptar*)

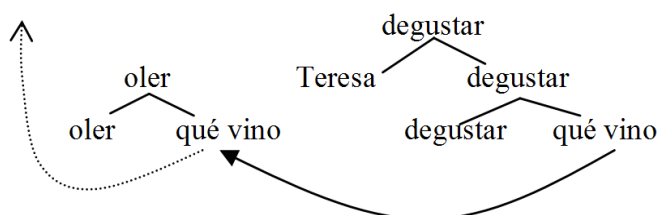
⁸⁰ “[A chain is a] <<stretched object>> since, representationally at least, a chain is quite literally a set of two positions within a PM [Phrase Marker]”.

mande-c y sea mandado-c por otro (*Raquel*). La linearización de estos casos sería, pues, imposible a no ser que recurramos a la eliminación de copias. La copia que queda pronunciada es la cabeza, ya que, teniendo el mismo número de rasgos, ha conseguido saturar aquellos que permanecían vacíos en las copias inferiores.

3.2.1 Movimiento Lateral (SWM)

A partir del trabajo de Nunes (1995 *et seq.*) la posible existencia de un tipo de movimiento distinto al presentado más arriba ha recibido cada vez más atención y apoyo empírico. Este movimiento es el *movimiento lateral* (SWM [ML]). Dicho brevemente, el SWM [ML] contempla la posibilidad de que un elemento se desplace desde el interior de un constituyente a otro constituyente que se está formando simultáneamente, como en (4).

(4) ¿Qué vino olió Marcos ___ y degustó Teresa ___?
 (...)



Para que SWM [ML] tenga lugar, es necesario asumir, por una parte, la Teoría del Movimiento por Copia (Chomsky 1993), y por otra parte, que existen derivaciones paralelas formando constituyentes (necesarias en *Multiple Spell Out*, Uriagereka 1999, por ejemplo). Ambas premisas cuentan con respaldo empírico independiente, con lo que SWM [ML] es una consecuencia automática de su combinación. Al darse ambas condiciones, sería necesario introducir una nueva restricción para impedir que SWM [ML] tuviera lugar en la derivación, (Hornstein 2001). Así pues, si aceptamos el movimiento por copia y las derivaciones en paralelo, resulta teóricamente más económico incluir SWM [ML] como recurso de la derivación que impedirlo.

Además de ser teóricamente pertinente, este nuevo tipo de movimiento, SWM [ML], ha ido ganando peso empírico, ya que facilita las explicaciones de fenómenos como las construcciones *Across The Board* (Nunes 2001), (5), las construcciones con PRO (Hornstein 2001), (6), o el movimiento de núcleos (Bobaljik & Brown 1995, Uriagereka 1998) (§3.2.2.1).

(5) ¿Qué ciudad detestaba Marcos ___ y admiraba Juana ___?

(6) El león evitó al cazador al PRO esconderse tras un árbol caído

3.2.2 *Movimiento Lateral en abstracto*

En este apartado se explica el funcionamiento del movimiento lateral. Se seguirán los pasos propuestos en Nunes (1995) para el SWM [ML], aplicados a la derivación de una construcción con PRO, (7), (Hornstein 2001)⁸¹. La finalidad de este epígrafe es resaltar qué operaciones concretas requiere SWM [ML]. Se hará evidente que, siempre que se aplica SWM [ML], aparecen dos copias iguales que no se mandan-c entre sí. Estos pasos se repiten en el análisis de PGs [HPs] de Nunes & Uriagereka (2000), (§3.3.2).

El primer paso en la construcción de cualquier estructura sintáctica es determinar su **numeración**, (§2.3). Los rasgos escogidos por la numeración son aleatorios y se adaptarán a cualquier mensaje del hablante. Me ajustaré, no obstante, al Principio de Interpretación Plena (*Full Interpretation*), según el cual nada está de más ni de menos en la derivación, (§2.2). Así pues, los rasgos que encontremos en la oración final han de coincidir con aquellos que provengan de la numeración.

Asumiré que la numeración es un conjunto de rasgos léxicos y formales que se organizan en categorías, §2.3, (cfr. §4.3.2. para una indagación mayor en la numeración). La derivación organizará dichas categorías en sintagmas y oraciones. Aquí, por razones de claridad expositiva, la numeración se presenta formada por palabras, (7):

(7) Sergio robó el queso sin preguntar

NUM⁸²: Sergio, robar, queso, el, sin, preguntar, T

⁸¹ La estructura de control que presento a la Hornstein (2001), *Sergio robó el queso sin preguntar*, contiene un adjunto [sin preguntar]. Se forman, por tanto, dos cadenas (una al Spec de *robar* y otra al Spec de *preguntar*). Cada cadena alberga un único papel temático. En otros ejemplos de control obligatorio de Hornstein (2001), (como *I want to PRO leave*), este autor considera que se forma una sola cadena con dos papeles temáticos (que considera rasgos en los DPs [SDs]). Este análisis es incompatible con la propuesta de Hale & Keyser (2002) –asumida en esta tesis– según la cual los papeles temáticos el resultado de determinadas combinaciones, (cfr. §2.3 (4)).

⁸² Al estilo de la sintaxis léxica de Hale & Keyser (2002) consideraré que la numeración se compone de amalgamas (¿estructuradas?) de rasgos léxicos que se corresponden con categorías aptas para la derivación. El uso de términos léxicos busca únicamente facilitar la comprensión. La inclusión de Flexión (T, por sus siglas en inglés, *Tense*) por separado es estándar.

El concepto *Select* (Chomsky 1995) resulta imprescindible para deducir la numeración subyacente en cualquier oración. Según Chomsky (1995), cada elemento seleccionado de una numeración será distinto en la derivación, incluso si los rasgos de dos elementos son idénticos. Así pues, en una oración como *Juan besó a Juan*, no interpretamos que Juan se besó a sí mismo, sino que existen dos individuos llamados *Juan*, tal que uno besó al otro. Si un constituyente es interpretado como participante en dos posiciones diversas (ej. *Sergio* en (7) es tanto el sujeto de *preguntar* como el sujeto de *robar*), debe haber sido introducido una sola vez en la derivación desde la numeración. De no ser así cada posición sería interpretada como realizada por dos individuos distintos con idénticos rasgos formales. De ser esto correcto, es obligado entender que los PGs [HPs] son fruto del movimiento, puesto que la interpretación del PG [HP] es la misma que la del hueco real (y el operador).

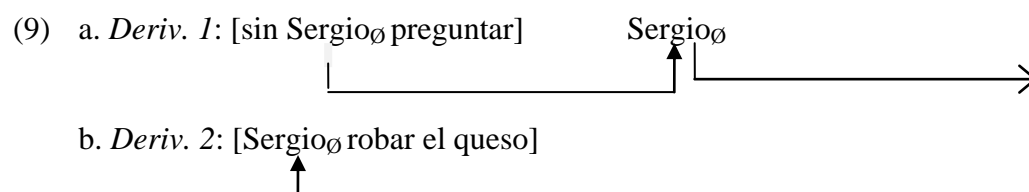
El segundo paso que tiene lugar en el SWM [ML] es la construcción de **derivaciones paralelas**: aquellos sintagmas que acaben formando parte de la misma oración pueden ser contruidos simultáneamente, en espacios derivacionales paralelos. Estas estructuras paralelas pueden proceder de la misma numeración o de numeraciones diferentes. Es estándar asumir que la numeración se ajusta como mínimo al tamaño de la cláusula. Que dos numeraciones se puedan derivar simultáneamente es, pues, una necesidad teórica en tanto que existen cláusulas subordinadas, (8).

- (8) a. *Der. 1*: [sin Sergio preguntar]
b. *Der. 2*: [__ robar el queso]

El tercer paso en la operación de SWM [ML] es el propio **movimiento**, entendido como (**copia+ ensamble**). Según Nunes (2001), en el ejemplo (9) el verbo *robar* necesita asignar un papel temático. Al haberse agotado los sustantivos en la numeración, el movimiento es necesario para asignar ese papel temático. Según Hornstein (2001), las razones para el movimiento son otras: es estándar asumir que la posición de Spec de las cláusulas no finitas carece de caso. Así pues, *Sergio* en (9a) carece de caso. Este DP ha de moverse para satisfacer el filtro de caso (Chomsky 1981)⁸³. En cuanto al

⁸³ El filtro de caso ha sido recientemente subsumido en teorías más generales, como la condición de visibilidad, o la condición de cadena. Sea como fuere, se requiere que un DP [SD] (o la cadena que forme) incluya una única marca de caso para poder establecer su papel temático. De este modo, las propuestas de Nunes (2001) y Hornstein (2001) convergen, si bien la primera identifica como impulsor

procedimiento, ambos autores coinciden: una copia de *Sergio* se ubicará en la posición de Spec de *robar*.



Es relevante el hecho de que en (9b) *Sergio* aún carezca de caso. La derivación de (9a) se da por completa –probablemente por la aparición de la preposición *sin* y la saturación temática del verbo. Al estar completa esa derivación pero incompletos los rasgos formales del DP, este se ve obligado a moverse para actualizarse. (9b) es aún una derivación incompleta, ya que aún ha de ensamblarse con T (cuyo Spec contiene el caso que *Sergio* busca). En la propuesta que sigo (Hornstein 2001) el ensamble de T ocurrirá después de la fusión de ambas derivaciones en una sola.

A continuación, (paso cuarto), las derivaciones paralelas se ensamblarán en **una sola derivación**. Consecuencia del Principio de Interpretación Plena, PIP (FI por sus siglas en inglés, *Full Interpretation*), cualesquiera que sean los elementos de una numeración, acabarán formando parte de la misma estructura derivacional. Varios autores han justificado esta aseveración. Bobaljik (1995) llama a los elementos de la numeración *Términos Iniciales (Initial Terms)*, y a los constituyentes derivados *Términos Complejos (Complex Terms)*. En su propuesta teórica, el mecanismo de ensamble no distingue términos iniciales de términos complejos. De esta propuesta se sigue que las derivaciones puedan ensamblarse entre sí en tanto que términos (complejos).

Drummond (2010: 15)⁸⁴ define una derivación como completa “si y solo si ninguna otra operación de *Ensamble* o *Movimiento* puede ya tener lugar”. Mientras existan derivaciones paralelas, todavía hay cabida para al menos una operación de *ensamble* más. En consecuencia, la derivación no se podrá considerar terminada.

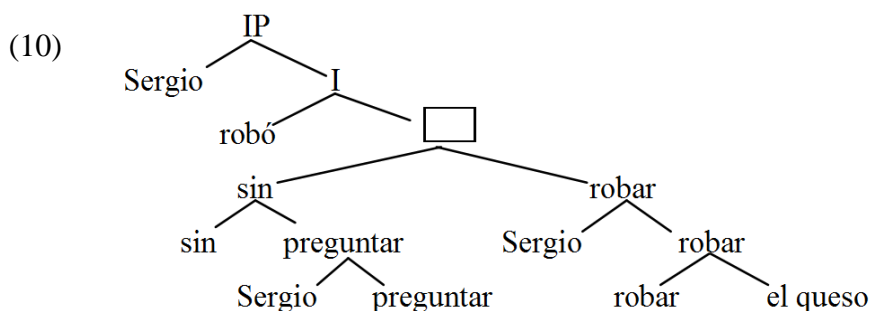
Desde otro ángulo, la propuesta de Drummond (2010) así como la de Bobaljik (1995) desembocan en la formación de una única estructura sintáctica. Si esta afirmación es

del proceso al verbo (cuyo papel temático está insatisfecho) y la última ubica el origen del movimiento en el propio sustantivo que se mueve (por falta de caso).

⁸⁴ “Iff no further Merge or Move operations can apply”. (Drummond 2010:15).

correcta, es forzoso que las dos derivaciones de (9) se unan para completar la derivación. Yendo un paso más allá, la concatenación (ensamble sin etiqueta, cfr. §2.4.2) también permite converger en una única estructura sintáctica.

La unión de las distintas derivaciones en una sola tendrá consecuencias en la jerarquía de los elementos que la integran. Estas consecuencias se verán retratadas en la PF [FF] y en la LF [FL], (10).

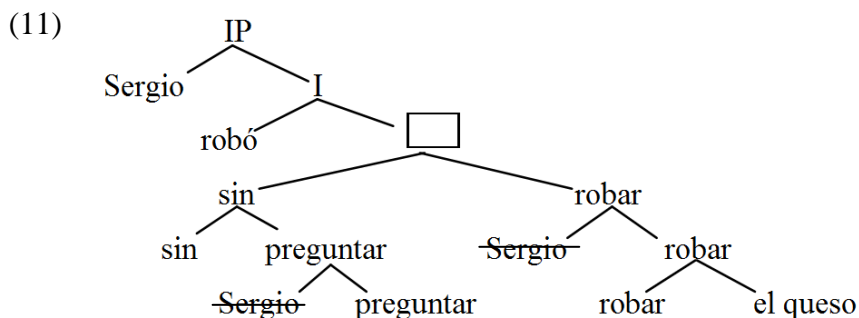


El último paso es la **eliminación de copias**. Se trata de un mecanismo de Último Recurso (*Last Resort*) según el cual sólo permanecen en la derivación aquellos elementos cuya desaparición supondría pérdida de información. Entonces, todos aquellos elementos sintácticos cuya información se vea a su vez contenida en otros elementos, serán borrados.

Según el Axioma de Correspondencia Lineal, ACL (LCA por sus siglas en inglés, *Linear Correspondence Axiom*, (Kayne 1994)), un elemento α precederá a otro elemento β en PF siempre que α mande-c asimétricamente a β . Sin embargo, pueden existir copias idénticas en la derivación. En (10) vemos, por ejemplo, cómo *Sergio* manda-c y es mandado-c simultáneamente por *robó*. Esta estructura no se puede linearizar a no ser que se eliminen copias de *Sergio*, de modo que se restablezca el mando-c entre los elementos de la derivación (Nunes 1995 et seq.). Pero, ¿qué copias han de eliminarse?

Todas las copias de *Sergio* son idénticas en tanto que contienen la misma cantidad de rasgos. Pero no la misma calidad. Si bien los rasgos de todas las copias son los mismos, en la copia superior todos los rasgos se encuentran valorados (i.e. satisfechos, cfr. §2.6.2). Así pues, la copia que se salva de la eliminación será la superior, (11), ya que el

valor de sus rasgos⁸⁵ no se podría recuperar si desapareciese esta copia (Nunes 2001; Hornstein 2001; Drummond 2010).



Lasnik & Uriagereka (2007: 125)⁸⁶ formulan el mecanismo de eliminación en términos similares: sencillamente, las copias inferiores no suelen proporcionar ninguna información que no se encuentre en la copia superior. Consecuentemente, las copias inferiores tienden a desaparecer.

“Pero este no sería el caso si las copias inferior y superior de Y resultaran ser distintas en algún sentido. Por ejemplo, si una copia de Y apareciese como una proyección máxima, pero no así la otra, o si una copia estuviese en una posición –A (léxicamente relacionada) y la otra no, y así sucesivamente, entonces no sería legítimo abstraerse [de esta diferencia], y eliminar Y de la representación [...]. De estar en lo cierto, la CCU [Condición de Uniformidad de las Cadenas] podría derivarse de la tendencia reduccionista que elimina la información superflua, una consideración minimalista general de tipo representacional.

¿Existen requerimientos de visibilidad por parte de la FL? El caso puede ser uno de ellos.”

Esta cita incide en la posibilidad de tener información distinta en la cabeza y la coda de una cadena, en cuyo caso será necesario presentar más de una copia. Cualquier variación entre las copias debe ser recuperable. Nunes (2001: 38 (8))⁸⁷ describe este

⁸⁵ En el caso de (11) es el rasgo de caso el que marca la diferencia. Mientras que la copia superior de *Sergio* incluye caso [NOM] (nominativo), las copias inferiores no. De hecho, la adquisición del caso ha sido señalada como impulsora del movimiento para este ejemplo.

⁸⁶ “But this would not be the case if the lower occurrence of Y and the upper one turned out to be different in some sense. For instance, if one occurrence of Y comes out a maximal projection, but not the other, or one occurrence is an L-related (A) position, but not the other, and so on, it would not be legitimate for us to abstract it away, thus eliminating Y from the representation [...]. If so, the CCU [Condition on chain Uniformity] could follow from a reductionist tendency that eliminates superfluous information, a general minimalist consideration of the representational sort.

Are there visibility requirements on the LF side of grammar? Case is possibly one of them”. (Lasnik & Uriagereka 2007: 125).

⁸⁷ “Delete the minimal number of constituents of a non-trivial chain that suffices CH to be mapped into a linear order in accordance with LCA. “ (Nunes 2001: 308 (8)).

mecanismo como “la eliminación del menor número de constituyentes de una cadena no trivial CH que sea suficiente para acomodarla al orden lineal de acuerdo con el LCA”. Esta concepción de la eliminación garantiza la pervivencia de al menos una copia de cada cadena, dejando la puerta abierta a la pronunciación de más de una copia.

3.2.3 Restricciones del Movimiento Lateral: Minimalidad relativizada y rígida

Tras ver que SWM [ML] es teóricamente factible, y técnicamente implementable, es necesario ver cómo se limita su uso. Para empezar, el SWM [ML], como el movimiento en general, es un mecanismo de Último Recurso (*Last Resort*), limitado a situaciones en que un rasgo determinado no puede satisfacerse de otro modo.

Tradicionalmente, se ha comprobado que la *localidad* restringe el movimiento, (§1.2; §2.5.3). También es así en los casos de SWM [ML]. El concepto de *localidad* ha variado bastante con los distintos marcos teóricos. A la postre, este concepto se desglosa en dos criterios: la localidad relativizada (*Condición del Eslabón Mínimo*- CEM (MLC por sus siglas en inglés, *Minimal Link Condition*)) y la localidad rígida (*Fases*).

El primero de estos criterios, MLC [CEM], se define de la siguiente manera, (12):

(12) α puede establecer una relación con γ siempre y cuando no exista un β del mismo tipo de α que esté más cerca de γ que α .

‘Más cerca’ en (12) significa que β manda-c sobre α (y γ manda-c tanto a β y como a α). La MLC [CEM] sirve para explicar asimetrías como el *efecto de superioridad*, (§2.5.3.3 (47)), (13).

- (13) a. Who saw what?
b. *What did who see?

En los ejemplos de (13), tanto el sujeto como el objeto incluyen un rasgo [$_{WH}$], que debe ser valorado. Este rasgo recibe su valoración en SpecCP [SpecSC]. *Who* y *what* son dos elementos del mismo tipo (DPs con un rasgo [$_{WH}$]), donde *who* manda-c a *what*. Como *who* manda-c sobre *what*, *who* está más cerca de SpecCP [SpecSC], por tanto *who* puede relacionarse con SpecCP [SpecSC], (13a), mientras que *what* no puede, (13b).

En el caso del SWM [ML] la MLC [CEM] no se aplica porque aparecen siempre dos elementos idénticos (en tanto que copias) que no se mandan-c entre sí. A la hora de establecer una relación con un operador, no se puede calcular qué copia está más cerca. Esta disertación investiga que la *equidistancia* entre las copias produce la interpretación *local* de ambas. Si la minimalidad relativizada no delimita la *localidad* cuando aparecen dos copias idénticas paralelas, ha de ser la minimalidad rígida (i.e. las *fases*) la que restrinja el dominio local tras la aplicación de SWM [ML].

Hay varias nociones de *fase*, (§2.5.3.1). Chomsky (2000; 2001; 2004) afirma que son objetos proposicionales, Uriagereka (1999), y Gallego (2006) defienden que se trata de puntos de convergencia morfológica. Todos los autores están de acuerdo en que las fases son los ciclos computacionales sucesivos en que se parcela la construcción de una oración. Generalmente se entiende que v^{*88} es el núcleo de la primera fase y C es el núcleo de la segunda fase. Cuando una derivación alcanza un núcleo de fase, envía la información de su complemento a las interfaces (*transferencia*).

Gallego & Uriagereka (2006) organizan la derivación en términos de *fases*. De hecho, Gallego (2007: 108 (97)) asume que toda variación paramétrica queda restringida a los núcleos de fase (C y v^*). Si el SWM [ML] está restringido por las *fases*, y la variación paramétrica también, entonces deberíamos encontrar variación paramétrica en la aplicación de SWM [ML].

Gallego (2005a; 2007) y Gallego & Uriagereka (2006) llegan a la conclusión de que en las lenguas romances, como el español, el movimiento del núcleo v^* al núcleo I [Flex] desplaza la fase (hasta I [Flex]), (*Phase Sliding*). En inglés, como el núcleo v^* permanece *in situ*, la fase se mantiene en v^* . El desplazamiento de la fase (v^* a I [Flex]) provoca contrastes entre el inglés y el español (ver (15), más abajo). En cuanto a los PGs [HPs], también existe un contraste entre estas lenguas: se dan en inglés, pero no en español). Como el análisis de los PGs [HPs] está basado en SWM [ML], si efectivamente el SWM [ML] está restringido por las *fases*, el contraste de los PGs [HPs]

⁸⁸ La notación v^* se establece para distinguir aquellos verbos que establecen una fase fuerte (la voz activa de verbos transitivos), de aquellos verbos (o usos verbales) que forman fases débiles (voces pasivas, verbos inacusativos...). Empleo esta notación en este epígrafe por ser la que emplean Gallego & Uriagereka (2006) y Gallego (2007). En este trabajo, el equivalente de esta posición se marca mediante el infinitivo del verbo en cada diagrama, sin hacer distinción entre *fuerte* o *débil*.

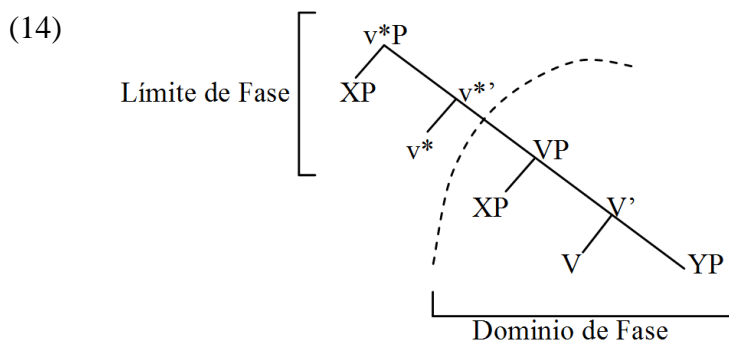
en inglés y en español debería corresponderse con los efectos de *Phase Sliding* encontrados por Gallego (2005a, 2007) y Gallego & Uriagereka (2006), (§3.4.3).

Antes de continuar con el estudio de los PGs [HPs], los siguientes epígrafes presentan y desglosan el concepto de *Phase Sliding*. Por una parte, (§3.2.3.1), aclaro la propuesta de Gallego (2005a, 2007), que aplicaré después en el estudio del contraste de los PGs [HPs] recién señalado (§3.4.4). Por otra parte, (§3.2.3.2) relaciono el concepto de *Phase Sliding* con un análisis que defiende que el movimiento de núcleos es también SWM [ML], (Bobaljik & Brown 1995). Si esto es correcto, el *Phase Sliding* sería una instancia más de la hipótesis central de la tesis: dos copias idénticas paralelas (fruto del SWM [ML]) se verían equidistantes desde un operador (C), con lo que el dominio de C se ampliaría hasta albergar ambas copias (*Phase Sliding*).

3.2.3.1. *Phase Sliding*

Como ya ha sido señalado, la estructura sintáctica se parcela en *fases*, ciclos computacionales encabezados por los núcleos v^* y C. Cuando estos núcleos se ensamblan a la estructura sintáctica, la información que contienen se envía a las interfaces (*transferencia*).

La información que se envía a las interfaces se conoce como “dominio de fase” y está formada por el complemento del núcleo de fase, (14). El resto de la fase (el núcleo y su especificador) se conocen como “límite de fase”. El dominio de fase se vuelve invisible para la derivación. El límite de fase sigue activo en la derivación, (14).



Gallego (2007) analiza la posición de los sujetos en inglés y español. Mientras que en inglés las oraciones interrogativas subordinadas exigen que el sujeto anteceda al verbo, en español la inversión sujeto- verbo es obligatoria⁸⁹, (15).

⁸⁹ Hay excepciones, de las que da cuenta Gallego (2007) en su trabajo.

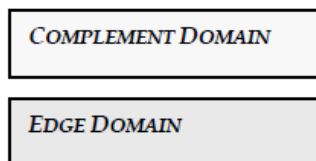
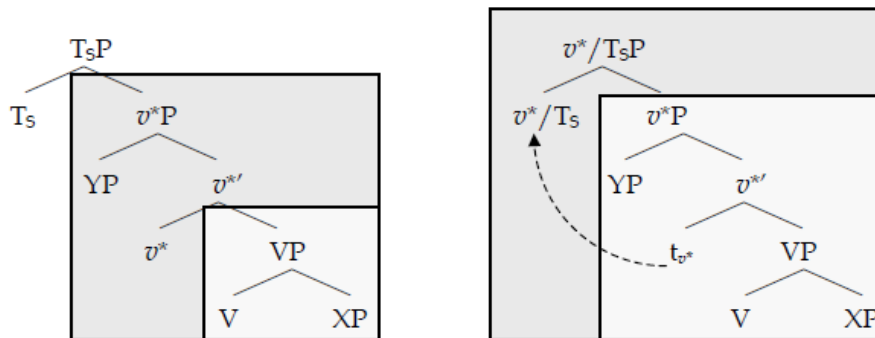
(15)a. Mary doesn't know which books Borges wrote

b. *María no sabe qué libros Borges escribió_ (Gallego 2007: 137 (140b))

Esta asimetría se ha relacionado con la asignación de caso (Uribe- Etxebarria 1992; op.cit. Gallego 2007). El caso se entiende en este trabajo como un rasgo [TIEMPO] no interpretable⁹⁰ (Pesetsky & Torrego 2004b). A su vez, el movimiento de I[Flex] a C, típico de oraciones no declarativas, también está motivado por un rasgo [TIEMPO] no interpretable en C (Pesetsky & Torrego (2001: 359 (7))). Si el sujeto está *activo* al alcanzar la fase C, ambos rasgos [TIEMPO] podrán concordar, con lo que el sujeto podrá satisfacer el rasgo [TIEMPO] de C. La diferencia entre el inglés y el español, (15), reside en que el sujeto alcanza la fase C *activo* e *inactivo* respectivamente. Se considera que un sujeto está *activo* si aún no ha satisfecho sus rasgos (aquí, el rasgo de [CASO]).

Uribe- Etxebarria (1992) argumenta que la *inactividad* del sujeto en español se debe a que este recibe caso nominativo en Specv*P [SpecSv*]. Gallego (2007) reformula esta propuesta: concuerda con ella en que el sujeto recibe caso en la primera fase, sin embargo, mantiene que la posición del sujeto es la canónica (SpecIP [SpecFlex]), asumida igual en todas las lenguas. Si este es el caso, la diferencia ha de recaer en qué constituye la primera fase, (16).

(16) PHASE SLIDING



Gallego (2007: 117, (111))

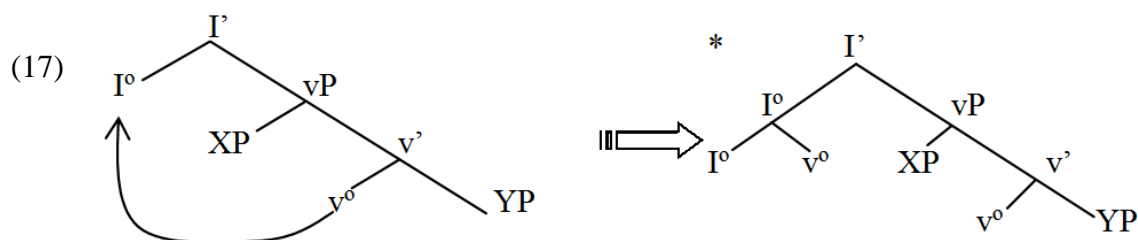
⁹⁰ El significado de interpretable/no interpretable (y valorado/no valorado) como propiedades de los rasgos ha sido explicado en el §2.6.2. La apreciación del caso como rasgo [TIEMPO] no interpretable, sin ser central en este trabajo, se recoge también en la nota.25 de esa sección.

Si la primera fase en español es IP [SFlex] en lugar de ser v*P [Sv*], entonces el sujeto (Specv*P [SpecSv*]) satisface su rasgo de caso *en la primera fase* (ya que concuerda con I [Flex]), con lo que el sujeto queda inactivo en la fase C. En consecuencia, no podrá desplazarse hasta C para satisfacer su rasgo [TIEMPO], y será el núcleo I el que se desplace a tales fines, provocando la inversión sujeto- verbo⁹¹.

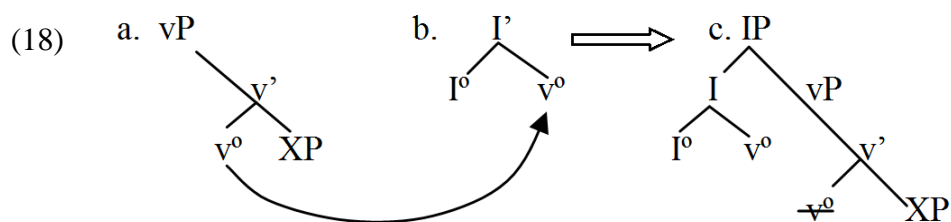
Según Gallego (2007), *Phase Sliding* es fruto del movimiento del núcleo v* a I [Flex], (16). El siguiente apartado vincula su propuesta con el SWM [ML] a través de la hipótesis central de esta tesis: que dos copias idénticas paralelas amplían el dominio de localidad de un operador.

3.2.3.2 Movimiento de núcleos mediante Movimiento Lateral

Bobaljik & Brown (1995) observan que el movimiento de núcleos viola la Condición de Extensión, (§3.2 (3)), (17).



En (17), si el núcleo v se adjunta al núcleo I[Flex] una vez que este ya se ha ensamblado con vP [Sv], estará modificando la estructura hasta entonces formada (a saber, I' [Flex']). La fórmula que ellos encuentran para respetar la Condición de Extensión es postular que el movimiento de núcleos ocurre por SWM [ML] (*Interarboreal Operations*, en sus términos), (18).



Bobaljik & Brown (1995) proponen que el sintagma vP [Sv], (18a), y el núcleo I [Flex], (18b), son dos subestructuras paralelas de una misma derivación. Entonces, el núcleo v

⁹¹ Además de la inversión sujeto- verbo, la inactividad del sujeto (fruto de Phase sliding) explica la asimetría del *that-trace effect* (efecto COMP- huella), según el cual un complementante no puede ir seguido de una huella en inglés, pero sí en español (i) (ii).

- i. *Who did John say that __ called Mary?
- ii. ¿Quién dijo Juan que __ llamó a María?

se copia y se ensambla con I [Flex] desde la subestructura paralela vP [Sv]⁹². El paso siguiente es el ensamble de ambas estructuras en un solo objeto sintáctico (18c). Por último, la linearización de las copias conllevará que algunas de ellas sean eliminadas en PF [FF], tal y como se explica en (§2.6.1).

Si la propuesta de Bobaljik & Brown (1995) sobre movimiento de núcleos es correcta, la combinación de su trabajo y el de Gallego (2007), entre otros, apoya la propuesta central de esta tesis: que dos copias que no se mandan- c entre sí amplían el dominio de un operador (cfr. 1.2).

El movimiento del núcleo v* mediante SWM [ML], daría lugar a dos copias que no se mandan-c entre sí. De cara a un operador superior, ampliarían el dominio de fase. Ese “operador superior” es el núcleo C, ya que, siguiendo a Gallego (2007), son los núcleos de fase v* y C los que motivan todas las operaciones.

Hasta ahora he profundizado en el mecanismo SWM [ML], sus pasos y restricciones. He descrito, siguiendo a Hornstein (2001), que el SWM [ML] parte de dos subestructuras paralelas, y que un elemento sintáctico se copia desde una de ellas y se ensambla en la otra. Después, ambas subestructuras se ensamblan en una sola, y finalmente se eliminan las copias cuyos rasgos se encuentran valorados en otra copia de la cadena. Esta descripción es la base del análisis de los PGs [HPs], (§3.3.2). En cuanto a las restricciones del SWM [ML], he determinado que sólo la minimalidad rígida (*fases*) restringe esta operación. A partir de la asimetría en el momento de *transferencia* de la fase v* en inglés y en español (en español se retrasa hasta el ensamble del núcleo I [Flex]) podemos predecir un contraste entre la construcción de PGs [HPs] en inglés y en español. Este contraste está avalado por los datos, y analizado en §3.4.3.

3.3. Huecos Parasíticos (PGs) [HPs]: definición y características

Esta sección aborda, finalmente, el estudio de los PGs [HPs]. En §3.3.1 describo las características principales de los PGs [HPs]. El análisis que emplearé para dar cuenta de estas propiedades, (§3.3.2), es el de Nunes & Uriagereka (2000), basado en SWM [ML]. Los ejemplos que utilizaré son del inglés puesto que los PGs [HPs] son agramaticales en español, cuestión a la que me referiré brevemente.

⁹² v se mueve para incorporar la flexión verbal, mientras que I, en tanto que proyección funcional, necesita de una proyección léxica para poder realizarse.

3.3.1. Descripción de los huecos parasíticos

Se conocen como PGs [HPs] aquellas categorías vacías (i.e. constituyentes sin pronunciación) que requieren de la existencia de otra categoría vacía para verse legitimadas, (19).

- (19) a. Which friend did Susan avoid ___ after hurting ___?
b. Which friend did Susan avoid ___ after hurting **him**?
c. *Which friend did Susan avoid **him** after hurting ___?

En (19) vemos que la aparición de los dos *huecos* (i.e. categorías vacías) correspondientes a los AIs de los dos verbos (*avoid* y *hurt*) da lugar a una oración gramatical, (19a). El hueco del adjunto puede verse sustituido por un pronombre, (19b), sin afectar la gramaticalidad de la oración, pero no así el hueco de la cláusula principal, (19c). Entonces, el *hueco* del adjunto se conoce como *parasítico* porque depende de la existencia de un *hueco real* para poder verse legitimado.

Los PGs [HPs], además, poseen siempre las mismas características formales⁹³. Los ejemplos (20)- (25) presentan estas características según la descripción de Engdahl (1983).

(20) El *hueco real* no puede mandar- c al PG [HP].

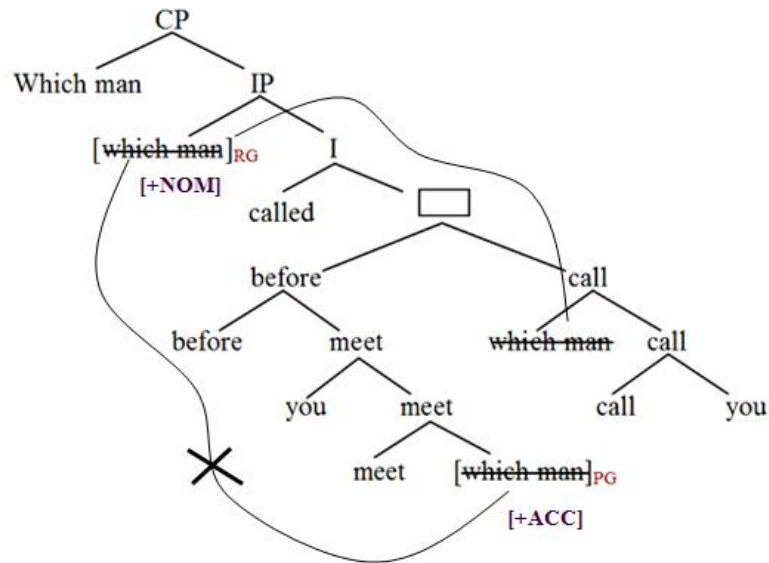
- a. *I wonder which man₃ ___₂ called you before you met ___₁
(Nunes 2004: 109(55a))
b. I wonder which man₃ you called ___₂ before you met ___₁

Los diagramas de (21) representan las estructuras de (20), donde el *hueco real* ha sido marcado como *RG* y el PG [HP] ha sido marcado como *PG*. En (21a) los dos huecos contienen la misma configuración de rasgos (i.e. son uniformes), y como el hueco real manda-c al PG [HP], se formará una cadena entre ellos, (§2.5.1). La cadena formada entre *which man* en SpecIP [SplecFlex] y *which man* en el AI de *meet* contiene dos posiciones de caso, por lo que tiene dos casos y es inaceptable, (21a). También se forma

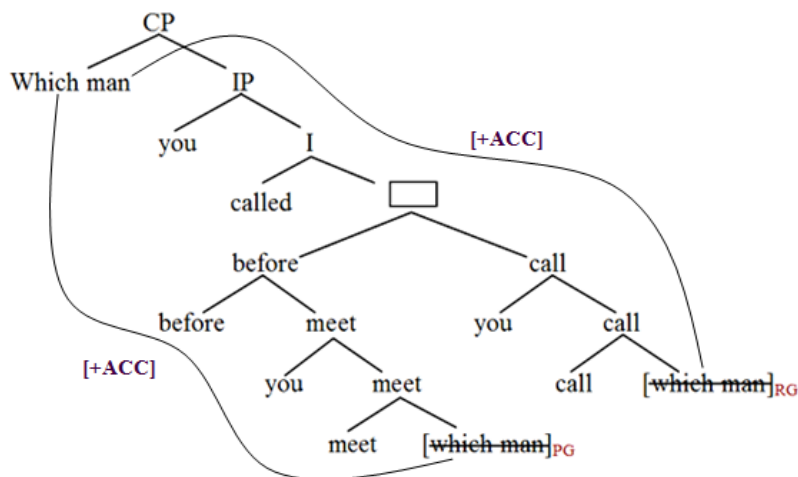
⁹³ Todos los PGs [HPs] en esta tesis son cláusulas de infinitivo introducidas por una preposición. También se ha considerado que existen PGs [HPs] en oraciones de relativo (*this is the kind of food you must cook ___ before you eat ___*). No tengo claro si el antecedente es el pronombre relativo o bien DP [SD] al que hace referencia dicho pronombre (*the kind of food*, en el ejemplo). Por tanto, estas construcciones quedan de lado en el análisis que presento aquí.

una cadena entre SpecIP [SpecFlex] y SpecVP_{CALL} [SpecS_{VCALL}], donde solo concurre un caso [NOM], que procede de la posición de caso SpecIP [SpecFlex].

(21) a.



b.



Desde el punto de vista de la MLC [CEM], el hueco real en (21a) es un elemento del mismo tipo del PG [HP] y el hueco real manda-c al PG [HP] desde un dominio mínimo distinto tanto del PG [HP] como de *which man* en SpecCP [SpecSC], que es la meta de ascenso. Por tanto, cuando el hueco real manda-c al PG [HP], funciona como interventor, bloqueando la localidad que legitima la formación de una cadena entre la SpecCP [SpecSC] y el PG [HP]. En (21b) no se interpone ningún elemento del mismo tipo entre estas posiciones. Se forma entonces una cadena entre *which man* en SpecCP [SpecSC] y *which man* en el AI de *meet*. Esta cadena tiene un solo caso, [ACC], porque contiene una sola posición de caso, el AI de *meet*. Simultáneamente, se forma una segunda cadena entre *which man* en SpecCP [SpecSC] y *which man* en el AI de *call*, que también tiene un solo caso [ACC] procedente de la única posición de caso en la

cadena, el AI de *call*. Se forman, pues, dos cadenas desde el mismo operador *which man* en SpecCP [SpecSC], cada una con un caso [ACC].

(22) El antecedente de los PGs [HPs] debe estar en una posición A’.

- a. *The kid was threatened __ by my insulting *pg*
- b. Who did I threaten __ by insulting *pg*?

En (22a) el antecedente del PG [HP] es *the kid*. Este se encuentra en la posición de sujeto de *was threatened*, una posición A. Desde esa posición no logra formar una cadena con *pg*, el PG [HP]. Chomsky (1986: 63 (147))⁹⁴ señala que “una cadena-A máxima ($\alpha_1 \dots \alpha_n$) tiene exactamente una posición con marca de caso (a saber, α_1) y exactamente una posición que marca papel temático (a saber, α_n)”. En (22a), el PG [HP] incluye una marca de caso [ACC], mientras que *the kid*, en SpecIP [SpecFlex] tiene caso [NOM]. Si se formase una cadena entre estas posiciones, tendría dos marcas de caso en lugar de una. En cambio, en (22b), el antecedente del PG [HP] es *who*, en una posición A’, que no marca caso. El caso [ACC] del PG [HP] es la única marca de caso de la cadena, y por tanto *who* sí es un antecedente válido para el PG [HP].

(23) El PG [HP] es necesariamente un DP [SD]⁹⁵.

- a. Who did you write to __ after talking to __?
- b. *To whom did you write __ after talking __?

Hornstein & Nunes (2002) argumentan que, teniendo en cuenta que SWM [ML] es una operación de Último Recurso (*Last Resort*), esta operación solo tendrá lugar si es la única manera de satisfacer bien un rasgo formal, bien un papel temático. En los verbos de (23), es la preposición *to* la que asigna papel temático. Así pues, en (23a) el movimiento de *who* desde [*talking to who*] hasta [*write to who*] sirve para satisfacer el papel temático que asigna la preposición en *write to*. En cambio, en (23b), puesto que el verbo *write* no asigna papel temático alguno, no existe motivación para el SWM [ML] que, por tanto, no puede tener lugar. Adapto esta propuesta en (§3.4.2) en términos de la representación de estas estructuras, y señalo que la preposición *to* asignan caso, no papel temático (ya que los papeles temáticos son resultado de configuraciones combinatorias).

⁹⁴ “A maximal A-chain ($\alpha_1, \dots, \alpha_n$) has exactly one Case-marked position (namely, α_1) and exactly one θ -marked position (namely, α_n)”

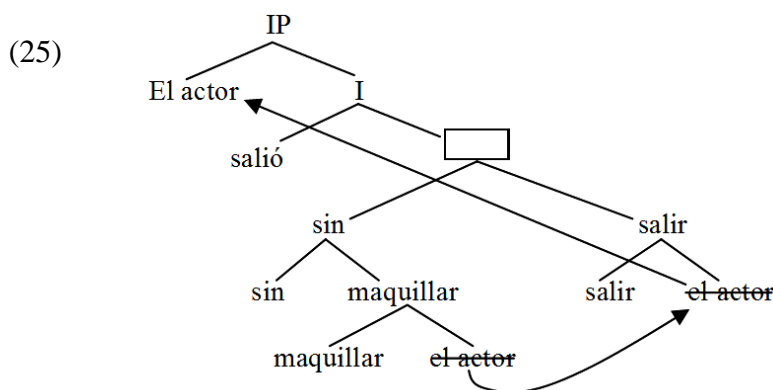
⁹⁵ El ejemplo es de (Frampton 1990: 56, fn. 17)

(24) **No existen PGs [HPs] en español**

- a. ¿Qué coche desguazaste ___ sin arreglar ___?
- b. *¿Qué coche desguazaste ___ tras arreglar ___?

Los ejemplos de (24) ilustran la complejidad de juicios asociados a la posible existencia de PGs [HPs] en español. Algunos autores (Contreras 1990; Campos 1991) sí han considerado que el español tiene PGs [HPs], en base a ejemplos como (24a). De hecho, Campos (1991:118 (4)) amplía los casos de PGs [HPs] en español a ejemplos donde el antecedente es un clítico, (*Lo archivaron ___ sin leer ___*). Sin embargo, en todos los ejemplos que proporcionan estos autores el adjunto está encabezado por la preposición *sin*. Al cambiar la preposición, los ejemplos se tornan agramaticales (**Lo archivaron ___ tras leer ___*), (24b).

Sería necesario investigar en más detalle las propiedades de la preposición *sin*. Bosque (1990: 196) defiende que las construcciones de infinitivo encabezadas por *sin* sean tratadas como un “adjetivo perfectivo y no [como] un sintagma preposicional” ya que asume que *sin* es un “prefijo que cambia la categoría gramatical, de forma similar a lo que ocurre en las formaciones parasintéticas” (op. Cit. Gallego 2010: 45, n. 24). Además, conviene señalar que si estas configuraciones fuesen auténticos PGs [HPs], no admitirían el movimiento de una posición de objeto a una posición de sujeto, tal y como ocurre en *El actor salió a escena sin maquillar*, (25). El movimiento de objeto a sujeto coloca al antecedente del PG [HP] en una posición A, (22).



El verbo *salir* es inacusativo, con lo que *el actor* se mueve del complemento de *maquillar* al complemento de *salir*, desde donde se desplaza hasta el SpecIP [SpecFlex] para recibir caso [NOM]. En todo caso, *el actor* en SpecIP [SpecFlex] es uniforme y

manda-c a *el actor* complemento de *maquillar*, con lo que forman una cadena⁹⁶ y *el actor* en SpecIP [SpecFlex] funciona como antecedente desde una posición A de *el actor* en el complemento de *maquillar*. Esta cadena va contra la propiedad de los PGs [HPs] recogida en (20), con lo que no parece tratarse de una configuración de PGs [HPs]. Ante las dudas que suscitan los adjuntos introducidos por *sin* y la incapacidad de producir PGs [HPs] en español con otras preposiciones, concluyo que no existen los PGs [HPs] en español, contra Contreras (1990) y Campos (1991).

Entonces, las características de los PGs [HPs] que voy a tratar son las siguientes, (26):

- (26)a. El hueco real no puede mandar-c al PG [HP] (=20)
- b. El antecedente de los PGs [HPs] debe estar en una posición A' (=22)
- c. El PG [HP] es necesariamente un DP [SD] (=23)
- d. No existen PGs [HPs] en español (=24)

En (§3.4.1), argumento que las características (26a, b) se derivan directamente de la formación de cadenas, en las que destacan dos propiedades: el paralelismo estricto entre la posición de las copias y el acceso al adjunto que proporcionan dos sujetos idénticos. En cuanto a (26c), en §3.4.3 ofrezco una explicación tentativa de esta propiedad: elaboro la propuesta de Hornstein & Nunes (2002) desde la perspectiva de la representación, y propongo que al mover el PP [SP] completo en (23b) el adjunto pierde el contexto que licencia la interpretación de una huella. La relevancia de un contexto estructural marcado la exploro para la propuesta de *reanálisis* de la predicación secundaria en §5.5. En §3.4.4 investigo por qué no existen los PGs [HPs] en español, donde *Phase Sliding* (§3.2.3.1) toma una relevancia central.

3.3.2. Derivación de un hueco parasítico

Tras un breve repaso de las propiedades de los PGs [HPs], en esta sección tomo de Nunes & Uriagereka (2000) la derivación para estas construcciones, (27), según el modelo de SWM [ML] presentado más arriba, (§3.2.2).

(27) Which book did John file ___ without reading ___?

⁹⁶ Esta cadena tendría dos casos, con lo que otro análisis (distinto del de los PGs [HPs]) es preciso. Por otra parte, el PG [HP], que siempre puede resolverse con un pronombre reasuntivo (cfr. (19b)), aquí solo puede sustituirse con un reflexivo (*el actor salió a escena sin maquillarse/*lo*). Sin embargo, *el actor* en (25) es el objeto sintáctico (no el sujeto) ya que puede pasivizarse (*el actor salió a escena sin haber sido maquillado*).

Primer paso- **la numeración**: tal y como he señalado antes, la numeración está formada por conjuntos de rasgos jerarquizados (Hale & Keyser 2002), pero por motivos de claridad resulta más conveniente incluir, en su mayoría, palabras, (28).

(28) NUM: *which, book, John, file, without, read, T*

Segundo paso- **derivaciones paralelas**: La derivación desarrolla dos estructuras simultáneas. Aquella estructura cuya formación se complete primero (i.e. el adjunto), será la que quede subordinada de las dos, (29).

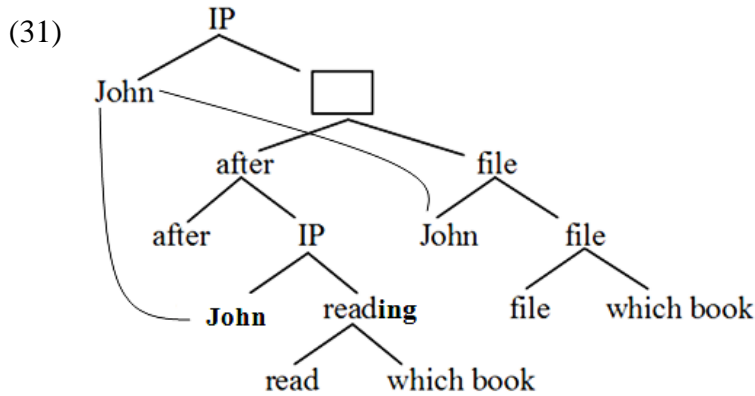
(29) *Deriv. 1*: [without [John_{-CASO} read [which book]_{-WH}]
Deriv. 2: [file]

El sujeto del constituyente adjunto se mueve mediante SWM [ML], siguiendo la propuesta de Hornstein (2001), (cfr. 3.2.2). Las copias paralelas en los sujetos son la primera puerta de acceso a la ampliación de los dominios de localidad, (§4.5.2).

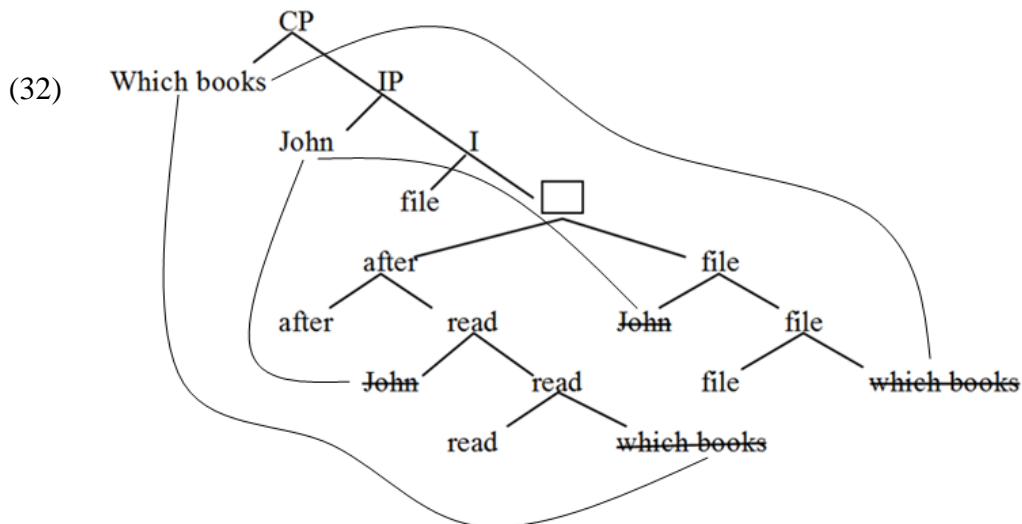
Tercer paso- **movimiento (copia y ensamble)**: aquellos elementos que contengan rasgos no saturados (i.e. *John*_[-CASO] y *which book*_[-WH]) se copian desde la *Derivación 1* para ensamblarse en la *Derivación 2*, puesto que es la única disponible aún en desarrollo. El movimiento es libre y ambos objetos podrían ir en cualquier posición de la *Derivación 2*. En cambio, tan solo surge una combinación de posiciones que sea interpretable en la interfaz, a saber, que el AI y el sujeto de la *Deriv1* se ubiquen en las posiciones del AI y del sujeto de la *Deriv2* respectivamente. Ninguna otra combinación sería posible debido a que ha de conservarse el caso asignado a cada cadena, para que los operadores que compartan las posiciones de AI y las posiciones de sujeto respectivamente alberguen un solo caso, (30).

(30) *Deriv 1*: [without [John_{-CASO} read [which book]_{-WH}]
Copia ↓ ↓
 John which book
Deriv 2: [file]
Ensamble [John_{+CASO} file [which book]_{-WH}]

Cuarto paso- **un solo constituyente**: el ensamble de ambas derivaciones desemboca en la siguiente estructura, (31). Es estándar asumir que el adjunto se concatena con el vP, lo que además cuenta con respaldo empírico, (§2.6.1.1).



La estructura en (31) permite observar las relaciones de mando-c que se han creado al concatenar las derivaciones. El mando-c es un requisito de la formación de cadenas. En (31) las apariciones de *which book* no se mandan-c entre sí y aún no son mandadas-c por un mismo operador. En cambio, con el movimiento de *John* a SpecIP [SpecFlex], todas las copias de *John* quedan bajo el mando- c de esta copia superior en SpecIP [SpecFlex], que forma dos cadenas (una con cada copia inferior a la que manda-c). *Which book* en el AI de *file* aún debe desplazarse hasta SpecCP [SpecSC] para satisfacer su rasgo [-wh]. Una vez que esto haya ocurrido, las dos copias de *which book* quedarán bajo el mando-c asimétrico de una copia idéntica superior con todos los rasgos satisfechos (*which book* en SpecCP [SpecSC]). Se forman dos cadenas desde el operador, una para cada copia inferior de *which book*. En (32), con la derivación concluida, quedan señaladas las copias borradas (en todos los casos, mandadas- c por una copia idéntica con todos los rasgos satisfechos), y las cadenas que se han formado.



En este epígrafe he descrito la derivación de un PG [HP] a partir de la propuesta de Nunes & Uriagereka (2000), y Nunes (2004). También he señalado que los movimientos propuestos (AI- AI; Sujeto- Sujeto) son los únicos posibles, ya que cada cadena requiere albergar un único caso. En el siguiente apartado, siguiendo la tónica de este análisis, quedan explicadas las características señaladas arriba, (§3.3.1), y cómo las cadenas formadas mediante otras combinaciones son ilícitas y por tanto no pueden ser leídas en la interfaz.

3.4. De nuevo sobre las características de los huecos parasíticos

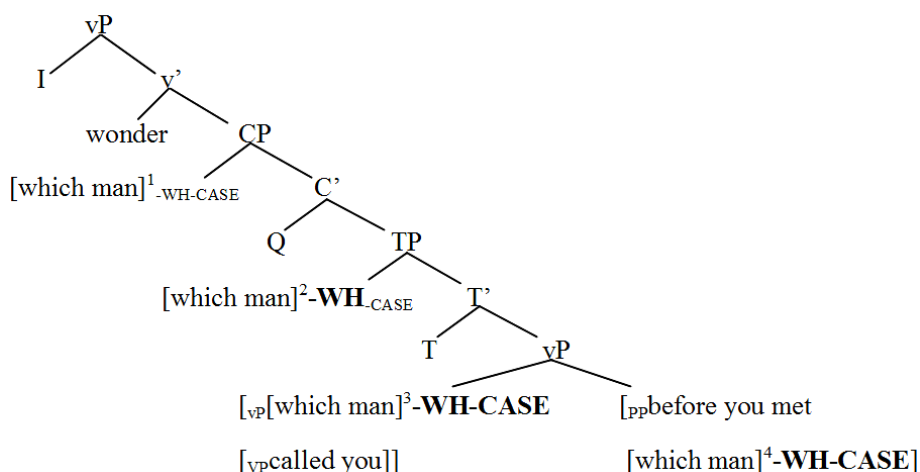
Al comienzo del §3.3 he descrito las principales características de los PGs, y he señalado que estas características son fruto de las cadenas que se forman en las construcciones con PGs [HPs]. En este apartado extendiendo la teoría de Nunes (2004), y presento los pasos de la derivación responsables de la obligatoriedad de estas características, (33).

- (33)a. El hueco real no puede mandar-c al PG [HP] (=20)
- b. El antecedente de los PGs [HPs] debe estar en una posición A' (=22)
- c. El PG [HP] es necesariamente un DP [SD] (=23)
- d. No existen PGs [HPs] en español (=24)

3.4.1 Los huecos parasíticos no establecen mando- c con el hueco real

La propiedad recogida en (33b) (que el *hueco real* no manda- c sobre el PG [HP]) previene la aparición de elementos que intervienen entre la copia del adjunto y las demás. Nunes (2004: 111) observa que cuando se intentan generar ejemplos donde el hueco real sí manda-c sobre el PG [HP], siempre surge una violación de la MLC [CEM]. ((34) recoge el diagrama que Nunes (2004: 110 (58)) otorga a (21a).

(34) *I wonder which man ___ called you before you met___

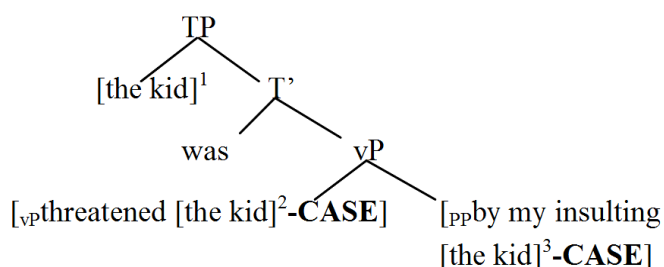


Nunes (2004: 111)⁹⁷ explica que hay “algunas posiciones no locales de cotejo de rasgos y algunos elementos con caso entre la copia² y la copia⁴”, a saber, el sujeto del adjunto interviene entre *which man* en SpecIP [SpecFlex] (i.e. copia²) y *which man* en el AI del adjunto (i.e. copia⁴). Por tanto, no se puede formar una cadena, ya que se incumple la MLC [CEM]. Tampoco puede la copia⁴ formar una cadena con la copia¹ (*which man* en SpecCP [SpecSC]) porque la copia² interviene entre ellas.

3.4.2. El antecedente de un hueco parasítico debe estar en una posición A'

Nunes (2004: 115) argumenta que en aquellos ejemplos donde el antecedente está en posición –A también se incumple la MLC [CEM], porque siempre aparecerá un sujeto entre las copias relevantes, ((35) a partir de (22a), basado en la concepción de Nunes 2004: 115 (67)).

(35) *The kid was threatened ___ by (my) insulting ___



Según Nunes, el sujeto que interviene entre *[the kid]*¹ y *[the kid]*³ es *my*, el sujeto del adjunto. Al haber un interventor, la copia en el interior del adjunto no logra formar cadenas, y debe pronunciarse. Sin embargo, la aparición de dos copias de un mismo

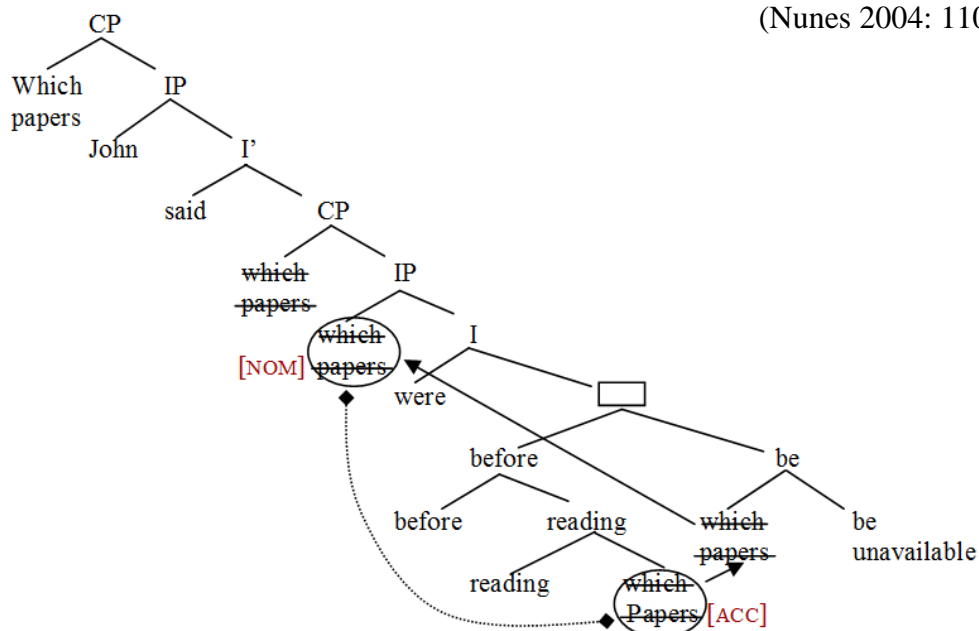
⁹⁷ “There are some nonlocal Case-checking positions and Case-bearing elements between copy² and copy⁴” (Nunes 2004:111).

elemento en relación de mando- c asimétrico, ($[the\ kid]^1$ y $[the\ kid]^3$), no se puede linearizar, según el LCA [ACL].

Tanto en (34) como en (35), Nunes marca el argumento interno del adjunto (*which man* y *the kid* respectivamente) como carente de caso, (concretamente, marcado con caso genérico)⁹⁸. Sin embargo esto es cuestionable, ya que ambos AIs tienen caso [ACC], lo que se comprueba fácilmente al sustituirlos por el pronombre *him*. Nunes habla específicamente de que la inaceptabilidad tanto de (34) como de (35) no se debe a una incompatibilidad de caso, y proporciona el siguiente ejemplo, (36).

(36) I wonder which papers John said were unavailable before reading

(Nunes 2004: 110 (56))



En (36), *which papers* se mueve desde el AI de *reading* al sujeto de *were unavailable*, con lo que la cadena resultante – marcada por la línea de puntos en (36)- habría adquirido dos casos, [ACC] y [NOM] respectivamente. El antecedente del PG [HP], en este caso, se encuentra en una posición A (SpecIP [SpecFlex]), contra la caracterización de los PGs [HPs] en (22). Según Nunes, el sujeto del adjunto siempre interviene cuando el antecedente del PG [HP] está en una posición A, (35). En (36) el sujeto de *reading* no está determinado sintácticamente. La interpretación más saliente es que se trata de *John*, pero no por razones sintácticas. De hecho, si se sustituye *reading* por otro verbo donde resulte aún fácil interpretar *John* como el sujeto del adjunto (eg. *finding*) la oración se vuelve agramatical: **I wonder which papers John said were unavailable before finding*.

⁹⁸ Nunes (2004: 176 nota 12), sugiere que en inglés los nombres reciben una marca de caso genérico (frente al ruso).

Nunes busca derivar las propiedades de los PGs [HPs] sin recurrir al caso, pero parece plausible afirmar que el caso interfiere en la formación de cadenas, ya que, de acuerdo con la *condición de visibilidad*, cada cadena debe albergar un solo caso para ser legible en FL. Si dos cadenas cuya coda sea fonéticamente nula⁹⁹ comparten operador -como es el caso de los PGs [HPs] y el hueco real correspondiente- ambas cadenas compartirán caso, a fin de que un mismo operador no albergue dos casos distintos¹⁰⁰ (lo que sería una violación de la *condición de visibilidad*). La predicción entonces es que las únicas instancias de SWM [ML] que resultarán en una derivación convergente son aquellas donde las dos copias inferiores (en el interior del adjunto y en el interior del vP principal) se encuentren en posiciones idénticas, (37a-d).

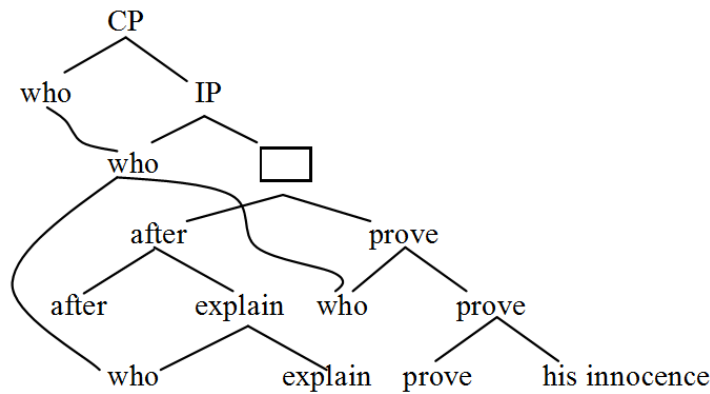
- (37) a. Who_i t_i proved his innocence after t_i explaining the situation? > suj- suj
 b. * Who_i t_i proved his innocence after the police accused t_i? > AI- suj
 c. *Who did John see t_i after t_i eating an icecream? > suj- AI
 d. What_j did John_i file after t_i reading t_j? > suj- suj/ AI- AI

El ejemplo (37a) es un ejemplo clásico de control del adjunto, cuyo análisis ha sido expuesto en §3.2.2. En resumen: se forma el adjunto [*after who explain the situation*], donde el interrogativo *who* aún no ve satisfechos sus rasgos de [CASO] y [WH], con lo que se copia en el sujeto de *prove* [*who prove his innocence*]. Es estándar asumir que en este momento se concatena el adjunto. En la siguiente proyección (ensamble de I [Flex]), *who* aún debe desplazarse hasta su especificador (SpecIP [SpecFlex]) para lograr asignación de caso, y hasta SpecCP [SpecSC] para satisfacer su rasgo [WH], (38).

⁹⁹ Si existe material fonológico tanto en la cabeza como en la coda, puede darse el caso de que cada extremo de la cadena albergue un caso distinto. Véase a estos efectos el análisis de los Pronombres Reasuntivos (PRs) de Boeckx (2003), según el cual los PRs son fruto de *stranding* (consuyente varado), y donde se forman dos cadenas entre la cabeza y la coda (el PR). A cada cadena le corresponde un caso, respetando así la *condición de visibilidad*.

¹⁰⁰ Cada DP se considera una cadena trivial, con lo que está igualmente sujeto a la *condición de visibilidad*.

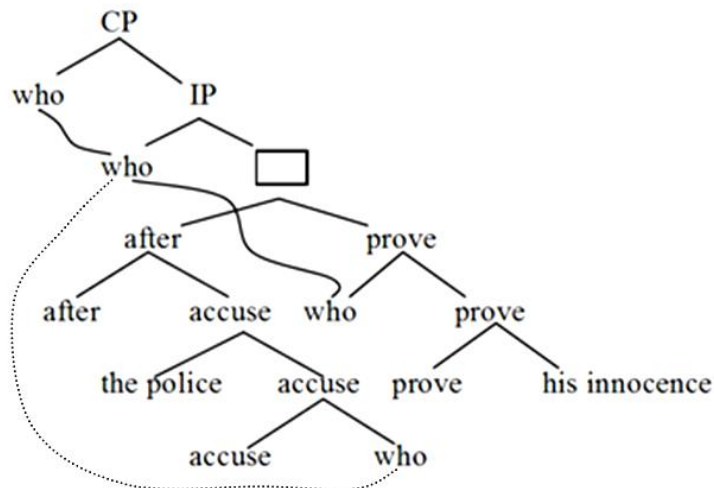
(38) Who proved his innocence after explaining the situation?



Desde SpecCP [SpecSC], la copia superior de *who* manda-c sobre las copias inferiores: en el interior de *prove* y en el interior del adjunto respectivamente. Estas copias, como no se mandan- c entre sí, son percibidas como equidistantes por el operador. En consecuencia, si una es accesible para SpecCP [SpecSC], también lo será la otra.

Veamos qué ocurre cuando un elemento se mueve desde la posición de AI a la de sujeto, (37b). Se forma el adjunto [*after the police accused who*], donde *who* debe moverse a otra estructura para satisfacer su rasgo [WH]. Se ensambla en la posición de sujeto de *prove*, lo que está permitido en la derivación si el movimiento es libre. La posición del sujeto (léxico) (SpecvP [SpecSv]) carece de caso, con lo que no entra en conflicto con el [ACC] de *who*. Tras concatenar el adjunto, *who* en SpecvP [SpecSv] se mueve hasta SpecIP [SpecFlex], como mínimo para satisfacer el EPP. Se forman dos cadenas: una al interior del adjunto (AI de *accuse*) y otra al interior del vP_{PROVE} [SV_{PROVE}] Desde ahí, *who* termina por colocarse en SpecCP [SpecSC] para validar su rasgo [WH], (39).

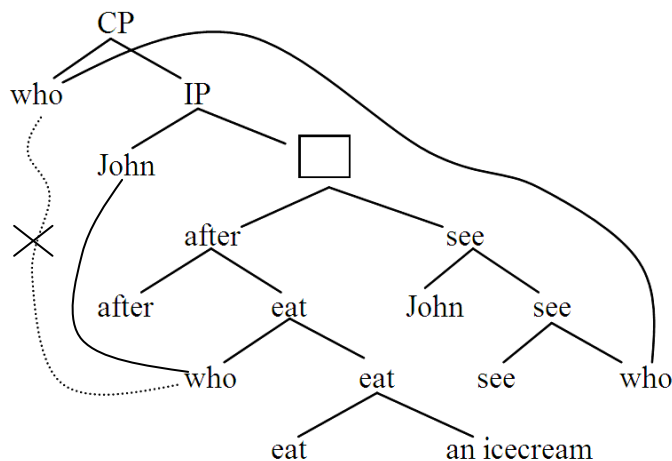
(39) *Who proved his innocence after the police accused?



La cadena formada desde el *who* en el especificador de *prove* hasta el *who* de SpecCP [SpecSC] cumple los requisitos necesarios para su formación (mando-c, uniformidad, localidad y visibilidad (un solo caso), §2.5.1). Sin embargo, el *who* de adjunto no podría relacionarse con las copias que lo mandan-c (SpecIP [SpecFlex], y SpecCP [SpecSC]) puesto que albergan caso [NOM], mientras que el *who* del adjunto alberga caso [ACC]. De esta manera, la cadena formada tendría dos casos distintos, lo que supondría una violación de la *condición de visibilidad*.

También es inaceptable el movimiento del sujeto del adjunto al AI de la cláusula principal¹⁰¹, (37c). La derivación se desarrollaría del siguiente modo: tras formarse el adjunto [*after who eating an icecream*], el pronombre *who* se encuentra sin [CASO] y sin poder cotejar su rasgo [WH], con lo que debe moverse. Se coloca en la posición de AI del verbo principal [*see who*], conjunto al que se ensambla el sujeto [*John see who*]. A este paso le siguen la concatenación del adjunto y el ensamble de I [Flex]. El sujeto *John*, asciende a SpecIP para recibir caso [NOM] y, tras la aparición de C, la copia *who* del AI de la cláusula principal se ubica en su SpecCP para cotejar su rasgo [WH]. La figura resultante es la siguiente, (40).

(40) *Who did John see after eating an icecream?



En (40) *John* interviene entre *who* en el Spec de *eat*, y *who* en SpecCP [SpecSC]. Desde SpecIP [SpecFlex], *John* puede formar una cadena con *who* en SpecVP_{EAT}, a quien le otorga caso [NOM]. La cadena formada entre *who* en SpecCP [SpecSC] y *who* en el AI

¹⁰¹ Estos casos parecen tener una contrapartida, los ejemplos de Marcado Excepcional de Caso (*Exceptional Case Marking*) donde se puede suponer movimiento desde el sujeto de una cláusula subordinada al objeto de una cláusula principal (*¿A quién viste entrar en la panadería?*, o para el inglés *Who did you see entering the bakery?*). Sin embargo existen dos diferencias llamativas: la falta de preposición, y el estatus ambiguo –entre adjunto y argumento– de estas cláusulas de infinitivo y gerundio respectivamente. §5.5.3 presenta una propuesta sobre construcciones de este tipo.

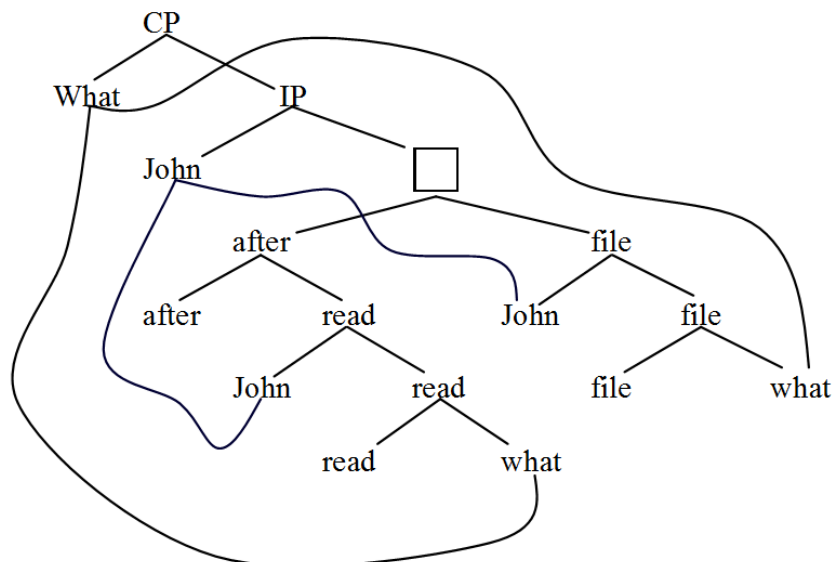
de *see* tiene caso [ACC]. Entonces *who* en SpecCP [SpecSC] tiene caso [ACC] y no puede vincularse con *who* en el Spec de *eat*, porque este último alberga caso [NOM] debido a la cadena formada con *John* en SpecIP [SpecFlex]. Por tanto, el rasgo [WH] de *who* en el Spec de *eat* queda sin cotejar, y la oración resulta agramatical.

Hasta aquí he mostrado cómo el SWM [ML] de un DP [SD] a una posición que no sea paralela a la posición de origen da lugar a cadenas ilegibles en la interfaz, y en consecuencia forma oraciones inaceptables. En relación con los PGs [HPs], la necesidad de que los *huecos* sean paralelos subsume la falta de mando- c entre los *huecos*(20), (34). Por otro lado, la obligatoriedad de que el antecedente se encuentre en posición -A' (22), (35) viene dada en los PGs para evitar la duplicidad de casos en las cadenas que se forman. A continuación describo, finalmente, la derivación de los PGs [HPs] y la formación de cadenas resultante, ((41) = (37d))

(41) What_j did John_i file t_j after t_i reading t_j?

Se forma el adjunto [*after John*_[-CASE] *reading what*_[-WH]]. *John* carece de caso mientras que *what* debe satisfacer su rasgo [WH]. De este modo, ambos son copiados para ser reensamblados en la cláusula principal [*John file what*]. Adelantándonos a la formación de cadenas posterior, *what* y *John* ocuparán necesariamente las posiciones de complemento y especificador, respectivamente, de *file*. Tras la concatenación del adjunto, se ensambla IP [SFlex] en la estructura, en cuyo especificador *John* logra caso. *What* habrá de esperar hasta SpecCP [SpecSC] para valorar su rasgo [WH]. Tanto *John* en SpecIP [SpecFlex] como *what* en SpecCP [SpecSC] mandan-c sobre las copias del adjunto, dotándolas de las valencias necesarias para satisfacer sus rasgos insatisfechos mediante cadenas secundarias o parasíticas, (42).

(42)



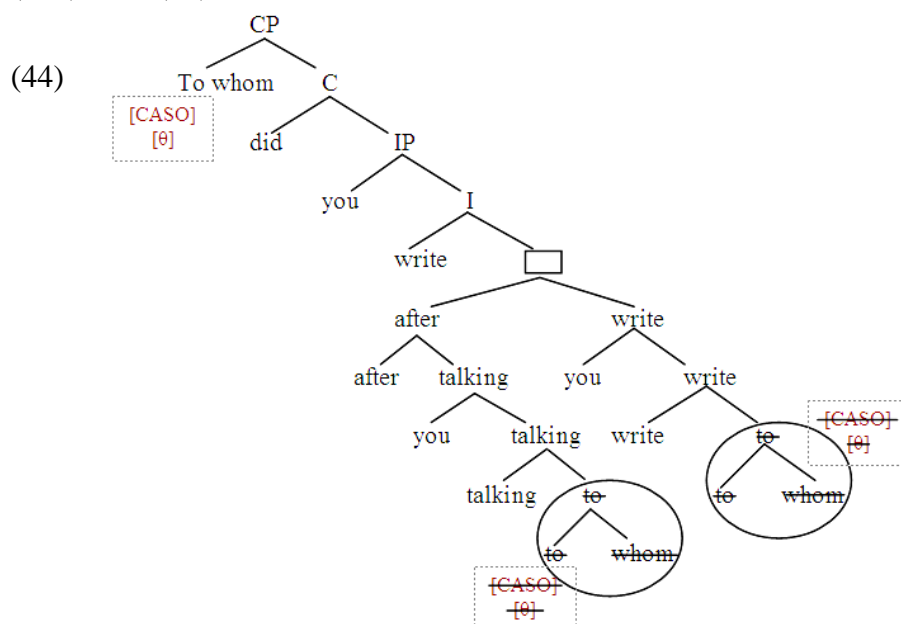
Se puede comprobar de la siguiente manera que las cadenas parasíticas están bien formadas: tienen el mismo estatus de constituyente en la cabeza y la coda. Las cabezas (*what* en SpecCP [SpecSC] y *John* en SpecIP [SpecFlex]) mandan-c sobre las codas (*what* en el AI de *read* y *John* en el Spec de *read*). Las cabezas tienen la misma configuración de rasgos, y en esa posición todos los rasgos se encuentran satisfechos. Cada cadena incluye un único caso (ni dos, ni ninguno). En cuanto a la localidad, de una parte no existen DPs [SDs] que intervengan en la formación de estas cadenas, (MLC [CEM]), y de otra parte la aparición de una copia idéntica en un dominio diferente que no manda-c sobre la coda (el *hueco real* en la cláusula principal) expande el dominio de localidad del operador: si una copia (coda) está suficientemente cerca, también lo estará la otra, puesto que no se puede establecer la distancia relativa entre ellas.

3.4.3. Los huecos parasíticos no pueden ser sino DPs [SDs]

El contraste que encontramos en (23), repetido aquí como (43), ilustra que cuando el PG [HP] se corresponde con un DP [SD], la oración resultante es gramatical (43a), pero cuando el PG [HP] se corresponde con un sintagma de otro tipo (PP [SP] en (43b)), entonces la oración resultante es agramatical.

- (43) a. Who did you write to ___ after talking to ___?
 b. *To whom did you write ___ after talking ___? (Frampton 1990: 56, fn. 17)

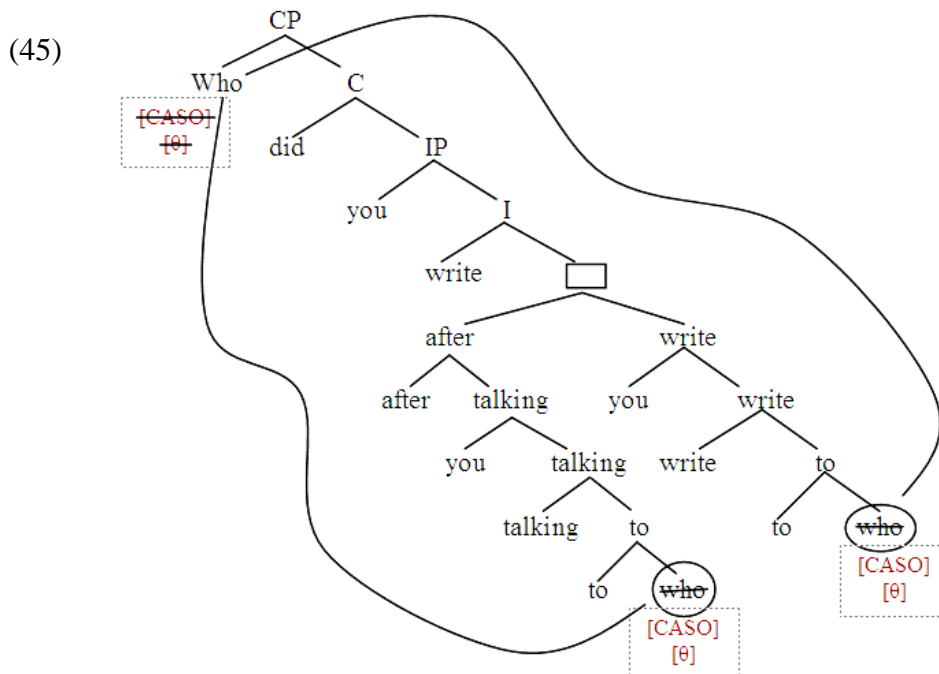
Hornstein & Nunes (2002) sostienen que este contraste se debe a que, en los casos como (43b), el asignador tanto de caso como de papel temático es la preposición, con lo que no hay ninguna razón que motive la operación SWM [ML]. La imposible representación de (43b) sería (44).



En (44), al ser la preposición *to* la asignadora de caso (y papel temático, [θ]), cuando esta se mueve a SpecCP [SpecSC], se pierde la marca sintáctica que indica la existencia de una huella (i.e. copia inferior) en la posición de complemento de los verbos (*talking* y *write*).

El operador *to whom* tiene tanto marca de caso como papel temático asignado, pero se encuentra en una posición que no marca ni caso, ni papel temático. Este operador, por tanto, debe estar vinculado a una variable (de quien recibe caso y papel temático). La variable que se recupera es la de la cláusula principal (complemento de *write*), pero no hay motivos para recuperar más variables, porque la marca de caso y papel temático del operador ya está asignada al complemento de *write* y no existe ningún otro contexto sintáctico que promueva la recuperación de otra copia inferior¹⁰². Es esperable que el operador recupere el complemento de *write* dado que la I [Flex] selecciona el vP [Sv] *write* (y excluye el adjunto (§2.4.2.2))¹⁰³

En cambio, en (43a), al quedar las preposiciones varadas (*stranded*), existen dos asignadores de caso y papel temático, lo que indica la existencia de dos DPs [SDs] que serán las copias inferiores para el operador *who*, (45).



¹⁰² De hecho, la frase en (43b) es gramatical si se interpreta *talking* como verbo intransitivo

¹⁰³ En otras construcciones, como las estructuras *Across the board*, la recuperabilidad de las huellas a partir de un solo operador se derivaría de la ambigüedad en el ensamble siguiente a la concatenación, (i).

(i) ¿_{[CP} De quién _{[IP} se enamoró Fernando _{__}] y _{[IP} se despidió Inés _{__}]?).

En (i), el núcleo C puede seleccionar tanto el IP *se enamoró Fernando* como el IP *se despidió Inés*. Estas construcciones habrán de recibir el mismo tipo de explicación que reciben formaciones como (46c).

Who en SpecCP [SpecSC], requiere marca de caso y de papel temático en tanto que DP [SD] (*condición de visibilidad*). Al estar en una posición que no asigna caso ni papel temático, debe estar vinculado a otros DPs [SDs] que se los asignen mediante cadenas. Tiene a su disposición dos: el complemento de (*talking*) *to* en el adjunto y el complemento de (*write*) *to* en la cláusula principal. Al ser uniformes y equidistantes, establecerá cadenas con ambos DPS [SDs]. De este modo, se recupera la información en ambas copias inferiores de *who*.

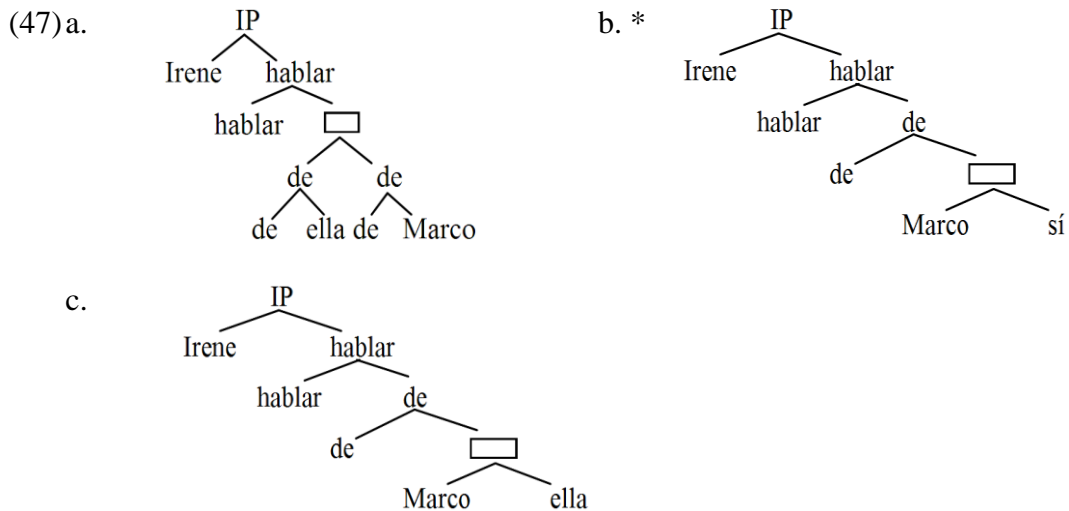
La generalización que se puede extraer de estos ejemplos, (43), es que un operador remitirá a una sola cadena salvo que exista un entorno sintáctico suficiente que lo vincule a más de una cadena. En (43), este entorno sintáctico suficiente lo proporciona la preposición asignadora de caso (y papel temático) *to*.

El comportamiento de algunas coordinaciones parece dar apoyo independiente a la generalización recién presentada. Las estructuras coordinadas admiten la presencia tanto de anáforas como de pronombres en sus miembros (46a), (§4.4.2.1). Sin embargo, la aparición de una anáfora cuenta con algunas restricciones en línea con la generalización recién establecida.

En (46) muestro que tanto anáforas como pronombres pueden aparecer en estructuras coordinadas, (46a). Sin embargo, las anáforas requieren que el elemento que les asigna caso (la preposición *de* en (46)) forme parte del miembro concatenado, (46b). Los pronombres y las expresiones referenciales no presentan esta restricción, (46c).

- (46)a. Irene cuidaba de Marco y de sí/ de ella
- b. *Irene cuidaba de Marco y sí
- c. Irene cuidaba de Marco y ella/ Carmen

He sugerido que los operadores requieren una sola variable que les otorgue caso (y papel temático), y que en el caso de formar dos cadenas, habrán de ser las variables las que cuenten con un entorno sintáctico que promueva su recuperabilidad. La explicación de los ejemplos de (46) extiende esa lógica a los elementos que asignan caso.



Siguiendo a Hornstein (2001) y Kayne (2002) entre otros, trato las anáforas como *huellas* de movimiento con una marca de caso¹⁰⁴, (§4.3.2.1). Si esto es así, en (47a) se concatenan los miembros [*de Irene*] y [*de Marco*], y posteriormente *Irene* se mueve hasta Spec IP [SpecFlex]. Cada copia de *Irene* tiene un caso distinto ([NOM] en SpecIP [SpecFlex], y oblicuo en el complemento de la preposición *de*) y, por esta razón, ambas copias se pronuncian. En (47a), cada miembro de la concatenación tiene su propia preposición asignadora de caso. El movimiento de *Irene* requiere la existencia de la copia inferior para que la preposición pueda asignarle caso.

El ejemplo más relevante es (47b). Si las anáforas son copias de movimiento A local, la derivación de (47b) comienza con la concatenación formada por *Irene* y *Marco*. A continuación, se ensambla la preposición *de*, que asigna caso oblicuo a la concatenación (en principio, a ambos miembros de la concatenación). Cuando *Irene* se mueve hasta SpecIP [SpecFlex], la preposición sigue asignando caso a *Marco*, el otro miembro de la concatenación. Todos los rasgos de *Irene* quedan satisfechos en la posición SpecIP [SpecFlex] (incluyendo la marca de caso [NOM]). Puesto que la preposición *de* ya ha asignado caso a *Marco*, la huella de *Irene* (i.e. la anáfora) queda sin caso¹⁰⁵ porque la preposición solo requiere concordar con un DP [SD]. El movimiento de *Irene* deja completamente vacío un miembro de la concatenación, y no existe un contexto que lo recupere. El ejemplo (42c) sirve para mostrar que no existe problema alguno en que una

¹⁰⁴ Brevemente, de aparecer en la numeración, de acuerdo con la operación *Select*, las anáforas no deberían corresponderse con ningún otro elemento de su cláusula. En cambio, se caracterizan por estar ligadas en su dominio local. Por tanto, son consideradas copias de movimiento. No son nulas porque tienen un [CASO] distinto del de la copia superior (con lo que es necesario formar dos cadenas, ver nota 19).

¹⁰⁵ O bien recibe un caso defectivo, como ocurre en inglés, (i)

(i) My sister and **her** don't have mutual friends (Parrot 2009:168 (2b))

preposición asigne caso a ambos miembros de una coordinación si son elementos distintos de una huella.

La relación entre un operador y su variable, y la relación entre un asignador de caso y un DP [SD] receptor de caso tienden a formar una sola cadena (ya sea de movimiento o de concordancia). Las concatenaciones pueden dar lugar a más de una cadena, pero, de formarse más de una cadena (*Form Chain*, §2.5.1), debe existir un contexto sintáctico suficiente para requerir la recuperabilidad de las copias inferiores.

Si esta argumentación es correcta, algunos aspectos de la teoría del Movimiento por Copia (§2.4.3) se ponen en tela de juicio (i.e. las copias pronunciadas y las copias nulas no tienen el mismo estatus en LF [FL]). En los ejemplos ofrecidos en (46b), al no ser posible interpretar la copia inferior debido a la falta de un contexto que la identifique, la existencia de esa copia queda en entredicho. Lasnik (2003) argumenta que el movimiento A, como el que asumo para la anáfora de (46b), no deja huella.

Un modo de respetar la Teoría del Movimiento por Copia es entender (46b) como fruto del *reanálisis*. La desaparición del contexto sintáctico que permita identificar la copia lleva a la eliminación (interpretativa) de la misma. En (43b), el operador (*to whom*) requiere una copia inferior, y la encuentra en el AI de cláusula principal. Habiendo satisfecho sus requisitos de concordancia, no necesita concordar con ninguna otra copia inferior: de ahí la posibilidad de interpretar que la cláusula adjunta carece de AI. En (46b), el movimiento (A) de *Irene*¹⁰⁶ puede interpretarse como originado desde la posición de Spec de *cuidar*. El *reanálisis* de las estructuras sintácticas ha sido propuesto en muchas ocasiones¹⁰⁷. En (§5.5) propongo mi propia versión de este recurso en lo concerniente a estructuras con una concatenación sin proyección. La propuesta en (§5.5.4) puede extenderse automáticamente a ejemplos como los de (46b) (ver nota 24, más abajo), y –con la debida elaboración– potencialmente también podría servir para abarcar los ejemplos del tipo de (43b).

¹⁰⁶ En (§4.5.2.2) y (§5.5.3) retomo el hecho de que el movimiento A no deja huella (Lasnik (2003)). En (§5.5.4) hago una propuesta de reanálisis vinculada estrictamente a la falta de etiqueta en una concatenación que es directamente extensible al caso en (42b). A grandes rasgos, una concatenación une, pero no integra, dos conjuntos. Estos están incluidos en proyecciones superiores. Si un conjunto de entre los concatenados desaparece, las proyecciones superiores siguen incluyendo el otro conjunto concatenado, con lo que la estructura no se resiente, pero se ve modificada.

¹⁰⁷ Demonte (1991: 193) señala que el concepto de *reanálisis* se ha empleado precisamente para preposiciones varadas como en (40b) y para las oraciones inglesas de doble objeto (del tipo *I gave Mary a book*), que aparecen en (§5.5.2).

Que los PGs [HPs] no pueden ser más que DPs [SDs] en ejemplos como los de (43) se debe, según Hornstein & Nunes (2002), a que el SWM [ML] del PP [SP] no está motivado por razones de papeles temáticos. En esta sección, he presentado cómo se reflejaría el análisis derivacional de Hornstein & Nunes en la representación, y he señalado la aparición de un asignador de caso¹⁰⁸ como contexto para la interpretación de una variable. A partir de ahí he establecido la generalización de que un operador tan solo requiere una variable y, si establece relaciones con más variables, estas han de presentar un entorno sintáctico que permita la recuperación de la variable. Esta generalización encuentra apoyo empírico en la asignación de caso de las anáforas dentro de estructuras coordinadas.

3.4.4. *No existen los huecos parasíticos en español*

Tras haber explorado las demás propiedades de los PGs [HPs], (26), en este último apartado doy cuenta de la última característica señalada para estas construcciones, (26d), a saber, que, tal y como hemos visto (§3.3.1 (24)), en español, a diferencia del inglés, las construcciones con PGs [HPs] son inaceptables, (48b).

- (48)a. What did John file __ after reading __?
b. *¿Qué archivó Juan __ tras leer __?

A mi modo de ver, la explicación de las diferencias entre esta construcción en inglés y en español reside en la secuenciación de la transferencia de fase (*Transfer*). Como adelantaba en §3.2.3.1 el movimiento de v* hasta I [Flex] desplaza el punto de transferencia (*fase*) en español, (*phase sliding*, Gallego 2007 *i.a.*). En esta sección defenderé que el desplazamiento de la fase es responsable de que el adjunto no pueda eliminar su rasgo [WH], puesto que no recibe interpretación a tiempo.

Voy a defender que no existen PGs [HPs] en español debido a la interacción entre la representación y su *transferencia* a LF [FL]. A continuación resumo los requisitos que deben cumplirse para que un rasgo converja (sea aceptable) en LF [FL], (§2.6.2).

¹⁰⁸ De nuevo, estos autores consideran los roles temáticos como un rasgo, mientras que yo, siguiendo a Hale & Keyser los considero el resultado de una configuración combinatoria. Por tanto, los papeles temáticos no motivan nada (ya que son una consecuencia de la estructura), mientras que la asignación de caso sí puede ser una motivación para el movimiento.

Todo rasgo [x] en la derivación ha de alcanzar las interfaces siendo interpretable y valorado, solo de esta manera se respetan los principios de Inclusividad e Interpretación Plena. Pero no todas las instancias de un rasgo [x] son interpretables y están valoradas, por lo que distintas instancias de un mismo rasgo establecen relaciones de concordancia con el fin de lograr valorar dicho rasgo [x]¹⁰⁹. Cuando se completa una fase, aquellas instancias del rasgo [x] interpretables y valoradas alcanzan la interfaz de la forma lógica (LF [FL]), mientras que las instancias no interpretables valoradas se eliminarán (cfr. §2.6.2 sobre el sistema de valoración de rasgos en LF [FL]).

En Gallego (2005a: 29), y también en Pesetsky & Torrego (2004a,b), un rasgo no interpretable pero valorado se elimina invariablemente en la fase siguiente a aquella en la que ha recibido valoración. Siguiendo el mismo trabajo de Gallego (2005a), asumo que *phase sliding* desplaza el punto de transferencia desde el complemento de v* (en su notación, cfr. §3.2.3, nota 10) hasta el complemento de I [Flex]¹¹⁰.

Cuando un rasgo valorado/ no interpretable no ha llegado a establecer concordancia con el correspondiente rasgo no valorado/interpretable en la fase en que debe ser eliminado (como máximo, la siguiente a aquella en que recibe valoración), entonces no puede ser eliminado, y causa que la oración sea agramatical (*Interpretación Plena*, (§2.2) y *Tesis de Interpretabilidad Radical*, (§2.6.2 (76))). Yo defiendo que esto es lo que les ocurre a los PGs [HPs] en español, donde el rasgo [wh] del AI del adjunto, valorado pero no interpretable, no logra concordar a tiempo con su versión no valorada/interpretable en C. En consecuencia, el rasgo [wh] no interpretable no se elimina, y al alcanzar la LF [FL] la oración resulta agramatical.

El siguiente epígrafe pormenoriza la relación que se establece entre la representación y la LF [FL] y cómo *phase sliding* provoca la asimetría en la aceptabilidad de los datos de PGs [HPs] del inglés y el español.

¹⁰⁹ La valoración es un requisito sintáctico, mientras que la interpretabilidad es un requisito de LF [FL].

¹¹⁰ En su concepción de (2007), Gallego mantiene la transferencia del complemento de v* y añade la del complemento de I [Flex]. Esta nueva perspectiva está más cercana a la de Chomsky (según Gallego 2007: 119, n. 62), pero no encuentro razones empíricas que la apoyen (tampoco que la desmientan). Como veremos a continuación, si la fase se desplaza (en lugar de duplicarse) conseguimos la asimetría necesaria para explicar las diferencias en inglés y español.

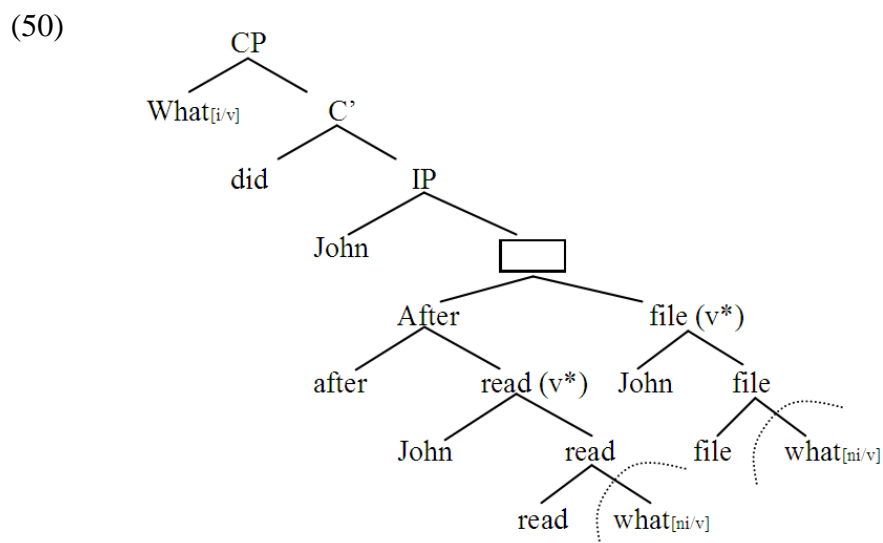
3.4.4.1 Ausencia y presencia de huecos parasíticos en español e inglés respectivamente

Los ejemplos de (49) (=48) nos muestran que los PGs [HPs] son aceptables en inglés (49a) pero no en español (49b):

- (49) a. What did John file __ after reading __?
 b. *¿Qué archivó Juan __ tras leer __?

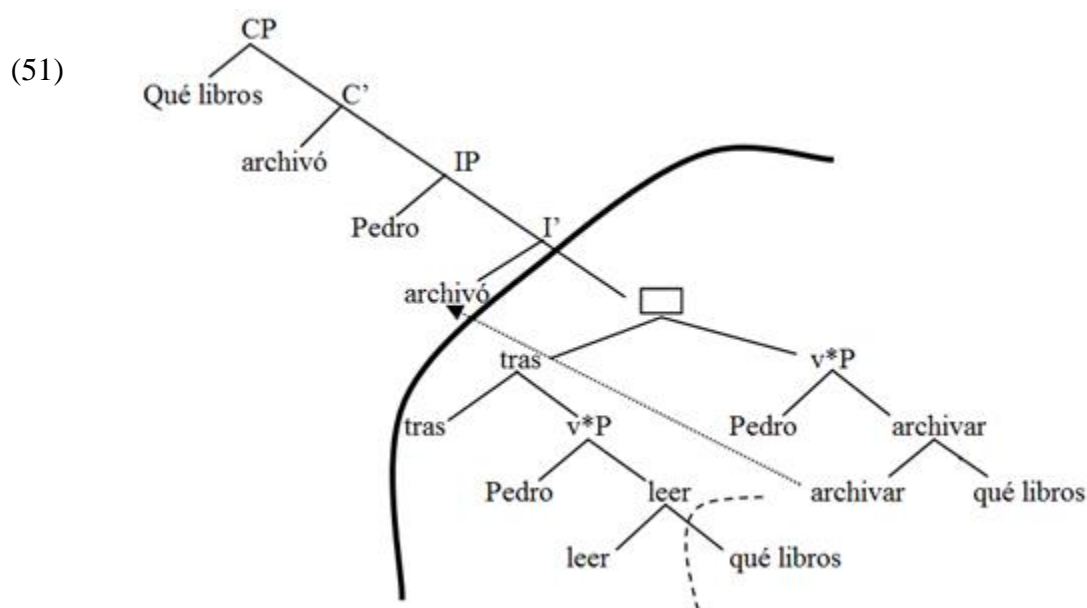
En ambos casos de (49) el rasgo [WH] en C es interpretable pero carece de valoración, mientras que el rasgo [WH] en los complementos verbales no es interpretable pero está valorado. Para que ambos rasgos concuerden tienen lugar dos pasos: en primer lugar, las categorías sintácticas identifican el rasgo que tienen en común [WH], (compatibilización), y, en segundo lugar, el rasgo [WH] valorado (en el AI de cada verbo) satisfará al rasgo [WH] sin valoración de C, (concordancia), (Pesetsky & Torrego 2004a,b).

Tenemos, no obstante, dos rasgos no interpretables [WH] en cada ejemplo que podrían concordar con el rasgo [WH] interpretable en C. Estos rasgos, al ser idénticos y no mandarse-c entre sí, en principio, son ambos candidatos para la concordancia (MLC [CEM], cfr. §3.2.3). En el caso del inglés, (49a), la minimalidad relativizada es igual entre la instancia de [WH] en C y las instancias en los complementos verbales. También es igual la minimalidad rígida, con lo que el rasgo [WH] en C puede dotar de interpretabilidad a ambas instancias de [WH] en los complementos verbales, (50), que, a su vez, dotan de valoración a [WH] en C.



En (50), la formación del v*P [Sv*] de la oración principal, así como la formación del v*P [Sv*] adjunto dan lugar a sendas primeras fases. En inglés no hay *phase sliding* porque v* no se mueve hasta I [Flex] para concordar (Pollock 1989). Entonces, los dominios de las fases v* (marcados por las líneas de puntos) serán transferidos a las interfaces. En cada uno de estos dominios aparece *what*, un DP [SD] con el rasgo [WH] valorado, no interpretable. Al tener estas características, el rasgo queda marcado para su eliminación, que tendrá lugar, como máximo, en la fase siguiente, siempre y cuando haya un rasgo [WH] interpretable en este espacio. Efectivamente, lo hay. C contiene un rasgo [WH] interpretable pero no valorado, y constituye el núcleo de la fase siguiente a aquella en que *what* es marcado para su eliminación. Por tanto, desde su posición la equidistancia es tanto relativizada como rígida, y C legitima la eliminación de ambos rasgos [WH] en los complementos de *file* y *read*.

Sin embargo, en español, (49b), la distancia rígida es asimétrica entre las instancias del rasgo [WH], con lo que no se puede eliminar el rasgo [WH] en el adjunto. Al acceder un rasgo no interpretable a LF [FL], la derivación fracasa, (51) (=49b).



La línea de puntos en (51) nos muestra el dominio de fase v* creado en el adjunto, que será transferido, y que contiene en *qué libros* un rasgo [WH] valorado pero no interpretable, y por tanto marcado para su eliminación (como máximo en la fase siguiente).

La línea gruesa marca el dominio de fase de la cláusula principal. El movimiento (lateral) del núcleo v^* (*archivar*) al núcleo I (*archivó*) amplía la fase (*phase sliding*) hasta I [Flex]. El dominio de fase de I [Flex] (i.e. el complemento de I [Flex]), incluye el adjunto y su rasgo [WH] marcado para ser eliminado. Sin embargo, la fase I [Flex] no incluye ningún rasgo [WH] interpretable con el que el rasgo [WH] del adjunto pueda concordar. Al no encontrar, ni en su fase ni en la siguiente, una instancia interpretable de [WH], la eliminación de [WH] en el adjunto es ilegítima.

El rasgo [WH] valorado pero no interpretable que aparece en el complemento de *archivar* será marcado para ser eliminado en el dominio de fase de I. Al ensamblarse C, encontrará un rasgo [WH] interpretable pero no valorado con el que concordar. La concordancia entre ambas instancias de [WH] permite la correcta eliminación del rasgo [WH] en la cláusula principal.

En español no pueden aparecer PGs [HPs] porque el movimiento del verbo principal (v^*) hasta la flexión verbal (I [Flex]) produce una ampliación de la fase (*phase sliding*). La ampliación de la fase (de v^* a I [Flex]) supone que la primera fase de la cláusula principal contiene al adjunto (lo que no ocurre en inglés) produciendo una asimetría en la minimalidad rígida entre los miembros de la concatenación. Concretamente, en español el rasgo [WH] de la cláusula principal está separado de [WH] en C (con quien concuerda) por una fase (I [Flex]), mientras que el rasgo [WH] dentro del adjunto, está separado de [WH] en C por dos fases (la de su propio verbo, v^* ; y la producida por *phase sliding*, I[Flex]). El adjunto no alcanza, por tanto, la posición de concordancia requerida para eliminar su rasgo [WH] y, en consecuencia, la oración es agramatical.

3.5. Conclusiones

La propuesta central de esta tesis es que, ante la existencia de dos objetos sintácticos que no se mandan-c entre sí, los dominios de localidad respecto de un operador se amplían de cara a la formación de cadenas. En este capítulo he aplicado esta propuesta al análisis del fenómeno de los PGs [HPs]. La estructura de los PGs [HPs] permite la extracción desde un adjunto, lo que, en general, no es posible. Si esa restricción se debe a razones de localidad y si los dominios de localidad pueden ampliarse mediante la aparición de copias idénticas paralelas, entonces para que puedan aparecer PGs [HPs] deben aparecer copias paralelas. La falta de mando-c entre las copias, (§3.4.1), no es,

pues, una característica subsidiaria del fenómeno de los PGs [HPs], sino la razón de que esta configuración prospere.

El análisis de los PGs [HPs] mediante SWM [ML] (Nunes & Uriagereka 2000) garantiza la existencia de copias que no se mandan- c entre sí, puesto que esta es una consecuencia de ese tipo de movimiento. Mi contribución, a partir de §3.4, ha sido explicar las principales características del fenómeno de los PGs [HPs] desde este marco teórico. En resumen: que el antecedente de los PGs [HPs] se encuentre siempre en una posición A' se debe a que las cadenas formadas han de respetar la *condición de visibilidad*, según la cual no se admite más de un caso por cadena, (§3.4.2). Que los PGs [HPs] no son sino DPs [SDs] se debe a que el operador solo requiere una variable (en la cláusula principal) para formar una cadena, con lo que la huella parasítica necesita la presencia del contexto sintáctico que promueva la recuperabilidad de la copia, (§3.4.3). Por último, la falta de existencia de PGs [HPs] en español es fruto del movimiento (lateral) del núcleo verbal, que, por ser núcleo de fase, amplía la fase (*Phase Sliding*). En consecuencia, la localidad rígida impide la concordancia entre la copia en C y la copia en el interior del adjunto. En inglés, al no haber movimiento del núcleo verbal, ambas copias inferiores se encuentran a la misma distancia (relativizada y rígida) del operador en C, con lo que la estructura de los PGs [HPs] sí es aceptable, (§3.4.4).

4. LOCALIDAD Y LIGAMIENTO

*“Una idea entera se cambia porque
una palabra se trasladó de sitio, o porque otra
se sentó como una reinita adentro de una frase
que no la esperaba y que le obedeció...”
Pablo Neruda*

Como ya se ha indicado en los capítulos anteriores, esta disertación defiende que la aparición de copias idénticas paralelas en dominios cuya distancia relativa no se puede medir amplía los dominios de localidad respecto de un operador. El presente capítulo sigue la corriente teórica que reduce las condiciones de ligamiento a movimiento (Hornstein 2001; Kayne 2002, *i.a.*), con lo que considera que las condiciones de ligamiento están mediadas por cadenas. Específicamente, lo que aquí se estudia es el efecto de la localidad y la formación de cadenas cuando tiene lugar la ausencia de una etiqueta.

En (§4.5.2) se presentan configuraciones paralelas a las presentadas en (§3.4.2 (37a-d)), donde aparece un nuevo efecto de localidad cuando la configuración corresponde a la de los huecos parasíticos (PGs [HPs]) (51d), efecto protagonizado en esta ocasión por la Condición B.

4.1. Introducción

La definición de *localidad* y su incidencia en la sintaxis ha sido un tema central –por lo transversal del concepto– en la investigación lingüística. El *ligamiento*, es decir, la relación referencial establecida entre dos DPs [SDs], ha sido empleado como un recurso descriptivo adecuado para establecer los márgenes de la localidad en distintas construcciones. Chomsky (1981) clasificó los sintagmas referenciales (DPs [SDs]) en tres grupos, de acuerdo con sus propiedades de ligamiento (1):

- (1) Condición A: Las **anáforas** han de estar ligadas-A localmente
- Condición B: Los **pronombres** han de ser libres-A localmente
- Condición C: Las **expresiones-R** han de ser libres-A.

Esta generalización, se ajusta adecuadamente a lo empíricamente observado en las diferentes lenguas (ejemplos en (2) y (3) para el español y el inglés).

- (2) a. María dijo [que Pablo_i **se**_i disparó (a sí mismo)_i]
 b. *María dijo [que Pablo_i **le**_i disparó (a él)_i]
 c. *Pablo_i dijo [que María **se**_i disparó (a sí mismo)_i]
 d. Pablo_i dijo [que María **le**_i disparó (a él)_i]
 e. *(Él)_i dijo que [María disparó a **Pablo**_i]
- (3) a. Mary said [Paul_i shot **himself**_i]
 b. *Mary said [Paul_i shot **him**_i]
 c. *Paul_i said [Mary shot **himself**_i]
 d. Paul_i said [Mary shot **him**_i]
 e. *He_i said [Mary shot **Paul**_i]

Tanto en español (2) como en inglés (3) encontramos configuraciones idénticas que ilustran la descripción de Chomsky en (1). En estos ejemplos, donde el dominio de localidad estándar está marcado por corchetes¹¹¹, comprobamos que las anáforas *se/himself* solo aceptan un antecedente dentro de su dominio local (2a/3a), y se incurre en agramaticalidad cuando el antecedente queda fuera de este dominio (2c/3c). Esta situación es la que recoge la Condición A. Al contrario, los pronombres (*le/him*) solo pueden ser correferenciales con DPs [SDs] fuera de su ámbito local (2d/3d), ya que producen ejemplos inaceptables cuando el antecedente con el que se relacionan está en su propio ámbito local (2b/3b). Así queda descrito en la Condición B. Las condiciones A y B sitúan anáforas y pronombres en distribución complementaria, i.e. donde puede aparecer una anáfora no puede aparecer un pronombre, y viceversa. Los ejemplos (2e/3e) muestran que, aunque un pronombre (*él/he*) y un DP [SD] (*Pablo/Paul*) se encuentren a la distancia adecuada, no pueden ser correferenciales si es el pronombre el que (desde una posición A) manda-c al DP [SD]. Este es el significado de *libre-A* en la Condición C.

Sin embargo, cuando está involucrado un adjunto, los datos no siempre se corresponden con las condiciones de ligamiento formuladas en (1). Así, la distribución complementaria de anáforas y pronombres desaparece, (4), e incluso, en algunos casos, la Condición C parece no tener efecto alguno, (5b).

¹¹¹ Se corresponde con la fase vP de la cláusula principal. Esta posición se corresponde exactamente con el *dominio de fase* en español, y, a su vez, se corresponde con el espacio otorgado a la numeración (como componente que agrupa el léxico).

- (4) Sara oyó ruidos detrás de sí/ detrás de ella
- (5) a. *¿Qué prueba de que Manuel_i es inocente presentó *pro*_i ____ en el juicio?
 b. ¿Qué prueba que Manuel_i ocultó a la prensa presentó *pro*_i ____ en el juicio?

El primero de estos ejemplos, (4), cuestiona el estatus de *localidad* relacionado con los adjuntos, (Freidin 1986; Lebeaux 1988). (5) es un ejemplo del llamado efecto Freidin-Lebeaux. Este ‘efecto’ es uno de los argumentos más robustos ofrecido para distinguir adjuntos y argumentos. En ambos casos de (5), se ha producido un movimiento $_{WH}$ - del AI de la cláusula principal, que será reconstruido (i.e. la copia inferior será recuperada). Bajo reconstrucción, el sujeto de la cláusula principal *pro*_i¹¹² manda-c sobre el sujeto de la cláusula que acompaña a *prueba (Manuel)* en ambos ejemplos. Esto supone una violación de la Condición C, con lo que *pro* y *Manuel* no pueden albergar la misma referencia (5a). Sin embargo, en (5b) *pro* y *Manuel* sí pueden ser correferenciales.

El contraste en (5) cuestiona la relación de mando-c en el interior (de la huella) del adjunto – si asumimos que hay una instancia de *Manuel* en la copia inferior del AI desplazado en (5b). En cambio, no todas las configuraciones con adjunto esquivan el mando-c. La versión afirmativa de (5b) no admite la lectura correferencial entre *pro* y *Manuel*, (6).

- (6) **pro*_i presentó en el juicio una prueba que Manuel_i ocultó a la prensa

Este capítulo busca ahondar en las circunstancias que alteran las condiciones de ligamiento en las estructuras con adjuntos. Para ello, tras una breve presentación de propuestas teóricas anteriores (§4.2), elaboro mi propia propuesta basada en la influencia de cada etapa computacional en la interpretación del ligamiento. El epígrafe (§4.3) está dedicado a la numeración. En (§4.4) hablaré del mando-c (en términos de Epstein 1999) y las estructuras concatenadas. En (§4.5), tras recopilar las características que asumo para los adjuntos clausales y para la formación de cadenas, presentaré una serie de datos que se relacionan con el capítulo anterior (§3.4.3.2 (34a-d)), como nueva evidencia sobre la ampliación de los ámbitos locales cuando aparecen copias idénticas paralelas. §4.6 recoge los datos más relevantes del capítulo y las conclusiones que de ellos se derivan.

¹¹² *pro* no es un pronombre elidido, sino nulo (i.e. no es una copia que no se pronuncie, sino que es un elemento léxico que carece de rasgos fonológicos)

4.2. Propuestas minimalistas para explicar las condiciones de ligamiento

Dentro del marco minimalista, existen al menos tres tendencias teóricas para dar cuenta de las propiedades correferenciales recogidas en (1). En primer lugar, Chomsky & Lasnik (1993) (republicado en Chomsky (1995: cap.1)) estudian la correferencia como un fenómeno que ocurre en LF [FL]. A pesar de las predicciones acertadas de esta propuesta, reducir el ligamiento a LF [FL] es obviar que los distintos elementos referenciales (anáforas, pronombres y expresiones-R) tienen sistemáticamente distintas formas fonéticas. En la medida en que asumimos la separación de las interfaces (§2.2.3 (2b)), si el ligamiento queda reducido a la interfaz LF [FL], no hay manera de explicar por qué los elementos referenciales tienen siempre representaciones distintas en PF [FF]. En otras palabras, cuando se da una diferenciación paralela en LF [FL] y en PF [FF], las diferencias pertinentes deben estar presentes ya en la derivación.

Lasnik & Chomsky ya apuntan que “las relaciones de ligamiento y los procesos de movimiento aplican restricciones abstractas muy similares” (Chomsky 1995: 104), y se preguntan si “estas restricciones convergen a un nivel aún más general” (Chomsky 1995: 105)¹¹³. La idea de reducir el ligamiento a procesos de movimiento ha sido desarrollada por varios autores (Hornstein 2001; Kayne 2002; Drummond, Hornstein & Kush 2010). Bajo esta perspectiva, las anáforas son fruto del movimiento local entre dos posiciones que albergan caso (7).

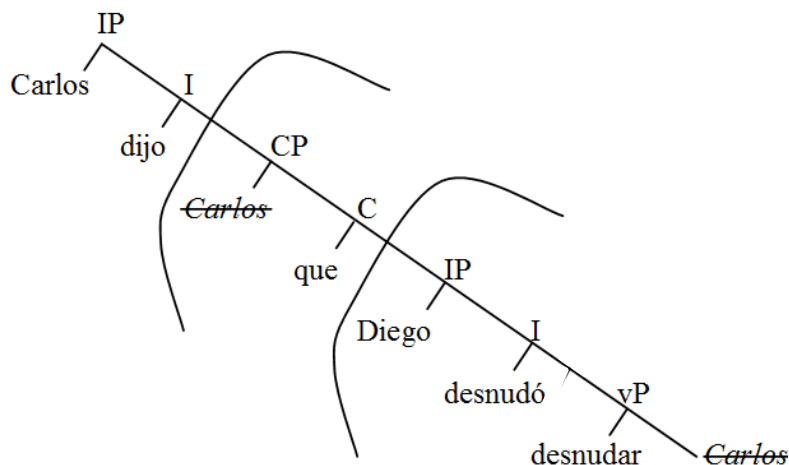
(7) Diego_i se_i desnudó

En (7), *Diego* nace como Argumento Interno (AI) de *desnudar*, para luego moverse a la posición de sujeto de *desnudar*. La presencia de *se* surge de la necesidad de dejar constancia del caso acusativo. De otro modo, la cadena formada por *Diego* (como complemento y sujeto de *desnudar*) albergaría dos casos, violando la *condición de visibilidad* de las cadenas (§3.4.2). Una anáfora es considerada un recurso fonológico para indicar [CASO].

¹¹³ “Binding relations ad movement processes fall under abstractly very similar constraints” Chomsky 1995: 104) “these two constraints fall together even more generally” (Chomsky 1995: 105).

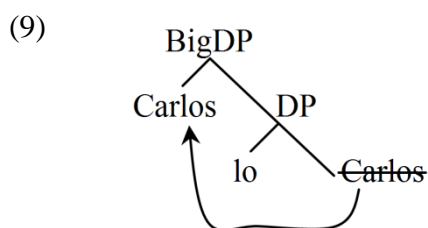
Esta misma idea se emplea en Hornstein (2001) y Drummond *et al.* (2010) para explicar los pronombres: son un recurso fonológico para albergar caso cuando las posiciones de un movimiento no local¹¹⁴ albergan más de un caso, (8).

(8) (Carlos_i dijo que) Diego_j lo_{i/*j} desnudó



Esta propuesta, sin embargo, presenta un problema a la hora de linearizar el pronombre (§3.4.4.1). La sucesión de fases y transferencias, (arcos en el diagrama de (8)), evita el acceso a la copia inferior de *Carlos*, con lo que cambiar su pronunciación (nula, en principio¹¹⁵) por un pronombre parece improbable.

Kayne (2002) evita esta dificultad postulando que los pronombres entran en la derivación como parte de un SDGrande (*BigDP*). El concepto de *BigDP*, empleado en el análisis de ascenso de cuantificadores (Sportiche 1988; Bošković 2001), en el análisis de clíticos en lenguas romances (Uriagereka 1995), y en el análisis de pronombres reasuntivos (Boeckx 2003), propone que el pronombre (*lo* en (8)) es el núcleo de un DP [SD], cuyo antecedente (*Carlos* en (8)) es el especificador de ese mismo DP [SD] (9).



¹¹⁴ Específicamente, estos autores argumentan que un pronombre emerge en PF [FF] cuando la cadena formada ha pasado por una posición A' (i.e. A- A'- A, que recibe caso en las posiciones A).

¹¹⁵ El rasgo de [CASO] en la copia inferior de *Carlos* es no valorado, no interpretable, y concuerda con un rasgo idéntico (pero interpretable y valorado) en el verbo (en su misma fase). Por tanto, esta copia de *Carlos* será eliminada al comienzo de la fase siguiente (Pesetsky & Torrego 2001). Estos autores hablan del borrado en LF [FL], pero este debe de ser paralelo al borrado en PF [FF].

Siguiendo esta propuesta, el movimiento en (8) está motivado porque el pronombre *lo* acapara el [CASO_{ACC}]. *Carlos* permanece sin caso, con lo que debe desplazarse. No surgen problemas de linearización porque *lo* queda *varado* (*stranded*) en la posición inferior de la cadena formada (las copias inferiores de *Carlos* son eliminadas)¹¹⁶.

La ventaja principal de estas propuestas de ligamiento por movimiento es que la Condición C se deriva del desplazamiento del DP [SD] antecedente. Dada la Condición de Extensión (§3.2), al moverse este DP [SD], siempre mandará- c sobre el pronombre con el que se relaciona. El DP [SD] siempre estará en la cabeza de la cadena, mientras que el pronombre siempre quedará en la coda. Como consecuencia, si es el pronombre quien manda-c sobre un DP [SD], es imposible que este sea su antecedente.

En contraste con lo anterior, en las propuestas de ligamiento por movimiento, la distribución complementaria entre anáforas y pronombres no está claramente justificada. Desde otro aparato técnico, Reuland (2001: 444) afirma que “el comportamiento de anáforas y pronombres puede entenderse en base a los rasgos- ϕ que poseen”¹¹⁷. Por lo demás, la propuesta de Reuland (2001) se asemeja a la de Drummond *et al.* (2010) en que ambas reducen el ligamiento al comportamiento de las cadenas formadas. Sin embargo, mientras que Drummond *et al.* (2010) opinan que anáforas y pronombres son solo material fonológico, Reuland (2001) señala que es la morfología (i.e. la configuración de rasgos) de anáforas y pronombres la responsable de su comportamiento en las cadenas.

En el epígrafe siguiente propongo una configuración morfológica determinada para anáforas y pronombres en la numeración (à la Reuland 2001) que considero responsable de los movimientos de sus antecedentes y las cadenas correspondientes (à la Kayne 2002).

4.3. La numeración y las condiciones de ligamiento

En esta sección argumentaré que las anáforas **no** aparecen en la numeración mientras que los pronombres **sí** aparecen en la numeración (como parte de un *BigDP*

¹¹⁶ Una crítica para estas teorías es la posibilidad de que los pronombres sean referenciales sin un antecedente explícito (ej. *Diego lo desnudó*). Jiménez- Fernández & Miyagawa (2014) sugieren que siempre existe un antecedente, para el que proponen un segundo SpecIP.

¹¹⁷ “The behaviour of pronominals and anaphors can be fully understood in the basis of the ϕ - features they possess” (Reuland 2001:444).

[SDGrande]). Los requisitos de localidad/antilocalidad que presentan respectivamente, responden al mecanismo *Select*, que traslada objetos de la numeración a la derivación.

Como indica Reuland (2001: 458), “distintas apariciones [de un mismo elemento léxico]¹¹⁸ en la numeración hacen contribuciones independientes a la interpretación”. Este hecho se debe a que “los objetos sintácticos formados por distintas aplicaciones de *Select* deben distinguirse entre sí” (Chomsky 1995: 227)¹¹⁹. A continuación ubicaré anáforas y pronombres bajo estos dos parámetros: su forma en la *numeración* y su respuesta a *Select*.

4.3.1 La numeración

La numeración (§2.3) es entendida como el conjunto limitado de rasgos escogidos por el hablante de una lengua para construir una oración concreta. La sintaxis ordena las categorías que contienen esos rasgos. En resumen, la derivación *selecciona* (conjuntos de) rasgos de una numeración y los *ensambla* entre sí hasta agotar la numeración (hasta haber utilizado todos los (conjuntos de) rasgos escogidos).

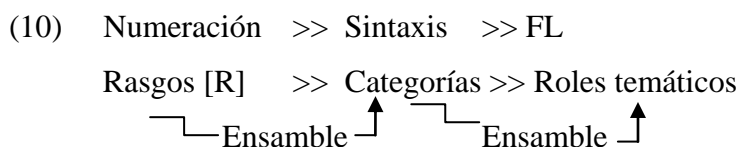
Si asumimos la Condición de Inclusividad (*Inclusiveness Condition*, Chomsky 1995: 225; (§2.2.2)), según la cual no puede aparecer en la derivación ningún elemento que no estuviera ya en la numeración; así como el Principio de Interpretación Plena (*Full Interpretation*, Chomsky 1995: 27) según el cual no puede haber símbolos superfluos en la representación, ni pasos superfluos en la derivación, estamos asumiendo que el resultado de una derivación (i.e. lo que llega a las interfaces) es sencillamente una reorganización de aquellos elementos presentes en la numeración. En otras palabras, a la hora de describir una numeración, los rasgos a postular serán los mismos que hayamos encontrado en la cláusula que resulte de derivar esa misma numeración.

Sobre la configuración interna de la numeración (§2.3), sostengo que los rasgos [R] se organizan en conjuntos mediante la operación *ensamble*, la misma que tiene lugar en la

¹¹⁸ En concreto, Reuland en este pasaje habla del rasgo [NÚMERO], que considera que funciona como un “elemento léxico”. “Different occurrences of it in the numeration make independent contributions to interpretation” (Reuland 2001, 458).

¹¹⁹ The syntactic objects formed by distinct applications of *Select* to LI [Lexical Items in the numeration-CGS] must be distinguished; two occurrences of the pronoun *he*, for example, may have entirely different properties at LF” (Chomsky 1995: 227).

derivación¹²⁰. El resultado del ensamble de rasgos en la numeración dará lugar a categorías sintácticas, los objetos relevantes para desarrollar la derivación (10).



Este diseño de la numeración, (§2.3), no es más que una extensión de la propuesta de sintaxis léxica (*l-syntax*) de Hale & Keyser (1993; 2002)¹²¹, quienes argumentan que los roles temáticos son el resultado de una combinación determinada de núcleos categoriales. Mi contribución, sencillamente, consiste en desplazar esa lógica a la configuración de la numeración¹²²: los rasgos [R], tienen un contenido semántico atómico que, combinado en diferentes modos da lugar a distintos *tipos semánticos* (entidad, proceso, relación...) que se clasifican como categorías (N, V, P...). Estas categorías equivaldrían al *Lexical Array* propuesto en Chomsky (2000).

4.3.2 Anáforas, pronombres y expresiones- R en la numeración

4.3.2.1 Anáforas

Según la descripción de Otero (1999: 1429 *et seq.*), deben hacerse al menos dos puntualizaciones sobre las anáforas en español: de una parte, solo *sí* es una anáfora pura. “Ni siquiera la forma *se* (inacentuada y por tanto clítica en la frase) es reflexiva por naturaleza, aunque sí puede servir como imagen clítica de *sí*” (Otero 1999: 1431). De otra parte “La distinción entre anáforas morfológicamente simples [*sí*- CGS] y morfológicamente complejas [*sí mismo*- CGS] no parece tener en castellano consecuencias dignas de mención” (Otero 1999: 1508)¹²³. En (11) algunos ejemplos de

¹²⁰ Esta perspectiva de la numeración, si se desarrollara, podría vincularse con las propuestas más constructivistas de la formación de eventos (Borer 2005, por ejemplo), y extenderlas.

¹²¹ El trabajo de Hale & Keyser (1993; 2002) investiga las consecuencias de combinar distintas categorías para construir un evento. Defienden que las categorías son etiquetas formales para denominar tipos semánticos. Las distintas combinaciones de tipos semánticos dan lugar a distintas estructuras argumentales. Las jerarquías resultantes establecen el contenido temático (roles temáticos) de los DPs relacionados con cada evento.

¹²² De hecho, bajo esta perspectiva, cualquier propuesta que conciba la derivación como la organización de los rasgos de la numeración (*Distributed Morphology*, Halle & Marantz (1993; 1994); *Nanosyntax*, Starke (2001); *First Phase Syntax*, Ramchand (2008)) podría ser reubicada en la numeración. A fin de cuentas, estoy argumentando que la operación principal en una y otra es la misma, *ensamble*, lo que cambia es la unidad sobre la que se produce esa operación. Es más, en §5.3.3.1, asumo la propuesta de *First Phase Syntax* (Ramchand 2008) como forma de organizar la numeración.

¹²³ Algunas configuraciones parecen poner en entredicho esta afirmación, (i).

(i) María confía en todos excepto en sí *(misma)

anáforas nos sirven para establecer sus características. A veces, la aparición de *misma/o* es preferida (aunque no obligatoria (11c)).

- (11)a. Yo cuido de **mí**
- b. Eva cuida de **sí**
- c. Rodrigo cuida de **sí**
- d. Las Amazonas cuidan de **sí** (mismas)
- e. Las Amazonas **se** protegen

Las anáforas recogidas en (11) presentan variaciones en el rasgo [PERSONA] (11a- b), y en la marca de [CASO] (11d- e). No se ven afectadas, en cambio, por el género (11b-c) ni por el número (11c-d). ¿Se podría argumentar, por tanto, que la configuración de una anáfora en la numeración es la suma de los rasgos [PERSONA]¹²⁴ y [CASO]? De ser así, sería imposible conocer el valor de estos rasgos en anáforas cuyo antecedente se ha formado en la derivación (12).

- (12) a. Inés y Laura **se** protegen
- b. Inés y yo **nos** protegemos

Los antecedentes de las anáforas en (12) son *Inés y Laura* (12a) e *Inés y yo* (12b). Dado que las propiedades de la anáfora varían al variar el antecedente, podemos determinar que la formación de la anáfora es posterior a la formación del antecedente. Los antecedentes de (12), al ser coordinados, se forman necesariamente en la derivación, con lo que podemos concluir que también la anáfora se forma en la derivación.

Puesto que no me centraré en estos casos, asumo sin más análisis la propuesta de Reuland (2001), según la cual el antecedente de la anáfora *sí* es *misma*, ubicado en su especificador.

¹²⁴ El rasgo de [PERSONA] parece interactuar más estrechamente que el resto de los rasgos-φ con el caso, tal y como muestra la Restricción de Persona- Caso (Adger & Harbour 2002), según la cual en la secuencia de clíticos [DAT]> [ACC], este segundo solo puede ser [3^oPERSONA] (Aunque cfr. Romero & Ormazábal 2007). Bernstein (2008:230) apunta a que los determinantes (D) son en realidad marcas de [3^oPERSONA], tal y como muestra la imposibilidad de que aparezcan en caso vocativo (que requiere 2^a persona). Un buen ejemplo de esto lo proporciona el catalán (i) (ii).

- (i) L'Anna dorm tranquil·la al llit
- (ii) (*L')Anna, dorm tranquil·la al llit

En catalán, el determinante siempre acompaña a los nombres propios (i), salvo cuando aparece un vocativo (ii). Este caso, al requerir [2^oPERSONA] excluye la posibilidad de aparición del determinante. El rasgo [PERSONA] se relaciona más estrechamente con el núcleo D que cualquier otro rasgo-φ. Gracias a Anna Serra por los datos.

Además, a nivel teórico, Chomsky (1995: 227) propone que cada instancia de *Select* da lugar a una denotación distinta¹²⁵. Cada elemento autónomo en la numeración será introducido individualmente en la derivación mediante *Select*. Siguiendo este razonamiento, la aparición de una anáfora en la numeración supondría distintas denotaciones para la anáfora y su antecedente, contra lo que señalan los datos. Tomando por válidos ambos argumentos concluimos lo siguiente:

(13) Las anáforas **no** se encuentran en la numeración.

Como ya han propuesto otros autores (Hornstein 2001; Kayne 2002, *i.a.*), las anáforas parecen el resultado de un movimiento A, donde la copia inferior alberga un caso distinto de la copia superior. Esta sería la razón por la que necesitaría ser pronunciada (para indicar dos cadenas con los mismos miembros, pero con dos casos distintos, Boeckx 2003)¹²⁶. Entonces, puesto que una anáfora no es el resultado de una segunda aplicación de *Select*, podrá establecer correferencias dentro de su misma numeración (aproximadamente, dentro de su misma *fase*, como se desarrolla más abajo).

4.3.2.2. Pronombres

Un pronombre en la numeración debe tener, al menos, aquellos rasgos observables en su morfología (pero no adquiridos en la derivación, por lo que el [CASO] queda excluido). Los pronombres muestran marcas específicas de persona, género y número (14).

(14) Rosa {me/la/lo/las/los} quiere

Los pronombres contienen por tanto todos los rasgos- ϕ (15).

(15) *Pronombre*: e- [PERSONA_{i/v}], [GÉNERO_{i/v}], [NÚMERO_{i/v}]

¹²⁵ “Los objetos sintácticos formados por distintas aplicaciones de *Select* de un ítem léxico deben ser distinguidos. Dos instancias del pronombre *él*, por ejemplo, pueden tener propiedades completamente diferentes en FL” (Chomsky 1995: 227). “The syntactic objects formed by distinct applications of *Select* to LI must be distinguished; two occurrences of the pronoun *he*, for example, may have entirely different properties at LF”.

¹²⁶ Los verbos inacusativos, y aquellos verbos con alternancia causativo- incoativa con *se* podrían encontrar una explicación preliminar en esta propuesta (i- ii). En (i), tan solo hay un caso disponible, con lo que la cadena fruto del movimiento solo albergará un caso (y no se necesitará la presencia de una anáfora). En (ii), el movimiento del objeto al sujeto cuando ambas posiciones tienen caso fuerza la aparición del *se*.

(i) Juan vino ____
(ii) a. Juan abrió la puerta
b. La puerta *se* abrió ____

Gracias a Víctor Acedo- Matellán por señalarme la relevancia de estas construcciones y sus implicaciones para la teoría aquí propuesta.

Siguiendo a Reuland (2001:458)¹²⁷, podemos identificar el [NÚMERO] como un rasgo clave de la numeración. En una lengua como el español, cualquier DP [SD] tiene marcas de género y persona inherentes (por ejemplo ‘la lechuza’ siempre es [3^{PERSONA}] [FEMENINO], independientemente del sexo del animal), son constantes interpretativas no determinadas por el contexto. Sin embargo, el número [SINGULAR/ PLURAL] varía en cada ocasión, y “distintas instancias suyas en la numeración suponen contribuciones independientes a la interpretación” (16)¹²⁸.

(16) Los tiempos eran difíciles. Los hombres traicionaban a los hombres (y las mujeres traicionaban a las mujeres)

En (16), los DPs [SDs] *los hombres* (así como los DPs [SDs] *las mujeres*) son idénticos entre sí (respectivamente), pero deben seleccionar conjuntos de individuos distintos. La relevancia del rasgo [NÚMERO_{i/v}] parece clave para determinar la aparición de una entidad (e) en la numeración. Si esto es correcto, cada vP tendrá tantas entidades como rasgos [NÚMERO_{i/v}] tenga en la numeración.

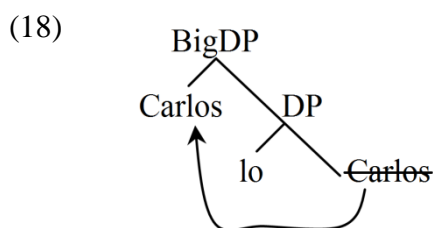
En (§2.3.1) he asumido que el tamaño de una fase v*P se aproxima al de una subnumeración. Entonces, si asumimos que la caracterización de (15) es la correspondiente a un pronombre, y que se forma en la numeración, puesto que cada aplicación de *Select* distingue el referente, un pronombre no será capaz de compartir referencia con ningún elemento en su propia fase. Esta conclusión está en consonancia con la Condición B en (1) y con los ejemplos en (2b/d) y (17).

(17) Susana_i dijo que [Sonia_j la_{i/*j} amaba]

Los pronombres pueden tener un antecedente (*Susana* como antecedente de *la* en (17)). Los pronombres no incluyen información sobre el conocimiento del mundo ([wk], por sus siglas en inglés *world knowledge*), con lo que es razonable que se relacionen sintácticamente con otra entidad (e) que sí incluya este tipo de información. Como adelantábamos, el concepto del *BigDP* (Kayne 2002 i.a.) (9) (=18) soluciona esta carencia.

¹²⁷ “Different occurrences of it in the numeration make independent contributions to interpretation”

¹²⁸ El ejemplo original es también de Reuland (2001: 458) “Times were rough. Men were betraying men (and women were betraying women)”



El antecedente del pronombre y el pronombre pertenecen a la misma numeración. Suponiendo que se ensamblan en la derivación, son fruto de dos aplicaciones diferenciadas de *Select*. Si permanecen dentro de la misma fase (que los hablantes interpretamos como la misma numeración), no podrán compartir referente, pero si su representación tiene lugar en fases diferenciadas, remitirán a numeraciones distintas y nada previene que compartan referentes. Por tanto, la estructura pronominal de *BigDP* obliga al antecedente a moverse fuera de la fase en que se encuentra el pronombre antes de que se transfiera el complemento de fase, con el fin de que la interfaz no encuentre (y distinga) dos ítems referencialmente idénticos dentro del mismo dominio de fase¹²⁹.

Existen pronombres que parecen carecer de antecedente (ej. *Graciela lo arregló*). Kayne (2002:139) argumenta que los pronombres átonos (como son los clíticos) tan solo son gramaticales si tienen un antecedente, y que este antecedente puede no ser pronunciado. Tomando por válida esta afirmación, ¿dónde se esconde el antecedente no pronunciado de los pronombres? Jiménez- Fernández & Miyagawa (2014) argumentan que estos antecedentes pueden encontrarse en el discurso previo (ej. *Tuvimos un problema en la oficina. Graciela lo arregló*), con lo que es plausible considerarlos *tópicos dados*, (*Given Topics*)¹³⁰. Estos autores consideran que este tipo de tópicos en español se ubica en un segundo SpecIP [SpecSFlex]¹³¹ (SpecIP₂ [SpecSFlex₂]), y dan pruebas de ello en relación con la dislocación de clíticos a la izquierda. Emplean los cuantificadores flotantes¹³² como prueba de que el tópico antecedente del clítico se

¹²⁹ Junto a las ventajas señaladas en (§4.2) para esta propuesta del *BigDP* (a saber, la asignación de caso a todas las entidades y la Condición C como derivada de esta estructura), este razonamiento añade una explicación para la *antilocalidad* característica de la Condición B mediante la equiparación del tamaño de una fase y el tamaño de una numeración.

¹³⁰ Jiménez- Fernández & Miyagawa (2014) siguen la clasificación de los tópicos de Bianchi & Frascarelli (2010), donde existen al menos tres tipos de tópico: *Aboutness* (Tópico ‘sobre...’), tópicos contrastivos y tópicos dados. El antecedente de los pronombres de objeto (y oblicuos) se encuentra en la posición de tópico dado, adonde llega por movimiento. El antecedente de *pro* sujeto se ubica en *Aboutness* (Frascarelli 2007), posición A’ en la que se ensambla de base (no procede de un *BigDP* cuyo núcleo es *pro*) (Frascarelli 2007; Jiménez Fernández & Miyagawa (2014) (cfr. §4.5.2)

¹³¹ En su trabajo hablan de SpecT (especificador de Tiempo).

¹³² El análisis de Kayne (2002) donde los pronombres forman parte de un *BigDP* está basado en el análisis de Sportiche (1988) y Bošković (2001) para quienes son los cuantificadores flotantes los que se encuentran insertos en un *BigDP*.

encuentra en la posición SpecIP_2 [SpecSFlex_2]. En español, como en catalán, el antecedente de un cuantificador debe encontrarse en una posición A (López 2009). Así, podemos encontrar cuantificadores flotantes en la voz pasiva, (19).

(19) Los exámenes han sido corregidos todos

(Jiménez-Fernández & Miyagawa 2014:294 (67b))

De igual modo, si los tópicos dislocados a la izquierda se ubican en una posición A, entonces han de poder ser antecedentes de un cuantificador, (20).

(20) Los exámenes los ha corregido todos este profesor

(Jiménez- Fernández & Miyagawa 2014: 294 (68))

Además, desde la posición propuesta son capaces de ligar un pronombre, también considerado una característica típica de las posiciones A, (21):

(21) a. Su enfermera llamó al paciente

b. Al paciente lo llamó su enfermera

(Jiménez Fernández & Miyagawa 2014: 294 (70a,b))

Se puede deducir de estos ejemplos que, cuando el antecedente de un pronombre objeto queda sin pronunciar, se ubica en SpecIP_2 [SpecSFlex_2], una posición A.

Sin embargo, la posición SpecIP_2 [SpecSFlex_2], parece no ser claramente una posición A o una posición A'. Alternativamente, en Miyagawa (2010)¹³³ se proporcionan ejemplos de *scrambling* en japonés, (22), y de movimiento de tópicos en finlandés, (23), donde el movimiento de tópicos presenta también propiedades estructurales de movimiento A. Ahora bien, Miyagawa (2010) argumenta que, si bien estructuralmente se comportan como posiciones A, el movimiento A tiene por objetivo la concordancia de rasgos ϕ , y los movimientos que presenta, en cambio, tienen lugar por razones discursivas. En (22) el movimiento del objeto puede ligar un pronombre (al igual que (21)), y en (23) el objeto dislocado a la izquierda tiene alcance sobre el cuantificador flotante (como (20)).

¹³³ En este trabajo, Miyagawa asume que los objetos se mueven a αP , una posición de tópico/ foco con propiedades A. En su trabajo con Jiménez- Fernández (Jiménez-Fernández & Miyagawa 2014), asume para el japonés que los rasgos discursivos de C los hereda IP (no αP), igual que para el español. Parece lógico suponer que hoy defendería también que los rasgos discursivos del finlandés estén en SpecIP_2 .

- (22) a. *Otagai- no sensei-ga [Taroo-to Hanako]_i-o suisensita
 Cada.uno-GEN profesor-NOM [Taro y Hanako]-ACC recomendó
 ‘El profesor de cada uno recomendó a Taro y Hanaka’
- b. Taroo-to Hanako-o_i otagai- no sensei-ga *t* suisensita
 [Taro y Hanako]-ACC cada.uno-GEN profesor-NOM recomendó
 ‘A Taro y Hanaka (los) recomendó el profesor de cada uno’
- (Miyagawa 2010: 61 (7a, b))¹³⁴
- (23) Ilmeisesti nämä kirjat on (kaikki) kirjoittanut Graham Greene
 Evidentemente esos libros ha todos escrito Graham Greene
 ‘Evidentemente, esos libros (los) ha escrito todos Graham Greene’
- (Miyagawa 2010: 106 (40b))

Miyagawa sugiere que la posición del objeto topicalizado no puede ser A porque no está motivada por la concordancia de rasgos ϕ . El motivo del movimiento del antecedente del pronombre en español tampoco es la concordancia de rasgos- ϕ (ya que concuerdan en la posición del pronombre). En suma, la posición SpecIP₂ [SpecFlex₂], se comporta estructuralmente como una posición A, pero en cuestiones de concordancia se comporta como una posición A’. Si se acepta esta situación para otras lenguas, debe ser aceptada también para el español. El que esta posición sea simultáneamente una posición A y una posición A’ va a permitir que desde ella se ligue una expresión-R en los análisis de §4.4.1 y §4.5.2.

4.3.2.3. Expresiones- R

Para completar el panorama de DPs [SDs] en la numeración, las expresiones referenciales (expresiones- R), son entendidas como entidades plenas, las cuales, en contraste con los pronombres, incluyen el rasgo [wk].

En conjunto, el comportamiento (complementario) de anáforas y pronombres (Condiciones A y B en (1)) se explica por su ausencia y presencia en la numeración respectivamente, que tiene consecuencias hasta la representación (y consecuentemente, en las interfaces). Además, la configuración *BigDP*, cuyo especificador se desplaza a una posición A en otra *fase* (=numeración), hace de la Condición-C una consecuencia derivacional, no un primitivo gramatical (Kayne 2002).

¹³⁴ La traducción de las glosas es mía a partir de la traducción al inglés de Miyagawa (para (23) y (24)).

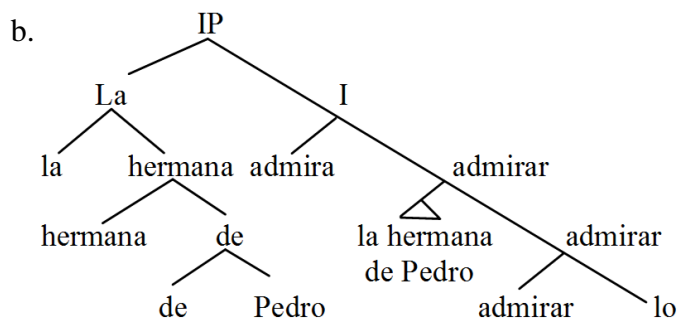
4.4.Las condiciones de ligamiento durante la derivación

Anáforas y pronombres obedecen (descriptivamente) a condiciones opuestas, según las cuales el antecedente de las anáforas y de los pronombres será local y antilocal, respectivamente. Según la propuesta de más arriba, la localidad está inevitablemente ligada a la numeración (por medio de *Select*). Sin embargo, la localidad se calcula en la representación. Por tanto, es esperable que la numeración no sea el único factor a tener en cuenta a la hora de calcular la localidad, (§2.5.3.).

4.4.1 Ligamiento y mando-c

La localidad se define teniendo en cuenta las *fases* en que se ubican en la representación un antecedente y su coda. Pero esta no es toda la caracterización de la localidad. En (24), aunque existe una sola fase (léxica), el pronombre puede encontrar un antecedente dentro de la misma al no existir entre el antecedente y la coda una relación de mando-c.

(24) a. La hermana de Pedro_i lo_{i/j} admira



En (24) *Pedro* y *lo* pueden ser correferentes, o bien referirse a personas diferentes. Puesto que pertenecen a la misma fase y están sujetos a dos operaciones *Select* distintas, no es esperable que compartan referencia. Pero, como ya se ha señalado, a diferencia de todas las demás relaciones de antecedente-coda que hemos visto, no existe mando-c entre *Pedro* y *lo*. Según la perspectiva derivacional sobre el mando-c de Epstein (1999) (§2.5.2 (37) = (25)), solo si *Pedro* y *lo* hubiesen estado relacionados en un *BigDP* se establecería entre ellos una relación de mando-c, (Kayne 2002).

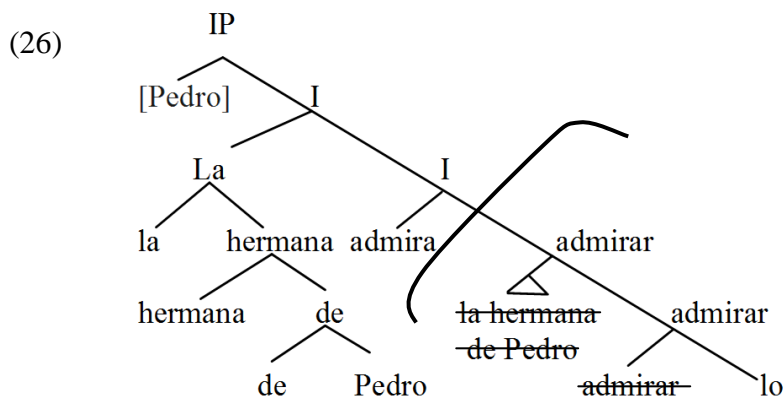
(25) **Mando-c** derivacional¹³⁵ (*versión final*) (Epstein 1999: 328 (15))

¹³⁵ *Derivational c-command (final version)*

X c-commands all and only the terms of the category Y with which x was paired by *Merge* or by *Move* in the course of the derivation.

X manda- c tan solo a todos los términos de la categoría Y con la cual X se ha emparejado mediante *ensamble* o mediante *movimiento* en el desarrollo de la derivación.

Según esta definición, la falta de mando-c entre *Pedro* y *lo* en (25a) apunta a que en ningún momento de la derivación estos dos DPs [SDs] han tenido contacto, ya sea por ensamble o por movimiento. El *BigDP* del que es núcleo *lo* debe tener un DP [SD] antecedente que no es *Pedro*. Si seguimos la propuesta de Jiménez- Fernández & Miyagawa (2014) podemos determinar que el antecedente de *lo* está, en realidad, tácito en SpecIP₂ [SpecSFlex₂]. Este especificador se transfiere en una fase distinta de *lo* (o sea, antilocal) y manda-c sobre *lo*, como se ve en (26).



Aparentemente queda sin resolver cómo es posible que, estando [*Pedro*] en SpecIP₂ [SpecSFlex₂], donde manda-c sobre el *Pedro* en el interior del sujeto, la condición-C no se aplica. Ahora bien, según la propuesta de Jiménez- Fernández & Miyagawa (2014), el antecedente de un pronombre se pronuncia en SpecIP₂ [SpecSFlex₂] porque el núcleo I hereda del núcleo C los rasgos discursivos (δ) (así como los de concordancia, (Chomsky 2008)). En §4.2.3.2 he argumentado que la posición SpecIP₂ [SpecSFlex₂] es ambigua, ya que combina características A y A'. Para completar el análisis de (26), es necesario asumir que la configuración de rasgos de [*Pedro*] en SpecIP₂ [SpecSFlex₂] es suficientemente mínima como para que no se produzca un efecto de Condición C: tal vez se encuentra exclusivamente el rasgo [δ] en SpecIP₂ [SpecSFlex₂]. El resto de los rasgos (rasgos ϕ^+ [CASO]) son valorados en la copia inferior de la cadena, con lo que la aportación de esta copia en LF [FL] se reduce efectivamente al rasgo que he llamado [δ]. Siguiendo a Miyagawa (2010), he asumido que el hecho de que el movimiento no esté motivado por la concordancia de los rasgos- ϕ se asocia con las propiedades A'

asignadas a esta posición (§4.3.2.2). Las posiciones A' quedan excluidas de promover efectos de Condición C (1).

4.4.2 *Ligamiento y estructuras concatenadas*

Por el momento, un antecedente puede considerarse como local si a) se encuentra en la misma fase que su coda y b) manda- c sobre su coda. La primera condición reconstruye la numeración, mientras que la segunda condición indica que antecedente y coda han estado en contacto en algún momento.

Las estructuras concatenadas presentan un comportamiento ambiguo respecto a las condiciones de ligamiento A y B. He propuesto en §2.6.1.1 que los hablantes aplican el *principio del subconjunto*, y los adjuntos se computan como no locales. Tras la concatenación de dos constituyentes, el siguiente elemento en ensamblarse puede escoger entre dos miembros del mismo conjunto. La localidad entre el nuevo núcleo ensamblado y el miembro de la concatenación al que se ensambla mantiene sus condiciones habituales. El miembro que queda independiente (i.e. el adjunto) se computará en principio como no local.

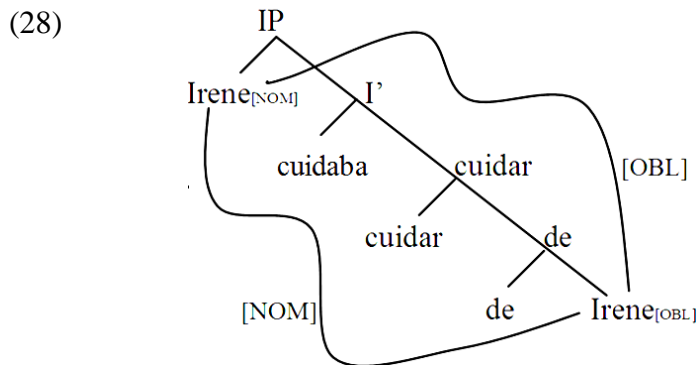
4.4.2.1. La coordinación

Larson (2013), y Lasnik & Uriagereka (2012), han argumentado que las coordinaciones son estructuras sin etiqueta. Al igual que los adjuntos, las coordinaciones no dan lugar a la concordancia de rasgos, forman islas y puede aparecer un número ilimitado de ellas. Con la aparición de una coordinación la distribución complementaria entre anáforas y pronombres desaparece. Para los casos de coordinación, como (27c), la localidad dependerá del PP [SP] que escoja el verbo *cuidar* en el momento de ensamblarse.

- (27) a. Irene_i cuidaba de sí_i
b. Irene_i cuidaba de ella_{*i/j}
c. Irene_i cuidaba de sí_{i/*j}/ella_{i/j} y de Marco

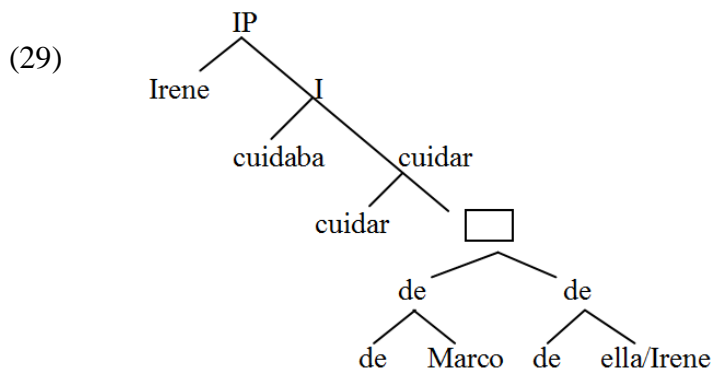
En (27a) el PP [SP] *de Irene* es el AI del verbo *cuidar*. Puesto que no hay más DPs en la numeración, *Irene* se desplazará, a través de SpecvP[SpecSv], hasta SpecIP [SpecSFlex], donde recibe caso [NOM]. Como la posición inicial está marcada con caso oblicuo, dos posiciones en la cadena están marcadas con caso, por lo que se forman dos cadenas. Es por esto por lo que se pronunciará una anáfora (*sí*) en la posición inferior de

Irene, que garantiza la visibilidad de ambas cadenas (una para cada caso) así como que toda la información sea recuperable (§3.2.2), (28).



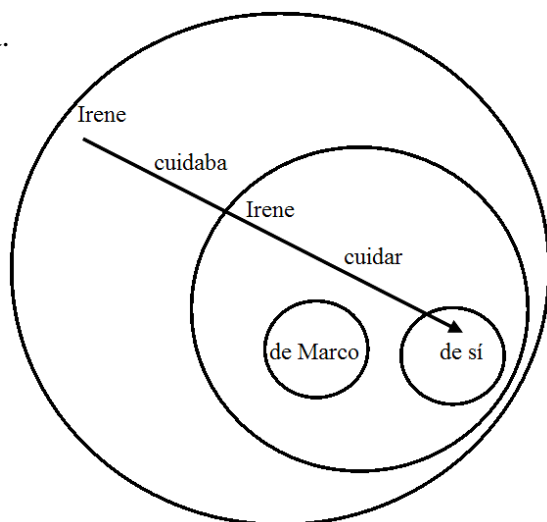
Es imposible que aparezca en esta posición un pronombre que sea correferencial con el sujeto (28b). Solo existe una numeración, con lo que tanto *Irene* como *ella* forman parte de la misma numeración. Están sujetas a dos operaciones de *Select* distintas, e *Irene* manda-c sobre *ella*. Al encontrarse en el mismo dominio local, sus referentes son necesariamente distintos.

La presencia de una anáfora puede mantenerse cuando el AI del verbo *cuidar* incluye una estructura concatenada, pero también puede aparecer allí un pronombre, (27c), aunque se encuentre en la misma numeración que *Irene*, e *Irene* mande-c sobre *ella*. (29) recoge ambas estructuras:

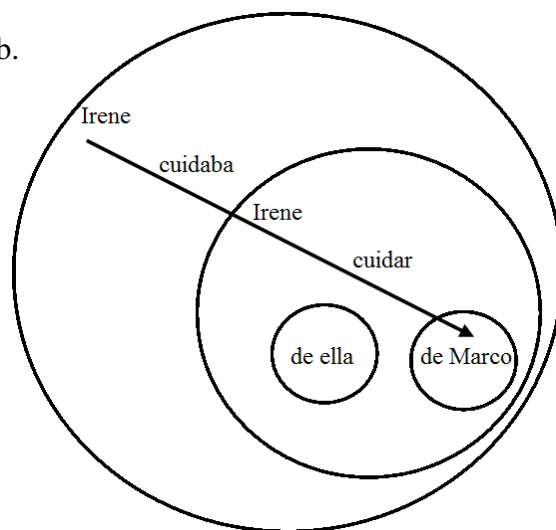


En (29) el verbo *cuidar* puede acceder tanto al PP [SP] *de Marco* como al PP [SP] *de ella/Irene*, dado que ambos sintagmas ofrecen las mismas posibilidades combinatorias. Dependiendo del PP [SP] con el que se ensamble *cuidar*, obtendremos bien una anáfora, bien un pronombre, (30).

(30) a.



b.



La aparición de una anáfora o un pronombre va a estar determinada antes del ensamble de *cuidar*, ya que depende de la numeración. Que ambas numeraciones converjan es lo llamativo (i.e. si no existiera la coordinación, la aparición del pronombre no podría ofrecer la lectura buscada (27b)). Estructuralmente, ambas posiciones son mandadas-c por los elementos superiores (ej. *Irene*, *I*). También son dominadas por las mismas proyecciones (ej. *cuidar*, *IP*), pero la concordancia de rasgos entre *cuidar* y el PP [SP] con que escoja ensamblarse (30) crea una trayectoria principal. El constituyente no ensamblado desaparece a efectos de la derivación¹³⁶.

4.4.2.2. Los adjuntos

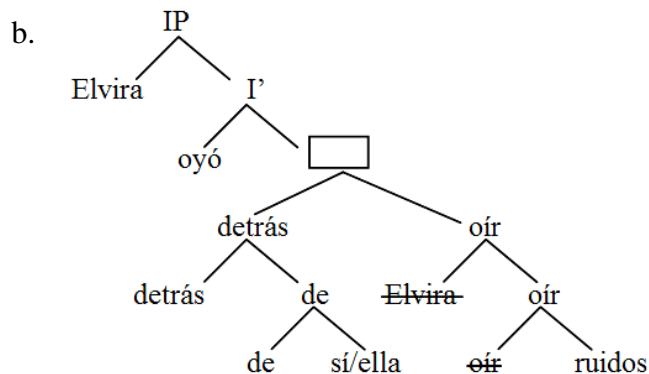
Cuando aparecen estructuras coordinadas, puesto que los constituyentes coordinados son del mismo tipo (PP [SP] en el epígrafe anterior), el siguiente núcleo en ensamblarse (*cuidar*) puede escoger entre un constituyente u otro. Ambos PPs [SPs] pueden establecer relaciones de concordancia de rasgos con el núcleo *cuidar*. En el caso de los adjuntos no se da esta situación. En los ejemplos que siguen, con la presencia de adjuntos al vP [Sv], el siguiente núcleo en ensamblarse, *I*, solo puede establecer relaciones de concordancia con el vP [Sv]. Una de las propiedades asumidas para los constituyentes adjuntos, como se ha adelantado en (§2.6.1.1 (73)), es la siguiente, (31):

(31) Los adjuntos son no locales hasta que se demuestre lo contrario

¹³⁶ Una vez que aparece un adjunto en la estructura, ninguno de sus elementos puede moverse, ni establecer concordancia alguna. En esto mi propuesta está en línea con Chomsky (2004). Chomsky sostiene que los elementos adjuntos son invisibles hasta las interfaces, en que se interpretan allá donde esté el otro miembro de la concatenación. Para que exista una *transferencia* adecuada a las interfaces, debe existir una representación adecuada. Aunque el adjunto no participe ya de la derivación, en la representación sus elementos pueden ser *sondeados* por un operador, para formar cadenas.

Esta premisa, (31) encuentra una ‘muestra de lo contrario’ en (32). Si los adjuntos son considerados ‘no locales’, en (32) se espera encontrar un pronombre (*detrás de ella*), pero no se predice que pueda aparecer una anáfora (*detrás de sí*).

(32) a. Elvira oyó ruidos detrás de sí/ detrás de ella



Comencemos analizando la opción previsible, es decir, la opción con pronombre. Para obtener un pronombre en la oración final, es necesario que dicho pronombre se encuentre en la numeración, (33).

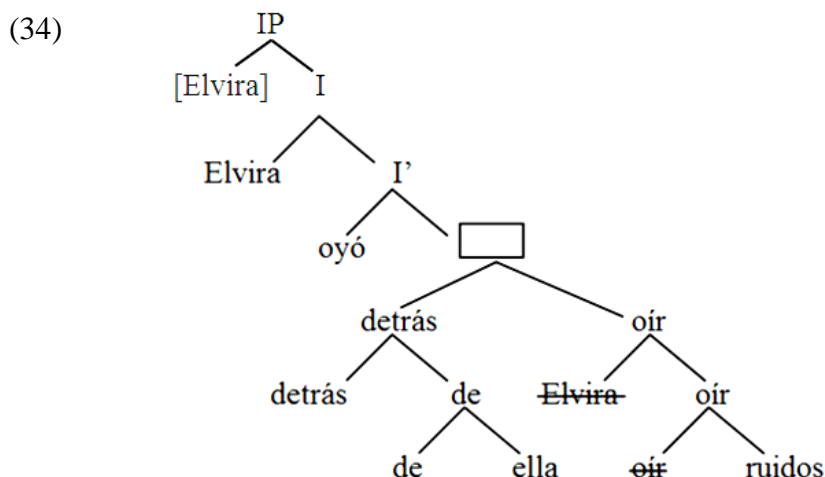
(33) NUM: Elvira, oír, detrás, de, ruidos, ella, T

Deriv. 1 (BigDP): [ELLA ella [Elvira]] > [DETRÁS detrás [DE de [ELLA ella [Elvira]]]]

Deriv. 2: [OÍR oír [ruidos]]

La *Derivación 2* en (33) requiere un sujeto para *oír*. *Elvira* se encuentra sin [CASO] asignado, con lo que es el candidato idóneo para el movimiento. Una vez se desplaza a la posición SpecvP [SpecSv], queda disociado del pronombre *ella*, puesto que las posiciones no establecen relación alguna de mando-c. Acto seguido, los constituyentes PP [SP] [*detrás de ella*] y vP [Sv] [*Elvira oír ruidos*] se concatenan. El núcleo I se ensambla con *oír*, haciendo del PP [SP] un adjunto. *Elvira* (en SpecvP [SpecSv]) se mueve hasta SpecIP [SpecSFlex], donde recibe caso [NOM]. La copia superior de *Elvira* (SpecIP [SpecSFlex]) manda-c sobre *Elvira* en SpecvP [SpecSv] y *ella* en el complemento de PP [SP], y estas posiciones contienen como mínimo un subconjunto propio de los rasgos de *Elvira*, con lo que puede relacionarse con ambas posiciones. Como el adjunto, *a priori*, es considerado ‘no local’, el sujeto *Elvira* se puede entender como su antecedente no local.

Hay una alternativa a la derivación de *Elvira oyó ruidos detrás de ella*. Puede ser que *Elvira* y *ella* no formen un BigDP, sino que *Elvira* se ensamble originalmente en SpecvP [SpecSv], y que *ella* tenga un antecedente tácito, que se ubique en SpecIP [SpecSFlex], y que pueda ser idéntico o diferente de *Elvira*, como en (34):



En las dos derivaciones contempladas para la obtención de un pronombre, la distancia desde *ella* hasta el antecedente *Elvira* es la misma, porque ambas instancias de *Elvira* son especificadores de IP, y por tanto equidistantes.

Esta es la derivación esperada partiendo de la base de que los adjuntos se miden como no locales. Pero, como recoge (32), en estos adjuntos puede aparecer también una anáfora (*Elvira oyó ruidos detrás de sí*). Teniendo en cuenta la premisa adoptada para los adjuntos en (31), es la derivación de la anáfora la que necesita justificación, porque es inesperada.

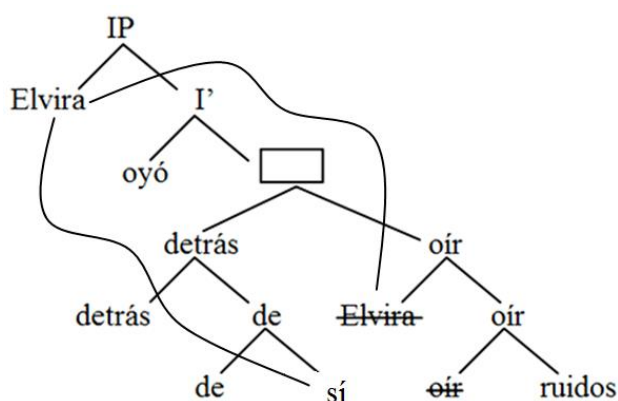
La estructura de (34) está compuesta de una sola numeración léxica (vP [Sv]), con lo que todas las entidades que aparezcan en la misma deberán tener una referencia distinta (vía *Select*). Por tanto, de repetirse alguna referencia, esta debe ser fruto del *movimiento*. La siguiente derivación dará lugar a la aparición de una anáfora, (35).

- (35) NUM: Elvira, oír, detrás, de, ruidos, T
 Deriv. 1: [DETRÁS detrás [DE de [Elvira]]]
 Deriv. 2: [OÍR oír [ruidos]]

El verbo *oír* necesita un DP [SD] que haga las veces de sujeto, pero no quedan en la numeración elementos con las propiedades necesarias (Ds). *Elvira* se mueve

lateralmente a la posición de SpecvP [SpecSv] (especificador de *oír*) para cubrir esta posición¹³⁷. Una vez formado el vP [Sv] [*Elvira oír ruidos*], se concatena con el PP [SP] [*detrás de Elvira*]. Aunque existe una copia de *Elvira* en ambos constituyentes, la falta de mando-c las disocia. Desde SpecvP [SpecSv] se moverá nuevamente a SpecIP [SpecSFlex], donde recibe caso [NOM]. Esta posición manda-c sobre ambas copias inferiores de *Elvira*: SpecvP [SpecSv] y el complemento del PP [SP]. Puesto que los dominios PP [SP] y vP [Sv] se mandan-c mutuamente, la localidad *relativa* entre las copias no puede ser calculada, con lo que si una copia está suficientemente cerca, la otra también lo estará (§2.5.3.3 (50)). Como se cumplen todos los criterios de formación de cadenas, se formarán cadenas con ambas copias: las tres posiciones contienen copias *uniformes* (i.e. con la misma composición de rasgos), (36). La copia de *Elvira* en el complemento de P, al tener marca de caso [OBL] no será eliminada, sino que se pronunciará como *sí*¹³⁸.

(36)



La obtención de un pronombre (33) o una anáfora (35) depende de la numeración. La aparición de un pronombre es aceptada automáticamente porque los adjuntos se interpretan como no locales por defecto (principio del subconjunto, §2.6.1.1). Pero si aparece una anáfora, como las copias inferiores se no se mandan- c entre sí, pueden considerarse equidistantes. Si una copia inferior (*Elvira* en SpecvP [SpecSv]) es local, también lo será la otra (*Elvira* en el complemento de PP).

¹³⁷ Si se moviera *ruidos*, la oración resultante sería *Se oyeron ruidos detrás de Elvira*. No hay preferencia entre un movimiento u otro porque no existe ningún criterio de localidad rígida ni relativa que intervenga entre estas posiciones (c.p. Jairo Nunes).

¹³⁸ Baltin (2011) señala que, siguiendo la teoría del Movimiento por Copia, toda copia inferior de un movimiento A debería suponer una violación de la Condición C (teniendo en cuenta que se trata de DPs plenos sin pronunciación). Sin embargo, no es así. Este hecho ha sido muy investigado en la gramática generativa. Miyagawa (2010), por ejemplo, afirma que el movimiento A no se reconstruye (frente al movimiento A'). Cabe la posibilidad de concebir las copias inferiores (no pronunciadas) del movimiento A como una reproducción de las constantes interpretativas [CASO_o] [PERSONA] que muestran las anáforas y se podrían alegar las mismas razones. Indudablemente, este análisis supondría un desafío para la teoría de Movimiento por Copia que no tiene cabida en este trabajo.

4.5. La representación y el ligamiento

Si el ligamiento es una consecuencia del movimiento, y el movimiento se traza mediante las cadenas formadas en la representación, entonces el ligamiento está sometido a la formación de cadenas en la representación. En este epígrafe se recoge la repercusión de las cadenas en los adjuntos clausales. Las cadenas, si bien suelen reflejar el movimiento de un determinado objeto sintáctico, se forman siempre que puedan formarse (§2.5.1 (30)). En §3.4.2 hemos visto como, en determinadas configuraciones, la formación de dos cadenas desde un mismo operador posibilitaba la extracción del AI del adjunto (PGs [HPs]). Esta extracción solo es posible si se conciben las posiciones del operador y las copias inferiores como locales. Para que las copias inferiores se entiendan como locales, al menos una de ellas debe cumplir con los criterios de localidad, y deben ser equidistantes respecto del operador.

En §4.5.2 (51a-d) presento las configuraciones de ligamiento paralelas a los ejemplos en §3.4.2 (37a-d). La relación entre sujetos y objetos de la cláusula principal y la adjunta es idéntica a la propuesta para los ejemplos del capítulo anterior. Así pues, debería reproducirse el mismo efecto de localidad. Los pronombres rechazan la correferencia en el ámbito local (Lasnik & Uriagereka 1988: 140-143), (1), con lo que su presencia en (51) debería producir efectos contrarios de aceptabilidad a los de las huellas de los PGs [HPs].

Pero antes de llegar a los ejemplos, §4.5.1 recuerda las premisas adoptadas para el análisis de los adjuntos clausales.

4.5.1. Los adjuntos clausales: recordando las premisas

En §2.6.1.1 (69) al observar cómo funciona la linearización de los adjuntos he asumido lo siguiente, (38):

(37) Los adjuntos clausales se interpretan en la fase en que se linearizan

Esta afirmación encuentra apoyo empírico en lenguas como el checo (cfr. Biskup 2011) y está respaldada por la propuesta teórica de Bruening (2014), según la cual un objeto sintáctico se *reconstruye* solo si ha salido de su fase. Cuando un adjunto clausal se mueve, ninguno de sus componentes ha salido de su fase, porque se mueve la fase CP [SC] entera. En consecuencia, los adjuntos clausales no remiten a su posición

estructural, y son interpretados en la fase en que se pronuncien. De esta manera se ha explicado la asimetría entre (38) y (39), (§2.6.1.1 (61) y (63) respectivamente):

- (38) a. *pro*_i oyó ruidos detrás de Andrea*_{i/j}
b. Detrás de Andrea_i, *pro**_{i/j} oyó ruidos
- (39) a. *pro*_i contaba compases cuando Alberto*_{i/j} cantaba
b. Cuando Alberto_i cantaba, *pro*_{i/j} contaba compases

El efecto de la Condición C en (38b) contrasta con la falta de efecto en (39b). El adjunto en (38b), al pertenecer a la numeración representada por la fase vP *oír*, debe remitir a la misma, con lo que su posición estructural prima sobre su posición lineal. En (39b), el adjunto procede de su propia numeración, lo que, en la representación, es su propia fase vP *cantar*. La desvinculación entre la numeración representada por *cantar* y la numeración representada por *contar* hace innecesario que remitan la una a la otra. En consecuencia, el adjunto se interpreta en su posición lineal, independientemente de donde pueda estar concatenado.

De todos modos, con ánimo de ubicar la posición estructural de este tipo de adjuntos clausales, (39) se ha comparado con (40) en §2.6.1.1 (65). Recordemos:

- (40) a. Alberto cuidaba de ella_i cuando Rosa_i tosía
b. Cuando Rosa_i tosía, Alberto cuidaba de ella_i

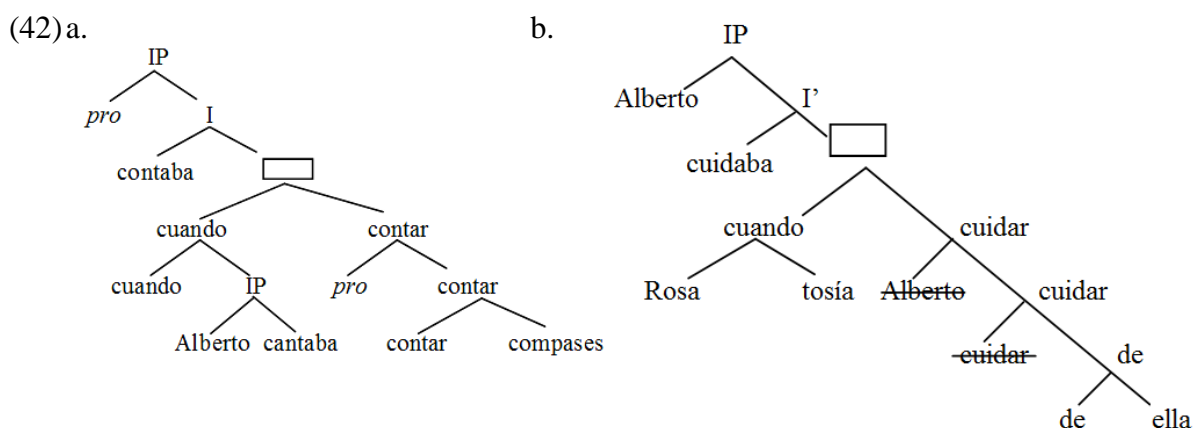
En los dos ejemplos de (40) *Rosa* y *ella* pueden ser correferenciales. Esto significa que *ella* nunca manda-c a *Rosa*. Esto es esperable en (40b), pero no lo es tanto en (40a) ya que, linealmente, parecería que *ella* manda-c sobre *Rosa*. Así sabemos lo que se indica en (41):

- (41) Los adjuntos no se linearizan (necesariamente) donde se concatenan.

Al comparar (39a) y (40a), se ve que los adjuntos implicados en estos ejemplos son del mismo tipo (clausales, introducidos por *cuando*). Compartirán entonces estructura sintáctica. Según la Condición C, si un pronombre manda- c sobre una expresión- R, estos no pueden ser correferenciales, (1) más arriba. En el primer ejemplo encontramos un efecto de Condición C que impide la correferencialidad entre el pronombre sujeto

principal *pro* y el sujeto del adjunto *Alberto*. El segundo, como recién he señalado, no suscita efecto alguno de la Condición C entre el pronombre AI de la cláusula principal *ella* y el sujeto del adjunto *Rosa*.

Por tanto, el sujeto *pro* debe de mandar –c sobre *Alberto* en (39a), mientras que el AI *ella* no debe de mandar-c sobre *Rosa* en (40a). Como *Alberto* y *Rosa* están en la misma posición, el adjunto debe de estar concatenado entre el sujeto y el AI de la principal (i.e. mandado-c por el sujeto, pero no por el AI de la principal), (42), (§2.6.1.1 (64), (66)):



Los adjuntos clausales (CP [SC]), en principio, excluyen la aparición de anáforas que se relacionen con objetos fuera del propio constituyente adjunto. Las condiciones de ligamiento relevantes a continuación son las Condiciones B y C. La diferencia entre estas condiciones es que, mientras que los pronombres sí pueden ser la copia inferior de una cadena (Condición B), las expresiones R, no (Condición C).

4.5.1.1. Resumen básico

Para el análisis del ligamiento en adjuntos clausales, he defendido, y asumo en lo que sigue, las siguientes premisas:

- (43) El ligamiento está mediado por la formación cadenas.
- (44) El antecedente de un pronombre forma no localmente una cadena (i.e. concuerda) con el pronombre porque deben remitir a distintas numeraciones, por efecto de *Select* (§4.3.1). Se ubica en una posición SpecIP₂ [SpecSFlex₂], con propiedades mixtas A/ A'.
- (45) Las cadenas están sujetas a condiciones de mando-c (§4.4.1), localidad y uniformidad¹³⁹. Las cadenas con pronombres están sometidas a antilocalidad.

¹³⁹ El concepto de uniformidad ha sido definido en §2.5.1 como al menos un subconjunto propio de los rasgos de la copia con mayor número de rasgos (susceptible de formar una cadena).

- (46) Los adjuntos clausales se interpretan en la fase en que se pronuncian, aunque no se linearicen en la posición en que se concatenan, (41), (38).
- (47) Los adjuntos clausales (aquí tratados) se concatenan con vP [Sv], (42).
- (48) Los adjuntos se consideran no locales hasta que se demuestre lo contrario, (§4.4.2)

4.5.2. *Adjuntos clausales y la representación*

En el capítulo anterior (§3.4.2 (37a-d)) (= (49a-d)) observábamos cómo a partir de un operador podían formarse dos cadenas, siempre y cuando las copias inferiores fuesen paralelas. La formación de dos cadenas desde un solo operador permitía la extracción del AI del adjunto en esa configuración en particular, los PGs [HPs]. Las copias inferiores no solo deben no mandarse-c, sino que deben encontrarse en posiciones estrictamente paralelas en el vP [Sv]:

- (49) a. Who_i t_i proved his innocence after t_i explaining the situation? > suj- suj
 b. * Who_i t_i proved his innocence after the police accused t_i? > AI- suj
 c. *Who did John see t_i after t_i eating an icecream > suj- AI
 d. What_j did John_i file after t_i reading t_j? > suj- suj/ AI- AI

La oración (49a) es una clásica oración de control del adjunto, donde el sujeto de la cláusula principal y de la cláusula adjunta son idénticos y equidistantes, y por tanto pueden dar lugar a dos cadenas, (§3.2.2). En (49b) las diferencias de caso hacen que las *huellas* no sean uniformes, ni tampoco son equidistantes (el AI se encuentra en una fase anterior), con lo que no pueden formar cadenas desde el mismo operador. En el caso de (49c), *John* funciona como interventor entre el operador *what* y el sujeto del adjunto. En (49d), la equidistancia de los sujetos, así como la equidistancia de los objetos amplía el dominio local, con lo que el operador *what* puede ejercer de operador tanto para el AI de la cláusula principal como para el AI de la cláusula adjunta.

Aunque en español no existan los PGs [HPs], podemos emular las cadenas que se forman en cada ejemplo de (49) utilizando las cadenas se forman en estructuras de ligamiento. Las condiciones de ligamiento parecen responder al paralelismo estricto de copias inferiores de la misma manera (con dos cadenas potenciales que expanden la localidad) (50a-d).

- (50) a. **pro*_i se fijó en Lola cuando Violeta_i se enfrentó con la policía > suj- suj
 b. **pro*_i salió del país cuando el pueblo se rebeló contra el presidente_i > AI- suj
 c. *pro* se fijó en ella_i cuando Violeta_i se enfrentó con la policía > suj- AI
 d. *Mónica_i se casó con él_j cuando *pro*_i se enamoró de Abel_j > suj- suj/ AI- AI

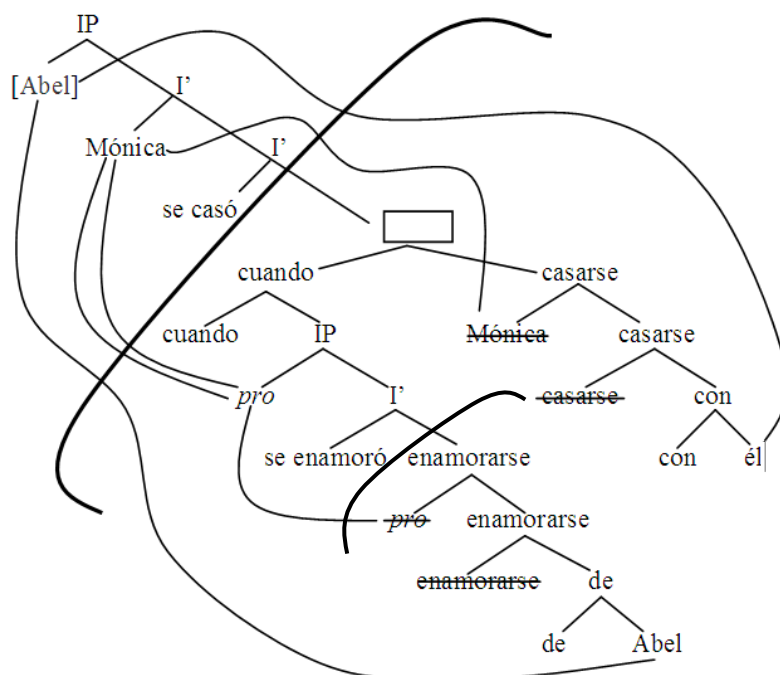
Para el análisis de las oraciones de (50) los operadores de los que parten las cadenas necesarias son los antecedentes de cada pronombre. El patrón de gramaticalidad que aparece en (50) es el opuesto al que encontrábamos en (49) (con la excepción de (50b)). Las copias inferiores (no pronunciadas) en (49) requieren una cierta localidad que los pronombres en (50) rechazan.

El ejemplo en (50a) resulta inaceptable porque *pro*, en SpecIP (posición de sujeto [NOM]), manda-c sobre *Violeta*, lo que supone una violación de la Condición C. Lo mismo ocurre en (50b), donde *pro* manda-c sobre *el presidente*.

Para completar el paralelismo: en el caso de (50c) no se establece ningún tipo de relación entre el vP [Sv] de la cláusula principal y el CP [SC] adjunto, porque los sujetos no se relacionan en modo alguno. De hecho, el sujeto de la cláusula principal, *pro*, manda-c sobre el sujeto adjunto, *Violeta*, produciendo un efecto de Condición C que bloquea la posible correferencia entre estas posiciones, con lo que el adjunto queda inaccesible. Puesto que en el adjunto todos los rasgos se encuentran debidamente cotejados y no hay pronombre alguno que indique una relación posterior con otras fases, el adjunto resulta opaco de cara a la derivación posterior y, por defecto, constituye su propio ámbito local (lo que permite la correferencia entre el sujeto adjunto *Violeta* y el objeto principal *ella*).

El caso central es el de (50d), paralelo al del PG [HP] en (49d). La distribución de sujetos y objetos es la misma en ambas configuraciones. La falta de mando-c entre las copias debería implicar la posibilidad de correferencia (cfr. §4.4.1), sin embargo, esta es imposible. Del mismo modo que en (49d) las cadenas forman un dominio local más amplio que permite la extracción de los argumentos internos, en (50d) se formará un dominio local más amplio, donde la presencia de un pronombre en el AI de la cláusula principal provoca un efecto de Condición B, (51).

(51)



La representación de (50d) en (51) muestra la posibilidad de que se formen dos cadenas a partir de los antecedentes de los pronombres involucrados en las mismas. En (51) *pro* toma a *Mónica* (en SpecI' [SpecFlex']) como su antecedente^{140,141}. La copia superior de *Mónica* entonces funciona como un operador para *Mónica* en SpecvP_{CASARSE} [SpecSv_{CASARSE}] y para la cadena de *pro* que remite hasta *pro* en SpecvP_{ENAMORARSE} [SpecSv_{ENAMORARSE}]. De esta manera, el antecedente *Mónica* en SpecI' [SpecFlex'] accede hasta la fase vP [Sv] de ambas cláusulas. Si se pretende que *él* y *Abel* sean correferentes, un antecedente de *él* idéntico a *Abel* estará presente en SpecIP₂ [SpecSFlex₂], [*Abel*]. Este operador formará cadenas con ambos términos, ya que cumplen los criterios de mando-c y uniformidad de rasgos requeridos. Sin embargo, al ser equidistantes para el operador, el *dominio local* de SpecIP₂ [SpecSFlex₂] incluirá tanto el vP [Sv] principal completo, como el adjunto completo. *Él* y *Abel* no podrán ser correferentes porque incurrirían en una violación de la Condición B, (1).

¹⁴⁰ Entre *pro* y *Mónica* se forman dos cadenas, porque ambas posiciones están asociadas a la asignación de caso [NOM]. Quisiera recordar que *pro* no es un pronombre elidido, sino nulo (i.e. no es una copia que no se pronuncie, sino que es un elemento léxico que carece de rasgos fonológicos).

¹⁴¹ Según Frascarelli (2007:711) “cualquier ‘sujeto’ que sirva como antecedente de *pro* (...) no podrá ser considerado como el ‘sujeto sintáctico’ de la oración relevante (ubicado en SpecAgrSP) sino que debería ser visto como un constituyente A' localizado en la fase CP”. Pone ejemplos de alcance como (i) y (ii).

- (i) Un policía vigilaba cada esquina >Alcance ambiguo
- (ii) Un policía vigilaba cada esquina cuando *pro* paseaba por la finca > Solo alcance amplio

Aunque su propuesta sea correcta, no modifica el análisis presentado. Tan solo, el vP [Sv] principal tendría un sujeto *pro*, cuya copia en IP formaría una cadena doble con el sujeto adjunto *pro* y estos se relacionarían con un operador *Mónica* ubicado en un *Aboutness* tópico (según Frascarelli 2007).

Si esta explicación está bien encaminada, mantener el adjunto en un dominio distinto debería permitir la correferencia entre *él* en la cláusula principal y *Abel* en el adjunto, como en (52).

(52) Mónica se casó con él_i cuando Julia se enamoró de Abel_i

Puesto que el sujeto de la cláusula principal, *Mónica*, y el de la cláusula adjunta, *Julia*, son distintos, no se formará ninguna cadena entre el SpecIP [SpecSFlex] de la cláusula principal con el SpecIP [SpecSFlex] de la cláusula adjunta. Por tanto, nada motiva la reinterpretación de los dominios locales, que se mantendrán en los límites de su propia numeración. Así pues, *Abel* no se encuentra en el dominio local de *él* y, por tanto, ambos argumentos internos pueden ser correferenciales sin violar la Condición B.

Es más, si aparece un pronombre pleno en la posición de sujeto del adjunto (54), este tendrá dos interpretaciones posibles¹⁴²: o bien los sujetos son correferenciales, o bien sus antecedentes están diferenciados. En (53) podemos ver que, si los sujetos se interpretan como iguales, los objetos se distinguen (53a). Y al contrario, si los sujetos se distinguen, los objetos pueden interpretarse como iguales.

(53) Mónica se casó con él cuando ella se enamoró de Abel

a. Mónica_i se casó con él_j cuando ella_i se enamoró de Abel_j

b. Mónica_i se casó con él_j cuando ella_j se enamoró de Abel_j

En (53a), los sujetos, correferentes, están vinculados mediante cadenas, lo que da acceso a los vPs [Svs] tanto principal como adjunto, que pasan a ser considerados un solo dominio local. En consecuencia, los argumentos internos *él* y *Abel* están sujetos a la Condición B y, por tanto, sus referentes deben ser distintos. El análisis es el correspondiente a (51). En (51b), la distinción de sujetos mantiene el adjunto como un dominio distinto del vP [Sv] de la cláusula principal. Por tanto, los argumentos internos *él* y *Abel* pueden ser correferenciales, al igual que (52).

Cabe destacar la importancia de que el sujeto del adjunto sea pronominal. De no serlo, no hay posibilidad de relacionarlo con el sujeto de la cláusula principal (se produce un efecto de Condición C que distingue los sujetos), con lo que el dominio local del

¹⁴² Esta posibilidad también existe con *pro*, pero *pro* tiene una fuerte tendencia a asimilarse con el sujeto inmediatamente anterior, mientras que el pronombre pleno (*ella* en el ejemplo) tiende a disociarse del sujeto inmediatamente anterior (obviación del sujeto).

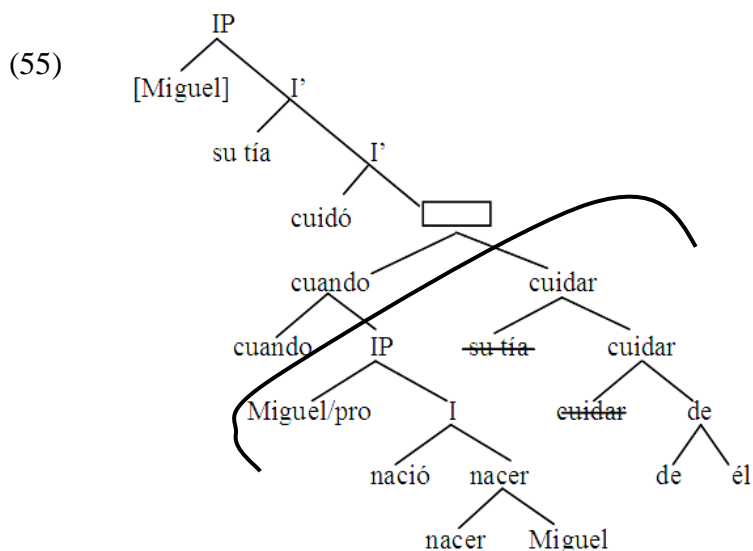
adjunto queda aislado ((52) y también (50c)). También, el AI pronominal debe ser el de la cláusula principal porque, de darse en la cláusula adjunta, puede encontrar su antecedente en la proyección IP del adjunto.

4.5.2.1. Otros casos: los sujetos inacusativos pospuestos

Este apartado recoge otra configuración que parece encajar con la propuesta general de este capítulo: si dos DPs compuestos por rasgos idénticos (o un subconjunto uno de otro) se encuentran en posiciones estructuralmente paralelas en vP, serán percibidos como pertenecientes al mismo dominio local de cara a la formación de cadenas desde un operador.

Cuando *Miguel* y *él* se encuentran en posiciones asimétricas, como en (54a), su lectura puede ser correferencial. En cambio, cuando *él* y *Miguel* se encuentran en posiciones simétricas (54b), no pueden compartir referente, según esta hipótesis, por efecto de la Condición B.

- (54) a. Su tía cuidó de él_i cuando Miguel_i nació
 b. *Su tía cuidó de él_i cuando nació Miguel_i



En (55), [*Miguel*] es el antecedente de *él*. Si el sujeto del adjunto, *Miguel*, se desplaza hasta el SpecIP [SpecSFlex] de la cláusula adjunta (54a), entonces no aparece pronombre alguno en el adjunto y resulta opaco para la formación de cadenas (al igual que en (50c) y (52)).

En cuanto a (54b), el análisis estándar de los sujetos inacusativos pospuestos lo ofrece Rizzi (1982), quien propone la existencia de un *pro* expletivo (*pro*_{expl}) en la posición de sujeto (SpecIP [SpecSFlex]), (55). Este *pro*_{expl} transmite el [CASO] a su “asociado”, *Miguel* en la posición de AI, complemento de *nacer*¹⁴³. A su vez, recibe de *Miguel* los rasgos- ϕ (interpretables y valorados) que le permiten concordar con el verbo. De ser correcto este análisis, la presencia de un pronombre en el sujeto del adjunto, *pro*_{expl}, da al operador *Miguel* acceso al adjunto¹⁴⁴. Esto es, el operador [*Miguel*] forma con *pro*_{expl} una cadena en vista de que *pro*_{expl} está mandado-c por [*Miguel*] y está compuesto por un subconjunto de los rasgos de [*Miguel*]. Esta cadena alcanza la expresión-R *Miguel*, en el complemento de *nacer* (porque *pro*_{expl} y *Miguel* en el complemento de *nacer* forman una cadena). La equidistancia entre *Miguel* en el adjunto y *él* en la cláusula principal se percibiría desde el operador [*Miguel*] como un solo dominio local, con lo que la correferencia queda bloqueada por la Condición B.

De todos modos, este análisis se encuentra con un problema: es común considerar los *pro*_{expl} como no referenciales (aunque cfr. Roberts 2010). De ser así, no estaría justificado que *pro*_{expl} se considere la coda de una cadena. Dado que el estatus de *pro*_{expl} es aún una cuestión muy debatida (ver notas 37 y 35), asumiremos que puede constituir la coda de una cadena.

La propuesta de Rizzi (1982) sobre los sujetos pospuestos, también adoptada por Chomsky (1995), tampoco está exenta de polémica¹⁴⁵. Autores como Zubizarreta (1998) o Fernández Soriano (1999) sostienen que los sujetos sintácticos pospuestos en español

¹⁴³ La uniformidad de [CASO], imprescindible cuando ambas cadenas están representadas por un solo elemento (i.e. el operador) ((49d); cfr. §3.4.2), no es necesaria si se pronuncian tantos DPs como cadenas se forman. En este capítulo, las cadenas están representadas por dos elementos (i.e. las codas), y en consecuencia, cada cadena puede albergar un caso distinto. Así ocurre también con las anáforas (§4.2) y con los pronombres reasuntivos (Boeckx 2003).

¹⁴⁴ Son varios los autores que consideran este *pro*_{expl} un clítico del verbo (Roberts 2010). Parece lógico concebir una propuesta de BigDP donde *pro*_{expl} sea el núcleo y *Miguel* su complemento (el especificador contendría el antecedente). Entonces *pro*_{expl} se adjuntaría a V mediante movimiento de núcleos, y el antecedente se desplazaría a una posición adecuada (por encima de la fase donde esté *pro*_{expl}). El complemento *Miguel* quedaría entonces varado (*stranded*) en la posición posverbal. No tiene efecto la Condición C entre *pro* y *Miguel* porque *pro* no está en una posición A. Si bien esta propuesta parece dar cuenta de los datos, contiene varias operaciones cuanto menos cuestionables (como que la cadena formada entre el antecedente [*Miguel*] y *Miguel* pase por una posición nuclear). Por tanto no desarrollaré aquí esta propuesta. Para una propuesta del movimiento de clíticos, cfr. Torrego (1994) y Uriagereka (1995).

¹⁴⁵ Aunque mi propuesta me lleva a adoptar alguna variante de este análisis. Ver la nota siguiente para una breve discusión sobre los sujetos pospuestos y una posible manera de defender su estatus de AI.

reciben una lectura focal¹⁴⁶ (aunque cfr. §5.2.2 (10) para un argumento sintáctico en contra). De ser así, la agramaticalidad de (55b) podría ser fruto de la estructura discursiva.

Biskup (2011) aborda la asimetría entre sujetos antepuestos y pospuestos de (54) en términos de estructura informativa. Defiende que, en cada cláusula, la fase CP [SC] contiene información conocida, mientras que la fase vP [Sv] contiene información nueva. Mientras la expresión-R en el adjunto sea “información conocida” (es decir, mientras se encuentre en la fase CP [SC] de adjunto), podrá ser correferencial con un pronombre en la cláusula principal^{147,148}.

En definitiva, se puede defender que el paralelismo de las metas *Miguel* y *él* en (55) da lugar a un efecto de Condición B fruto de la formación de cadenas desde un mismo operador, [*Miguel*]. No obstante, para que la explicación ofrecida de estos datos sea concluyente, será necesario en un futuro dilucidar la cuestión en torno a la presencia o ausencia de un pronombre en la posición SpecIP [SpecSFlex] cuando el sujeto está pospuesto. Cabe también la posibilidad de que la divergencia en la gramaticalidad de los ejemplos en (54) se deba a la estructura discursiva (Biskup 2011; Bruening 2014).

¹⁴⁶ De hecho, para Bosque & Rexach (2009), los sujetos pospuestos definidos se encuentran en una posición distinta del AI. Estos autores asumen la presencia del expletivo, en paralelo con los ejemplos del inglés y otras lenguas (*There arrived a man/ EXPL llegó un hombre*). Sin embargo el expletivo impone una restricción de definitud: solo puede ir acompañado de sujetos indefinidos (**There arrived John/ Llegó Juan*). Concluyen que los sujetos pospuestos se encuentran en una posición distinta del AI.

En cambio, Alexiadou & Anagnostopoulou (1998) toman la restricción de definitud como muestra de que en español, como en griego, no existe un expletivo con los sujetos pospuestos. De hecho, dicen que cuando en español hay expletivos, sí se da la restricción de definitud (*EXPL hay unos niños/ *EXPL hay los niños*). Concluyen que el sujeto pospuesto ocupa la posición base, y la concordancia sujeto-verbo está mediada por los rasgos ϕ en I. Los sujetos antepuestos son en realidad tópicos en una posición A'. La asignación de caso se hace en LF [FL] (encubiertamente).

Roberts (2010) defiende que el verbo contiene rasgos pronominales ($\phi_{ni/nv}$). Sostiene que *pro* es un ‘pronombre débil’ que se ubica en SpecIP, pero, al estar formado por un subconjunto propio de rasgos de v (rasgos $\phi_{i/v}$), se fusiona con el verbo (se convierte en un clítico). De esta manera, la postura de Rizzi (1982) y la de Alexiadou & Anagnostopoulou (1998) se reconcilian. Las oraciones impersonales como *EXPL hay unos niños* no parecen incluir un D en el verbo (de hecho, salvo en el español hablado en Cataluña, la concordancia del verbo es defectiva: **han unos niños*). En estos casos, el *pro* no se convierte en clítico, imponiendo la restricción de definitud.

¹⁴⁷ La generalización de Biskup (2011) es descriptivamente adecuada. Sin embargo, me parece poco explicativa. Por otra parte, no da cuenta del ejemplo en (53), *Mónica se enamoró de él cuando Julia se casó con Abel*, donde la expresión- R en el adjunto, *Abel*, se encuentra en la fase vP [Sv] (i.e. es ‘información nueva’ en sus términos) y mantiene la correferencia con *él*.

¹⁴⁸ También Bruening (2014) hace una propuesta similar en términos discursivos: recupera el concepto de *precedencia-* y *-comando* (*precedes and commands*, Lasnik 1976) y defiende que la posición de cada DP dentro de su fase lo define (al DP) como una ‘referencia discursiva’ o como una ‘referencia activa’. La Condición C emerge cuando un pronombre precede a una expresión-R con la que comparte su estatus referencial (i.e. referencia activa, o referencia pasiva). Su trabajo apenas trata con adjuntos, pero establece un paralelismo semejante al propuesto en este capítulo (especialmente si, como propone Biskup 2011, la diferencia entre referencia activa y discursiva la propicia vP [Sv], el dominio de fase en español).

4.6. Conclusiones

En este capítulo he intentado demostrar que la interpretación del ligamiento está relacionada con las posibles cadenas formadas en una estructura. Cualquier cadena que pueda formarse en la representación de una estructura, se formará, independientemente de que la relación entre ambas posiciones sea fruto del movimiento o no.

Anáforas y pronombres son *codas* de las cadenas. De ahí se deduce la Condición C de ligamiento, tal y como señala Kayne (2002). Los pronombres, en un *BigDP*, deben encontrar su antecedente en una fase distinta de la propia para garantizar la correferencia. Dentro de la misma fase no pueden correferir por efecto de *Select* (Condición B). Para los casos en que un pronombre no tiene antecedente explícito, he adoptado la propuesta de Jiménez Fernández y Miyagawa (2014), quienes ubican un antecedente tácito en el SpecIP [SpecSFlex] más cercano a la posición del pronombre. En el caso de *pro* (un pronombre en SpecIP [SpecSFlex]), he asumido con Frascarelli (2007) que su antecedente se sitúa en un *Aboutness* tópico, sobre el núcleo C.

En cuanto a la posición de los adjuntos, la he reducido a un nudo hermano a vP [Sv] para los ejemplos aquí analizados (adjuntos clausales introducidos por *cuando*). Sin embargo, dependiendo de si se pronuncian antepuestos o pospuestos respecto de la cláusula principal, recibirán una interpretación u otra (ya que se adscriben a la fase en que se pronuncian).

Tras establecer las premisas teóricas del análisis, he ofrecido un contraste entre PGs [HPs] (§3.4.2) y ligamiento ((49d), (50d) = (56), (57)).

(56) What_j did John_i file after t_i reading t_j? > suj- suj/ AI- AI

(57) *Mónica_i se casó con él_j cuando *pro*_i se enamoró de Juan_j > suj-suj/ AI-AI

En el capítulo anterior, el paralelismo entre las copias hacía que se interpretasen como *locales* respecto del operador, lo que suponía que ambas copias inferiores podían ser eliminadas. En (57) encontramos el mismo efecto de localidad, pero al aparecer pronombres entre las copias inferiores, se produce un efecto de Condición B que evita la correferencia.

He querido acompañar el efecto de Condición B encontrado en (57) con otra configuración donde parece corroborarse esta propuesta: los sujetos inacusativos ubicados en la posición de AI dentro de un adjunto, establecerán su paralelismo en vP con el AI de la cláusula principal ((55) = (73)).

- (58) a. Su tía cuidó de él_i cuando Miguel_i nació
b. *Su tía cuidó de él_i cuando nació Miguel_i

El análisis para (58b) depende de la aparición de un sujeto *pro* en el SpecIP [SpecSFlex] del sujeto del adjunto (*cuando nació Miguel*).

En resumen, este capítulo reúne datos de ligamiento que avalan la hipótesis central de la disertación, según la cual las posiciones paralelas (mediadas por una concatenación sin etiqueta) son percibidas como equidistantes desde un operador, y por tanto se interpreta que forman parte de un único *dominio local*.

5. PREDICACIÓN SECUNDARIA Y REANÁLISIS

*“Si no responden a tu llamada- cantaba- camina solo, camina solo”
-Dominique Lapierre & Larry Collins*

En este capítulo presento un aparente contraejemplo a la propuesta desarrollada en los capítulos anteriores. Algunos casos de predicación secundaria admiten extracción desde el interior del predicado secundario sin que se formen cadenas paralelas desde un mismo operador. Asumiendo que los predicados secundarios son adjuntos (§5.2.1), es necesario dar cuenta de por qué en algunos casos admiten la extracción de su complemento. Mi argumentación concluye que, debido al movimiento de todos los términos de un miembro de la concatenación, la estructura se *reanaliza* y el predicado secundario se reinterpreta como parte de la estructura argumental del verbo principal.

5.1. Introducción

El presente capítulo adapta un análisis de la predicación secundaria previo al marco de investigación de esta disertación. Concretamente, este capítulo revisa la teoría del *reanálisis* aplicada a los predicativos descriptivos (Demonte 1988/1991a)¹⁴⁹ para adaptarla a las nuevas herramientas teóricas. El reanálisis del *reanálisis*.

En lo que sigue veremos que aquellos elementos predicativos (PVOs) del sujeto son adjuntos *al uso*, es decir, entran dentro del esquema de concatenaciones no etiquetadas desarrollado en los capítulos anteriores. En cambio, los PVOs descriptivos de objeto, como indica el párrafo anterior, están sujetos a un reanálisis de la estructura sintáctica propiciado por las potenciales características tanto del verbo principal como del elemento nuclear en la predicación secundaria. Específicamente, argumentaré que los predicados secundarios descriptivos del objeto en español son constituyentes adjuntos ubicados como hermanos de *Res* en el evento (en términos de Ramchand 2008 (§5.3.3.1)) y que se *reanalizan* como *Rema* cuando se fusionan el subevento *Res* con el subevento *Proc* (§5.5.4).

Para elaborar estas conclusiones, el capítulo está organizado como sigue: (§5.2) recoge los datos empíricos relevantes para el desarrollo de esta adaptación. (§5.3) resume la corriente teórica que sostiene el *reanálisis* como explicación a la fenomenología

¹⁴⁹ El trabajo de Demonte (1988/1991a; 1991b) se cita en este capítulo a partir de las traducciones de la propia autora recogidas en su libro *Detrás de la palabra* (Madrid: Alianza). (cfr. Bibliografía)

recogida en el epígrafe anterior. (§5.4) establece cuál es la estructura adecuada para los PVOs descriptivos de objeto. (§5.5) lleva a cabo la adaptación del análisis presentado al contexto teórico desarrollado en esta disertación. (§5.6) concluye con un resumen de la propuesta desarrollada en el capítulo.

5.2. Predicativos de sujeto y objeto: características símiles y disímiles

5.2.1 Características símiles

La Predicación Secundaria es un fenómeno interlingüístico donde un elemento, el predicativo (generalmente adjetival, pero también puede ser verbal o preposicional), establece una relación de predicación, bien con el sujeto, bien con el argumento interno, diferente de la predicación del verbo principal. Los predicativos pueden ser obligatorios u opcionales, (1), (2):

- | | | |
|-----|---|----------------------------|
| (1) | a. Adela se quedó <i>pasmada</i> | PVO del sujeto obligatorio |
| | b. Adela sonrió <i>cansada</i> | PVO del sujeto opcional |
| (2) | a. Adela sirvió el café <i>caliente</i> | PVO del objeto opcional |
| | b. Adela puso a María <i>nerviosa</i> | PVO del objeto obligatorio |

“Se suele decir que los predicativos del sujeto son potestativos, ya que los obligatorios son característicos de las construcciones semicopulativas” (GRAE: 2873). En el caso de los PVOs del objeto, la situación es –a mi juicio- similar. Los verbos que presentan un PVO del argumento interno obligatorio suelen poseer otro significado cuando dicho PVO no está presente, generalmente con una alternancia entre ser un verbo plenamente léxico y ser un verbo ligero. En todos los casos, la aparición del PVO aproxima el significado del verbo principal al de un verbo ligero:

- (3) a. Pedro se volvió (*Pedro se dio media vuelta / *Pedro devino*)
b. Pedro se volvió loco (*??Pedro se dio media vuelta loco/ Pedro devino loco*)

Es por eso por lo que, en lo que sigue, los predicados secundarios que serán tratados son aquellos *opcionales*, donde confluyen indiscutiblemente dos predicados en un solo

evento. Los predicados secundarios opcionales son en su mayoría descriptivos en español, frente a otras lenguas que admiten PVOs resultativos fuertes¹⁵⁰, como el inglés.

Los predicados secundarios no forman parte del SD al que modifican sino que forman un constituyente independiente de este. El reflejo sintáctico de esta propiedad se da en que el predicado secundario queda excluido de la pronominalización de dicho SD, (4), frente a los complementos nominales, que son parte de dicho SD, (5):

(4) a. Juan sirvió *el café* caliente

b. Juan *lo* sirvió caliente

c. # Juan *lo* sirvió

(5) a. María sirvió *el café colombiano*

b. *María *lo* sirvió colombiano

c. María *lo* sirvió

Es más, los predicados secundarios, a diferencia de los atributos (de oraciones copulativas), no pueden ser sustituidos por pronombres, sino que se recogen en adverbios de manera, (6):

(6) a. Juan es bueno => Juan *lo* es

b. Juan habló desganado => *Juan *lo* habló / Juan habló *así*

Por último, los predicados secundarios, al igual que los complementos del nombre y los atributos, pueden expresarse a través de diferentes categorías sintagmáticas, (7), pero al contrario que estos, pueden anteceder o seguir al determinante del nombre al que acompañan, (8):

(7) a. Antonio sirvió el café caliente

b. Antonio sirvió el café hirviendo

c. Antonio sirvió el café que parecía lava volcánica

d. Antonio sirvió el café a 200°C

¹⁵⁰ En español solo existen resultativos débiles. O bien se trata de la combinación de verbos ligeros y adjetivos con peso léxico (*Cecilia cayó enferma*) (Mateu 2012) o bien se trata de un predicado secundario adjetivo cognado, productivo y compatible con cualquier tipo de verbo (*Caminó tres kilómetros bien caminados*). Esta observación está ya recogida en Demonte (1991b: 137 (25)). Para ambos casos, Mateu (2012) ofrece un convincente análisis en el que prueba que responden a un proceso de incorporación. Mi análisis (§5.4) se ajusta al de Mateu, por lo que estos casos serán mencionados, pero no descritos ni analizados. Para esas cuestiones, me remito a su trabajo.

- (8) a. Antonio sirvió caliente el café
- b. Antonio sirvió hirviendo el café
- c. ??Antonio sirvió que parecía lava volcánica el café¹⁵¹
- d. Antonio sirvió a 200°C el café

El conjunto de estas propiedades ha llevado a los investigadores a considerar los predicados secundarios como adjuntos a la oración.

5.2.2 Características disímiles

Los datos de extracción de los PVOs presentan un contraste significativo. Mientras que es imposible extraer ningún elemento de los PVOs de sujeto, (9), los PVOs de objeto permiten la extracción de su complemento, (10).

- (9) a. Ignacio disfrutaba del macabro espectáculo indiferente a las críticas
- b. *¿A qué disfrutaba indiferente Ignacio del macabro espectáculo?

- (10)a. Ignacio guardó la camisa manchada de sangre
- b. ¿De qué guardó manchada la camisa Ignacio?

Los PVOs de sujetos inacusativos, (11), también permiten la extracción de su complemento. Demonte (1988/1991a) señala que esto se debe a que la posición en que se ensambla dicho sujeto es la de complemento del verbo.

- (11) a. Elena llegó harta de oír gritos
- b. ¿De qué llegó harta Elena?

Por último, es interesante observar que los PVOs de sujeto solo pueden acompañar a eventos que contenga un agente (**Luis tiene una granja feliz* resulta agramatical porque el verbo no es agentivo), (Demonte 1988/1991a: 165 (11b)). Del mismo modo que ocurre con los adjuntos, la aparición de un PVO de objeto se ve restringida por la compatibilidad semántica del mismo. “Sólo un conjunto pequeño de los verbos transitivos (entre ellos: *comprar, vender, consumir, congelar, hervir, beber, entregar, regalar, comer, fotografiar, pintar, publicar, traducir, retirar, ocultar o esconder*) concurren con predicativos adjetivos [de objeto]” (Demonte 1988/1991a: 166). En

¹⁵¹ El ejemplo de (8c) rechaza la anteposición del predicativo por tratarse de un elemento fonológicamente muy pesado.

§5.3.3.2, siguiendo los pasos de Jiménez Fernández & Fábregas (2015), profundizo en las características eventivas que comparten estos verbos para comprender la generalización que subyace a estos datos.

El criterio fundamental a la hora de observar la distribución de los predicados secundarios es el desarrollo de su estructura eventiva. Concretamente, la noción que parece decisiva es la de “haber llegado o no a un estado final en el desarrollo de un proceso” (Demonte 1991b: 130).

En conjunto, ni los datos de extracción, ni las restricciones léxicas parecen concordar con un análisis de los PVOs de objeto como adjuntos. De acuerdo con la propuesta desarrollada en (§3.4.2), tan sólo es posible extraer de un adjunto cuando el dominio de un operador encuentra dos huellas idénticas que no se mandan-c entre sí. El dominio de dicho operador se ve ampliado, tal que el adjunto cumple los criterios de proximidad necesarios para proceder con la extracción. Los predicados secundarios de objeto carecen de esta característica, y en cambio admiten la extracción.

5.3. Propuestas teóricas previas

La ambigüedad de los datos de los PVOs de objeto no ha pasado desapercibida en los estudios previos sobre esta construcción. Toda propuesta teórica ha debido encontrar una manera de flexibilizar sus análisis para que este fenómeno tenga cabida. Esta sección resume la propuesta teórica del *reanálisis* (Demonte 1988/1991a), e incluye algunos matices y reajustes sustanciales derivados de esta línea teórica en el trabajo de otros autores (Borgonovo & Neeleman 2000, Truswell 2007, Jiménez- Fernández & Fábregas 2015). Como veremos, el reanálisis ha pasado de ser considerado un recurso léxico-aspectual a considerarse un recurso sintáctico.

5.3.1. *El reanálisis: evolución del concepto como mecanismo sintáctico*

En términos generales, Demonte (1988/1991a: 169 (21)) explora la afirmación de que “la relación de predicación está sujeta a la siguiente regla:

[(12)] Todo SN y su predicado con él coindizado se mandan- c mutuamente.”

La regla mencionada en (12) no puede tener cabida en una concepción de mando- c como la propuesta por Reinhart (1976) donde α manda-c sobre β ssi el primer nudo ramificado que domina a α domina a β (§2.5.2). Este concepto de mando-c garantiza la

asimetría entre los nudos, con lo que Demonte (1988/1991a) recurre a la fórmula del mando- m en Chomsky (1986:8) para tratar de formalizar su propuesta de mando-c mutuo, (13), donde γ significa ‘proyección máxima’.

- (13) **Mando- m** (Chomsky 1986:8; op. cit. Demonte 1988/1991a:170 (22))
 α manda-c a β ssi α no domina a β y todo γ que domina a α domina a β .

Según esta autora, el mando-c simétrico entre un NP [SN] y el predicativo que lo modifica se constata empíricamente a través de la contigüidad entre dichos constituyentes y la productividad o selección de los predicativos por parte del verbo principal. En su modelo teórico, estas características prueban que ambos constituyentes se encuentran dominados por las mismas proyecciones máximas. La contigüidad con el constituyente al que modifican es una propiedad de los adjuntos (Chomsky 2004; 2013), que se caracterizan además por una gran productividad –siempre y cuando exista una compatibilidad semántica. La “selección” a la que se refiere Demonte (1988/1991a), como hemos visto, se da tan solo en los PVOs de objeto, lo que parece indicar que estos elementos no son meros adjuntos.

Si observamos el entramado teórico inicial en esta tesis (§ 2.6.1.1) es muy relevante percibir el paralelismo teórico con la propuesta de Demonte (1988/1991a). Al margen de las terminologías empleadas (correspondientes a cada marco teórico), esta tesis defiende que la linearización de una derivación depende del mando- c asimétrico (Kayne 1994). Lo que Demonte (1988/1991a) denomina mando- c mutuo (mando- m) tan solo puede lograrse mediante un nudo sin etiqueta, puesto que la proyección de cualquiera de los términos involucrados en un ensamble implica una asimetría en el mando- c. Así pues, la intuición inicial en Demonte (1988/1991a) es compartida en esta tesis (§2.6.1.1), aunque con desarrollos distintos.

Tras haber examinado cuál es la fórmula general de la predicación, y tras haber comprobado nuevamente que hay características de los PVOs de objeto que no se adecúan a esta fórmula general, el recurso al *reanálisis* permite a Demonte (1988/1991a) incluir estos casos inadecuados dentro de la predicación. El reanálisis es un fenómeno conocido desde los años 80, que suele definirse como “la fusión de las propiedades de subcategorización de un elemento, por lo general un verbo, con las propiedades de subcategorización de otro” que “está restringida por una condición de

<preservación de la estructura>” y suele conllevar una “reestructuración temática” (Demonte 1988/1991a: 193).

En una frase, la propuesta de Demonte nos invita a considerar que la reestructuración temática de la oración convierte al predicado secundario en una suerte de argumento verbal. Este fenómeno, sin embargo, queda restringido a aquellos casos en que “la cadena resultante pueda interpretarse como una unidad simple desde un punto de vista semántico” (Demonte 1988/1991a: 196). Esta autora sugiere que el reanálisis puede tener lugar tan solo si el adjetivo puede estar de algún modo incluido en el significado del verbo. En algunos casos, la relación entre el verbo y el adjetivo puede ser tan estrecha que la fórmula se aproxima a la composición (se idiomatiza), (14):

(14) A los pastores les gusta **comer caliente**. (Demonte 1988/1991a: 199 (60c))

El procedimiento que permite este reanálisis es un subcaso del mecanismo conocido como *incorporación*, cuya propiedad central, según la propuesta de Demonte (1988/1991a), es que se admite la coindización de dos nudos léxicos si y sólo si el primero rige al segundo. Esta propuesta, en términos actualizados, ha tenido un largo recorrido (por ejemplo, en Mateu 2012). En este capítulo me hago eco de la propuesta del *reanálisis*, pero lo hago en términos fonológicos, en lugar de considerarlo un proceso de *incorporación*.

5.3.2. El reanálisis visto desde la extracción a partir de un PVO de objeto

“Para ser claros: todo desplazamiento de este tipo es una infracción de la C(ondición) de los D(ominios) de E(xtracción) (Huang, 1982), dado que el predicativo es un constituyente léxicamente no regido)” (Demonte 1988/1991a:200). Sin embargo, como veíamos en (10), la rección no parece ser un problema para la extracción a partir de los PVO de objeto, (15):

(15) La policía depositó el sumario repleto de irregularidades
¿De qué depositó repleto _ el sumario la policía?

La solución más directa es proponer que el PVO de objeto es, de hecho, un constituyente léxicamente regido. ¿Cómo alcanza la rección léxica? Borgonovo & Neeleman (2000: 202 (10)) proponen la siguiente definición del concepto de rección léxica, (16):

(16) Rección léxica (versión final)¹⁵²

Un núcleo α marca léxicamente una proyección máxima β ssi

- (i) β liga un papel temático de α , y
- (ii) β está contenido en α' .

Para ellos, α' es la proyección intermedia de un sintagma, según la teoría X'. Es decir, se trata de la proyección que domina a un núcleo y su complemento. Según la propuesta de Borgonovo & Neeleman (2000), los predicados se caracterizan técnicamente por requerir un sujeto. Este sujeto puede ser meramente funcional (expletivo), o bien puede saturar (o ligar) un papel temático. Por otra parte, el predicado secundario β podrá ligar un papel temático del verbo α (bajo la asunción de que los papeles temáticos son variables cuya referencia se restringe mediante la presencia de un argumento), siempre y cuando el predicado secundario se encuentre bajo α' (es decir, en posición de complemento). En esos casos, el predicado secundario estará léxicamente regido.

Este acercamiento a la rección léxica supone un avance respecto de la propuesta de Demonte (1988/1991a; 1991b), ya que no requiere de coindización para identificar el argumento del verbo principal y del predicado secundario. Al tratar los papeles temáticos como variables, un mismo argumento puede ocupar- y desplazarse por- varias posiciones temáticas (como también he asumido en §3.2.1). La relación es, pues, fruto del movimiento del argumento.

Partiendo de un proceder similar al desarrollado en Borgonovo & Neeleman (2000), el trabajo de Truswell (2007) se centra en especificar cuáles son las 'propiedades de subcategorización' que permiten llevar a cabo la incorporación del PVO de objeto en el predicado principal¹⁵³. Este autor alcanza la siguiente generalización, (17):

¹⁵² *L-Marking* (final versión)

A head α L-marks a maximal projection β iff

- (i) β binds a θ -role of α , and
- (ii) β is contained in α' .

¹⁵³ Su intención es probar que no se puede dar una explicación exclusivamente sintáctica de las generalizaciones que encuentra. Estas generalizaciones, en línea con las que encuentra Demonte (1988/1991a; 1991b) muestran que los predicativos de objeto sólo permiten la extracción en estructuras con verbo de realización y algunos tipos de logro (dentro de la clasificación de Vendler (1967)). Si asumimos que la composición léxica de un evento es de naturaleza sintáctica (Ramchand 2008 entre otros), la validez de su argumento se resiente.

(17) **Extracción desde predicados secundarios adjuntos:**

La extracción de un complemento desde un predicado secundario está permitida solo si el evento denotado por el predicado se identifica con una posición eventiva en el predicado principal. (Truswell 2007: 117 (7))¹⁵⁴

Así pues, en línea con lo observado por Demonte (1988/1991a; 1991b), Truswell (2007) sostiene que, en aquellos casos donde la extracción es posible, el predicado principal y el secundario forman un único evento complejo. El matiz innovador que ofrece este autor es el de establecer diferentes ‘posiciones eventivas’. Repara en que la ‘argumentalidad’ es un requisito indispensable sin el cual no hay posibilidad alguna de extracción.

El significado de los predicados secundarios proporcionado por Truswell (2007) es el de un ‘estado preparatorio’ o ‘causa’ del evento en la oración principal. Puesto que el único tipo de causa codificado léxicamente es la ‘causa directa’, Truswell predice que sólo la causación directa permitirá la extracción del complemento del predicado secundario, (18), (19):

- (18) a. John drove Mary crazy [trying to fix the radiator]
b. What did John drive Mary crazy [trying to fix t]? Truswell 2007: 1356 (2b))
- (19) a. John drew a circle [hoping to demonstrate his theory]
b. *What did John draw a circle [hoping to demonstrate t]
(Truswell 2007: 1363 (22))

En (18) ‘*tratar de arreglar el radiador*’ es lo que produce que ‘*María se vuelva loca*’. Por tanto, el evento [*tratar de arreglar el radiador*] es la ‘causa directa’ de la locura de María, y no *John* (*John* es meramente el agente de ese evento). En cambio, en (19) ‘*la esperanza de John de demostrar su teoría*’ no es lo que produce el dibujo de un círculo, sino que es *John* quien dibuja el círculo. En (19) *John* es la ‘causa directa’ de la oración principal.

¹⁵⁴ “**Extraction from Adjunct Secondary Predicates:**

Extraction of a complement from a secondary predicate is permitted only if the event denoted by the secondary predicate is identified with an event position in the matrix predicate.”

Pero este par mínimo no es replicable en español, (20), (21)¹⁵⁵. Ambos ejemplos resultan inaceptables:

(20) a. Juan enfureció a María [tratando de arreglar el radiador]

b. * ¿Qué enfureció [tratando de arreglar t] Juan a María?

(21) a. Juan trazó un círculo [esperando probar su teoría]

b. * ¿Qué trazó [esperando probar t] Juan un círculo?

Lo primero que hay que señalar es que ambas construcciones de gerundio toman como sujeto el sujeto de la oración principal, y no el objeto. Cuando el sujeto parte de una posición de objeto (i.e. verbos inacusativos), entonces encontramos un paralelismo entre los predicativos con gerundio ingleses y los españoles, (22), (23):

(22) a. Paul arrived whistling la Macarena

b. What did Paul arrive whistling _?

(23) a. Pablo llegó silbando la Macarena

b. ¿Qué llegó silbando _ Pablo?

Si se acepta la propuesta teórica de Truswell, hay que asumir que, o bien la posición, o bien el estadio en que se computan los predicativos que admiten extracción, es diferente en diferentes lenguas. Las razones profundas para esta parametrización superan los límites de este trabajo. No obstante, el trabajo de Jiménez- Fernández & Fábregas (2015), ha tratado de determinar cuál es la posición que admite extracción en español. Los hallazgos de estos autores son los siguientes, (24):

(24) a. *María odia las acelgas [hirviendo en la olla]

(Jiménez- Fernández & Fábregas 2015: 6 (9))

b. María corría [escuchando la radio]

(Jiménez- Fernández & Fábregas 2015: 6 (11))

b'. *¿Qué corría [escuchando _] María?

c. Juan adelgazó tres kilos [comiendo arroz blanco]

(Jiménez- Fernández & Fábregas 2015: 5 (7))

¹⁵⁵ En ambos ejemplos he conservado la contigüidad entre el predicado secundario y el verbo principal, ya que, como hemos señalado antes, este parece un requisito imprescindible en español.

c'. *¿Qué adelgazó [comiendo _] tres kilos Juan?

d. María llegó silbando la Marsellesa

(Jiménez- Fernández & Fábregas 2015: 5 (6))

d', ¿Qué llegó [silbando _] María?

Aplicando a (24) la tipología de eventos de Vendler (1967), es posible inferir que tan solo los logros (24d') admiten la extracción del complemento del PVO que acompaña al objeto (ya que el verbo principal es un verbo inacusativo). (24a), tal y como ya he indicado, no admite predicativo alguno por tratarse de un verbo de estado. Es importante señalar que en (24c), ejemplo que ilustra cómo las realizaciones son incompatibles con la extracción desde el interior de un predicativo, este remite al sujeto y no al objeto. Incluso cuando el gerundio PVO acompaña inequívocamente al objeto, la extracción de su complemento resulta dudosa, (25). Otros tipos de PVOs del objeto (participios, adjetivos), en cambio, sí admiten la extracción de su complemento cuando el verbo principal denota una realización, (26).

(25) a. La artista retrató al camaleón cambiando de color

b. ?*¿De qué retrató cambiando _ la artista al camaleón?

(26) a. La artista retrató al camaleón bañado en purpurina

b. ¿En qué retrató bañado __ la artista al camaleón?

Jiménez- Fernández & Fábregas, al tratar sólo los gerundios, no inciden en esta diferencia. Como ellos, partiendo de la sintaxis léxica de Ramchand (2008), sostendré que “todos los predicados secundarios descriptivos son introducidos como *RemaP*”. Los ejemplos en (25) y (26) sugieren que, cuando el PVO tiene como núcleo un gerundio, la aparición de la proyección subeventiva *Res(ultado)* (cfr. §5.3.3.1; Ramchand 2008) es necesaria, pero no así con otros PVOs¹⁵⁶.

¹⁵⁶Folli & Ramchand (2005) señalan también la relevancia de la proyección *Res* a la hora de formar verbos inacusativos. Así pues, en italiano, la opcional aparición de *Res* con *correre* (correr) permite su construcción inacusativa. No ocurre así con *danzare* (bailar). Según Mateu (2012) esta diferencia explica que los predicados secundarios resultativos débiles sean compatibles con el primero de estos verbos, pero no con el segundo.

(i) Gianni é corso via

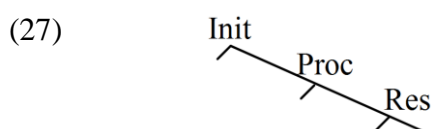
(ii) *Gianni é danzato via

5.3.3 Aspectos preliminares esenciales para nuestro análisis

Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) aplican la propuesta de sintaxis léxica de Ramchand (2008) a la configuración de predicados secundarios (que admiten extracción) en español. Será conveniente, pues, exponer brevemente la teoría de Ramchand (2008), independientemente justificada, que Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) incorporan a su propuesta.

5.3.3.1 Ramchand (2008): First phase syntax

Ramchand (2008), enmarcándose dentro de la sintaxis léxica (Hale & Keyser 2002), descompone el evento en proyecciones funcionales (§2.3). Los eventos prototípicamente se realizan como verbos¹⁵⁷. Su trabajo propone que los eventos se construyen sintácticamente mediante la combinación de tres nudos subeventivos – *Init* (Iniciación), *Proc* (Proceso), *Res* (Resultado), (27).



Estos nudos codifican respectivamente la información inicial o causal del evento (*Init*), la información de desarrollo o de proceso del evento (*Proc*) y la información del estado final o resultado del evento (*Res*). Cada proyección alberga en su especificador un argumento: Iniciador (*Initiator*), Tema (*Undergoer*) y Resultado (*Resultee*) respectivamente. Los argumentos se pueden solapar. Existe una proyección extra, *Rema* (*Rheme*), que acompaña y describe la evolución del evento compuesto por las proyecciones subeventivas mencionadas arriba.

La proyección *Rema* es siempre complemento de alguno de los subeventos en (27) y en las estructuras eventivas donde aparece, es la proyección más incrustada (i.e. no selecciona nada). Además, mientras que los argumentos de las proyecciones subeventivas sólo pueden ser ocupadas por DPs “los elementos remáticos no son sólo NPs[SNs], también pueden ser PPs[SPs] o APs [SAs]”¹⁵⁸ (Ramchand 2008: 47), (28).

¹⁵⁷ Aunque no exclusivamente. Asumiré que los eventos se realizan como verbos por defecto, y que es la suma de otras proyecciones funcionales la que deriva en otras posibles categorías. El estudio transcategorial de los eventos ya tiene una larga trayectoria (Grimshaw 1990; Alexiadou 2001; Brito & Sleeman 2010a,b entre otros).

¹⁵⁸ “Rhematic elements are not just Ns, they can also be PPs and APs”. (Ramchand 2008: 47)

- (28) a. Kayleigh entered [the room] (Ramchand 2008: 36 (43))
 b. Ariel ran her shoes [ragged] (Ramchand 2008: 124 (35))
 c. Michael drove the car [into the garage] (Ramchand 2008: 129 (43b))

Un evento que incluya las tres proyecciones subeventivas de (27) podría describirse como un estado inicial que desarrolla un proceso para alcanzar un estado resultante. Las proyecciones *Init* y *Res* son consideradas estativas, mientras que *Proc* es considerada una posición dinámica. El significado de la proyección *Rema* se ajusta a aquella proyección subeventiva a la que complementa. Así pues, el *Rema* de *Proc* se aproximará a una lectura escalar que se ajusta al cambio léxicamente codificado en el verbo (ej. una trayectoria *-path*), (29)¹⁵⁹; mientras que el *Rema* de *Init* o *Res* “crucialmente *no* implica una estructura de trayectoria”¹⁶⁰, sino que se aproxima a un significado de fondo (*ground*)¹⁶¹ del subevento al que complementa, (30).

- (29) a. Miguel (se) comió **un mango** (en una hora)
 b. Miguel comió **mango** (durante una hora)

(30) Patricia entró **en la habitación**

En el ejemplo de (29a) el *Rema* establece una *escala cerrada* que implica la telicidad del evento, es decir, que pone un límite natural al desarrollo del evento. Cuando se acaba el *Rema* ‘*un mango*’ se acaba el evento ‘*comer(se) un mango*’. En el ejemplo en (29b), en cambio, el *Rema* establece una *escala abierta* que implica la atelicidad del evento. Al no definir la cantidad de *mango*, no queda delimitada la duración del evento ‘*comer mango*’. En (30) el límite del evento lo establece la proyección *Res*, mientras que el *Rema* ‘*en la habitación*’ no implica el final del evento, sino que extiende la descripción del final del evento.

Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) intentan mostrar que los predicativos del objeto en español están situados en la proyección *Rema* que acompaña a *Proc*. A pesar de estar recogido en el análisis de Ramchand (2008), Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) no contemplan que la proyección *Rema* pueda ser complemento de las otras dos

¹⁵⁹ Los ejemplos de (29) son una traducción mía al español de Ramchand (2008: 36 (42)), (i):

- (i) a. Michael ate the mango (in an hour)
 b. Michael ate the mango (for an hour)

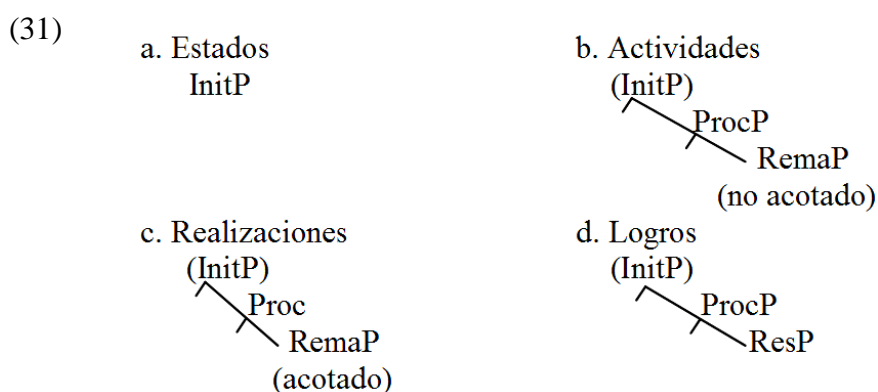
¹⁶⁰ The *rehe* must crucially *not* involve a PATH structure. (Ramchand 2008: 47)

¹⁶¹ Los términos *path*, *ground* proceden de la tipología de Talmy (1978) (op. cit. Ramchand 2008).

proyecciones (*Init*, *Res*). En el siguiente epígrafe desarrollo la propuesta de Jiménez-Fernández & Fábregas (2015). Este trabajo es la base de mi propia propuesta, aunque argumentaré que los PVOs gerundios de objeto ocupan el *Rema* de *Res*, (§5.4).

5.3.3.2 Jiménez- Fernández & Fábregas (2015)

Jiménez- Fernández & Fábregas adoptan de Truswell (2007) la idea de que para poder extraer de un predicado secundario, este ha de formar un único evento con el verbo principal. A partir del trabajo de Ramchand (2008), Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) asumen las siguientes estructuras para los cuatro tipos de evento principales, (31):



La propuesta de Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) se resume en que los gerundios predicativos se ubican en la posición *Rema*. Dejando al margen los estados –que no son considerados eventos por no ser dinámicos- el único tipo de evento que puede albergar un predicativo gerundio como parte de su estructura eventiva son los logros (31d), puesto que su estructura es la única que no satura de antemano la posición de *Rema*.

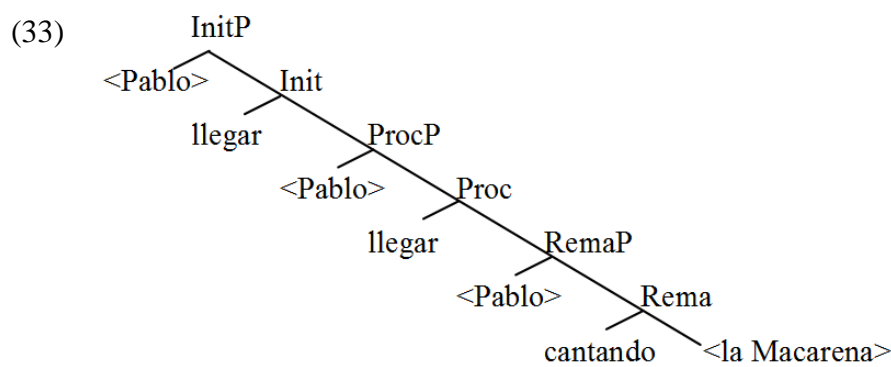
La descomposición del evento en proyecciones sintácticas subeventivas pone en entredicho la afirmación de que, puesto que la extracción desde un predicativo solo tiene lugar desde determinados tipos de evento, la naturaleza de dicha extracción ha de ser semántica. La perspectiva de Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) viene avalada por las restricciones de orden lineal de los elementos, (32).

- (32)a. Pablo llegó cantando la Macarena
 b. ¿Qué llegó cantando _ Pablo?
 c. *¿Qué llegó Pablo cantando _?

“¿Por qué tendría algo que decir el orden lineal en la aceptación de la estructura si el único análisis relevante fuera semántico? En cambio, si la semántica cumple su rol pero

las condiciones semánticas se leen desde un rango restringido de estructuras sintácticas, las posibilidades de orden lineal se seguirían de las configuraciones que hiciesen posible la extracción”. (Jiménez- Fernández & Fábregas 2015: 1320)¹⁶²

La adyacencia entre el verbo principal y el PVO para la extracción se da por supuesta y no se investiga en Jiménez- Fernández & Fábregas (2015). Estos autores asumen que cualquiera que sea el mecanismo sintáctico que fuerza la inversión sujeto- verbo a la hora de formular una pregunta, será el mismo que motiva la adyacencia en estos casos. Según la propuesta de Jiménez- Fernández & Fábregas, (32a) se corresponde con la estructura sintáctica en (33):



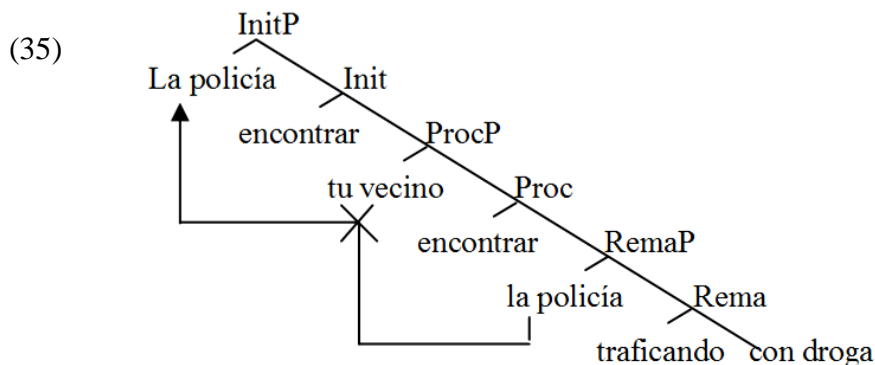
Al tratarse de una única estructura eventiva, todos los núcleos de dicha estructura han de ascender conjuntamente en la formulación de una pregunta, tanto si se solapan (*Init*, *Proc*, *Res*) como si no (*Rema*).

La estructura de (33) servirá también para explicar por qué solamente los objetos admiten ser el sujeto de la predicación secundaria en aquellos casos en que la extracción es posible, (34).

- (34)a. La policía_j encontró a tu vecino_i traficando_{i/j} con droga
 b. ¿Con qué encontró traficando_{i/*j} ___ la policía_j a tu vecino_i?

¹⁶² Why would linear order have any saying in the acceptability of the structure, if the only relevant analysis was semantic? In contrast, if semantics play a role but the semantic conditions are read from a restricted range of syntactic structures, linear order possibilities would follow from the configurations that make the extraction possible.

Partimos de la base de que para que sea posible la extracción desde un predicado secundario, este ha de encontrarse en el *Rema* de *Proc*, puesto que esta posición se suma al evento, convirtiéndose en una posición argumental. El sujeto de la oración principal nunca podrá ser el sujeto de la predicación secundaria que admita extracción, ya que un elemento del mismo tipo¹⁶³ intervendría entre la posición de partida (el especificador de *Rema*) y la posición de aterrizaje (el especificador de *Init*, incurriendo en una violación de la MLC [CEM] (§2.5.3.2), (35).



La posición de los PVOs del sujeto es, en consecuencia, otra. De ser equivalente a (35), incurriría en una violación de la MLC [CEM] incluso en oraciones asertivas. La posición de *Rema*, al estar integrada en el evento, se encuentra –en términos tradicionales- léxicamente regida, lo que garantiza la extracción de su interior.

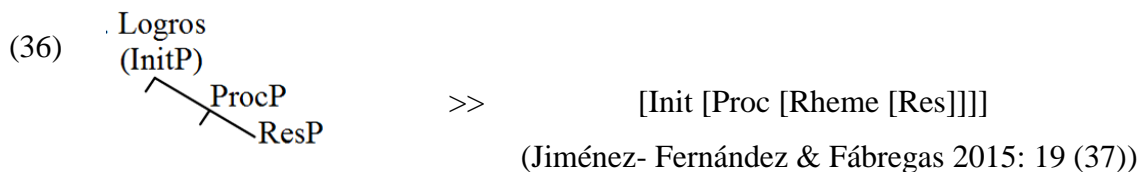
La propuesta de Jiménez- Fernández & Fábregas, pues, da cuenta de tres fenómenos relevantes en la extracción de PVOs. Por un lado, explica por qué sólo un tipo de eventos –los logros- admiten la extracción. Por otro lado, explora los motivos por los que el verbo principal y el núcleo del predicado secundario han de ser adyacentes. Por último, aclara por qué ha de ser el argumento interno –y nunca el sujeto oracional- el sujeto de los predicados secundarios que admiten extracción.

5.3.3.3. Modificaciones a la propuesta de Jiménez- Fernández & Fábregas (2015)

Con objeto de adaptarla a los intereses de nuestra hipótesis, en este trabajo propongo modificar la propuesta de Jiménez Fernández & Fábregas (2015) en algunos aspectos que considero no triviales. La estructura que asumen Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) para los logros es la representada en (31d). Al proponer que el *Rema* es el complemento de *Proc*, dicho *Rema* quedará incrustado

¹⁶³ Ambos DPs se encuentran en posición de especificador de una posición A.

entre dos proyecciones ya ensambladas (*Proc*, *Res*), con lo que la estructura inicial no parece quedar preservada.



Junto con el interrogante teórico, surgiría además una cuestión de orden empírico: si el núcleo de las proyecciones subeventivas iniciales (*Init*, *Proc*, *Res*) es la raíz del verbo principal, y el núcleo del *Rema* es el gerundio ¿cómo se produce la linearización? Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) plantean dos soluciones: o bien *Res* no se proyecta en la estructura (pero su significado semántico se conserva en la raíz del verbo), o bien *Res* es defectivo, y no admite argumentos. Estimamos que ambas soluciones podrían resultar *ad hoc*.

La primera solución hace de *Res* una proyección redundante, en tanto que su significado queda incluido dentro del significado de la raíz verbal. La predicción de este hecho sería que la presencia o ausencia de *Res* no tendría efectos sintácticos, contrariamente a lo argumentado en Ramchand (2008), base del trabajo aquí descrito. Además, la falta de aparición de *Res* convertiría el evento en una realización (31c), aquí (36). La única diferencia entre ambas estructuras sería la diferencia entre los núcleos de *Rema*: en las realizaciones genuinas, se solaparía con los núcleos de *Init* y *Proc*; en las realizaciones derivadas de la aparición del gerundio, el núcleo de *Rema* sería el gerundio. En (37) comprobamos si los logros que incluyen un gerundio actúan como realizaciones.

- (37)a. César barrió el descansillo en media hora
- b. *El avión aterrizó perdiendo gasolina en media hora

El modificador *en media hora* denota el tiempo que tarda la acción principal (*barrer* y *aterrizar* respectivamente) en verse culminada. Los logros tradicionalmente se describen como una transición inmediata, por lo que resulta imposible explicitar la duración de dicha transición. Si el verbo *aterrizar* se pudiera transformar en una realización al incluir un gerundio, la descripción de la duración del evento habría de ser

posible. Así pues, no parece que la primera solución propuesta por Jiménez- Fernández & Fábregas para la incrustación del *Rema* entre *Proc* y *Res* esté exenta de objeciones.

En cuanto a la alternativa basada en un *Res* defectivo –carente de argumentos- en los casos en que admite un PVO de objeto, emerge la siguiente pregunta: ¿existen dos verbos *llegar*, por ejemplo, donde uno de ellos tiene un *Res* defectivo?, (38) (39)¹⁶⁴

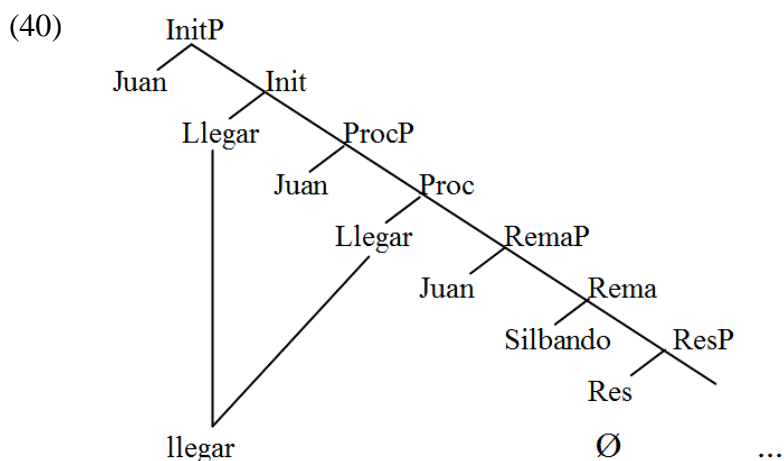
(38)a. Juan llegó silbando La Traviata

b. ¿Qué llegó silbando _ Juan?

(39)a. Juan llegó a casa silbando La Traviata

b. *¿Qué llegó silbando _ a casa Juan?

Según este análisis del estatus de *Res*, la posición del gerundio es distinta en las oraciones matrices (38a) y (39a). En (38), la proyección *Res* será defectiva, con lo que no admite argumentos. Es cierto que esta opción posibilita la linearización de la estructura, (40), sin embargo, también es cierto que suscita una nueva pregunta: ¿qué aporta este *Res* a las interfaces? Ciertamente, nada aporta a la PF [FF], por tanto, si aporta algo a LF [FL], como cabe deducir, surge la cuestión de cuál es la razón por la que el núcleo no puede disponer de un argumento que lo sature.



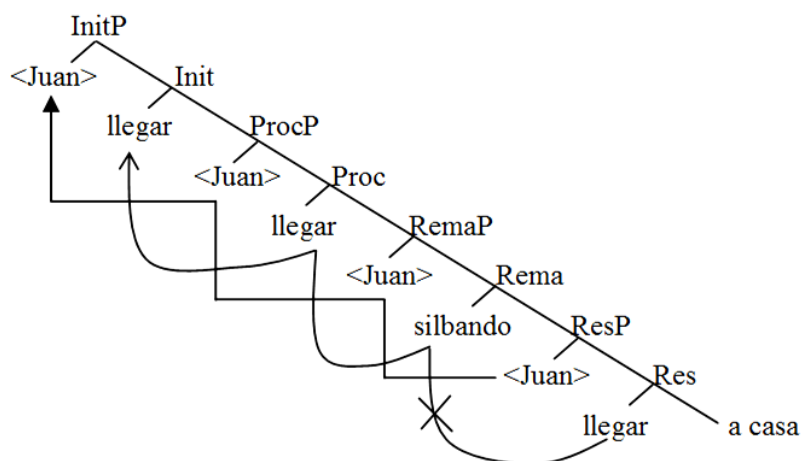
Jiménez- Fernández & Fábregas 2015: 30 (58))

En (39), con la aparición de un *Res* pleno, la estructura que proponen estos autores, (40), supondría un problema para la linearización incluso en el caso de la oración

¹⁶⁴ Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) ofrece datos estadísticos sobre la aceptación de ejemplos con estructuras idénticas a las de (38b) y (39b). Las afirmaciones elaboradas sobre estos ejemplos se basan en esos datos.

afirmativa (39a). Salvo que el gerundio cambie de posición, la linearización de los núcleos idénticos en [*Init, Proc, Res*] como un único elemento sería problemática, (41), teniendo en cuenta que no se encuentran adyacentes. Este segundo caso sería idéntico al primero si para este se propusiera un *Res* no defectivo con argumento implícito.

(41)

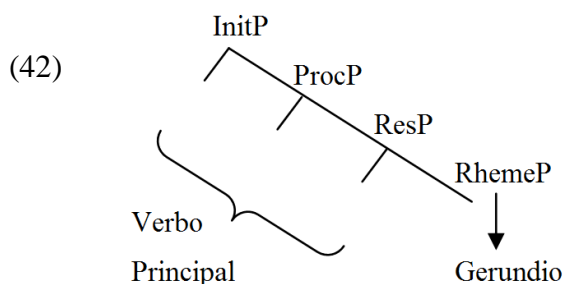


El gerundio no puede encontrarse, pues, entre *Proc* y *Rema* ni siquiera en las oraciones afirmativas (39a).

El nuevo análisis ha de conservar las virtudes del de Jiménez- Fernández & Fábregas (2015), muy particularmente la explicación sintáctica de por qué sólo los logros admiten extracción desde el PVO, de por qué sólo el argumento interno puede ejercer de sujeto del PVO en contextos de extracción, y de por qué es necesaria la adyacencia de los núcleos de PVO en contextos de extracción.

5.4.La propuesta

Con el fin de preservar los avances de la propuesta de Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) y dar respuesta al mismo tiempo a las cuestiones planteadas en la sección anterior, propongo una modificación en relación con la ubicación del *Rema* introducido por la cláusula de gerundio. Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) proponen que dicho constituyente se ubica en el complemento de la proyección subeventiva *Proc*. Esta sección analizará las ventajas de considerar que, en general, cualquier predicativo del objeto se sitúa en un *Rema* que acompaña a *Res*.



Como veremos a continuación, la estructura de (42) conserva las propiedades ventajosas de la propuesta de Jiménez- Fernández & Fábregas (2015), al tiempo que soluciona el problema de la linearización recién descrito. Además, restringe suficientemente la configuración como para predecir la imposible presencia de otros argumentos asociados a *Res* (38b). El último epígrafe de esta sección estará dedicado a la composición de la estructura eventiva y la formalización del *reanálisis*.

5.4.1 Semántica

Semánticamente, parece más adecuado que el PVO en los logros modifique a *Res*, ya que “los gerundios no son trayectorias” sino que “codescriben el evento, e identifican su mereología interna –el proceso sin limitación [temporal] que denotan- con el evento del verbo principal, dando lugar a una interpretación de simultaneidad” Jiménez- Fernández & Fábregas (2015: 1322). Así pues, no sólo no se trata de trayectorias, sino que no definen parte alguna de las propiedades del evento denotado por *Proc*. Estos gerundios parecen hacer referencia más a una información contextual, o de fondo. De hecho, como ya señalan Jiménez- Fernández & Fábregas (2015), en aquellas realizaciones que admiten extracción desde sus PVOs, estos no pueden ser nunca gerundios, (44), y sin embargo la estructura que ellos proponen para los logros una vez sumada la presencia del gerundio, (40), es indistinguible de la que asumen para las realizaciones.

- (43) a. El sicario guardó la camisa sucia de sangre (en cinco segundos)
 b. El sicario guardó la camisa manchada de sangre (en cinco segundos)
 c. El sicario guardó la camisa chorreando sangre (en cinco segundos)¹⁶⁵
- (44) a. ¿De qué (sustancia) guardó sucia __ la camisa el sicario?
 b. ¿De qué (sustancia) guardó manchada __ la camisa el sicario?
 c. *¿Qué (sustancia) guardó chorreando __ la camisa el sicario?

¹⁶⁵ La expresión *chorreando sangre* está semifijada en español. La oración podría ser sustituida por *El sicario guardó la camisa deshaciéndose en jirones*.

Los ejemplos de (43) albergan una realización ya que todos admiten un modificador como *en cinco segundos*, lo que prueba duración y telicidad del evento, características estas asociadas canónicamente –y también en Ramchand (2008)- con la definición de las realizaciones.

Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) explican que no es posible extraer constituyentes del PVO gerundio de una realización porque en las realizaciones la posición *Rema* ya está –tácita o explícitamente- ocupada. Si asumimos la validez de este argumento, no habría de ser posible la extracción desde ningún PVO en una realización, puesto que en todos los casos el *Rema* estaría ya saturado. (26b), sin embargo, muestra lo contrario (*¿En qué retrató bañado __ la artista al camaleón?*). Mi propuesta es que el PVO se identifica con el *Rema* si comparten ciertas características. Concretamente, si el argumento en el especificador del PVO es a su vez un argumento de *Proc*, y la aparición del PVO se corresponde con la explicitación de un *Rema* que en otro caso sería nulo, (45).

- (45) a. El cuidador escondió juguetes durante horas/ *en una hora
b. El cuidador escondió el juguete *durante horas/ en una hora

Como es bien sabido, (45) prueba que el complemento de *Proc*, es decir, el *Rem* que alberga *juguetes/ el juguete* en su especificador, determina la telicidad del evento. La generalización es que esta es la diferencia entre *actividades* y *realizaciones* (cfr. 5.2.3.2 (31c, d)). Para que el complemento de *Proc* pueda tener esta incidencia en el aspecto interno del evento, es esencial el papel que juega el especificador de la proyección funcional *Rema*, cuyo núcleo alberga la información [acotado/no acotado]. Esta consideración se torna imprescindible porque garantiza que el argumento de *Proc* y el de *Rema* son del mismo tipo (especificadores), con lo que se pueden unificar (es decir, pueden formar una cadena mediante movimiento). De otra manera, se produciría la identidad entre el especificador de *Proc* y su complemento, lo que no es posible, pues el complemento de un núcleo no puede desplazarse a la posición de especificador de dicho núcleo debido a la restricción de anti-localidad (Grohmann 2011). (46) y (47) muestran cómo el PVO puede ser núcleo de *Rema* siempre y cuando aporte un rasgo [acotado] a la raíz del verbo principal, pues ello permite la extracción de su complemento en (46b).

- (46) a. El cuidador escondió el juguete envuelto en papel *durante horas/ en una hora
 b. ¿En qué escondió envuelto __ el juguete el cuidador?
- (47) a. El cuidador escondió juguetes envueltos en papel durante horas/*en una hora
 b.*¿En qué escondió envueltos __ juguetes el cuidador?
 c. ?* El cuidador escondió envueltos juguetes¹⁶⁶

La agramaticalidad de (47b) sugiere que *envueltos* aquí no es un PVO sino un complemento del nombre *juguetes*, como confirma la agramaticalidad de (47c), donde, efectivamente, no puede anteponerse a *juguetes*. En conclusión, los PVOs pueden saturar la información remática siempre y cuando comporten el rasgo [acotado]. Los gerundios, al ser imperfectivos, no delimitan el evento, por lo que son incompatibles con el *Rema* de las realizaciones¹⁶⁷, (48):

- (48) a. ??El cuidador escondió el juguete emitiendo ruidos raros
 b. *¿Qué escondió emitiendo __ el juguete el cuidador?
 c. ?*El cuidador escondió sonando el juguete

El *Rema* de *Res*, en cambio, no se ve restringido a eventos acotados, porque no alberga información sobre los límites del evento. “La existencia de *ResP* no da lugar a la telicidad” (Ramchand 2008: 201) sino que “resisten los tests de atelicidad porque sus objetos están ya definidos como portadores de un estado *final* (...) especificado por el propio verbo” (Ramchand 2008: 32). Al no establecer límites sobre el evento, pueden ir acompañados de un *Rema* que no esté limitado, como en (49).

- (49) a. El cuidador encontró a la niña dibujando un árbol
 b. ¿Qué encontró dibujando __ a la niña el cuidador?

¹⁶⁶ He reducido el PVO a su núcleo para evitar que el *peso* del constituyente obligue a su pronunciación en posición final, tanto en (47c) como en (48c).

¹⁶⁷ No he formulado ninguna restricción que impida que las *actividades*, con un *Rema* no acotado, identifiquen dicho *Rema* con un PVO gerundio. De ser este el caso, la extracción habría de ser posible.

(i) Rocío estudiaba a los cangrejos iniciando sus ritos reproductivos

(ii) *¿Qué estudiaba iniciando __ a los cangrejos Rocío?

Si se concibe la semántica de [Acotado/ no acotado] como un rasgo, este rasgo es obligatorio en el *Rema* de *Proc*. El gerundio, en cambio, carecería de este rasgo. Por tanto, cualquier PVO de gerundio que acompañe a *Proc* estará en una posición distinta de la de *Rema*, ya que los núcleos de *Rema* y el PVO gerundio contienen configuraciones de rasgos distintas.

Los ejemplos de (47) apoyan esta perspectiva: si los participios contienen el rasgo [acotado], el PVO participio en (47a) no puede saturar el *Rema*, cuyo núcleo contiene un rasgo [no acotado] (evidenciado por el especificador *juguetes*). Por tanto no aparece en la posición de *Rema* (47c) y no se puede extraer nada de este constituyente).

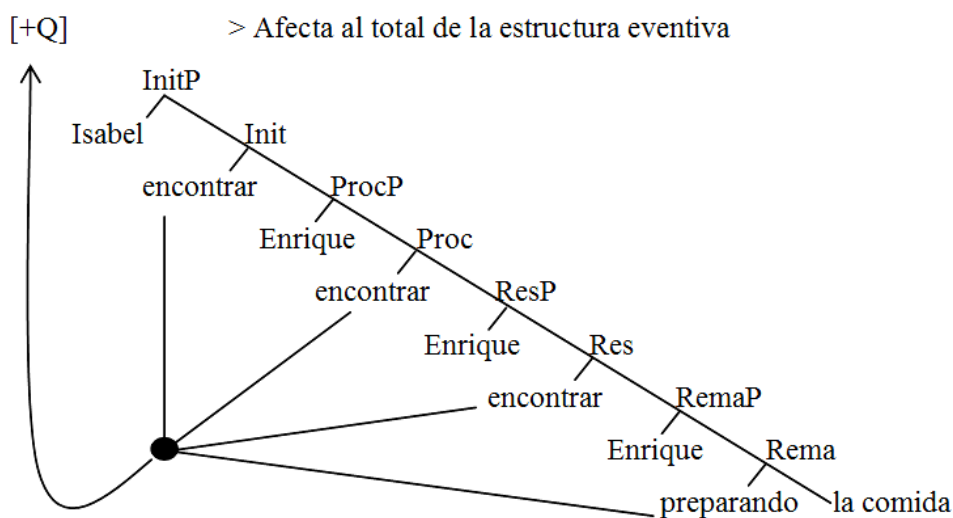
En resumen, los *Remas* de *Proc* requieren incluir información sobre los límites del evento para poder admitir un PVO. Este PVO, al identificarse con el núcleo de *Rema*, ha de compartir dicha información. Así se produce la incompatibilidad de los PVO de gerundio con los *Remas* de *Proc*, dado que el gerundio es por defecto no delimitado. El *Rema* de *Res*, al no imponer restricciones de este tipo, acepta su identificación con gerundios – así como con participio y adjetivos.

5.4.2 Aktionsart, Adyacencia y Argumento Interno

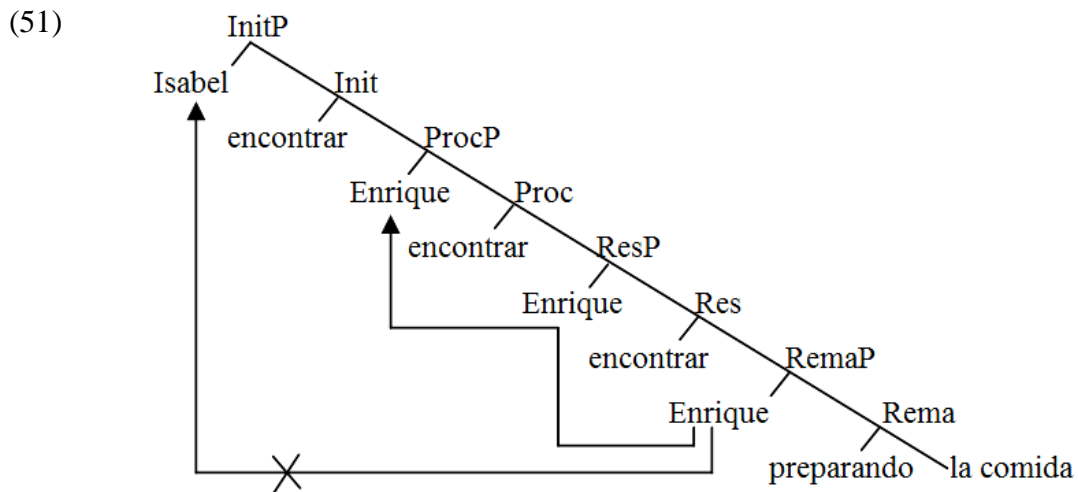
La nueva estructura, (42), conserva las propiedades ventajosas que encontrábamos en Jiménez- Fernández & Fábregas (2015). Como hemos visto en el epígrafe anterior, que un PVO de gerundio sólo pueda aparecer con logros se debe a que requiere ser el *Rema* de *Res*, y sólo los logros incluyen la proyección *Res*. Esta posición remática, al carecer de información sobre los límites del evento, es apta para las propiedades semánticas del gerundio, y no así el *Rema* de las realizaciones, que requiere que el evento sea delimitado.

A su vez, la adyacencia de los núcleos de predicación se ve preservada cuando se extrae un constituyente por movimiento- wh. Puesto que la ubicación del gerundio en el *Rema* de *Res* sigue incluyéndolo dentro de la estructura del evento, cualquiera que sea la razón del ascenso de núcleos eventivos en las oraciones interrogativas, afectará al bloque de núcleos del verbo principal [*Init*, *Proc*, *Res*] y al gerundio [*Rema*] como si se tratara de un único elemento sintáctico, (50).

- (50) Isabel encontró a Enrique preparando la comida >
 ¿Qué encontró preparando ___ a Enrique Isabel?



Finalmente, el Argumento Interno (AI) es necesariamente el sujeto de la predicación por razones idénticas en nuestra propuesta y la de Jiménez- Fernández & Fábregas (2015): el movimiento del especificador de *Rema* incurriría en una violación del MLC [CEM] (§2.5.3.2) si tratase de ascender a la posición de sujeto (*SpecInit*) habiendo un argumento interno (*SpecProc*, *SpecRes*). El ascenso del sujeto de *Rema* habrá de pasar por los especificadores de todas las proyecciones adyacentes hasta su posición de aterrizaje. Esto garantiza su paso por *SpecRes* y *SpecProc*, donde se ubica el AI, (51).

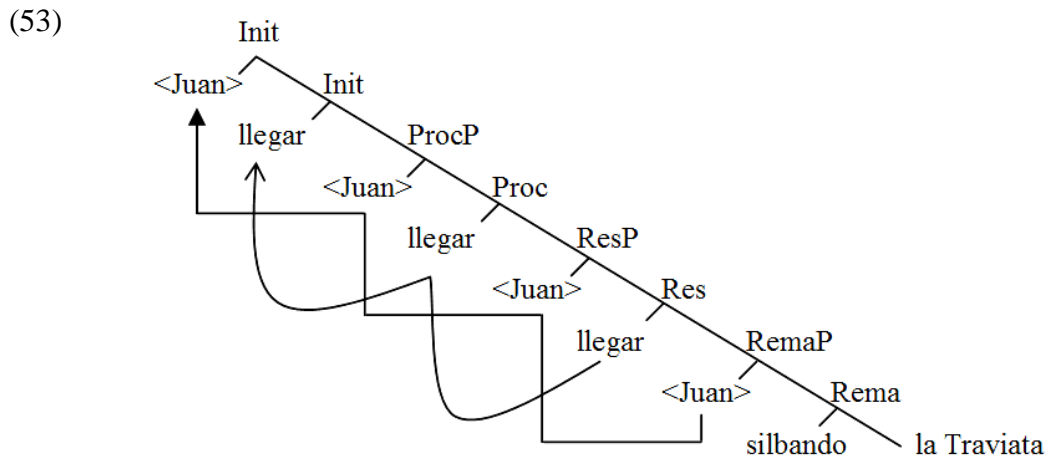


5.4.3 Linearización y número de posiciones

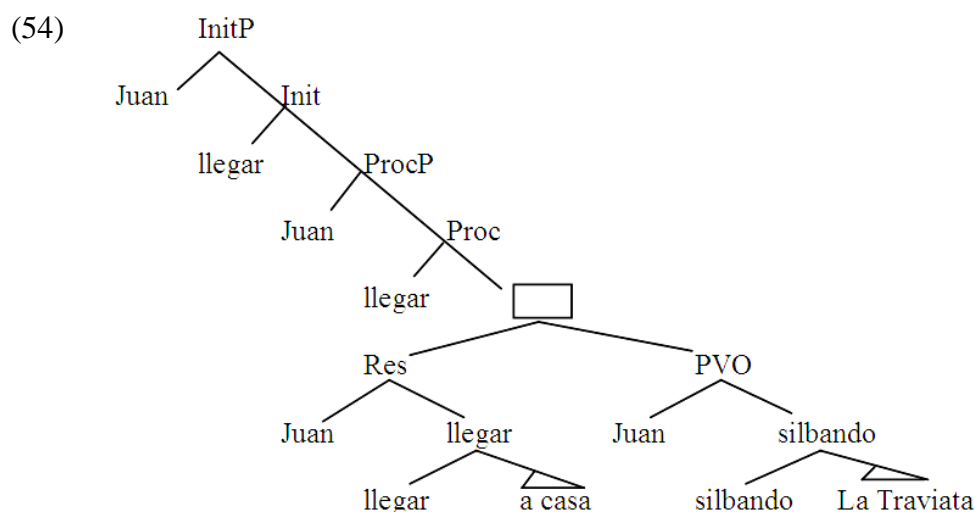
La ventaja más inmediata de esta adaptación es que no es necesario postular dos tipos de *Res* (cfr. §5.3.3.3), al tiempo que la linearización de la estructura se puede llevar a cabo dada la adyacencia de núcleos idénticos (*Init*, *Proc*, *Res*), (52) (= (39)) y (53).

(52) a. Juan llegó a casa silbando *La Traviata*

b. *¿Qué llegó silbando __ a casa Juan?



La nueva estructura, (53), dispone de una posición para el complemento del gerundio y facilita la linearización sin que los núcleos violen la MLC [CEM]. Sin embargo, no hay espacio para colocar el complemento del *Res*, *a casa* de (52a). Este hecho se debe a que el PP [SP] *a casa* y el PVO se disputan la misma posición: el *Rema* de *Res*. Mientras que uno de estos constituyentes ocupará el *Rema*, el otro no -será adjunto. Esto explicaría la imposibilidad de la extracción del PVO en (52b) (frente a *¿Qué llegó silbando Juan?*). Al confluir ambos elementos, la aparición del PP [SP] desplaza el PVO a una posición de adjunto, (54).



En (54), el PVO se adjunta a la proyección a la que modifica, (*Res*). La proyección *Res* es obligatoria con logros (§5.3.3.2 (31d)), como el verbo *llegar*. El *Rema* de *Res* va a ser indiscutiblemente el PP [SP] *a casa*, porque es el complemento de *Res* (y por tanto se encuentra directamente integrado en el evento). En consecuencia, el PVO se mantiene como adjunto y es imposible extraer argumento alguno de su interior.

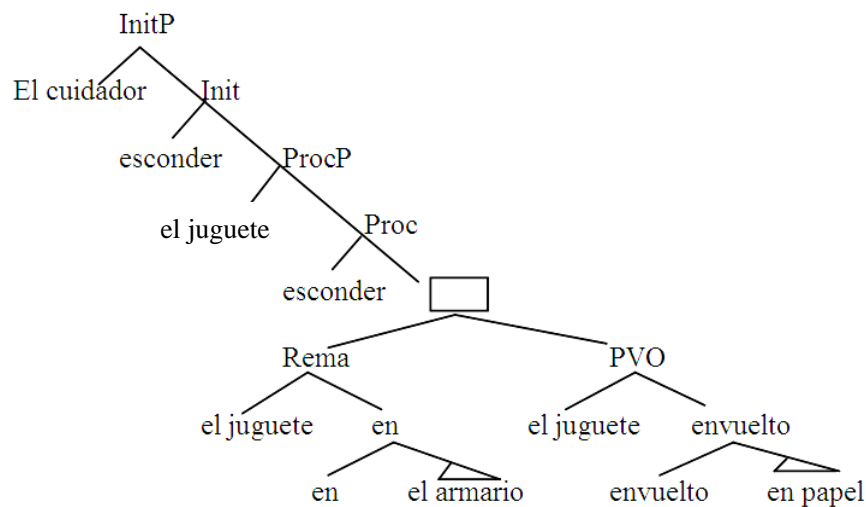
Merece la pena puntualizar una vez más que los *Remas* de *Proc* también pueden verse realizados en forma de PVO, con la salvedad de que el núcleo de este no puede ser un gerundio. El análisis presentado es extensible también a esta estructura, con lo que las predicciones han de ser equivalentes (55)¹⁶⁸, (56).

- (55) a. El cuidador escondió el juguete envuelto en papel en el armario
 b. *¿En qué escondió envuelto __ en el armario el juguete el cuidador?

¹⁶⁸ En (55) los juicios empleados son los míos. De acuerdo con estos juicios, las oraciones mejoran cuanto más periférico se encuentra el constituyente que compite con el PVO. La explicación más sencilla es que, cuanto más alejado del evento se halle, más sencillo será interpretarlo como adjunto.

- c. ??¿En qué escondió envuelto __ el juguete en el armario el cuidador?
 d. ¿En qué escondió envuelto __ el juguete el cuidador en el armario?

(56)



La proyección *Rema* en (56) es obligatoria (§5.3.3.2, (31c)). Puesto que el núcleo y el complemento del *Rema* no son nulos, el PVO se mantiene como un adjunto, con lo que la extracción es imposible.

Dadas las características que los PVOs comparten con los adjuntos (opcionalidad, semántica de modificación, sustitución por *así*, independencia respecto del constituyente AI (§5.2.1)), tomaré la estructura en (54) como la estructura básica para estos constituyentes. En (§5.5.3) explico cómo se pasa de una estructura como (54) a una estructura como (53). O dicho de otro modo, cómo puede pasar el PVO a ser el *Rema* de *Res*. La respuesta que ofrezco es de carácter fonológico. Debería ser extensible a aquellas instancias en que los PVOs no gerundios de realizaciones pasan a ser el *Rema* de *Proc*, y por tanto la extracción sí es posible, (56) (ej. (26): *La artista retrató al camaleón bañado en purpurina* > ¿En qué retrató bañado la artista al camaleón?).

Ubicar los PVOs gerundios en el *Rema* de *Res*, (53), en lugar de en el *Rema* de *Proc* permite explicar todas las propiedades de la predicación secundaria de objeto –y concretamente de los contextos de extracción– de las que daba cuenta Jiménez-Fernández & Fábregas (2015) y a su vez aclarar el análisis sobre la linearización de estas estructuras, así como las restricciones argumentales que presentan. Otros *Remas*, participios y adjetivos, sí pueden ubicarse como complementos de *Proc*, con comportamientos equivalentes al observado por los gerundios.

5.5 Reanálisis 2.0

Una vez que he hecho explícito cuál es la estructura en la que baso mi análisis –los predicativos de objeto se entienden como *Remas*–, trataré de formalizar la manera en que el constituyente predicativo pasa a formar parte de la estructura. El modelo sintáctico de *reanálisis* del PVO aquí empleado es una interpretación fonológica de la estructura, que, no obstante, conserva intacta la configuración de los *rasgos*.

Mi propuesta integra y adapta el modelo de sintaxis léxica de Hale & Keyser (2002) a las particularidades técnicas contempladas en el marco teórico de esta tesis. En términos generales, al asumir la distribución subeventiva de *First Phase Syntax* (Ramchand 2008), esta propuesta ya se encuentra en el marco teórico de Hale & Keyser. En particular, estos autores han deducido de manera independiente una estructura idéntica a (51) para ubicar el PVO en construcciones de doble objeto (§5.5.2). Parto de esa estructura (y de las características estructurales que estos autores vinculan a ella) para ofrecer una versión fonológica del *reanálisis* (§5.5.3). Pero antes, una nota sobre la proyección *Rema* (§5.5.1)

5.5.1. Una nota sobre la proyección *Rema*

La propuesta teórica de Ramchand (2008), así como sus sucesivas derivaciones y aplicaciones, incluida la de Jiménez- Fernández & Fábregas (2015), estipulan que las proyecciones eventivas [*Init*, *Proc*, *Res*] son únicas y han de aparecer siempre en el mismo orden. Pueden incluir una, y sólo una, proyección *Rema*. Esta proyección *Rema* es siempre (que aparece) la coda de la estructura eventiva, pero crucialmente no sigue un orden respecto de las tres proyecciones eventivas recién referidas. Es decir, no es que *Rema* siempre vaya tras una de ellas en particular, sino que puede ir detrás de cualquiera. Considero que esta característica es el principal indicio de la autonomía de la proyección *Rema*.

La segunda propiedad del *Rema* que nos advierte sobre su independencia es la categoría de esta proyección: ninguna en específico. Si bien todos los argumentos de un evento han de ser DPs/ NPs [SDs/ SNs], los *Remas* pueden en cambio pertenecer a cualquier categoría, (57)- (59).

- (57) a. Carla teme **a los espíritus**
 b. Álex pesa **setenta kilos**
 c. Antonio parece **feliz** } [Init]
- (58) a. Los ancianos bailaron **merengue**
 b. Ana corrió **la maratón de Boston**
 c. Manuel condujo **a la licorería** } [Init, Proc]
- (59) a. Mateo alcanzó **la cima**
 b. Carlos rompió la rama **en trozos** } [Init, Proc, Res]

Los ejemplos (57)- (59), basados en ejemplos del inglés de Ramchand (2008), muestran cómo el *Rema* puede variar de categoría (DPs, PPs, y APs) tras cualquier proyección. Esta también parece una muestra de independencia respecto de los demás núcleos subeventivos que, aisladamente al menos, no presentan variación en la categoría sintáctica en que se derivan. La variación categorial prueba que los AIs que aparecen en (57)- (59) son especificadores de una proyección subeventiva distinta de las canónicas, puesto que su núcleo puede pronunciarse aisladamente de ellas y pertenecer a una categoría diversa de la verbal ((59b), por ejemplo, donde *en* es el núcleo de *Rema*, que toma *la rama* como su especificador, que asciende al menos hasta *SpecRes*).

El significado semántico de esta proyección se suma a las características que parecen señalar su independencia sintáctica. Mientras que el significado de las demás proyecciones subeventivas es fijo (así como las estructuras en que se integran), el significado del *Rema* parece composicional, es decir, adaptado sistemáticamente a la proyección que lo selecciona como complemento. Por ejemplo, el *Rema* de *Proc* tiene una lectura de trayectoria (*path*) mientras que el *Rema* de *Res* se interpreta como información de fondo (*ground*), no gradable (cfr. §5.3.3.1).

Pero, ¿cómo pasa a integrarse en la estructura eventiva? Ramchand (2008) defiende una asimetría primitiva entre especificadores y complementos de un mismo núcleo. Mientras que, en términos de semántica combinatoria, los especificadores siempre son ‘figuras’, los complementos son siempre ‘fondos’ (Talmy 1978). Los *Remas* (como proyección) se encuentran siempre en la posición de complemento de un evento (i.e. aportan una semántica de ‘fondo’). Simultáneamente, los *Remas*, en tanto que

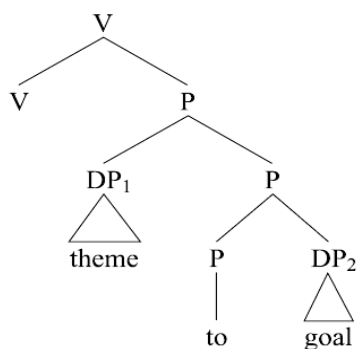
proyecciones, incluyen un especificador (una ‘figura’). Si la ‘figura’ del *Rema* coincide con alguna ‘figura’ del evento (i.e. con algún argumento ubicado en un especificador del evento), el *Rema* y la información eventiva pasan a ser fondos de una misma figura, sus semánticas se integran.

5.5.2. Posición de PVOs en Hale & Keyser (2002)

Hale & Keyser (2002) emplean los PVOs descriptivos para diagnosticar cuál es la estructura argumental de los verbos de doble objeto. Este breve apartado procede a la inversa: a partir de la estructura de doble objeto propuesta por Hale & Keyser (2002), recupero la posición que otorgan a los PVO descriptivos. La estructura resultante es idéntica a la que he propuesto en (54).

El modelo de sintaxis léxica de Hale & Keyser (1993, 2002) plantea que cada categoría léxica tiene asociada una categoría nocional (N, V, Adj, Prep se corresponden respectivamente con entidades, eventos¹⁶⁹, cualidades y relaciones). Las distintas combinaciones de categorías léxicas dan lugar a distintas interpretaciones derivadas, que imponen una lectura temática (papeles θ) sobre los participantes de la oración. En las oraciones de doble objeto (*I wrote a letter to my love*), los papeles temáticos asignados a cada objeto son *tema* y *receptor*. Además del sujeto (agente) estos verbos requieren espacio temático para integrar ambos objetos en la estructura, (60).

(60)



(Hale & Keyser 2002: 161 (6))

Hale & Keyser (2002) comparan varias construcciones de doble objeto¹⁷⁰: con y sin preposición explícita vinculando los argumentos, (61), y buscan dar una estructura

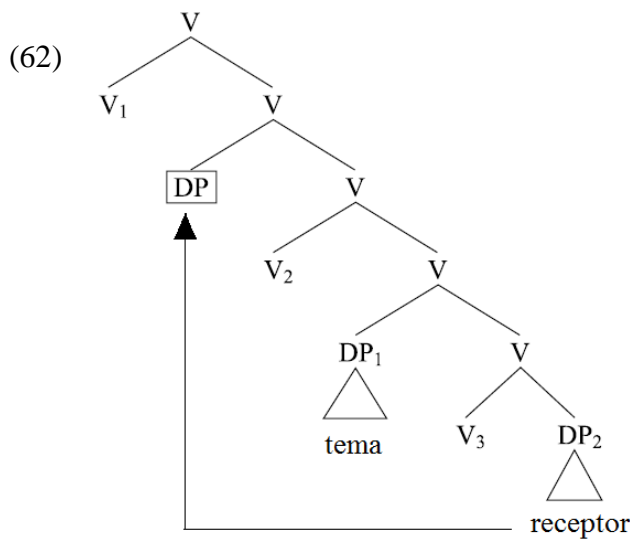
¹⁶⁹ La formación del evento para estos autores, como presento a continuación, tiene lugar mediante la sucesión de proyecciones verbales (V) que acaban por fusionarse entre sí. Se encuentra, por tanto, en línea con la propuesta mía de que el evento se compone en la derivación, pero que sus partes tienen un cierto peso morfológico (V) que provendría de la numeración.

¹⁷⁰ Las construcciones de doble objeto en español no tienen contrapartida sin preposición (*Escribí una carta a mi amor* > **Escribí mi amor una carta*). Por tanto, conservo los ejemplos en inglés proporcionados por los autores.

común a todos los ejemplos (i.e. donde la distribución de los objetos *tema* y *receptor* sea igual en todos los casos), (62).

- (61) a. I wrote a letter to my love (Hale & Keyser 2002: 161 (5d))
 b. I wrote my love a letter

En los casos donde no aparece una preposición explícita, (61b), los argumentos (*receptor*, *tema*) se encuentran en una posición jerárquica inversa (Larson 1988). Hale & Keyser (2002) argumentan que, en la configuración de (61b), el núcleo que relaciona estos argumentos es V (no P). Al contrario de P, estos autores proponen que V₃ (en 62) es defectivo, porque no asigna caso. DP₂ debe desplazarse, como se ve en (62).

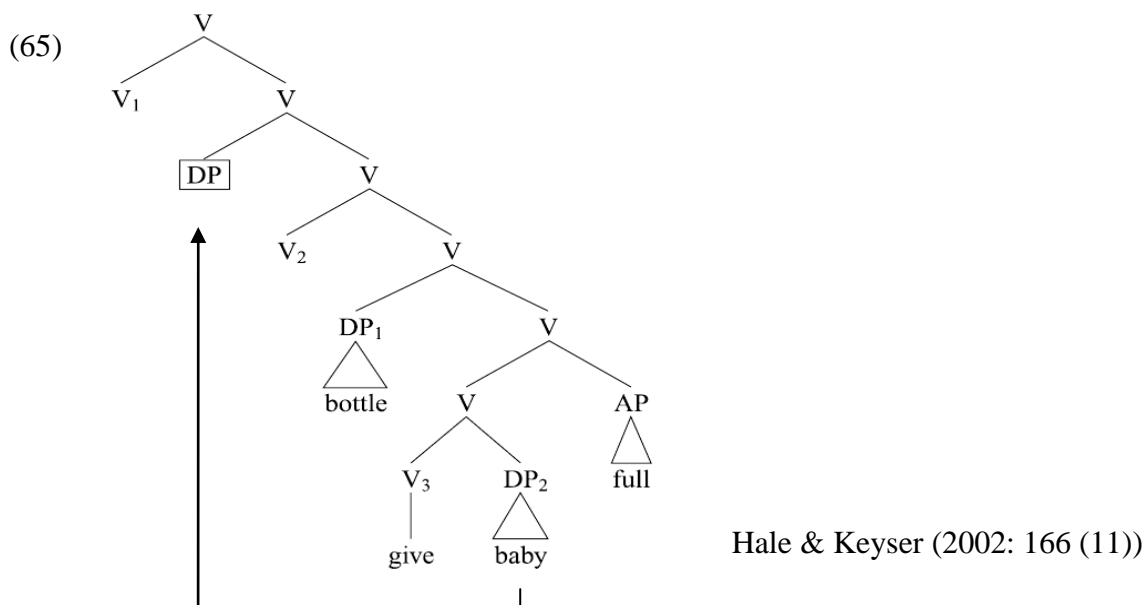


De esta manera, estos autores son capaces de predecir las dos estructuras de (61) y sus órdenes lineales. Para corroborar su propuesta, Hale & Keyser hacen uso de los PVOs descriptivos, y se fijan en que siempre acompañan al *tema* (nunca al *receptor*), (63), (64):

- (63)a. I gave the bottle to the baby full
 b. I handed the baby to its mother crying
 c. *I gave the bottle to the baby crying (Hale& Keyser 2002: 163 (8))

- (64)a. I gave the baby its bottle full
 b. I handed the mother her baby crying
 c. *I gave the baby its bottle crying (Hale& Keyser 2002: 163 (9))

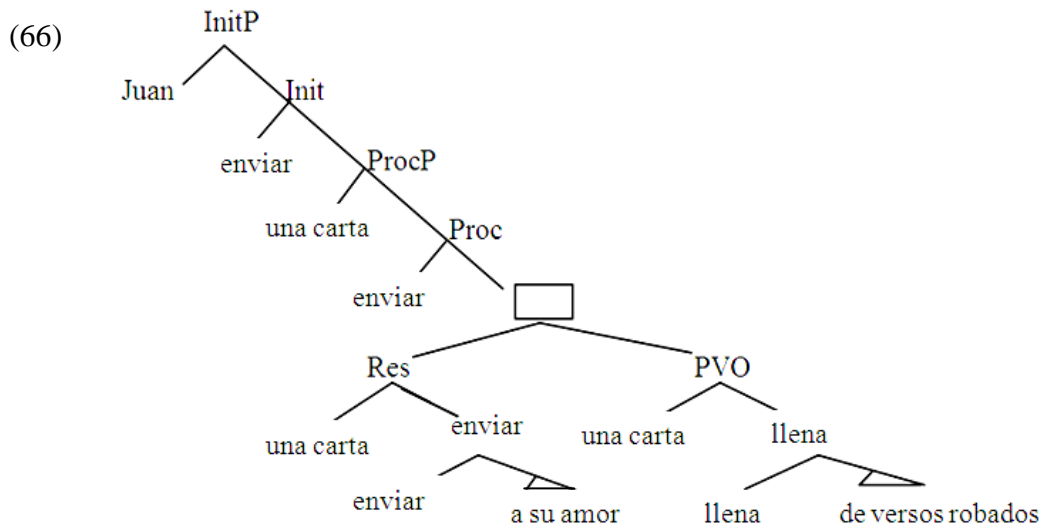
Los ejemplos de (63) y (64) confirman que el PVO siempre modifica al *tema* (nunca al receptor). Como el sujeto de una predicación debe mandar-c siempre sobre la predicación, esto significa que el *tema* manda-c sobre el PVO, no así el *receptor*, (65).



Cuando el *receptor* (DP₂) asciende a la posición DP por razones de caso, entonces sí manda-c sobre el PVO, pero no puede ser el sujeto del PVO porque DP₁ está más *cerca*. Que DP₂ fuese el sujeto del PVO sería una violación del MLC [CEM] (§2.5.3.2).

Pues bien, la representación de (66) es la versión actualizada de (65), propuesta por Hale & Keyser para los PVOs descriptivos de objeto. Bajo el nuevo marco teórico, al igual que en (65), el evento está formado por tres proyecciones verbales (*Init*, *Proc*, *Res*). *Res* es también una categoría defectiva: según Ramchand (2008) las proyecciones *Init* y *Proc* pueden formar un verbo por sí solas. *Init* da lugar a estados (*María teme las tormentas*) mientras que *Proc* da lugar a eventos no agentivos (*el helado se derritió*). En cambio, la proyección *Res* siempre requiere una proyección *Proc* (como mínimo) para formar un evento (*El paraguas se rompió*, donde *paraguas* simultáneamente está sometido a la transición del evento y al resultado de la misma). La proyección *Rema* también es dependiente de la aparición de otra proyección subeventiva.

A diferencia de (65), el PVO es adjunto (sin etiqueta) y modifica al especificador de la proyección *Res*. Este especificador no manda-c sobre el PVO, pero asciende (siempre) al especificador de *Proc*, desde donde sí manda-c sobre el PVO.



La segunda diferencia de (66) con respecto a (65) es que la proyección verbal inferior (*Res*) consta tanto de complemento como de especificador. Esta variación carece de relevancia en un modelo como el presente, donde el número de proyecciones no está restringido. En todo caso, el *Res* no asigna caso a su especificador, y este debe ascender. El complemento del *Res* en estas construcciones en español está ocupado por un dativo encabezado por la preposición *a* con lo que el *receptor* siempre tiene caso.

Al igual que en inglés, el PVO no puede acompañar al *receptor*, sino tan solo al *tema* (*Juan escribió una carta_i a su amor_j llena_{i/*j} de ilusión*). Según la estructura de (66), el *tema* asciende al especificador de *Proc*, donde manda-c sobre el PVO. El *receptor* en español queda *in situ*, con lo que no manda-c sobre el PVO en ningún momento.

La estructura en (66) es idéntica a la estructura en (56). Como ocurría en la versión de Hale & Keyser, (65), las características relevantes son que la proyección inferior no asigna caso, y que el DP con función de *tema* manda-c sobre el PVO que lo modifica. Asumiendo que esta es la estructura acertada, procedo a explicar cómo el PVO pasa a formar parte de la estructura eventiva.

5.5.3. Encajar las piezas: el PVO como Rema

Para Demonte (1988/1991a: 193) el proceso de *reanálisis* es “la fusión de las propiedades de subcategorización de un elemento, por lo general un verbo, con las propiedades de subcategorización de otro [elemento]” de modo que forman una unidad semántica.

Yo he argumentado que un evento y un *Rema* integran su aportación semántica como resultado de la presencia en ambos de un común especificador que comparten, (§5.5.1). El *Rema* es el complemento de una proyección subeventiva cualquiera, y no tiene restricciones categoriales (aunque sí semánticas (§5.4.1)). Cualquier sintagma que comparta su especificador con alguna proyección de la estructura eventiva puede ser considerado un *Rema* de dicha estructura (siempre y cuando sean semánticamente compatibles).

Pero también he propuesto una estructura para los PVOs donde pueden coexistir con una *Rema*, (56). ¿Cómo se convierten en uno? Si el *Rema* resulta fonológicamente nulo, entonces el PVO se *reanaliza* como complemento del evento¹⁷¹. La lógica detrás de esta propuesta queda desarrollada a continuación, (67).

(67) Sofía llegó bailando *La Macarena*

(68) a. *Deriv. 1:* {**bailando** {Sofía, bailando {bailando, la {la, Macarena}}}}

b. *Deriv. 2:* {**llegar**_{RES} {Sofía, llegar_{RES}}}

c. *Deriv. 3:* {{**llegar**_{RES} {Sofía, llegar_{RES}}} **bailando** {Sofía, bailando {bailando, la {la, Macarena}}}}

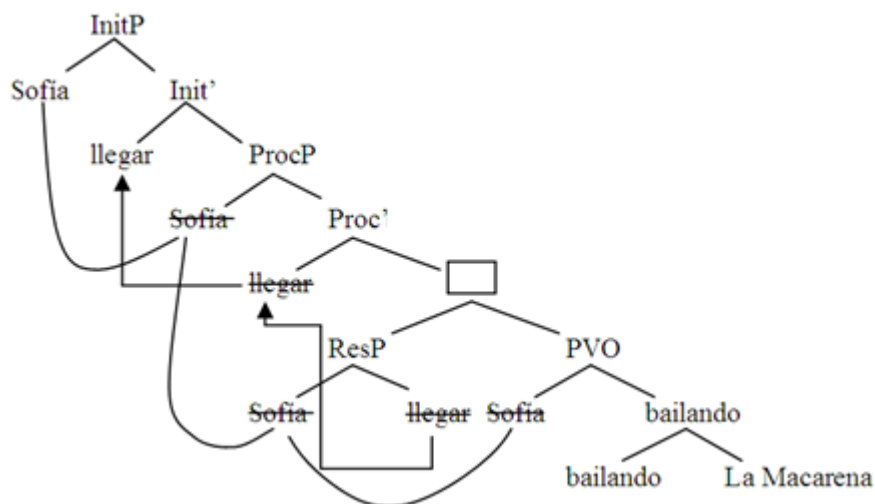
En la numeración correspondiente a (67)¹⁷², tras formarse el PVO (68a), no quedan DPs para satisfacer los argumentos de las proyecciones subeventivas presentes (*Init*, *Proc*, *Res*). Por tanto, *Sofía* se ensambla con *llegar*_{RES} por Movimiento Lateral (SWM), (68b). En este punto, y puesto que el PVO modifica la proyección *Res*, ambas derivaciones se concatenan, (68c). Las palabras en negrita son las *etiquetas* visibles para el próximo ensamble.

¹⁷¹ En (§3.4.2) he sugerido la generalización de que sin una realización fonológica mínima de su contexto local, las copias de movimiento se tornan irrecuperables. Así, al mover un miembro completo en una concatenación, la estructura se reanaliza como si no hubiese existido nunca dicha concatenación. Esta propuesta explica la distinción entre *Irene cuidaba de Marco* y *sí* (agramatical, pues la anáfora es una copia y no existe entorno local-preposición *de-* que permita su recuperabilidad) e *Irene cuidaba de Marco* y *ella*. La propuesta que sigue aquí parte de la misma idea y la desarrolla en torno a los predicados secundarios. Debería ser extensible a los casos de (§3.4.2).

¹⁷² No está claro si ambos verbos (*llegar*, *bailando*) forman parte de la misma numeración. En todo caso, de haber dos numeraciones, su interacción es obligada, con lo que las trataré como una sola. Tampoco está claro que el gerundio pueda asignar caso a *Sofía*. Independientemente, es necesario el movimiento del DP para satisfacer las necesidades argumentales de la estructura eventiva.

Una vez formada la concatenación, *Proc* se ensambla tomando *Res* como su argumento. El verbo en *Res* asciende al núcleo (nulo) de *Proc*. Como el núcleo *Res* no asigna caso, también *Sofía* asciende al especificador de *Proc*. Un proceso idéntico tiene lugar con el ensamble del núcleo *Init*. La estructura resultante es (69).

(69)



El movimiento de *Sofía* en (69) es movimiento A. Lasnik (2003) argumenta que el movimiento A no deja huella, a pesar de que existan supuestos efectos de reconstrucción (elementos de polaridad negativa y cuantificadores) que sugieren lo contrario (§4.3.2.2). El movimiento de núcleos, que ha sido considerado como una operación en PF [FF] (Chomsky 2001), está bajo revisión teórica: Roberts (2010b: 28)¹⁷³ lo equipara al movimiento A:

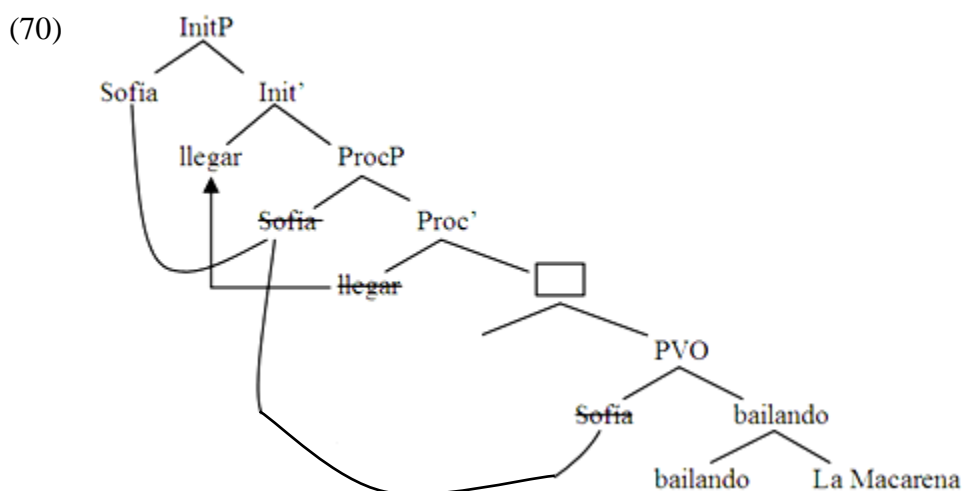
“El movimiento de núcleos es comparable en general al movimiento A en cuanto a sus efectos en LF [FL]. Suele ocurrir que, dada la naturaleza semántica de los elementos movidos, los efectos en LF no son detectables. Aun así, en los contextos relevantes, el movimiento de núcleos sí muestra una serie de efectos en LF [FL] comparables a aquellos presentados por el movimiento de DPs: licencia elementos de polaridad, y [muestra] efectos de alcance y reconstrucción”.

Si asumimos la propuesta de Roberts (2010b), es razonable concluir que el movimiento de *llegar* en (66) tampoco deja huella. Tanto *Sofía* como *llegar* toman los rasgos

¹⁷³ “Head movement is broadly comparable to A-movement in its LF-effects. It is frequently the case that, owing to the semantic nature of the moved elements, LF-effects are not detectable. However, in the relevant contexts, Head Movement does show a range of LF-effects comparable to those shown by DP-movement: polarity item licensing, and scope and reconstruction effects”. Roberts (2010b: 28).

necesarios de la posición *Res* y ascienden a posiciones que satisfagan otros rasgos, sin dejar copias en esta proyección¹⁷⁴.

La proyección *Res* queda vacía tras el movimiento. Dicho de otra manera: la proyección concatenada *Res* desaparece. Como explicaba en (§2.4.2.2), ante una concatenación, el siguiente elemento insertado en la derivación (en este caso *Proc*) dispone de dos etiquetas con las que ensamblarse (en (69), *llegar*_{RES} y *bailando*). En la representación de (69), la desaparición de *llegar*_{RES} tras moverse sin huella, produce el reanálisis de *bailando* como el complemento de *Proc*, (70).

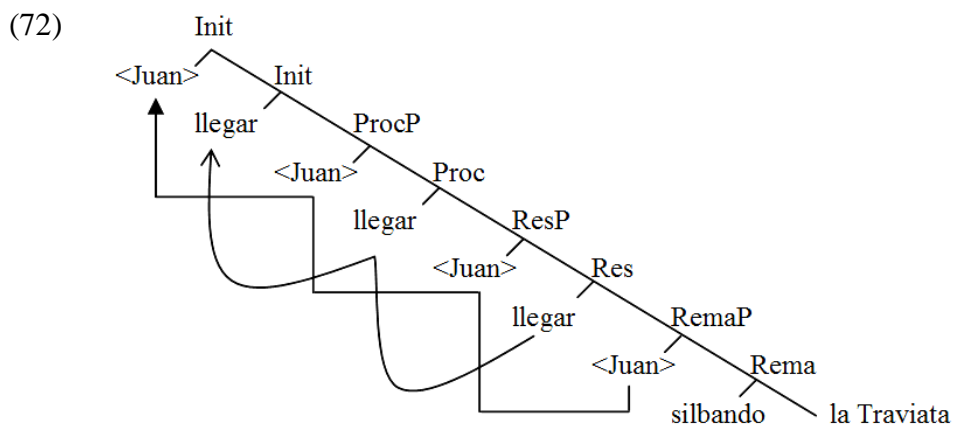
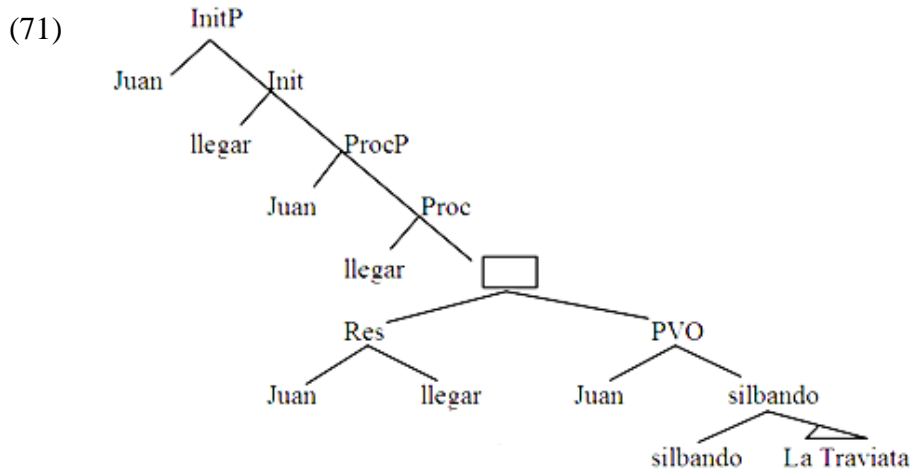


La proyección vacía fruto de la concatenación carece de relevancia al albergar un solo miembro. El PVO puede ser reinterpretado como *Rema* puesto que cumple todas las características necesarias para serlo: es semánticamente compatible con el evento (ya que el rasgo resultativo asciende con el verbo); y comparte su especificador con el evento (ambos predicados pasan a ser el *fondo* de la *figura* *Sofía*).

La desaparición de las proyecciones cuando todos sus componentes se han movido es la responsable de que (71) (inspirado en (54)) se reanalice como (72) (=53).

¹⁷⁴ Hale & Keyser (2002: 50) hablan del mecanismo de fusión (conflation) según el cual el núcleo de un complemento se integra en el núcleo que lo selecciona (ej. V+ dance_N = dance_V). Consideran que este movimiento “no puede dejar ninguna huella en la posición del complemento, bajo la asunción estándar (tal vez incorrecta) de que no se pueden insertar elementos léxicos en una posición ocupada por un objeto sintáctico (sea este una categoría vacía o no)” (ej. dance_V la Macarena_{DP}, donde el DP complemento no podría aparecer en el supuesto de haberse *fusionado* con el verbo). La propuesta que desarrollan se centra en ejemplos no relacionados con la materia aquí tratada, pero es interesante recoger que, dentro del marco teórico aquí manejado, ya se encuentran argumentos indicadores de que el movimiento de núcleos no deja huella.

“If conflation were movement leaving a trace in complement position, under the standard assumption (perhaps incorrect) that lexical insertion cannot take place into a position occupied by a syntactic object (whether that is an empty category or not)”.



La proyección ausente en (70) (*Res*) es interpretable en LF [FL] porque sus rasgos han sido valorados mediante el movimiento del verbo, (72). Los datos de linearización, así como los de movimiento, se resuelven tal y como he presentado en (§5.4.3). Los datos de extracción se corresponden exactamente con aquellas estructuras donde el PVO pasa a identificarse con el *Rema*.

La proyección *Res* está presente si alguno de sus miembros queda *in situ*. Así, (73) (=52) conserva el complemento de *Res* en su posición inicial, con lo que remite a la estructura original, (54). Como el complemento de *Res* conserva su función de *Rema*, el PVO sigue siendo considerado un adjunto, por lo que es agramatical extraer su AI.

- (73) a. Juan llegó a casa silbando *La Traviata*
 b. *¿Qué llegó silbando ___ a casa Juan?

En resumen, el reanálisis propuesto en esta sección está basado en la desaparición en la representación de parte de la estructura sintáctica. Esta desaparición es posible debido al tipo de movimientos que tienen lugar (movimiento A y movimiento de núcleos). Los PVO de objeto pueden reanalizarse como *Remas* de la estructura eventiva porque

cumplen todas las condiciones requeridas (§5.5.1). Es central, entre estas condiciones, el movimiento lateral del especificador del PVO al especificador de la proyección subeventiva *Res*.

5.6 Conclusiones

A lo largo de este capítulo he querido dar cuenta de un fenómeno que siempre se ha considerado a medio camino entre la adjunción y la argumentalidad: los predicados secundarios descriptivos de objeto. Tras observar sus características sintácticas, hemos repasado el modelo teórico del *reanálisis* en Demonte (1991) y sus sucesivas adaptaciones. El avance crítico en esta teoría lo presentan Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) quienes defienden el reanálisis como un fenómeno sintáctico en lugar de léxico-aspectual. Esta versión del reanálisis es crucial para explicar el efecto de la estructura de los PVOs del objeto en procesos sintácticos como la extracción de su complemento.

Partiendo del trabajo de Jiménez- Fernández & Fábregas (2015) he determinado cuál es la posición sintáctica en la que se ubica el PVO del objeto. Centrando mis esfuerzos en los predicativos de gerundio, he ubicado el PVO en el *Rema* de *Res*. Mi versión de su análisis simplifica la linearización de la estructura y elimina las estipulaciones *ad hoc*. La estructura propuesta para estos PVOs de gerundio coloca al PVO en posición de adjunto (i.e. como miembro de una estructura concatenada). Las lecturas argumentales de los PVOs (y concretamente la posibilidad de extraer su AI) es fruto del reanálisis. El reanálisis es concebido en este capítulo como la desaparición de uno de los miembros de la concatenación. La falta de etiqueta en la estructura concatenada permite que uno de los constituyentes de la estructura (la proyección *Res*) desaparezca cuando todos sus componentes se desplazan sin dejar huella (movimiento A y movimiento de núcleos). Al ser eliminado ese constituyente, el núcleo ensamblado a la concatenación se reinterpreta como ensamblado al constituyente restante (el PVO). Esta reinterpretación es la responsable de que el PVO pase a formar parte de la estructura.

6. CONCLUSIONES

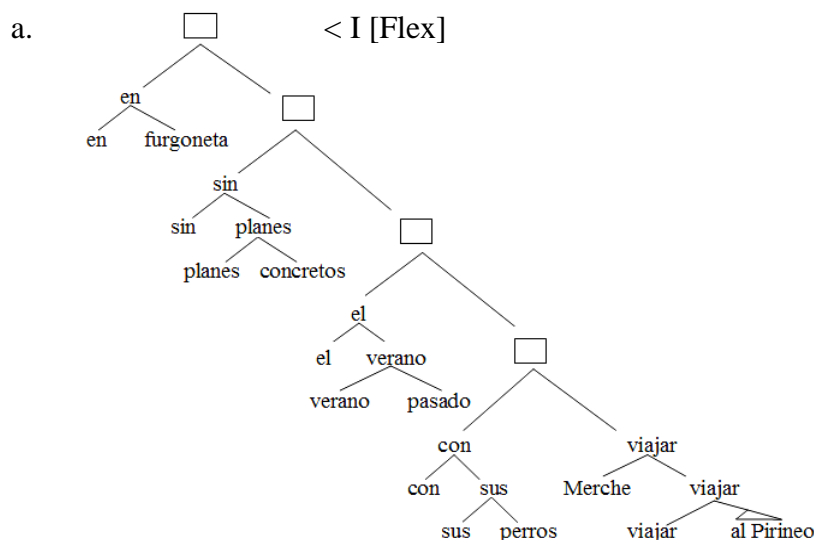
*“But was not a theory of which all the elements
were probably true a simple tautology?
In the regions of the unprovable, or even the disprovable,
lay the only chance of breaking out of the circle and going ahead”
-Ursula K. Le Guin*

El estudio de los adjuntos ha recibido una atención relativamente escasa en el seno de la lingüística a lo largo de los años. Recientemente, se ha propuesto que los elementos adjuntos son tales por la manera en que se insertan en la oración, a saber, mediante *concatenación*, frente a los argumentos, que se integran en la oración mediante *ensamble*. Se ha asumido que las propiedades de los adjuntos derivan de su cualidad de elementos concatenados y se han ofrecido algunos datos que respaldan esta propuesta. Sin embargo, aún no se ha desarrollado un estudio sistemático de las implicaciones que tiene la aplicación de la operación *concatenación*.

6.1. Contexto y desarrollo del concepto de *concatenación*

La operación de *ensamble* es el mecanismo combinatorio básico en sintaxis. Dos objetos sintácticos se une, y uno de los dos se proyecta, así es como el conjunto se dota de las propiedades combinatorias de su categoría sintáctica. A partir de Hornstein & Nunes (2008) se ha hecho hincapié en que el *ensamble* es en realidad una operación articulada por dos suboperaciones: *concatenación* (i.e. la unión de dos elementos) y *etiquetado* (i.e. la proyección de uno de los dos elementos). Estos autores y otros varios (Uriagereka 2003, 2008; Gallego 2005b; Hornstein 2009) han caracterizado los adjuntos como miembros de una concatenación, y han dado cuenta de algunas de las propiedades sintácticas de los adjuntos desde la perspectiva de los adjuntos como constituyentes concatenados. Por ejemplo, han probado que la *concatenación* ofrece una explicación elegante para la sucesión de adjuntos que no establecen entre sí relaciones de alcance, (1) (=§2.4.2 (20)).

(1) Merche viajó al Pirineo en furgoneta, sin planes concretos, el verano pasado, con sus perros



b. { **en**{en,furgoneta} }, **sin**{sin,planes{planes,concretos} }, **el**{el,verano{verano,pasado} }, **con**{con,sus{sus,perros} }, **viajar**{viajar,Merche{viajar,al{al,Pirineo} } } }
 (→ {Flex}U{en,sin,el,con,viajar})

Frente a propuestas anteriores, en (1) la falta de etiqueta permite preservar el nivel de estructura barrada del constituyente y el siguiente constituyente que se ensamble, (I [Flex] en (1)), tiene acceso a todas las proyecciones máximas concatenadas. El paréntesis de (1b) muestra como el núcleo I [Flex] tiene acceso a todas las proyecciones máximas, incluyendo el vP [Sv] *viajar*, con el que se ensambla.

Además de caracterizar a los adjuntos, algunos autores han mostrado que la operación de *concatenación* es también responsable de formar estructuras coordinadas (Lasnik & Uriagereka 2012; Larson 2013). Por tanto, en la actualidad, la operación *concatenación* posee un respaldo teórico suficiente así como un respaldo empírico independiente. Sin embargo, aún no se han establecido generalizaciones teóricas que permitan desarrollar predicciones falsables – que prueben los efectos que produce la presencia de una *concatenación* en una configuración sintáctica.

6.2. Objetivo principal y desarrollo de la investigación

El objetivo de fondo de esta tesis ha sido llevar a cabo una investigación sobre la concatenación en el sentido recién descrito. Me he acercado a la operación de *concatenación* con la intención de establecer alguna generalización que pudiese ser

contrastada con datos. Concretamente, he centrado mis esfuerzos en la relación entre la operación *concatenación* y la *localidad*.

Con la intención de contribuir al desarrollo del concepto de *concatenación* he seguido los siguientes pasos:

- He establecido la hipótesis general de que las condiciones de localidad son iguales para constituyentes concatenados y ensamblados.
- A partir de esta hipótesis general, he elaborado una propuesta que permite ponerla a prueba, a saber, que la aparición de dos copias uniformes y equidistantes respecto de un operador hace que el operador perciba ambas copias como locales.
- He analizado estructuras que contienen dos copias uniformes y equidistantes: los huecos parasíticos y algunas instancias de ligamiento. En estos contextos, es del todo pertinente el empleo de la operación *Movimiento Lateral*, porque siempre crea dos copias paralelas en dominios diferenciados.
- Por último, he analizado la estructura de los predicados secundarios, que constituía un potencial contraargumento para la propuesta de la tesis puesto que es posible extraer un constituyente del predicado secundario sin que aparezcan copias paralelas.

A continuación resumo brevemente el contenido de cada capítulo, e indico los avances teóricos que he desarrollado en cada uno, así como algunas líneas de investigación futuras que pueden derivarse de los estudios desarrollados en la tesis.

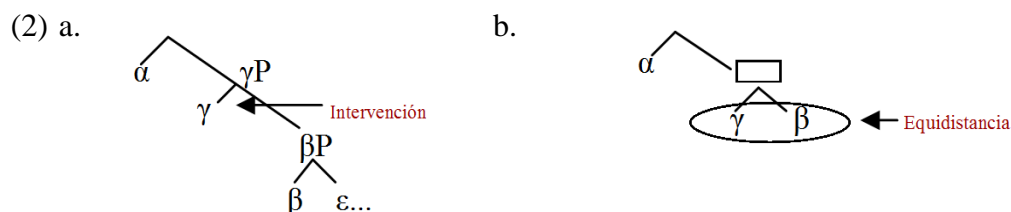
6.3. Estructura de la tesis: los capítulos

En el capítulo §1, tras un breve repaso de la concepción de los adjuntos en la Gramática Generativa, he presentado la hipótesis general de esta tesis y he introducido la propuesta concreta que luego he tratado de probar en los capítulos sucesivos. La hipótesis general de la tesis es que, dentro del marco teórico denominado Estructura de Frase Escueta (*Bare Phrase Structure*), la localidad de los constituyentes que se unen a la estructura por medio de una concatenación está condicionada por los mismos factores que los constituyentes ensamblados (*fases* y *Condición de Eslabón Mínimo*)¹⁷⁵.

¹⁷⁵ Sin embargo, los miembros de una concatenación (tanto adjuntos como coordinandos) suelen comportarse como constituyentes no locales. He sugerido que se debe a que los constituyentes concatenados –frente a los constituyentes ensamblados– pueden ser linearizados en distintas posiciones (ya que no se ajustan al *Axioma de Correspondencia Lineal*, Kayne 1994).

Cuando se ensambla un núcleo de fase (v^* y C), su complemento se transfiere a las interfaces, donde se vuelve invisible para la estructura y por tanto establece una relación no local con las fases sucesivas. En tanto en cuanto los miembros de una concatenación pueden ser complementos de fase, están sometidos a los límites de localidad que imponen las fases. A su vez, la *Condición de Eslabón Mínimo* está mediada por dos factores: el *dominio mínimo* (irrelevante en las concatenaciones) y el *mando-c*. El *mando-c*, en cualquiera de sus formulaciones (Reinhart 1976; Kayne 1994), afecta tanto a constituyentes ensamblados como a constituyentes concatenados. Por tanto, la *Condición de Eslabón Mínimo* también afecta a la localidad de los constituyentes adjuntos.

La propuesta concreta de la tesis parte del estudio detallado de la *Condición de Eslabón Mínimo*, que establece que dos constituyentes del mismo tipo (α , β) formarán una cadena siempre y cuando no intervenga entre ellos un tercer constituyente del mismo tipo (γ). En este contexto, un constituyente (γ) interviene entre dos constituyentes del mismo tipo (α , β) si γ es mandado-c por uno de ellos (α) y manda-c al otro (β). En el caso de que no se establezca *mando-c* entre los constituyentes, estos se considerarán *equidistantes*, (2).



El concepto de equidistancia se había aplicado a especificadores (Ura 1996) y a núcleos (Chomsky 1993)¹⁷⁶. Esta tesis, lo aplica a la relación entre proyecciones máximas. La propuesta de esta tesis es que cuando dos XPs [SXs] uniformes se encuentran *equidistantes* respecto de un operador, si un XP [SX] entabla relaciones locales con el operador, también lo hará el otro. En otras palabras, la tesis persigue la idea de que la *equidistancia* de dos constituyentes respecto de un operador amplía el dominio local del operador¹⁷⁷, (§1).

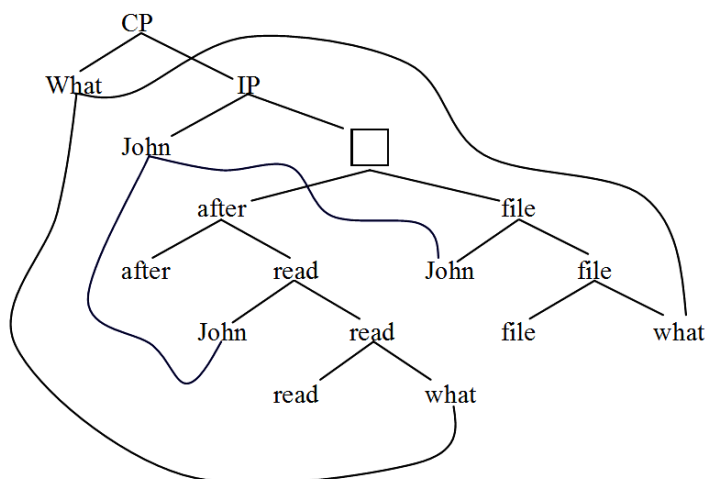
¹⁷⁶ En ambos casos en relación con el concepto de *dominio mínimo* que, como ya he adelantado, no juega ningún papel al establecer la *equidistancia* entre proyecciones máximas (cfr. §1.2)

¹⁷⁷ A partir de esta propuesta, he identificado una asimetría entre constituyentes ensamblados y concatenados. Si adoptamos la formulación de Kayne de *mando-c*, (*X manda-c a Y ssi X e Y son*

Esta propuesta ha sido puesta a prueba dentro del marco teórico de *Estructura de Frase Escueta*, cuyas premisas y herramientas he detallado en el capítulo §2. En el desarrollo de la propuesta es central el uso del Movimiento Lateral (Nunes 2001, *i.a.*) como operación que da lugar a dos copias en posiciones paralelas. Es también central la formación de cadenas, que utilizo como medida de la distancia sintáctica entre elementos uniformes. Por último, en este capítulo he sugerido que la interpretación de los adjuntos como constituyentes *no locales* es fruto de una linearización que, por no ajustarse al *Axioma de Correspondencia Lineal* (Kayne 1994), remite a más de una posición en la estructura. El estudio del procedimiento concreto para la linearización de adjuntos es una tarea pendiente para futuras investigaciones.

Una vez presentados los presupuestos teóricos en los que se basa mi estudio, he procedido a analizar la estructura de los *huecos parasíticos*, (§3). Estas construcciones se caracterizan por requerir dos copias idénticas en posiciones equidistantes para que la huella (i.e. copia nula) del interior del adjunto pueda licenciarse. He seguido el análisis de Nunes & Uriagereka (2000) para derivar la estructura de los huecos parasíticos, y me he centrado en explicar la representación de estas configuraciones, (3) (§3.4.2 (42)).

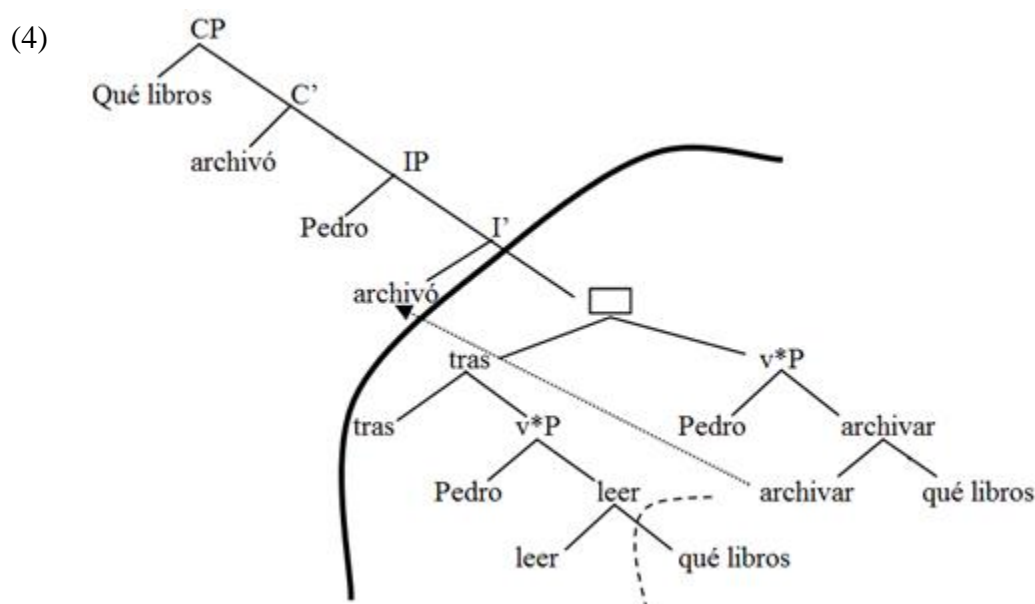
(3) What did John file ___ after reading ___?



categorías y X excluye a Y y toda categoría que domina a X domina a Y), las estructuras concatenadas crean una relación de mando-c simétrico entre sus miembros que favorece la aparición de constituyentes equidistantes, (i); mientras que la operación de *ensamble* produce un mando-c asimétrico que dificulta la aparición de constituyentes equidistantes, (ii).

- (i) ¿De quién se enamoró Alejandro *h* y se despidió Nuria *h*? (=§1.2 (21))
- (ii) ¿De quién se enamoró un amigo **t* de Patricia *t*? (=§1.2 (23))
 - a. * [Un amigo [de Pedro]] se enamoró de Patricia
 - b. Un amigo de Patricia se enamoró [de Pedro]

El análisis de Nunes & Uriagereka (2000) está basado en la operación *Movimiento Lateral*, que siempre crea dos copias idénticas paralelas. Sostengo que este resultado del Movimiento Lateral es lo que permite la formación de las cadenas relevantes (en (3), del operador *what* a las codas *what*, AIs de *read* y de *file* respectivamente). La aportación más relevante de este capítulo es el estudio de la ausencia de huecos parasíticos en español (frente al inglés). En español, el núcleo verbal y de fase (v^*) se mueve hasta el núcleo I [Flex] para concordar, no así en inglés (donde v^* permanece *in situ*). Siguiendo a Gallego & Uriagereka (2006), he asumido que el movimiento de v^* a I[Flex] desplaza la *fase* hasta el núcleo I[Flex] en español, (*phase sliding*). Este desplazamiento modifica la configuración en español de modo que la huella del adjunto debe atravesar dos fases para formar una cadena con el operador, (4).

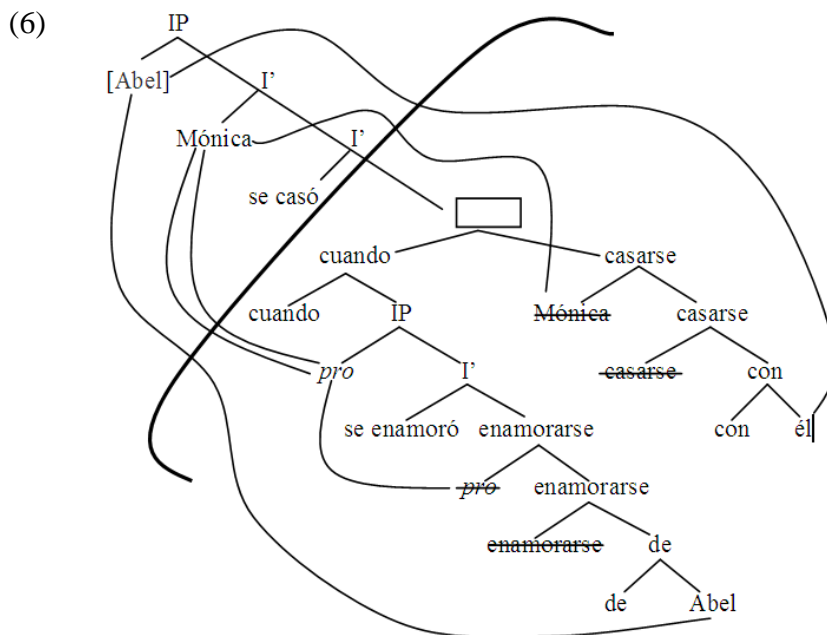


En (4), se transfiere, en primer lugar, el complemento de *leer*, *qué libros* (marcado con un arco de puntos). En segundo lugar, el desplazamiento de la fase de la cláusula principal, provoca la transferencia del complemento de I [Flex], que incluye tanto el v^* P *archivar* como el adjunto (marcado con un arco grueso). El rasgo [WH] en el adjunto (valorado, no interpretable) debe recibir interpretación como mucho en la fase siguiente a aquella en que se valora. Atravesar dos fases, por tanto, le es imposible, con lo que la oración es agramatical. En inglés, (3), al no haber *phase sliding*, las dos copias de *what* en los dos AIs de los verbos *read* y *file* quedan a la misma distancia del operador.

Si se mantienen constantes los demás factores del análisis, ninguna lengua donde el verbo se desplace a I [Flex] para concordar puede tener huecos parasíticos. En futuras investigaciones sería interesante confirmar si la variación paramétrica aquí presentada está respaldada por otras lenguas.

El capítulo §4 surge de la oposición entre *huellas* (i.e. copias inferiores no pronunciadas, como en los huecos parasíticos) y pronombres. Según la teoría del ligamiento, los pronombres no pueden ser correferentes con otro DP [SD] en su ámbito local, (Condición B). Pues bien, la lógica que motiva este capítulo es que, si dos copias uniformes y equidistantes amplían el dominio local de un operador, en dicho dominio local ampliado no podrán aparecer pronombres que compartan referente. Con la intención de probar esta idea que se sigue de la propuesta central de la tesis, he construido una configuración donde exista la misma distribución de copias que en los huecos parasíticos, pero donde las codas de las cadenas formadas incluyan un pronombre, (5).

- (5) a. What_j did John_i file after t_i reading t_j?
- b. *Mónica_i se casó con él_j cuando *pro*_i se enamoró de Abel_j

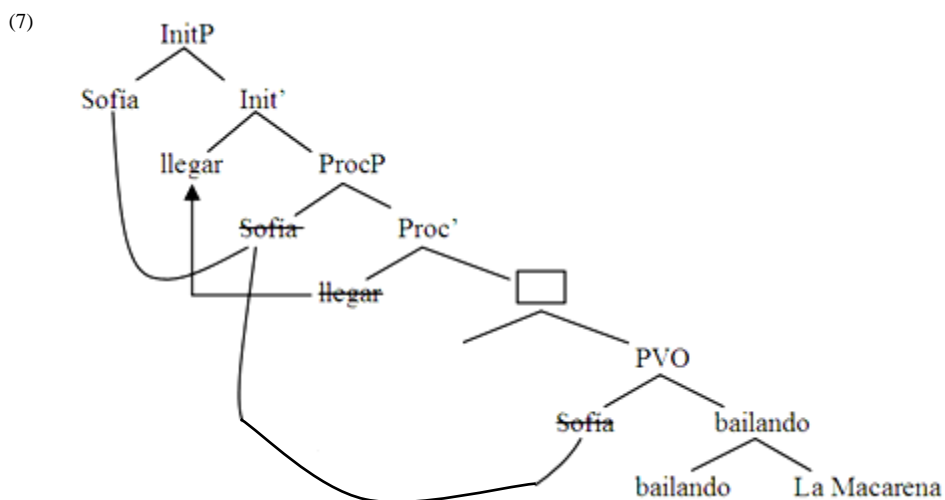


Los ejemplos en (5) respaldan la predicción recién formulada: no es posible la correferencialidad en las huellas (no pronunciadas) de los huecos parasíticos cuando se mantiene la misma estructura sintáctica, (6), pero las codas incluyen un pronombre.

Estos datos apoyan el concepto de una ampliación del dominio local: si el operador formase cadenas con dos codas equidistantes que se mantuvieran en dominios separados, no surgiría el efecto de Condición B conforme al cual se rechaza la lectura correferencial de *Abel* y *él* en (6), porque la Condición B se aplica dentro el dominio local.

De este y otros ejemplos se derivan generalizaciones relevantes que deben ser investigadas en trabajos posteriores. De una parte, se observa la necesidad de que el sujeto del adjunto sea en todos los casos *pro*. Sería interesante revisar en el marco teórico actual los distintos tipos de *pro* y su relevancia para construcciones como las de (6). De otra parte, es necesario aclarar de qué manera se forman las cadenas no-locales de las que forman parte los pronombres: pueden atravesar múltiples fases, por lo que es necesario determinar cómo se recupera la información de aquellas fases que ya han sido transferidas. El trabajo de Obata (2010) abre interesantes vías de investigación en este sentido.

El capítulo §5 presenta un aparente contraargumento a la propuesta central de la tesis. Algunos predicados secundarios admiten la extracción de su AI sin que exista un elemento uniforme equidistante de dicho AI que haga visible la localidad del adjunto. Para estos casos, a partir de la estructura subeventiva propuesta por Ramchand (2008), propongo que la estructura de los predicados secundarios se somete a una operación de *reanálisis* que solo puede tener lugar gracias a la existencia de un nudo sin etiqueta (resultado de la *concatenación* del adjunto), (7).



En los casos estudiados en §5, el predicado secundario es adjunto a la proyección subeventiva *Res*. Tanto el especificador de *Res* como el núcleo *Res* se mueven por razones de concordancia. Si *Res* carece de complemento, el miembro concatenado *Res* queda vacío, (7), con lo que el predicado secundario pasa a interpretarse como el complemento (*Rema*) de la siguiente proyección, *Proc*. Que exista un nudo sin etiqueta es crucial para garantizar la preservación de la estructura: la proyección *Proc* cuenta con un complemento formado por dos constituyentes sintácticos, *Res* y el predicado secundario. Aunque uno de ellos se elimine, *Proc* preserva su complemento (formado ahora por un solo constituyente).

En el marco general de la tesis, aquellas estructuras donde la extracción desde un adjunto no requiere una copia equidistante del elemento extraído pueden explicarse a partir de otros mecanismos, por lo que no van en detrimento de la propuesta central.

De cara a futuras investigaciones, sería interesante comprobar qué otros fenómenos típicamente asociados con el *reanálisis* (ej. *las preposiciones varadas* en inglés) podrían explicarse a partir de la caracterización de este fenómeno ofrecida en este capítulo.

En conjunto, esta tesis da cuenta de la incidencia de la operación *concatenación* en la localidad de tres configuraciones distintas. En los tres casos, la operación *concatenación* está representada por la presencia de un constituyente adjunto. Los constituyentes adjuntos han sido tradicionalmente considerados como constituyentes *no locales*, y esta propiedad ha sido caracterizada por el hecho de que generalmente no se puede extraer ningún elemento del interior de un adjunto (*condición de isla*). Las configuraciones sintácticas que admiten la extracción de un constituyente desde el interior de un adjunto ponen en entredicho la falta de localidad de los adjuntos. Más aún, esta tesis ha mostrado que teóricamente no existe ningún criterio estructural que determine que los constituyentes adjuntos deban quedar excluidos de los cálculos de la localidad estándar: *las fases* y la *Condición de Eslabón Mínimo*.

BIBLIOGRAFÍA

- Adger, David & Daniel Harbour. 2008. Why Phi? En Daniel Harbour, David Adger, and Susana Béjar (eds.), *Phi Theory: Phi-Features across Domains and Interfaces*. Oxford: Oxford University Press, 1–34.
- Alexiadou, Artemis. 2001. *Functional structure in nominals: nominalization and ergativity*. Tesis Doctoral: University of Postdam.
- Alexiadou, Artemis & Elena Anagnostopoulou. 1998. Parametrizing AGR: Word order, V-movement, and EPP-checking. *Natural Language and Linguistic Theory* 16: 491-540.
- Aoun, Joseph & Dominique Sportiche. 1982/83. On the formal theory of government. *The Linguistic Review* 2, 211-236.
- Baltin, Mark. 2011. The copy theory of movement and the binding-theoretic status of A-traces: You can't get there from here. En Neil Myler & Jim Wood (eds.), *NYU Working Papers in Linguistics (NYUWPL)* 3, 1-28.
- Bernstein, Judy. 2008. Reformulating the Determiner Phrase Analysis. *Language and Linguistics Compass* 2, 1-25
- Biberauer, Theresa & Ian Roberts. 2009. The return of the Subset Principle. En Paola Crisma & Giuseppe Longobardi (eds.), *Historical syntax and linguistic theory*. Oxford: Oxford University Press, 58-74.
- Bianchi, Valentina & Mara Frascarelli. 2010. Is topic a root phenomenon? *Iberia* 2, 43-88.
- Biskup, Petr. 2011. *Adverbials and the Phase Model*. Amsterdam: John Benjamins
- Bobaljik, Jonathan. 1995. In terms of merge: copy and head movement. *MIT working papers in linguistics* 27: *Papers on Minimalist Syntax*, 41-64.
- Bobaljik, Jonathan & Samuel Brown. 1995. Interarboreal operations. Head movement and the extension requirement. *Linguistic Inquiry* 28 (2), 345-356.
- Boeckx, Cedric. 2003. *Islands and chains: resumption as stranding*. Amsterdam: John Benjamins.
- Borer, Hagit. 2005. *Structuring Sense* (Vols. I- II). Oxford: Oxford University Press.
- Borgonovo, Claudia & Ad Neeleman. 2000. Transparent adjuncts. *Canadian Journal of linguistic review* 45 (3/4), 199- 224.
- Bošković, Željko. 2001. *On the Nature of the Syntax-Phonology Interface: Cliticization and Related Phenomena*. Amsterdam: Elsevier.

- Bosque, Ignacio. 1990. Sobre el aspecto de adjetivos y participios. En *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra. 177- 214.
- Bosque, Ignacio & Javier Gutiérrez Rexach. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Brito, Ana María & Petra Sleeman. 2010a. Aspect and argument structure of deverbal nominalizations: a split vP analysis'. En Artemis Alexiadou & Monika Rathert (eds.), *The Syntax of Nominalizations across Languages and Frameworks*. Berlin: Mouton de Gruyter, 199-217
- Brito, Ana María & Petra Sleeman. 2010. Nominalization, Event, Aspect, and Argument Structure: a Syntactic approach. En Maia Duguine, Susana Huidobro & Nerea Madariaga (eds.), *Argument Structure from a Crosslinguistic Perspective*. Amsterdam /Philadelphia: John Benjamins, 113-129
- Brody, Michael. 1997. Perfect chains. En Liliane Haegeman (ed.), *Elements of grammar*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. 139-167.
- Bruening, Benjamin. 2014. Precede-and-Command Revisited. *Language* 90, 342-388.
- Burzio, Luigi. *Italian syntax. A government- binding approach*. Massachusetts: Kluwer.
- Campos, Héctor. 1992. Silent objects and subjects in Spanish. En Héctor Campos & Fernando Martínez- Gil (eds.) *Current studies in Spanish linguistics*. Washington D.C: Georgetown University Press. 117-141.
- Chametzky, Robert. 2000. *Phrase structure: from GB to minimalism*. Oxford/Massachusetts: Blackwell.
- Chomsky, Noam. 1973. Conditions on transformations. En Stephen Anderson & Paul Kiparsky (eds.), *A Festschrift for Morris Halle*. New York: Holt, Rinehart & Winston. 232–286.
- Chomsky, Noam. 1981. *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, Noam. 1986. *Barriers. Linguistic Inquiry Monographs 13*. Massachusetts: The MIT Press.
- Chomsky, Noam. 1993. A minimalist program for linguistic theory. En Ken Hale & Samuel J. Keyser (eds.), *The view from Building 20. Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge/ Massachusetts: The MIT Press. 1-52.
- Chomsky, Noam. 1995a. *The minimalist program*. MA: The MIT Press.
- Chomsky, Noam. 1995b. Bare Phrase Structure. En Héctor Campos & Paula Kempchinsky (eds.), *Evolution and Revolution in Linguistic Theory*. Washington DC: Georgetown University Press. 51-109.

- Chomsky, Noam. 2000. Minimalist inquiries. En Roger Martin, David Michaels & Juan Uriagereka (eds.), *Step by step: essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*. Cambridge: The MIT Press. 89-155.
- Chomsky, Noam. 2001. Derivation by phase. En Michael Kenstowicz (eds.), *Ken Hale: A life in language*. Cambridge: The MIT Press. 1-52
- Chomsky, Noam. 2004. Beyond explanatory adequacy. En Adrianna Belletti (ed.) *Structures and beyond*. Oxford: Oxford University Press. 104-131.
- Chomsky, Noam. 2008. On phases. En Robert Freidin, Carlos Otero & María Luisa Zubizarreta (eds.), *Foundational Issues in linguistic theory: essays in honor of Jean Roger Vergnaud*. Cambridge: The MIT Press. 133-166.
- Chomsky, Noam. 2013. Problems of projection. *Lingua* 130, 33- 49.
- Chomsky, Noam & Howard Lasnik. 1993. The theory of principles and parameters. En Arnim von Stechow, Joachim Jacobs, Sternefeld, Wolfgang & Theo Vennemann (eds.) *Syntax: an international handbook of contemporary research* Berlin: De Gruyter. Reimpreso como el primer capítulo en Chomsky (1995a). 13-127.
- Cinque, Guglielmo. 1999. *Adverbs and functional heads: A cross-linguistic perspective*. Oxford: Oxford University Press
- Contreras, Heles. 1992. On resumptive pronouns. En Héctor Campos & Fernando Martínez- Gil (eds.) *Current studies in Spanish linguistics*. Washington D.C: Georgetown University Press. 143-164.
- Demonte, Violeta. 1988/1991a. Remarks on secondary predication: c-command, extraction and reanalysis. *The Linguistic Review* 6 (1). 1-39. Traducido en Violeta Demonte. 1991. Observaciones sobre la predicación secundaria. Mando- c, extracción y reanálisis. *Detrás de la palabra*. Cap. 4: 157-202.
- Demonte, Violeta. 1991b. Temporal and aspectual constraints on predicative AP. En Héctor Campos & Fernando Martínez Gil (eds.) *Current studies in Spanish linguistics*. 165-200. Traducido en *Detrás de la palabra. Estudios de gramática del español*. Madrid: Alianza. 116- 154.
- Drummond, Alex. 2010. Fragile syntax. Ms. University of Maryland.
- Drummond, Alex, Norbet Hornstein & Dave Kush. 2010. Binding theory: a reconstructed “history”. Ms. University of Maryland.
- Engdahl, Elisabet. 1983. Parasitic gaps. *Linguistics and Philosophy* 6. 5-34.
- Epstein, Samuel. 1999. Un-principled syntax and the derivation of syntactic relations. En Samuel Epstein & Norbert Hornstein (eds.), *Working Minimalism*. Cambridge: The MIT Press, 317-345.

- Fernández- Soriano, Olga. 1999. Two types of impersonal sentences in Spanish: locative and dative subjects. *Syntax* 2 (2), 101-140.
- Folli, Raffaella & Gillian Ramchand. 2005. Prepositions and results in Italian and English. An analysis from event decomposition. En Henk Verkuyl, Henriette de Swart & Angeliek van Hout (eds.), *Perspectives on Aspect*. Dordrecht: Springer. 81-105.
- Frampton, John. 1990. Parasitic Gaps and the Theory of Wh-Chains. *Linguistic Inquiry*, 21(1), 49-77.
- Frascarelli, Mara. 2007. Subjects, topics and the interpretation of referential pro. *Natural Language and Linguistic Theory* 25 (4): 691-734.
- Freidin, Robert. 1986. Fundamental issues in the theory of binding. En Barbara Lust (ed.), *Studies in the acquisition of anaphora*. Dordrecht: Reidel. 151- 188.
- Gallego, Ángel. 2005a. Phase sliding. Ms. UAB/UMD.
- Gallego, Ángel. 2005b. Conectividad en dependencias markovianas. Ms. UAB. <<http://filcat.uab.cat/clt/publicacions/reports/pdf/GGT-06-9.pdf>>
- Gallego, Ángel. 2006. Phase effects in Iberian Romance. Nuria Sagarra & Almeida Jacqueline Toribio (eds.), *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. 43-55.
- Gallego, Ángel. 2007. *Phase theory and parametric variation*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gallego, Ángel. 2010. Predicados ligeros y valoración de rasgos. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 28. 27- 55.
- Gallego, Ángel & Juan Uriagereka. 2006. Sub-extraction from subjects: A phase theory account. En José Camacho, Nydia Flores-Ferrán, Liliana Sánchez, Viviane Déprez & María José Cabrera (eds.), *Romance Linguistics 2006: Selected papers from the 36th Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL)*, Philadelphia/ Amsterdam: John Benjamins. 155-168.
- Grimshaw, Jane. 1990. *Argument structure*. Cambridge: The MIT Press.
- Grohmann, Kleanthes. 2011. Anti-locality: too close relations in grammars. En Cedric Boeckx (ed.) *The Oxford Handbook of Linguistic Minimalism*. Oxford: OUP. 260-290.
- Hale, Ken & Samuel J. Keyser. 1993. On argument structure and the lexical expression of syntactic relations. En Kenneth Hale & Samuel J. Keyser (eds.) *The view from Building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge/ Massachusetts: The MIT Press. 53-108.

- Hale, Ken & Samuel J. Keyser. 2002. *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge/ London: The MIT Press.
- Hornstein, Norbert. 1995. *Logical Form*. Oxford: Blackwell.
- Hornstein, Norbert. 2001. *Move! A minimalist theory of construal*. Oxford: Blackwell
- Hornstein, Norbert. 2009. *A theory of syntax: minimal operations and universal grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hornstein, Norbert, Howard Lasnik & Juan Uriagereka. 2003. The dynamics of islands: speculation on the locality of movement. *Linguistic Analysis* 33 (1-2), 149- 175.
- Hornstein, Norbert & Jairo Nunes. 2002. On asymmetries on Parasitic-Gap and Across-The-Board constructions. *Syntax* 5 (1). 26- 54.
- Hornstein, Norbert & Jairo Nunes. 2008. Adjunction, labeling and Bare Phrase Structure. *Biolinguistics* 2 (1), 57-86.
- Huang, James. 1982. *Logical relations in Chinese and the theory of grammar*. Tesis doctoral. MIT.
<<http://www.ai.mit.edu/projects/dm/theses/huang82.pdf>>
- Jiménez- Fernández, Ángel Luis & Shigeru Miyagawa. 2014. A feature-inheritance approach to root phenomena and parametric variation. *Lingua* 145, 276-302.
- Jiménez- Fernández, Ángel Luis & Antonio Fábregas. 2015. Extraction from gerunds and the internal syntax of verbs. *Linguistics* 54 (6), 1307- 1354.
- Kayne, Richard. 1994. *The antisymmetry of syntax*. Cambridge: The MIT Press.
- Kayne, Richard. 2002. Pronouns and their antecedents. En Samuel Epstein & Daniel Seely (eds.) *Derivation and explanation in the Minimalist Program*. Massachusetts/ Berlin: Blackwell. 133-166.
- Kimball, John. 1973. Seven principles of surface structure parsing in natural language. *Cognition* 2, 15–47.
- Kiparsky, Paul. 1979. *Panini as a variationist*. Londres/ Massachusetts: Poona University Press/ The MIT Press.
- Kiss, Katalin É. 2001. Parasitic chains revisited. En Peter Culicover & Paul Postal (eds.) *Parasitic gaps*. Massachusetts: The MIT Press. 99-124.
- Koopman, Hilda & Dominique Sportiche. 1991. The position of subjects. *Lingua* 85. 211-285.
- Larson, Brooke. 2013. Arabic Conjunct-Sensitive Agreement and Primitive Operations. *Linguistic Inquiry* 44(4):611-631.

- Larson, Richard. 1988. On the double object construction. *Linguistic Inquiry* 19 (3). 335-391.
- Lasnik, Howard. 1980. Restricting the theory of transformations: a case study. En Norbert Hornstein & David Lightfoot (eds.). *Explanation in linguistics. The logical problem of language acquisition*. Londres: Longmans. 152-173.
- Lasnik, Howard. 1995. Case and expletives revisited. On greed and other human failings. *Linguistic Inquiry* 26 (4). 615-633.
- Lasnik, Howard. 2003. *Minimalist Investigations in Linguistic Theory*. London: Routledge Ltd.
- Lasnik, Howard & Mamoru Saito. 1992. *Move α . Conditions on its application and output*. Cambridge: The MIT Press.
- Lasnik, Howard & Juan Uriagereka. 1988. *A course in GB syntax. Lectures on Binding and Empty Categories*. Massachusetts: The MIT Press.
- Lasnik, Howard & Juan Uriagereka. 2007. *A Course in Minimalist Syntax: Foundations and Prospects*. Oxford: Blackwell.
- Lasnik, Howard & Juan Uriagereka. 2012. Structure. En Ruth Kempson, Tim Fernando & Nicholas Asher (eds.) *Handbook of philosophy of science 14: philosophy of linguistics*. Amsterdam: Elsevier. 33-61.
- Lebeaux, David. 1988. *Language acquisition and the form of the grammar*. Tesis doctoral, publicada en 2000 en Philadelphia/ Amsterdam: John Benjamins.
- López, Luis. 2009. *A derivational syntax for information structure*. Oxford: OUP.
- Manzini, Rita & Kenneth Wexler. 1987. Parameters, Binding Theory, and Learnability. *Linguistic Inquiry* 18 (3). 413 – 444.
- Mateu, Jaume. 2012. Conflation and incorporation processes in resultative constructions, En Violeta Demonte & Louise McNally (eds.), *Telicity, Change and State: a cross- categorial view of event structure*. 252-278.
- Martin, Roger & Juan Uriagereka. 2014. Chains in Minimalism. En Peter Kosta, Steven L. Franks, Teodora Radeva-Bork & Lilia Schürcks (eds.), *Minimalism and Beyond: Radicalizing the interfaces*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins. 169-194.
- May, Robert. 1985. *Logical form*. Cambridge: The MIT Press.
- Miyagawa, Shigeru. 2010. *Why agree? Why move? Unifying agreement- based and discourse- configurational languages*. Cambridge: The MIT Press.
- Moro, Andrea. 2000. *Dynamic Antisymmetry*. Cambridge. The MIT Press.

- Nunes, Jairo. 1995. The copy theory of movement and Linearization of chains in the Minimalist program. Tesis doctoral. University of Maryland.
<http://ling.umd.edu/assets/publications/Nunes-95-UMdDiss-CopyTheory.pdf>
- Nunes, Jairo. 2001. Sideward Movement. *Linguistic Inquiry* 32 (2), 303-344.
- Nunes, Jairo. 2004. *Linearization of chains and sideward movement*. Cambridge: The MIT Press.
- Nunes, Jairo & Juan Uriagereka. 2000. Ciclicity and extraction domains. *Syntax* 3 (1): 20-43.
- Obata, Miki. 2010. *Root, Successive-Cyclic and Feature-Splitting Internal Merge: Implications for Feature-Inheritance and Transfer*. Tesis Doctoral. University of Michigan.
- Oseki, Yohei. 2014. Eliminating pair merge. Ms. NYU
 <<http://ling.auf.net/lingbuzz/002189>>
- Otero, Carlos. 1999. Pronombres reflexivos y recíprocos. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe. 1429-1509.
- Pesetsky, David & Esther Torrego. 2001. T to C movement: causes and consequences. En Michael Kenstowicz (eds.), *Ken Hale: A life in language*. Cambridge: The MIT Press. 355-426.
- Pesetsky, David & Esther Torrego. 2004a. Tense, case and the nature of syntactic categories. En Jacqueline Guéron & Jacqueline Lecarme (eds.), *The syntax of time*. Cambridge: The MIT Press. 495- 538.
- Pesetsky, David & Esther Torrego. 2004b. The Syntax of Valuation and the Interpretability of Features. En Simin Karimi, Vida Samiian & Wendy Wilkins (eds.), *Phrasal and Clausal Architecture: Syntactic Derivation and Interpretation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 262-294
- Pollock, Jean- Yves. 1989. Verb movement, universal grammar and the structure of IP. *Linguistic Inquiry* 20 (3). 365- 424.
- Ramchand, Gillian Catriona. 2008. *Verb meaning and the lexicon: a first phase syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reinhart, Tanja. 1976. *The syntactic domain of anaphora*. Tesis doctoral. MIT.
 <<http://www.ai.mit.edu/projects/dm/theses/reinhart76.pdf>>
- Reuland, Eric. 2001. Primitives of binding. *Linguistic Inquiry* 32 (3), 439-492.
- Rizzi, Luigi. 1982. *Issues in Italian syntax*. Dordrecht: Foris.

- Rizzi, Luigi. 1990. *Relativized minimality*. Cambridge: The MIT Press.
- Roberts Ian. 2010a. A deletion analysis of null subjects. En Theresa Biberauer, Anders Holmberg, Ian Roberts and Michelle Sheehan (eds.), *Parametric Variation: Null subjects in Minimalist Theory*. Cambridge: Cambridge University Press. 58- 87.
- Roberts, Ian. 2010b. *Agreement and Head Movement: Clitics and Defective Goals*. Cambridge: The MIT Press.
- Romero, Juan & Javier Ormazábal. 2007. The object agreement constraint. *Natural Language and Linguistic Theory* 25. 315- 347.
- Ross, John Robert "Haj". 1967. *Constraints on variables in syntax*. Tesis Doctoral. <<http://dspace.mit.edu/handle/1721.1/15166>>
- Speas, Margaret. 1991. Generalized Transformations and the D-Structure Position of Adjuncts. En Susan Rothstein (ed.), *Perspectives on Phrase Structure, Syntax and Semantics, Volume 25*. Amsterdam: Academic Press. 241-257.
- Sportiche, Dominique. 1988. A theory of floating quantifiers and its corollaries for constituent structure. *Linguistic Inquiry* 19 (3), 425-449.
- Starke, Michal. 2009. Nanosyntax: A short primer to a new approach to language. *Nordlyd* 36 (1), 1-6.
- Talmy, Leonard. 1978. Figure and ground in complex sentences. En Joseph Greenberg (ed.) *Universals of Human Language, vol. 4: Syntax*. Stanford: Stanford University Press. 625-49.
- Torrego, Esther. 1994. On the nature of clitic doubling. En *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo: International journal of basque linguistics and philology* 28 (1), 199-214.
- Truswell, Robert. 2007. Extraction from adjuncts and the structure of events. *Lingua* 117: 1355- 1377.
- Ura, Hiroyuki. 1996. *Multiple featur checkin. A theory of gramatical function splitting*. Tesis doctoral: MIT. <<http://www.ai.mit.edu/projects/dm/theses/ura96.pdf>>
- Uriagereka, Juan. 1995. Aspects of the syntax of clitic placement in Western Romance. *Linguistic Inquiry* 26, 79-124.
- Uriagereka, Juan. 1998. *Rhyme and reason*. Massachusetts: The MIT Press. Traducción de Juan Romero. 2005. *De pies a cabeza*. Madrid: Antonio Machado Ediciones.
- Uriagereka, Juan. 1999. Multiple Spell-Out. En Samuel Epstein & Norbert Hornstein (eds.) *Working Minimalism*. Cambridge: The MIT Press. 251-282.
- Uriagereka, Juan. 2003. Pure adjuncts. Ms. UMD.

Uriagereka, Juan. 2012. *Spell Out and the Minimalist Program*. Oxford: OUP.

Uribe- Etxebarria, Miriam. 1992. On the Structural Positions of the Subject in Spanish, their Nature and their Consequences for Quantification. En Jose Lakarra & Jon Ortiz de Urbina (eds.), *Syntactic Theory and Basque Syntax*, San Sebastián: ASJU, 447-491.

Vendler, Zeno. 1967. *Linguistics in philosophy*. NY: Cornell University Press.

Zubizarreta, María Luisa. 1998. *Prosody, Focus, and Word Order*. Cambridge: The MIT Press.

RESUMEN

La presente tesis doctoral analiza las condiciones de localidad que afectan a los constituyentes adjuntos dentro del modelo teórico *Estructura de Fase Escueta* (Chomsky 1995b). Recientemente se ha propuesto que los constituyentes adjuntos son tales porque se insertan en la cláusula principal por medio de la operación de concatenación (i.e. ensamble sin la proyección de una etiqueta). Partiendo de esta premisa, esta tesis investiga las consecuencias que tiene la operación de concatenación en la concepción del ámbito local. Esta tesis defiende que, a nivel teórico, los criterios de localidad que afectan a los constituyentes concatenados son los mismos que afectan a los constituyentes ensamblados. Sin embargo, los adjuntos suelen considerarse constituyentes no locales y tan solo se interpretan como locales cuando concurren una serie de circunstancias estructurales.

Esta tesis investiga cuáles son las circunstancias necesarias para que se dé una interpretación local de los adjuntos, y propone que, en la formación de cadenas, un mismo operador podrá formar dos cadenas diferenciadas con dos copias uniformes que no se manden-c entre sí. La falta de mando-c entre las copias inferiores que forman cadenas con el operador hace que se conciban como copias equidistantes, de modo que, si una de las dos copias es suficientemente local para formar una cadena con el operador, la otra también lo será. De este modo, el dominio local del operador se ve ampliado. Con el fin de extender y matizar esta propuesta sobre la localidad desde una base empírica, esta tesis analiza los huecos parasíticos, algunas instancias de ligamiento y la extracción de predicados secundarios de gerundio.

Del análisis de los huecos parasíticos destaca la observación de que la operación de Movimiento Lateral implica siempre la formación de dos copias uniformes y equidistantes, lo que da lugar a una concepción local de los adjuntos implicados en este movimiento. Además, la presencia de huecos parasíticos en inglés, frente a la ausencia de huecos parasíticos en español afianza un análisis de esta configuración en términos de localidad estructural, y pone de relieve la interacción de dos variantes en el cálculo de la localidad: la minimalidad relativizada y las fases.

Las instancias de ligamiento estudiadas en esta tesis presentan la misma configuración estructural de los huecos parasíticos (i.e. aparece un operador susceptible de formar dos

cadena con dos copias uniformes equidistantes). Las instancias de ligamiento aquí investigadas contrastan con los huecos parasíticos en que copias inferiores de las cadenas están ocupadas por pronombres. Los pronombres exigen un antecedente no local. Como la aparición de dos copias uniformes equidistantes amplía el dominio de localidad del operador, estas configuraciones deberían resultar agramaticales, tal y como demuestra el análisis presentado.

Por último, el estudio de la extracción desde el interior de predicados secundarios se proponía como posible contraejemplo a la propuesta general sobre la localidad desarrollada en esta tesis. Los predicados secundarios no implican la formación de dos cadenas desde un operador, y, sin embargo, el hecho de que sea posible extraer un constituyente de un interior indica que los predicados secundarios son constituyentes locales. El análisis de los predicados secundarios, basado en una nueva versión de la propuesta del reanálisis de su estructura, abre el camino para el estudio de nuevas condiciones estructurales que dan lugar a una interpretación local de los adjuntos.

Palabras clave: concatenación, adjuntos, localidad, movimiento lateral, cadenas.

ABSTRACT

The present dissertation analyses the locality conditions which affect adjunct constituents within the theoretical framework *Bare Phrase Structure* (Chomsky 1995). It has been recently proposed that adjunct constituents are introduced in the main clause by means of the operation *concatenation* (i.e. merge without labeling). Taking this premise as a starting point, this dissertation defends that, theory-wise, locality criteria should affect concatenated constituents and merged constituents in the same way. Instead, adjuncts are usually considered to be non-local constituents. The local interpretation of adjuncts is restricted to specific structural circumstances.

This dissertation focuses on the necessary circumstances under which a local interpretation of adjuncts is possible. It claims that one sole operator can form two different chains with two different variables as long as those variables do not c-command each other. The lack of c-command within the variables makes them equidistant variables such that, if one variable is close enough to form a chain with the operator, so is the other. In this way, the local domain of the operator is widened. This dissertation develops this proposal in depth by going through some empirical cases: parasitic gaps, some instances of binding and extraction from secondary predicates.

Parasitic gaps have revealed that the operation Sideward Movement always gives rise to the formation of two uniform equidistant copies. Such a configuration is ultimately responsible of the the local interpretation of adjuncts in the present context. Furthermore, the presence of parasitic gaps in English, and the absence of parasitic gaps in Spanish supports an analysis of such configurations in terms of structural locality, and brings forward the interaction between phases and relativized minimality, which turn out to be the two variables that need to be taken into account when computing locality.

The instances of binding analysed in this dissertation hold the same structural configuration as parasitic gaps (i.e. they include an operator which may form two chains with two uniform equidistant copies). Instead, the binding examples here studied contrast with parasitic gaps in that the lower copies of the chain are occupied by pronouns. Pronouns require a non-local antecedent. Given that the presence of two uniform equidistant copies widens the local domain of the operator, these examples are

meant to be unacceptable. This prediction turns out to be true according to the analysis offered in this dissertation.

Finally, extraction from within secondary predicates could turn out to be a counterexample for the general proposal on locality developed in this dissertation. Secondary predicates do not form two chains from one sole operator, but the fact that they allow extraction from their inside requires for them to be understood as local constituents. The analysis of secondary predicates provided here, based on a new version of the traditional structural reanalysis claimed for these constructions, opens new research possibilities on the study of which structural conditions allow a local interpretation of adjunct constituents.

Keywords: concatenation, adjuncts, locality, sideward movement, chains.